

# FOCUSED

KARLA SORENSSEN

# SINOPSIS

¿Te acuerdas del **VECINO SEXY** del que estuviste enamorada durante toda tu adolescencia? Imagina que lo ves diez años después y resulta ser un **COMPLETO IMBÉCIL**, entonces ya sabes cómo me siento.

Nuestro último encuentro fue incómodo, ya que me metí por la ventana de su habitación para convertir mi enamoramiento no correspondido en algo... correspondido. **ESE DÍA YA FUE BASTANTE MALO, PERO LAS COSAS SE PUSIERON PEOR.**

*Noah Griffin* se convirtió en uno de los mejores jugadores de fútbol del país y una transferencia a los **WASHINGTON WOLVES**, el equipo para el que trabajo, lo deja en mi puerta. El momento no podría ser peor, porque mi jefa acaba de darme la oportunidad de mi vida, y ese ascenso recae directamente sobre los hombros grandes, musculosos y condescendientes de Noah.

**ÉL NO QUIERE TENER NADA QUE VER CONMIGO**, y el sentimiento es muy mutuo, pero por el bien de mi carrera, puedo ignorar todas esas cosas de él que me vuelven loca. Sus ojos. Su boca. Sus grandes, grandes... manos. **HASTA QUE UN DÍA, NO PODEMOS IGNORARLAS MÁS.**

Pero ¿sabes lo que dicen sobre la línea entre el amor y el odio? Tienen mucha razón.

*Ward Sisters # 1.*



KARLA SORENSEN

*Ward Sisters #1*

# CONTENIDO

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 4

CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 6

CAPÍTULO 7

CAPÍTULO 8

CAPÍTULO 9

CAPÍTULO 10

CAPÍTULO 11

CAPÍTULO 12

CAPÍTULO 13

CAPÍTULO 14

CAPÍTULO 15

CAPÍTULO 16

CAPÍTULO 17

CAPÍTULO 18

CAPÍTULO 19

CAPÍTULO 20

CAPÍTULO 21

CAPÍTULO 22

CAPÍTULO 23

CAPÍTULO 24

CAPÍTULO 25

CAPÍTULO 26

EPÍLOGO

EPÍLOGO EXTRA

SIGUIENTE LIBRO

ACERCA DE LA AUTORA

BLACK CAT  
SWEET POISON

# FOCUSED



KARLA SORENSEN

*Ward Sisters #1*

*Esto está dedicado a aquellos que alguna vez sintieron que necesitaban demostrar su valía.*

*Lo prometo, las personas adecuadas siempre sabrán exactamente lo valioso que eres.*

BLACK CAT  
SWEET POISON

FOCUSED



## 1

## Molly

Si hubiera sabido que mi nueva jefa era Cruella de Vil, habría coordinado el color de mi atuendo para el trabajo ese día. Ella combinaba perfectamente con los colores de los Washington Wolves, era todo elegancia y brillo con su vestido negro, chaqueta blanca, zapatos rojos, labios rojos y una melena blanca plateada que caía justo debajo de su barbilla afilada como el cristal.

—Molly Ward, ¿verdad? —me preguntó en voz baja. Como del tipo en el que siento que, si respondo mal, ella presionará un botón y yo caeré por una trampa secreta.

Asentí.

—Bienvenida a Washington, señorita Kelly. He estado deseando conocerla.

Una ceja perfectamente cuidada se levantó como si alguien la estuviera jalando, oh, tan lentamente, jalando de una cuerda. Brevemente, vio algo en su escritorio, mi archivo de empleo, presumiblemente.

—Ha estado aquí mucho tiempo.

Sonreí.

—Toda mi vida, prácticamente, pero como empleada pagada, desde hace cuatro años.

Esperé a que Beatrice Kelly, la flamante directora de marketing de los Washington Wolves, me devolviera la sonrisa, pero no lo hizo.

Mientras estaba de pie frente a su escritorio, con mis dedos nerviosos juntándose detrás de mi espalda, ella me evaluó abiertamente, sus ojos

grises (porque incluso sus ojos combinaban) viajaron desde la parte superior de mi cabeza hasta las plantas de mis pies, vestidos con tenis de cuero marrón.

Personalmente, el calzado de cuero me parecía increíblemente sexy porque disfrutaba de la capacidad de caminar sin dolor al final del día cuando me quitaba los tenis.

Por alguna razón, esos zapatos la ofendieron. Lo vi en el momento en que su mirada tocó la punta redondeada y el pequeño lazo de cuero en medio.

Miré hacia abajo, como si los zapatos me explicaran qué habían hecho mal y por qué ahora teníamos problemas con mi nueva jefa.

*Extraño a Ava*, pensé por milésima vez, y mi corazón se estrujó por la pérdida de mi antigua jefa, Ava Hawkins. No entendía por qué tenían que irse y mudarse al otro lado del país para estar más cerca de la familia de su esposo.

—Tome asiento —dijo Beatrice, todavía sin apartar los ojos de mis zapatos. Me deslicé en una silla negra de respaldo alto y crucé las manos en mi regazo, deseando desesperadamente tener algo para mantenerlas ocupadas. Toda mi vida fui la peor inquieta del universo cuando estaba nerviosa, y este momento justo aquí se estaba deslizando hacia los diez peores momentos de todos los tiempos—. Dígame qué le gusta de su trabajo, Molly Ward.

Mi cerebro se aceleró ante la pregunta inesperada porque sentí que estaba siendo probada en una escala invisible. Bastante irracionalmente, quería mirar mis zapatos como ellos si me hubieran metido en este problema.

—Amo mucho mi trabajo, señorita Kelly —le dije honestamente—. Probablemente podría hablarle durante horas contándole todas las razones.

Ella tarareó.

—Entonces, ¿le va bien ser enlace de marketing?



—Sí. —Respiré hondo porque sabía que este era uno de esos momentos en los que la falsa modestia no me llevaría a ninguna parte con mi un poco aterradora, realmente combinada jefa—. Soy buena con la gente. Los hago sentir cómodos y me anticipo bien a sus necesidades. Entonces, cuando terminé mi pasantía, Ava sabía que me iría bien tratando con nuestros publicistas, y creo que lo hice. Durante los últimos cuatro años, he construido relaciones sólidas con nuestros publicistas y no hemos perdido ni un solo patrocinador importante desde que asumí ese cargo. Confían en mí, y me he ganado esa confianza.

Por una fracción de segundo, contuve la respiración, preocupada de haber ido demasiado lejos basándome en el brillo especulativo de sus ojos. Mis manos inquietas ansiaban alcanzar mi cabello y rehacer mi moño por milésima vez. Era una especie de broma corriente entre mis compañeros de trabajo que se notaba que estaba estresada cuando mi cabello se movía de posición más de dos veces durante el día. Esta mañana, sabiendo que conocería a mi nueva jefa, anclé cada mechón de mi cabello oscuro tan firmemente en su lugar que solo un operador de grúa podría moverlo.

—¿Puedo ser honesta, Molly Ward?

—Por supuesto. —Y también, ¿por qué seguía diciendo mi nombre completo?

Beatrice se recostó en su gran sillón de cuero y volvió a estudiarme.

—No tenía muchas ganas de conocerla.

¿Alguna vez escuchaste el aire que sale de un globo? ¿Ese siseo lento y triste del aire hasta que lo único que quedaba era un pedazo caído de plástico arrugado? Sí, ahora imagina que le sucede a una desprevenida chica de veinticinco años, ansiosa por conocer a su nueva jefa.

—Oh —exhalé—. ¿Está bien? —Tan pronto como las palabras salieron, quise retirarlas.

Esto no estaba bien. No estaba bien en absoluto. Conocía estos pasillos y campos de práctica y oficinas desde que tenía catorce años. ¡Todos aquí me amaban! Yo era la maldita Molly Ward. Yo era buena en mi trabajo. No, yo pateaba traseros en mi trabajo.



—De hecho —dije lentamente, reuniendo mis nervios y levantando mi barbilla—, lamento escuchar eso porque yo tenía muchas ganas de conocerla. Amo esta organización, amo mi trabajo y soy muy buena en eso. Si es algo que he hecho en el pasado y que puedo mejorar, por favor dígame para que pueda arreglarlo.

Boom. Vi la chispa de admiración de mala gana en sus ojos y luego desapareció como un relámpago.

—¿No siente curiosidad por saber por qué no lo estaba? —preguntó, apoyando sus manos libres de joyas sobre el escritorio frente a ella.

No particularmente.

Okey, bien. Eso era una mentira. Si lo supiera, podría hacer todo lo que estuviera a mi alcance para cambiarlo. Cambiar su percepción de mí. En la universidad, era una estudiante de 4.0. Cualquier energía desenfocada que hubiera desperdiciado en la preparatoria se convirtió en un láser rojo, brillante y luminoso dirigido directamente a alcanzar la lista del decano cada semestre. No me tomó tiempo darme cuenta de que incluso si no era la persona más inteligente en la sala, podía ser la más trabajadora, y eso tenía mi nombre en la lista cada vez.

Tomé una respiración profunda y asentí.

—Un poco.

Sus labios rojo escarlata se curvaron en la más leve de las sonrisas, algo que había llegado a conocer como el último signo de diversión para Beatrice.

—Probablemente no tenga problemas con la gente que la quiere, ¿verdad, Molly? Me imagino que le resulta muy fácil.

¿De verdad?

Supongo que fue ingenuo de mi parte pensar que ella no había respondido esa pregunta en su cabeza.

—No *siempre* es fácil —me oí decir.

Entonces los bordes de su sonrisa se detuvieron, congelados en un rostro que no mostraba ni una arruga a pesar del color de su cabello.



—Seguro que es difícil hacer amigos. Es hermosa. Encantadora. Privilegiada. Su hermano es una leyenda del fútbol y ahora un célebre entrenador en estos mismos salones. Su cuñada, Paige, es una ex supermodelo que podría desfilarse mañana en la Semana de la Moda de Nueva York si quisiera. Usted consiguió el trabajo recién salida de la universidad por el que matarían los veteranos de diez años de la industria. Obviamente, está haciendo algo bien, señorita Ward.

El énfasis en mi apellido me hizo sentarme con la espalda recta en la silla.

Como si estuviera sentada en mi hombro, podía escuchar la voz de mi cuñada, el verdadero demonio de cabello rojo fuego, la que siempre peleaba por mis hermanas y por mí cuando alguien venía contra nosotras.

*Esta perra puede irse a la mierda. Ella no te conoce, y seguro que no conoce a nuestra familia,* susurró Paige. Mi Paige interior no estaba equivocada.

Pero en el otro hombro estaba mi hermano, Logan, el hombre que prácticamente nos crio a mis tres hermanas menores y a mí después de que nuestra mamá se fue, y sabía lo que me diría que hiciera. Muestra respeto. Haz tu trabajo Demuéstrale que está equivocada de la manera correcta.

El Logan interior tampoco estaba equivocado.

—Sé cómo debo lucir para usted —le dije a Beatrice—. Cómo debe ser mi vida, pero acaba de conocerme, señorita Kelly. Soy una gran trabajadora, de lo contrario no tendría este trabajo sin importar cuál sea mi apellido.

—Ya veremos —reflexionó.

Su atención volvió a algo en su escritorio, y mis muelas rechinaron ante su tono impertinente. Levantó un archivo y me lo entregó sobre la extensión inmaculada de su escritorio. El logo negro y rojo de los Wolves estaba estampado en el frente y lo abrí una vez que lo tuve firmemente en mi mano. Mis ojos recorrieron rápidamente la portada, con las cejas desorbitadas por la sorpresa.

—¿Amazon? —pregunté—. Eso es enorme.



—Lo es. Conseguí este trabajo porque traigo este proyecto conmigo.  
—Se recostó y me vio de nuevo. Por mucho que quisiera hojear las hojas para saber más, le presté toda mi atención.

—¿Cómo puedo ayudar?

—Me dijo que es buena en el desarrollo de relaciones, que se anticipa a los problemas y los hace desaparecer, que la gente se siente cómoda a su alrededor. ¿Estoy recordando todas esas cosas correctamente?

Asentí lentamente.

—Creo que ha estado detrás de un escritorio por mucho tiempo.

Tomé una respiración profunda, la emoción hormigueaba a lo largo del borde de mis dedos donde agarré la carpeta color manila.

—¿A dónde le gustaría trasladarme?

Beatrice señaló la carpeta.

—Todo eso está expuesto en la página dos. Le ofrezco una gran oportunidad para respaldar esas palabras, señorita Ward, pero le doy veinticuatro para que me dé una respuesta.

Mis ojos escanearon rápidamente, pero cuando abrí la boca, ella me interrumpió.

—No, quiero decir, no quiero escuchar un sí o un no por al menos un día. Si dice que sí a esto, esta es su única oportunidad de demostrarme que no está aquí solo por su apellido. ¿Entendido?

Con cuidado, obligué a mi aceptación inmediata a bajar.

—Entiendo.

Sus ojos sostuvieron los míos sin pestañear.

—Esto es algo grande. Trabajar con una empresa como Amazon abre puertas que no se abren a menudo, Molly. Esa descripción del trabajo incluye mucha letra pequeña que harías bien en leer, por eso quiero que te tomes tu tiempo.

Volviendo mi mirada a los papeles en mi mano, vi mucha jerga familiar, pero también había nuevas frases.



Sin confraternización.

Cláusula de moralidad.

Mi atención volvió a ella.

—No pensé que tuviéramos una política de no confraternización en el manual de los Wolves.

—No lo hacemos —respondió secamente—, pero con este sí. Insisto en ello para cualquiera que esté asignado a algo de este calibre y me informe. He visto arruinar carreras de personas por mucho menos, por eso me lo tomo tan en serio. —Beatrice levantó una mano—. También es para tu protección, si estás de acuerdo.

—Entiendo.

Ella buscó mi rostro.

—Solo di que sí si sabes, inequívocamente, que puedes hacer este trabajo. No creo en la regla de los tres strikes, Molly. En la vida, tenemos una oportunidad de impresionar a la gente, y rara vez tenemos otra.

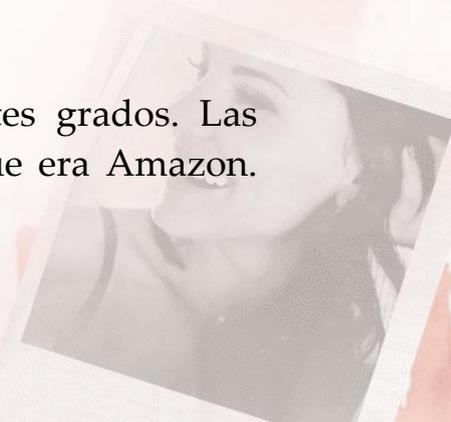
Una hora y media más tarde, me detuve en el camino de entrada de Logan y Paige, con la mente resoplando como un tren de carga. No había parado desde el momento en que pasé a la segunda página.

Fui la primera en llegar para la cena familiar, para la cual nos reuníamos todos los martes por la noche sin falta. Las celebrábamos los martes porque durante la temporada era el día libre de mi hermano, si se le puede llamar así. Como coordinador defensivo de los Wolves, todavía trabajaba lo que parecían mil horas a la semana durante la temporada, pero era el único día a la semana que podía llegar a casa antes de las seis y media para que todos cenáramos juntos.

Antes de entrar a la casa, la misma en la que viví desde los catorce años hasta que me mudé oficialmente después de la universidad, me tomé un segundo para calmar mis nervios acelerados.

Mi familia tendría diferentes reacciones a esto.

Mis hermanas pensarían que era genial en diferentes grados. Las gemelas, Lia y Claire, se asustarían simplemente porque era Amazon.



Isabel, mi hermana mediana, querría seguirme día y noche por su obsesión con todo lo relacionado con los documentales deportivos.

Paige estaría emocionada por mí, una vez que superara la necesidad de golpear a mi nueva jefe en la garganta.

¿Y Logan? Gruñí. Mi hermano mayor lo odiaría, inequívoca e irracionalmente. Casi me ordenaría que dijera que no, que esperara otro jefe u otra oportunidad.

Dejé escapar un fuerte suspiro antes de empujar la puerta principal para abrirla.

Los gritos me saludaron, al igual que el olor a ajo y hierbas. Los gritos no me desconcertaron en lo más mínimo, y el olor me hizo respirar profundamente.

—Estoy en casa —dije por encima del caos—. Escondan los carbohidratos porque tuve un día.

Por el pasillo frente a mí, el que conducía a la cocina abierta de par en par, el comedor y la sala de estar, llegaron los gritos intensificados.

—¡Molly! ¡Estamos bajo ataque, vamos! ¡Vamos! ¡Vamos!

Apoyándome contra la pared, estiré un brazo para enganchar el pequeño cuerpo que se precipitó a mi lado por el suelo de madera.

—Reduce la velocidad, soldado —dije en el cabello de mi sobrino mientras le daba un beso rápido—. ¿Quién nos está atacando?

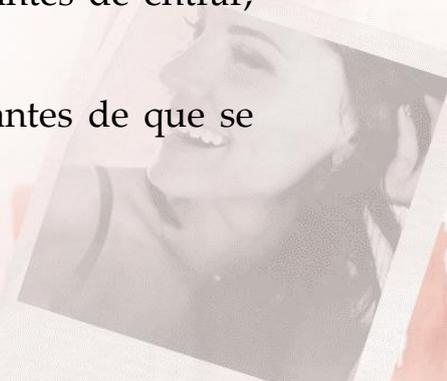
Emmett me vio, con sus ojos azules enormes en su rostro y sus mejillas sonrojadas por correr.

—Los zombies —susurró dramáticamente—. Ya tienen a papá. Está muerto en el sofá.

Mi corazón se encogió ante su seriedad, del tipo que solo un niño de ocho años podría reunir para un ataque zombi imaginario.

—Ohh, okey. Bueno, me puse mi spray anti-zombis antes de entrar, entonces, ¿puedo continuar con seguridad?

Sus brazos flacos me apretaron en un fuerte abrazo antes de que se fuera de nuevo.



—¡Sí! —gritó por encima del hombro, luego dobló la esquina y se perdió de vista.

Mi hermano, Logan, se levantó del sofá cuando entré en la sala de estar y me dio un beso en la parte superior de la cabeza, de la misma manera que besó a su hijo, que en realidad parecía más mi hermano pequeño que mi sobrino.

—¿Cómo te fue? ¿Cómo es ella?

Hice una mueca.

—Necesito vino antes de esta historia.

—¿Eso es bueno?

—Simplemente... inesperado.

Me miró, más astuto de lo que yo quería que fuera, pero eso no era una sorpresa. Logan había sido mi constante desde el primer día. Cuando yo nací, Logan tenía diecinueve años. Ese era el tipo de diferencia de edad entre hermanos que tenías cuando nuestro papá se casó con una mujer un par de décadas más joven que él más tarde en la vida.

Avanza rápido catorce años: nuestro papá falleció de un ataque al corazón, y mi mamá se dio cuenta de que ser una joven viuda con cuatro niñas no era la elección de vida más divertida que podía tomar, así que decidió no hacerlo más. La opción de *Comer, rezar, amar* le sentaba mejor que la maternidad, por lo que Logan se convirtió en nuestra figura paterna en el sentido legal, aunque había tenido ese papel durante mucho más tiempo.

—Me dirías si necesito intervenir y hablar con alguien, ¿verdad?

Rodé los ojos, tratando de ocultar el irritante rubor de la vergüenza. Su comentario era exactamente por qué Beatrice desconfiaba de mí.

—Sí, entrenador.

Me chocó con el hombro cuando entramos en la cocina.

—¿Cómo estuvo tu día? —le pregunté—. Escuché una cháchara sobre algunos cambios en la lista, pero estaba demasiado ocupada con Beatrice comenzando a prestarle atención de verdad.



De todos modos, mi trabajo solía estar bastante alejado del trato con los jugadores, así que no me afectaba demasiado.

O solía estar muy lejos de los jugadores, pensé, recordando de nuevo lo infeliz que estaría Logan con esto.

Paige, su esposa desde hace nueve años y la persona más genial del planeta, estaba revolviendo una olla de pasta hirviendo. Ella me sonrió mientras me servía una copa de vino blanco.

—¿Come te fue?

—¿No debería esperar hasta que lleguen las otras tres para no tener que repetir esto?

—No —respondieron.

Me senté en un taburete y tomé un sorbo lento de mi vino.

—Ella es... diferente a Ava. Muy...—Busqué la palabra correcta que no hiciera que la odiaran de inmediato—. Ella no tiene pelos en la lengua. Me recuerda a Meryl Streep en *El diablo viste de Prada*, pero al setenta y cinco por ciento. No del todo intimidante, pero cerca.

Paige tarareó.

—Sí, sí, te sigo.

—Yo no —dijo Logan, cruzando los brazos sobre el pecho—. ¿Quién es el diablo?

—Te hemos hecho verla al menos tres veces —le dije—. La película sobre prácticas de moda.

—Absolutamente hubiera bloqueado eso de mi subconsciente. Ha sido borrado por el *Capitán Calzoncillos* y *Transformers*.

Todos nos reímos de las obsesiones actuales de Emmett. En algún lugar en la distancia, rugió acerca de derrotar a los no-muertos.

—¿Nos gusta? —preguntó Paige.

—Creo que podríamos —respondí, mirando de un lado a otro entre ellos—. De hecho, me está dando un ascenso, o la oportunidad de tener uno, si lo quiero.



Ascenso. Prueba. Lo que sea.

Logan sonrió.

—Eso es genial, Mol.

—En serio genial —dijo Paige—. ¿Qué es?

Tragué más vino.

—Consiguió que Amazon accediera a incluir a Washington en uno de sus documentales *All or Nothing*.

Paige silbó.

—No jodas. —Logan empujó el tarro de palabrotas en su dirección, y ella sacó un billete de cinco de su bolso y lo tiró—. Listo, estoy cubierta por la noche.

Logan me vio de nuevo.

—No nos dijeron nada de eso. ¿A quién van a filmar?

—Todavía están decidiendo. Supongo que a Allie y Cameron sabían sobre esto —dije, haciendo referencia a la dueña del equipo, la mejor amiga de Paige, y el director de operaciones desde hace mucho tiempo—. El entrenador también, pero tienen una reunión mañana para decirle al resto del cuerpo técnico antes de decidir a qué jugadores filmar.

Mi hermano se quedó callado mientras procesaba eso, y Paige me sonrió alentadoramente, aunque sabía que su esposo estaría enojado de que algo así pudiera interrumpir la práctica. Estábamos a menos de un mes del comienzo de la pretemporada, y aunque los cambios tardíos en la plantilla no eran algo fuera de lo común, seguía siendo estresante para el cuerpo técnico.

Los Wolves no habían ganado un campeonato desde que jugaba Logan, a pesar de que su récord se mantuvo sólido. Habíamos ganado nuestra división, pero no pudimos pasar de los playoffs en los últimos años, a pesar de una defensa dura y una ofensiva joven.

—Eso es mucho dinero para Washington —dijo Paige—, conseguir algo así.



—Lo es, y una gran oportunidad para más, cuando se considera la comercialización. —Dejé mi copa—. Ayuda en casi todas las facetas: relaciones con la comunidad, exposición en las redes sociales y nuevas oportunidades de patrocinio. Los jugadores se exponen a una nueva multitud que puede no saber mucho sobre ellos además de sus estadísticas de campo. Es emocionante.

Logan asintió.

—Lo entiendo. No tiene que gustarme, especialmente si las cámaras hacen tropezar a mis jugadores durante la práctica.

—No lo harán, lo prometo.

Su sonrisa era pequeña.

—¿Sí? ¿Estarás a cargo de ellos?

—¿Algo así? —Sonreí—. Tendré que tomarme un día o dos para pensarlo, pero estás viendo al enlace oficial de proyectos especiales. Seré la persona de contacto entre Washington y Amazon. Estaré a cargo de asegurarme de que todo funcione sin problemas; que el equipo de filmación tenga lo que necesita, que los jugadores estén protegidos y que nadie se interponga en el camino de los demás.

—Molly, eso es asombroso —dijo Paige efusivamente y corrió alrededor de la isla para darme un fuerte abrazo—. Ella no puede ser tan mala si confió en ti con algo así.

Logan parecía pensativo. No emocionado, pero tampoco infeliz.

—¿Y esto es algo que quieres hacer?

Asentí.

—Sí, y lo sé, Logan, te encantaba que nunca tuviera que lidiar con los jugadores, pero estaré bien. Tengo dieciséis años de saber cómo manejar atletas testarudos en mi haber.

Paige se rio.

Mi hermano puso los ojos en blanco.

—Me pregunto si la reorganización de la lista influyó en la decisión de Amazon —dijo Paige.



Logan vio al suelo, pero no dijo nada.

—Es posible. Beatrice me dijo que están viendo un par de narrativas, y una sigue a los nuevos jugadores a medida que se asimilan a la cultura establecida de un equipo, universitario y profesional. —Me encogí de hombros—. Pero esa es solo una posibilidad.

Logan murmuró algo por lo bajo, y Paige entrecerró los ojos hacia él.

Ladeé la cabeza en su dirección.

—¿Qué fue eso?

Se pellizcó el puente de la nariz.

—Dije que creo saber a quién quieren filmar. Maldita sea.

Paige empujó lentamente el tarro de palabrotas en la dirección de su esposo, que ignoró mientras yo lo veía fijamente.

—¿Quién?

Logan se pasó la lengua por los dientes y me vio fijamente.

—Esta es una idea horrible, y deberías rechazar el ascenso.

—Mmm, no. ¿Por qué diablos haría eso?

—Molly.

—Logan. —Me crucé de brazos—. ¿Cuál es tu problema?

—Has trabajado tan duro, niña —dijo, y mis brazos cayeron ante la repentina seriedad de su voz—. Tan malditamente duro, y estoy tan orgulloso de ti.

Paige vio de un lado a otro entre nosotros, y me encogí de hombros.

—¿A quién fichamos y por qué te asusta tanto? —le preguntó.

Él se frotó la parte de atrás de su cuello, cerrando los ojos por un largo momento.

Agarré mi teléfono.

—Bien, lo buscaré en Google.



—Noah —dijo—. Fichamos a Noah Griffin esta mañana. La prensa apenas se enteró al final del día.

Paige de alguna manera logró decir “Ohhhhhhh, mierda” a pesar de que su boca entreabierta apenas se movió.

El teléfono se me escapó de la mano y volví a sentarme en el taburete.

—¿Como *Noah* Noah? —Señalé la casa detrás de la nuestra, en la que él no había vivido durante años—. Ese Noah.

La mirada de Logan fue suficiente afirmación, y Paige se cubrió la boca con una mano.

Mi hermana menor, Isabel, apareció por la esquina con una barra de proteínas a medio comer en la mano.

—¿Qué pasa con Noah?

Todos la vimos, pero no respondimos.

Dejé caer mi cabeza en mis manos.

—¿Qué pasa con Noah? —repitió Isabel—. Escuché que Miami lo dejó debido a un drama en el vestidor. Lo cual es raro porque él es como... un súper hombre robot de fútbol. No creo haberlo visto sonreír en tres temporadas. —Ella silbó—. Pero maldita sea, su récord de capturas de QB<sup>1</sup> es una locura. Fuera de serie.

Isabel lo sabría. Nuestra residente deportiva sabelotodo.

Pensé que mi mente estaba corriendo antes. Qué belleza.

—Molly —dijo Logan en voz baja—. Vamos, piensa en esto. Si van a aparecer para filmarlo, cuidarlo será tu trabajo. ¿Crees que eso es inteligente?

Levanté la cabeza.

—Ya no soy una niña, Logan.

—¿Qué diablos está pasando? —gritó Isabel.

---

<sup>1</sup> El quarterback (QB), también conocido como mariscal de campo.



Paige empujó el frasco en su dirección mientras Logan ignoraba todo excepto a mí.

—Molly —dijo de nuevo.

—No —interrumpí—. No voy a rechazar esto. Tenía dieciséis años la última vez que lo vi, y eso fue hace una eternidad. Estoy segura de que él lo ha olvidado todo, al igual que yo.

Paige se aclaró la garganta de forma odiosa porque todos oímos la mierda de mis palabras.

Como si yo fuera capaz de olvidar a Noah Griffin.

El antiguo vecino de al lado, el chico universitario del que me enamoré durante dos años antes de escaparme, trepar a la ventana de su habitación e intentar seducirlo antes de que su papá nos atrapara. El mismo chico universitario al que podría haber arruinado si su papá hubiera entrado mucho más tarde, y alguien hubiera descubierto que se acostó con una menor mientras tenía una beca completa de fútbol.

Sí, ese Noah Griffin.

Mirando alrededor de la habitación, noté que los tres rostros estaban congelados en variaciones de *esta es una idea horrible*.

—Chicos —dije—, puedo totalmente con esto. Probablemente ni siquiera lo filmen a él, tenemos otros treinta y un jugadores para elegir. Estará bien.

Oh, cuan tan, tan equivocada estaba.



## 2

*Noah*

Casi nada de mi trabajo me intimidaba.

Un liniero ofensivo de 130 kilos podría maldecirme justo antes del saque de la pelota, amenazar a mi mamá y escupir a través de su casco de todas las formas en que iba a aplastarme contra el césped, y no sentiría la más mínima punzada de aprensión.

No me convertí en el mejor en mi puesto por asustarme fácilmente. Lo hice viviendo, comiendo, respirando fútbol.

Nada vino antes. Nada estaba clasificado por encima de él.

La práctica siempre tuvo prioridad sobre cualquier cosa que pudiera encontrar divertida, razón por la cual mis ex compañeros de equipo en Miami solían llamarme La Máquina. Era el primero en la sala de pesas, el último en salir de la sala de video, el copioso tomador de notas en las reuniones y probablemente uno de los únicos jugadores de fútbol americano célibes en la liga.

Otra cosa que no estaba antes de mi trabajo eran las mujeres, o lo que cualquiera a mi alrededor pudiera pensar de mí.

Pero cuando mi agente me llamó dos días antes y me dijo: “Te enviaremos a Washington” sentí que algo extraño se alojaba detrás de mi pecho en algún lugar bajo de mi caja torácica.

Aprensión.

Nervios.

Y lo peor de todo, la más mínima punzada de miedo.



Porque cuarenta y ocho horas después, me encontraba parado frente a la puerta cerrada de mi nuevo coordinador defensivo, que me esperaba para una reunión, y no me atreví a abrirla.

Mi mano no se levantaba para tocar, y mis pies permanecían tercaamente estacionados en su lugar. Registré 130 kilos en mi último pesaje, y ni uno solo de esos kilos, los músculos en los que había trabajado toda mi carrera, se sentían particularmente motivados para llevarme a esa oficina.

Apreté la mandíbula mientras veía la placa junto a la puerta, inocua plata con letras negras. *Logan Ward, Coordinador Defensivo.*

En los últimos diez años, solo lo vi una vez desde que comencé con Miami, cuando nuestros equipos jugaron uno contra el otro dos años antes. Un guiño después del partido, que ellos ganaron, y eso fue todo.

Antes de eso... me negué a pensar en eso. Mis ojos se cerraron con fuerza porque ese día me puso en una trayectoria en la que nada, ni *nadie*, me distraería nunca más de mis objetivos.

La puerta se abrió de golpe y su rostro me saludó con el ceño fruncido.

—¿Vas a entrar, Griffin, o deberíamos gritarnos a través de la puerta?

Cualquier rastro de miedo que hubiera persistido fue reemplazado instantáneamente por molestia, y le di una mirada de consternación.

—Me alegro de verte también.

—Terminemos con esto porque no necesito distracciones, y ya hay suficientes haciendo fila para la temporada.

—¿Eres tan acogedor con todos los chicos a los que entrenas? —le pregunté mientras lo seguía al interior de la oficina.

—Nop —respondió fácilmente. Se sentó pesadamente en su silla y me vio pensativo.

La suya era la oficina típica de todos los coordinadores en las que había estado. Un escritorio con dos sillas frente a él, una pizarra en la parte posterior y paredes vacías. Su trabajo tenía lugar en el campo, sus estrategias trazadas en portapapeles y en las salas de video, y una mente

defensiva como la de Logan, que fue una de las mejores cuando jugaba, solo se perfeccionó aún más ahora que entrenaba desde la banca.

Su genio no necesitaba una oficina elegante, solo necesitaba jugadores que escucharan y supieran qué hacer, que supieran qué buscar y que tuvieran el mismo sentido que él tenía al leer una ofensiva.

—No he hablado contigo en mucho tiempo, Griffin.

Poco más de nueve años desde que intercambiamos una sola palabra, pero eso quedó sin decir, considerando que mi papá vendió nuestra casa poco después de que Logan amenazara mi carrera en su camino de entrada si alguna vez volvía a mirar a su hermana. Crucé los brazos sobre mi pecho.

—Yo no pedí que me enviaran aquí.

Él exhaló una risa tranquila.

—Prescindiendo de las sutilezas, por lo que veo.

Me pasé una mano por la boca. Esta era la parte en la que no era muy bueno.

—Supongo. Yo solo... estoy aquí para trabajar, ¿sabes? Sí, tú y yo solíamos ser vecinos, pero no es como si nadie lo supiera aquí. No quería dejar mi equipo, pero aquí estoy. No es mi elección, pero que me condenen si eso me descarrila de alguna manera.

La atención de Logan nunca vaciló de mi rostro, y su expresión nunca cambió. Era ese enfoque nítido que todo buen jugador tenía, y todo buen entrenador también.

—Has cambiado —dijo en voz baja.

—¿En diez años? Eso espero.

—Me parece bien —concedió Logan. Se inclinó hacia adelante, poniendo sus manos cruzadas sobre la superficie del escritorio—. Este es el trato: tienes más talento natural en tu dedo meñique que la mayoría de los jugadores en toda mi defensa, y si le dices a alguien que dije eso, lo negaré hasta mi último aliento.



Mi rostro se mantuvo sin cambios, incluso cuando mi corazón se aceleró por su cumplido.

—Pero no seré fácil contigo porque nos conocemos. En todo caso, me complacería mucho ver que te golpeen el trasero un par de veces, simplemente porque está en mi poder hacer que eso suceda —dijo con una sonrisa sombría.

Me senté. Esta era la reunión que esperaba. La advertencia que había anticipado. Todo porque su dolor en el trasero, la hermana pequeña, se subió al regazo de un estúpido universitario que solía dejar que su polla gobernara su vida.

Mis pensamientos deben haber sido claros en mi rostro porque él asintió como si pudiera leer cada uno de ellos.

—En ese entonces no se me permitía noquearte —dijo—. Pero quería hacerlo.

Mi barbilla se levantó una fracción de pulgada.

—Sé que eso quería, señor.

—No lo haré ahora, he madurado en mi vejez.

Si quería que esbozara una sonrisa y aligerar el ambiente, no le di la satisfacción. Nadie me veía inmutarme.

—También sabes que te devolvería el golpe, entrenador o no.

La sonrisa de Logan fue lenta, pero llegó de todos modos, porque pensó que estaba bromeando. Cuando mi rostro aún no cambiaba, la sonrisa desapareció. Sacudió la cabeza.

—Eres un hijo de puta gruñón, ¿verdad?

—He oído eso, sí. —Entonces negué con la cabeza—. No soy gruñón. Simplemente no tomo nada de esto a la ligera. El fútbol es lo más importante en mi vida.

—Puedo respetar eso. —Golpeó el lado de su pulgar en el escritorio, apartó la mirada de mí, luego vio hacia atrás, pareciendo tomar una decisión sobre algo—. Ella trabaja aquí, por cierto.

Incliné la cabeza.



—¿Quién?

Una sirena de advertencia empezó a sonar muy baja en algún lugar de mi cerebro mientras lo decía, y se me ocurrió, justo antes de que él respondiera, que tal vez esa era la razón por la que yo sentía aprensión por este cambio. Esta era la razón por la que debería haber tenido miedo de venir a Washington.

—Molly. —Me vio fijamente, desafiándome a tener algún tipo de reacción negativa sobre ella. Cualquier reacción en absoluto.

Durante los últimos nueve años, había llegado a pensar en Molly con una extraña sensación de distanciamiento, a partes iguales presagio de destrucción y símbolo de mi cambio de enfoque.

—Mucha gente trabaja aquí, señor. ¿Qué tiene eso que ver conmigo?

Sus cejas se levantaron.

—No mucho, supongo. Solo quería avisarte, en caso...

Levanté una mano.

—¿Es instructora?

—No.

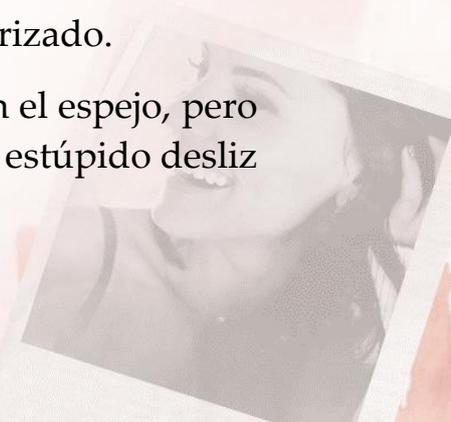
—¿Una entrenadora? —pregunté innecesariamente porque ambos sabíamos que ninguno de los entrenadores de la liga era mujer.

—Sabes que no lo es.

—Entonces no me involucra. —Me levanté de la silla—. Necesito cambiarme y dirigirme a la sala de pesas si ya terminaste.

Se reclinó en su silla y oí la mirada de decepción en su rostro. Ese rostro había envejecido desde la última vez que lo vi, pero no mucho. Estaba en el color de su cabello y en la adición de algunas líneas alrededor de sus ojos, pero yo también había cambiado. Había ganado alrededor de treinta y cinco kilos de músculo desde el día que me paré en su camino de entrada, humillado y avergonzado y, francamente, aterrorizado.

A veces, apenas reconocía al hombre que me miraba en el espejo, pero me prometí ese día que nunca volvería a sentirme así. Un estúpido desliz



casi arruina mi vida. Un error cuyas consecuencias nunca hubieran valido la pena si nos hubiera atrapado la persona equivocada.

—¿Algo más que necesite de mí, señor?

Logan tardó un segundo en responder, pero finalmente dijo:

—No, eso es todo.

Asentí y salí de su oficina mucho más rápido de lo que había entrado. Mientras caminaba de regreso por el pasillo, tratando de recordar cuál conducía al ascensor que me llevaría al vestidor y la sala de pesas, aproveché cada onza de disciplina mental en mi cuerpo para ignorar lo que me dijo.

La última persona a la que quería ver en el trabajo era a ella.

Y lo más probable es que no tendría que hacerlo. Los jugadores rara vez veían al personal de la oficina principal a menos que se lo propusieran. Respiré hondo y me volví a concentrar. El ascensor estaba al final del pasillo y a la derecha, y eso era en lo que necesitaba pensar.

Alguien del personal de conserjería pasó junto a mí con una sonrisa cortés, que le devolví lo suficiente como para no quedar como un imbécil furioso. Al dar la vuelta, vi las relucientes puertas de metal, pulsé el botón y esperé. Mis músculos se tensaron en anticipación de un buen entrenamiento, si no le dedicaba un par de horas al día, mínimo, sentía un zumbido incómodo debajo de la piel. La energía que no tenía salida comenzaría a buscar una, sin importar cuál fuera.

Para mí, elegí la más sana. La que me haría más fuerte, me haría más rápido, la que me haría mejor.

Algunos jugadores bebían. Salían de fiesta en yates. Corrían con autos. Se drogaban. Se acostaban por ahí.

Pero no eran tan buenos como yo. Para mí, todas esas cosas eran distracciones sin sentido.

Las puertas se abrieron y entré en la cabina vacía del ascensor. Presioné el botón del piso correcto y esperé. Justo cuando las puertas se cerraron, una mano apareció por la abertura, deteniendo su avance.



KARLA SORENSEN

*Ward Sisters #1*

Al igual que yo unos momentos antes, ella se metió en la cabina y se detuvo con un chillido de sorpresa al verme apoyado contra la pared.

Estábamos congelados ahí, mirándonos, con la boca abierta mientras las puertas intentaban cerrarse sin éxito. Ella dio un paso adelante y las puertas se cerraron suavemente, encerrándome en ese espacio con Molly.

—Hola, Noah —dijo débilmente.

BLACK CAT  
SWEET POISON

FOCUSED



## 3

## Noah

Levantando la barbilla, respiré lentamente por la nariz.

—Esto no puede estar pasando —murmuré.

—Encantada de verte también —dijo, su voz ya no era débil ni sorprendida.

De mala gana, bajé la mirada y, por primera vez en nueve años, vi a Molly Ward directamente a la cara. La última vez que la vi, mi papá nos llevó a su casa para devolvérsela a Logan y a su esposa.

La última vez que la vi, le quité la blusa y chupé su lengua entusiasta mientras se movía en mi regazo. Ni siquiera tenía una buena razón para hacerlo, aparte de ser un tonto jugador de fútbol americano universitario que no se cuestionaba cosas como que las chicas atractivas quisieran estar conmigo.

La última vez que la vi, yo era una idiota de diecinueve años completamente inconsciente de que la chica con los pechos fantásticos, la que me miraba como si fuera de chocolate, la chica que se subió a la ventana de mi habitación y sabía a cerezas Rainier, solo tenía dieciséis años.

Gracias a Dios mi papá entró.

Había mucho en ella que no había cambiado. Todavía era bajita, o bajita en comparación conmigo, aunque probablemente medía alrededor de un metro setenta, y sus ojos eran del mismo azul brillante. Su rostro se había adelgazado porque los pómulos eran nuevos, mientras que algunas de las otras curvas que tenía cuando era adolescente estaban bien escondidas detrás de su simple camisa blanca o se desvanecieron cuando se hizo

adulta. Su cabello era más claro de lo que solía ser, pero el obstinado levantamiento de su barbilla me trajo recuerdos vívidos de la última vez que la vi.

Crucé los brazos sobre mi pecho.

—Tu hermano me advirtió que trabajabas aquí.

—No sabía que era lo suficientemente intimidante como para requerir una advertencia. —Ella sonrió, y tuve que darle crédito por mantenerla en su lugar mientras mi propia boca se aplanaba en una línea—. Bienvenido a Washington, Noah. Escuché sobre el intercambio ayer.

Su cortés intento de conversación casi hizo que relajara mi postura y suavizara un poco mi tono, pero mientras estudiaba su rostro de nuevo, hermoso, fresco y dulcemente sonriente, decidí que era lo peor que podía hacer.

La última vez que fui amable con la esposa de un compañero de equipo, llevándola a casa porque bebió demasiado, fui recompensado cuando me metió la mano en mis pantalones, me dio una bofetada cuando le dije que se largara de mi auto, y la pérdida de mi puesto en el equipo cuando le dijo a su esposo que yo me le insinué.

Solo otro ejemplo de que no valía la pena arriesgar mi carrera por ninguna mujer.

—No fue mi elección estar aquí, créeme.

Me vio con atención, sus ojos se dirigieron hacia el panel del ascensor antes de inclinarse y apretar el botón de parada de emergencia.

—¿Qué estás haciendo? —siseé. Ella apartó mi mano de un golpe cuando traté de tocarlo de nuevo.

—Cálmate, tenemos cinco minutos completos antes de que alguien en seguridad sea notificado.

Mi mirada de respuesta fue poco menos que incrédula.

—¿Cómo sabes eso?

—Las gemelas lo intentaron una vez porque tenían curiosidad —dijo con calma—. Paige estaba embarazada y se preguntaban qué pasaría si se



quedaba atrapada en el ascensor. Lo convertimos en un simulacro de trabajo de parto y alumbramiento. —Molly inclinó la cabeza y sonrió mientras me lo decía—. Logan estaba tan enojado porque ellas desaparecieron del campo de práctica con su cronómetro para medir el tiempo de principio a fin.

Frotándome las sienes, sentí los comienzos de un dolor de cabeza floreciendo detrás de mis ojos. Preguntas, tantas preguntas, surgieron en la punta de mi lengua, pero me las tragué.

—Presiona el botón, Molly. Necesito ir a la sala de pesas.

Miró un delgado reloj de oro en su muñeca.

—Tenemos poco más de cuatro minutos. —Entonces me vio con esos ojos azules—. ¿Cuál es tu problema? Estás actuando raro.

Me aparté de la pared.

—Tú no me conoces. No sabrías cómo actúo bajo ninguna circunstancia, y mucho menos en esta.

Su rostro se contrajo brevemente.

—Está bien, pero solía conocerte. Eras un buen tipo, Noah.

—Yo era un atleta universitario que dejaba que su pene tomara decisiones estúpidas. La cagué y perdí mi tiempo en videojuegos y fiestas y mujeres que ya no recuerdo. Un jugador típico en más de un sentido y harías bien en recordarlo.

Las palabras tenían la intención de herir, y vi el momento en que dieron en el blanco, tan claramente como si hubieran sacado sangre de su piel suave y pálida.

Molly apretó los labios, los bordes de sus pómulos se volvieron rosados, pero no respondió de inmediato. Esperaba una capitulación. Otra amable petición. Y por segunda vez ese día, ella me sorprendió.

—Estaba en pañales cuando mi hermano comenzó a jugar fútbol profesional, trabajé aquí durante cuatro años e hice una pasantía durante dos antes de eso. Soy la última persona que necesita un sermón sobre los

imbéciles que son los jugadores de fútbol. Me atrevo a decir que he conocido más de ellos que tú.

—Lo que usted diga, señorita Ward. —Pasé junto a ella y pulsé el botón.

El ascensor volvió a ponerse en marcha y ella negó con la cabeza.

—No hay razón por la que no podamos ser amigos.

Una risa estalló fuera de mí.

—Hay tantas razones, y no tengo ningún deseo de explicarte ninguna de ellas. Has conocido a algunos jugadores. Bien por ti, pero no entiendes el tipo de presión bajo la que estoy, o la forma en que opero, así que te diré esto. —Me incliné hacia ella, complacido cuando tragó con fuerza, y sus ojos se abrieron como platos—. No estoy aquí para hacer amigos. Fuiste un error que evité cometer por poco, y no tengo intención de volver a tomar ese camino.

Por un momento, esperé el chasquido de otra pequeña mano femenina contra mi mejilla, pero eso no fue lo que hizo Molly.

—¿Qué te pasó? —susurró con tristeza.

Las puertas del ascensor se abrieron, y el área más allá estaba benditamente vacía. Le di una última mirada.

—Crecí, Molly. Deberías hacer lo mismo.

Pasé junto a ella, y antes de que estuviera fuera del alcance del oído, la escuché murmurar: “Idiota”.

La aprensión y los nervios se habían ido hace mucho tiempo, pero mi mandíbula se apretó ante la sorprendente punzada de irritación que sentí. Me habían llamado peor las mujeres. Los compañeros. Aunque no alguien como Molly. Alguien amable y amistoso.

Seguí caminando, sin una sola pausa en mis largas zancadas, porque estaba aquí para hacer un trabajo y Molly Ward no tenía nada que ver con eso.



## 4

## Molly

—Engreído.

*Smack.*

—Arrogante.

*Smack. Smack.*

—Pequeño.

*Smack.*

—Idiota.

Isabel levantó una ceja.

—Pequeño, ¿eh?

—Cállate. —Golpeé el saco de nuevo, sonriendo cuando la movió hacia atrás desde donde estaba apoyando un brazo contra ella. Retrocedí una vez más y golpeé la parte delantera del pesado saco con un derechazo cruzado, luego sacudí el brazo y apoyé las manos enguantadas en las rodillas.

Isabel me entregó mi botella de agua y se tiró al suelo, doblando las piernas cuidadosamente debajo de ella. El gimnasio de kickboxing no tenía clases durante la hora del almuerzo, por lo que estaba vacío. Paige solía venir aquí cuando se casó con Logan y, poco a poco, toda nuestra familia se involucró de una forma u otra. Isabel, la fanfarrona, tuvo que superar a todos al asumir el cargo de gerente hace un par de años cuando la propietaria estaba lista para pasar más tiempo con su familia.



Las ventajas de ser la hermana de la gerente era tener un lugar privado para resolver mis frustraciones a la hora del almuerzo cuando mi antiguo amor platónico, por menor que fuera, resultó ser un imbécil de las grandes ligas. Dejándome caer en el suelo junto a ella, estiré las piernas y siseé por el ardor en mis cuádriceps.

—Si me haces hacer más sentadillas esta noche en clase, me iré.

—No, no lo harás —dijo ella—. Esa es la razón por la que tu trasero se ve tan fenomenal.

Suspiré.

—Cierto.

—¿Qué pasó?

Esta vez no hubo ningún suspiro, sino un gemido profundo, torturado y dramático.

—¿Tengo que hablar de eso?

Isabel se acostó a mi lado y cruzó los brazos tranquilamente sobre su cintura.

—Sí, estoy aburrída y no tengo vida fuera del trabajo, y me gustaría vivir indirectamente tu drama como siempre lo he hecho.

Y era cierto. Yo era dos años mayor que Iz, y ella era dos años mayor que nuestras hermanas gemelas, Lia y Claire. La pequeña diferencia de edad entre cuatro chicas significaba que estábamos metidas en los asuntos de las demás todo el tiempo.

Me moví, estirando un brazo sobre mi pecho.

—Fue tan... malo, y todo lo que hice fue subirme a un ascensor. ¡Como si supiera que él estaba ahí!

—¿Y no lo habías visto ni una sola vez desde, ya sabes, el incidente? —preguntó con delicadeza. Lo que debería haber sido gracioso porque era Isabel. Ella no hacía nada con delicadeza.

—Nop. —Me saqué los guantes y los arrojé junto a mi bolso. Sentándome, envolví mis dedos alrededor de los dedos de mis pies para estirar la parte posterior de mis piernas. Isabel también se incorporó,

metiendo las rodillas en el pecho y rodeándolas con los brazos—. Quiero decir, sabía que jugaba para Miami porque escucho su nombre todo el tiempo. No es que no tuviera ni idea de lo que estaba haciendo, pero —me encogí de hombros—, era el tipo del que solía estar enamorada. Tuve muchos enamoramientos en la preparatoria. Apenas era especial.

Isabel frunció los labios.

—Cállate —le dije—. Sé lo que vas a decir.

—¿De verdad?

Tiré del velcro alrededor de mi muñeca y lentamente desenrollé mis vendas sudorosas de mi mano.

—Puedo hacer una suposición excelente.

Iz apoyó la barbilla en las rodillas y me miró. Ella también solía hacer eso cuando era niña. Observaba todo a su alrededor. Absorbía y procesaba lo que observaba. Era lo que la convertía en una buena oyente porque lo veía todo.

—Entonces él, ¿qué? ¿Ha estado enojado contigo durante nueve años porque hiciste algo monumentalmente estúpido cuando eras adolescente?

—Jesús —murmuré—. Dime cómo te sientes realmente, Iz.

Ella me dio una mirada.

—Trepaste por su ventana, Mol. No fue tu momento más brillante.

El dolor y la vergüenza lucharon por mi reacción instantánea, pero no pude negarlo. A los dieciséis, estaba loca por los chicos, como todas mis amigas, y fue solo mi suerte que, como vecino de al lado, me hubieran dado el mejor regalo. Un atractivo universitario que pasaba mucho tiempo en casa durante la temporada baja.

—Estaba tan convencida de que él me vio, que me notó como yo lo noté a él. —Me quité la otra envoltura, la volqué en una pila con la primera y luego flexioné los dedos—. Solía culpar a mamá, ¿sabes? Su partida creó este deseo insaciable de asegurarme de que la gente me quisiera lo suficiente como para querer quedarse.

Isabel resopló.



—Todavía culpo a mamá por mucho. Pregúntale a mi terapeuta.

Mi cabeza giró en su dirección.

—¿Vas al terapeuta? ¿Desde cuándo?

—Oh, fui dos veces antes de que me enojara. Era una chiflada que seguía haciéndome preguntas estúpidas. Si *supiera* por qué estoy tan enojada con mi mamá, ¿le estaría pagando cien dólares la hora?

Riendo por lo bajo, negué con la cabeza. Eso sonaba bien. La idea de mi hermana emocionalmente reservada derramando sus entrañas en una cómoda silla a un psiquiatra no cuadraba, no en ninguna realidad de la que yo fuera consciente. Sonaba como algo que yo haría. Permitir que un perfecto extraño desenrede mis emociones y descubra por qué la mujer que nos dio a luz no nos amaba lo suficiente como para querer quedarse.

Las cuatro teníamos cicatrices en diversos grados y, con el tiempo, todas sanaban de manera diferente. La mía era un sentido de urgencia si sabía que no le caía bien a alguien, cualquiera que fuera la razón. Una incomodidad persistente debajo de mi piel para *arreglarlo, arreglarlo, arreglarlo*.

Suspiré.

—Estoy segura de que eso es parte de ello, pero también era él. Estaba convencida de que si tenía la oportunidad de hablar con él, se enamoraría perdidamente de mí y yo tendría el novio más guapo de todas mis amigas, y que jugaba al fútbol en la universidad.

—No es sorprendente para una chica de dieciséis años.

—No, pero fue una locura hacer lo que hice. —Mi rostro se sonrojó cuando pensé en eso. Algo que realmente no había hecho en años. Los momentos antes de que su papá entrara por la puerta, nunca me había sentido más viva. Más femenina.

Debería haber sido una luz de advertencia roja brillante que Noah no tuvo reparos en besarme como lo hizo o tocarme como lo hizo después de que trepé por su maldita ventana sin ni siquiera una sola conversación significativa entre nosotros dos.



Que cinco minutos después de que mis piernas despejaran el alféizar de la ventana, estaba a horcajadas sobre su regazo. Debería haberme preocupado de que sus manos grandes y calientes estuvieran debajo de mi blusa, deslizándose por mi espalda y tirando de ella por encima de mi cabeza, cuando apenas nos habíamos besado. Que mis manos temblaban donde las había puesto sobre sus musculosos hombros porque cuando me besó, sentí que me estaba ahogando en algo mucho más grande de lo que estaba preparada.

Si su papá no hubiera entrado, me habría acostado con Noah Griffin ese día, y probablemente él nunca me hubiera vuelto a hablar después.

Fue algo con lo que tuve que enfrentarme después de que todo se vino abajo.

Después de que el señor Griffin me llevó de vuelta a casa para enfrentar a mi furioso hermano y mi decepcionada cuñada, me acurruqué en mi cama y sollocé con todo mi corazón de dieciséis años. La mirada en el rostro de Noah cuando se dio cuenta de la edad que tenía cimentó el hecho de que cualquier final feliz que hubiera imaginado con él permanecería firmemente plantado en mi cerebro adolescente.

—Sabes cómo en cada edad en la que estás —dije—, te sientes como, esto es lo más madura que jamás seré. En este momento, lo tengo todo resuelto.

Isabel sonrió.

—Y luego pasan unos años, y quieres abofetearte a ti misma por haber pensado alguna vez en algo tan estúpido.

Ella se rio por lo bajo.

—Sí. Sé exactamente a que te refieres.

—Ojalá pudiera regresar y esposarme a mi cama, así nunca treparía por esa maldita ventana. Ojalá pudiera volver y subirme al ascensor dos minutos más tarde para no darme cuenta de lo idiota que es ahora. —Negué con la cabeza—. De verdad, *de verdad* desearía poder retractarme del momento en que dije que quería ser su amiga.

Su rostro estaba triste mientras escuchaba.



—Eso no suena como tú. Eres amiga de todos.

—No de Noah Griffin.

Inexplicablemente, eso hizo sonreír a Isabel.

—¿Qué? —espeté, muy consciente de que sonaba como el equivalente humano de un puchero.

—¿Cómo se veía?

Gemí, dejando caer mi cabeza entre mis manos.

—Isabel.

—Así de bien, ¿eh?

Levantando la cabeza, la vi por encima del hombro.

—Ya sabes cómo se ve.

—Sí. —Suspiró—. Claro que sí, pero verlo en persona, estar atrapada en un ascensor con él, eso es algo completamente diferente, y lo sabes, Molly. Dame los detalles.

¿Cómo se veía?

Oh mis estrellas, no quería pensar en cómo se veía.

Enojado.

Grande.

Hermoso.

Lo más probable es que Noah hubiera odiado que lo llamara hermoso, pero lo era. La simetría de sus rasgos, la marcada línea de sus labios, el ángulo duro como una piedra de su mandíbula, la mata de cabello oscuro, el color helado de sus ojos... todo en el rostro de ese hombre era un regalo de la genética, y eso me molestaba por principio.

Un rostro así de perfecto debía estar sonriendo. Siendo amable. Cálido.

Y él fue exactamente lo contrario. Me absorbió, me juzgó y luego decidió que no valía ni un gramo de su amabilidad.

¡Qué idiota!



Suspiré.

—Era una estupidez lo bien que se veía, Iz.

—¿Qué vas a hacer?

Rodé mi cuello.

—No estoy segura. *No* quiero rechazar el nuevo trabajo de Beatrice por esto. No hay garantía de que Noah esté involucrado de todos modos, lo más probable es que sigan a uno de los otros chicos nuevos... tal vez al nuevo corredor.

Isabel enarcó las cejas.

—¿El tipo del equipo de prácticas de Nueva Inglaterra?

Asentí.

—No es que Noah sea el único contrato nuevo que firmaron esta semana.

—Él es simplemente el nombre más grande —dijo suavemente.

—Gracias.

Ella levantó las manos.

—Solo digo.

—Estará bien, incluso si él es al que quieren destacar. —Me lamí los labios mientras pensaba en el resto de mi día en el trabajo—. Voy a reunirme con Beatrice antes de que hablemos con Amazon y comiencen a filmar en la práctica. Porque no lo dejaré arruinar esta oportunidad para mí.

—¿Y si lo eligen a él?

Mi labio se curvó en un gruñido inusual cuando consideré lo que eso significaba para mí. Significaba que mi única oportunidad de demostrar mi valía ante mi jefa estaría en manos de la única persona en la organización de los Wolves que me odiaba.

Genial.

Choqué su hombro con el mío.



—Tal vez puedas ir a golpearlo por mí si vuelve a ser malo.

Isabel se puso de pie con una sonrisa, tendiéndome la mano para poder ayudarme a ponerme de pie.

—Lo tienes.

Después de tirar todas mis cosas en mi bolso deportivo, me la colgué del hombro. Iz me tendió el puño y lo golpeé al pasar.

—Ve por ellos, tigre —dijo ella—. Apostaría por ti cualquier día de la semana.

—Maldita sea, sí —murmuré. Noah Griffin tampoco me conocía más, pero estaba a punto de descubrir exactamente de qué estaba hecha.



## 5

## Noah

Mi reputación como La Máquina me precedía, eso era evidente. Los chicos fueron educados en sus saludos pero nada efusivos. Nada de abrazos violentos ni golpes en la espalda, nada fuera de la felicidad reservada de que mis talentos futbolísticos ahora vestían de negro y rojo.

Había muy poco en cualquier saludo sobre Noah Griffin como persona, y eso me venía muy bien. Hasta que salí al campo de práctica y vi a Kareem Jones, apoyador externo y uno de mis ex compañeros de cuarto de U Dub. Antes de que abriera la boca, me preparé para la atención que había estado evitando activamente.

Él gritó con fuerza cuando franqueé las puertas, atrayendo la atención de cada maldita persona en el campo. Me reí por lo bajo cuando él corrió hacia mí y me levantó en un enorme abrazo con unos brazos tan grandes como troncos de árboles. Era dos pulgadas más alto que yo, así que mis pies se despegaron del suelo por un segundo antes de que me dejara caer.

—Maldita sea, muchacho, ¿qué te han estado dando de comer en Miami? —dijo en torno a una amplia y feliz sonrisa—. La Máquina engordó.

Empujé su hombro.

—Estás delirando, Jones. Todavía patearía tu trasero en la línea cada vez, y lo sabes.

Su risa estruendosa descongeló un poco la helada pared de distancia detrás de la cual me había parado desde que llegué, pero aún así me encontré mirando alrededor para ver si alguien estaba mirando con sospecha o desconfianza.



Era ridículo pensar que lo harían. El drama sucedía en el vestidor de todos los equipos de la liga, y la razón de mi precipitada partida de Miami, inventada o no, no había sido informada a los principales medios de comunicación. ¿Qué chico dorado QB quería admitir que uno de sus compañeros de equipo, más grande, más fuerte y más establecido en el equipo, tenía una oportunidad con su esposa *Playboy Playmate*? No el QB que había dejado atrás, eso es seguro.

Pero aun así, de conocimiento común o no, me molestaba que alguien pudiera verme y pensar que era la verdad. Me hizo desear poder regresar y no ofrecerle llevarla, haberle llamado un Uber o haber llamado a su esposo o a otra de las esposas que habían estado en el evento. Una mujer borracha no era mi responsabilidad, incluso si ella hubiera tenido ganas en el momento en que la encontré tambaleándose peligrosamente en el estacionamiento mientras intentaba encontrar sus llaves.

Kareem le hizo señas a otro compañero de equipo para presentarme y respiré hondo. Nadie me estaba juzgando, nadie me miraba con los ojos entrecerrados.

*Excepto tal vez Logan*, pensé cuando lo vi en la orilla del campo, mirándome cuidadosamente debajo del ala de su gastada gorra negra con el logo de los Wolves estampado en el frente.

Volviendo mi atención a los chicos que se acercaban, reconocí a algunos, pero no a todos. Todos sonrieron, conversaron y bromearon con Kareem, con el tipo de familiaridad que normalmente crece entre los compañeros de equipo.

Simplemente no conmigo.

A veces, apenas reconocía eso de mí mismo, pero fue así durante tanto tiempo que parecía una tontería tratar de cambiarlo. Cambiarme.

—Relájate, hombre —dijo Kareem en voz baja mientras los otros chicos comenzaban a hablar entre ellos.

Rodé los ojos.

—Sí, eso es lo que mejor hago.

—¿Aún eres virgen? Sabes que ese es tu problema, ¿verdad?



Todo mi cuerpo se congeló cuando lo dijo demasiado alto. Lo nivelé con una mirada que lo hizo reír a carcajadas.

—Kareem, imbécil. No soy virgen...

Su mandíbula se abrió cuando vio mi rostro.

—¿En serio? ¿Aún no tienes sexo? —Su cabeza se sacudió de un lado a otro, lentamente, con incredulidad—. Pensé que solo estabas de mal humor o algo así en la universidad.

—No vamos a hablar de esto en este momento.

Gritó de nuevo.

—Sí, lo haremos. —Su brazo me rodeó los hombros y nos separamos de los chicos. No me avergonzaba el hecho de que elegí abstenerme de las mujeres. Una mujer era una distracción. El sexo no solo era una distracción, sino que también traía consigo demasiadas complicaciones posibles. Yo no quería hijos. No quería nada en mi vida que peleara por el primer puesto en mi vida fuera del fútbol—. Hombre, vamos, me estás matando. ¿Cómo... no estás *enojado* todo el tiempo?

Eso me hizo sonreír solo un poco, porque la forma en que lo dijo hizo sonar como si estuviera intentando una hazaña imposible. Escalar el monte Everest desnudo. Hacer puenting sobre un cañón lleno de vidrio con una cuerda deshilachada. Saltar desde un avión sin comprobar si mi paracaídas estaba sujeto a mi espalda.

—¿Y no crees que eso me ayuda? —pregunté.

Dejó de caminar.

—Sé que estás jugando en este momento. Sé que lo haces.

Extendí mis brazos.

—¿Por qué? Dijiste que tú estarías enojado, ¿verdad? ¿Dónde crees que puse toda esa energía? —Levanté la barbilla hacia el campo frente a nosotros—. Lo puse ahí.

—Eres un hijo de puta loco, Griffin. —Volvió a negar con la cabeza—. Lo supe entonces, y realmente lo sé ahora.



Logan (Entrenador, ya que necesitaba acostumbrarme a pensar en él así) silbó agudamente desde el costado, y Kareem me empujó tan fuerte que tropecé, yo lo empujé de vuelta, lo que lo hizo reír, pero él era el único. El entrenador Ward me miró.

—¿Así le prestabas atención a tus entrenadores en Miami? —me preguntó, con los brazos cruzados sobre el pecho. Detrás de él, noté un par de trajes, un hombre, una mujer, y un tipo que sostenía una cámara de aspecto costoso.

Levantando la barbilla, junté las manos detrás de la espalda como un soldado frente a su oficial al mando.

—No, señor.

—Es culpa mía, entrenador —dijo Kareem riendo—. Noah cree que su —le di una mirada penetrante y él sonrió—, *estado natural* de ira reprimida significa que puede darme una paliza fuera de la línea.

Los muchachos que nos rodeaban se rieron y el entrenador esbozó una sonrisa reticente.

—¿Sí? ¿Qué piensas de eso, Jones?

Kareem me dio una palmada en la espalda.

—Creo que este chico está loco, y estoy listo para demostrarlo.

Los trajes y las cámaras dirigieron su atención completamente en nuestra dirección ahora, y los vítores y las risas de mis nuevos compañeros de equipo fueron suficientes para distraerme de preguntarme qué estaban haciendo.

Negué con la cabeza.

—Kareem, no te avergüences. Solo pongámonos a trabajar.

En verdad, no quería alinearme así en mi primera práctica y convertirlo en un circo. Por mucho que quisiera ser el mejor, no necesitaba el centro de atención que venía con eso. Quería romper récords para demostrar que podía. Quería levantar más, correr más rápido, entrenar más duro porque era bueno en eso. Mi cuerpo anhelaba constantemente ese ardor, el borde



satisfactorio del dolor que me decía que era el trabajador más duro en el campo.

Pero Logan nos hizo señas para que lo hiciéramos, así que aplastaría a Kareem sin pensarlo dos veces.

Nuestros compañeros de equipo nos rodearon, dejando un espacio adecuado en medio para que Kareem y yo nos enfrentáramos. Alguien nos entregó cascos de práctica y yo me puse el mío mientras él hacía lo mismo. La mujer alta y delgada del traje empujó a algunos jugadores para que las cámaras pudieran vernos con claridad, yo giré el cuello para ignorarlos y concentrarme en lo que tenía que hacer.

La broma sobre mi estado natural de ira alimentó el endurecimiento de la tensión en mis músculos cuando me agaché frente a mi antiguo compañero de cuarto de la universidad. Él era dos pulgadas más alto que yo e igual de ancho.

Su cuerpo tenía los mismos músculos cuidadosamente elaborados y el mismo conocimiento de la mecánica corporal para cuando intentabas eliminar a un oponente. Mantuvo los dedos sueltos donde lo apoyaban en la hierba, y yo hice lo mismo, sin ninguna pista sobre dónde podríamos movernos o qué dirección podríamos tomar.

Él sonrió detrás de su casco, y entrecerré los ojos, dejando que el resplandor completo del poder se desplegara a través de mis brazos, espalda y piernas cuando me imaginé derribándolo. Nuestros compañeros de equipo abuchearon y gritaron; la mayoría vitoreaba a Kareem, pero algunas voces decían mi nombre. El entrenador se interpuso entre nosotros, con un silbato de plata en la boca, que sería nuestra señal.

Un movimiento detrás de Kareem alejó mi mirada por una fracción de segundo.

Molly. En el campo de práctica.

Sus ojos azules se encontraron con los míos y se abrieron.

¿Qué estaba haciendo *ella* aquí?



El silbato sonó agudo y fuerte, pero Kareem empujó hacia adelante una fracción de segundo antes que yo. Porque, por supuesto, yo no había estado prestando atención del todo. Eso fue suficiente para que tuviera que clavar mis zapatos y empujar contra él, con nuestros hombros apretados uno contra el otro mientras luchábamos por la posición dominante.

Un pulso brillante de ira se descontroló porque aún no lo había volteado por culpa de ella, y eso fue suficiente para que lo empujara sobre su espalda.

Los chicos vitorearon, algunos gruñeron y Logan nos vio con una leve sonrisa en su rostro.

—No está mal, Griffin —dijo.

Extendí una mano y Kareem la tomó. Me dio una palmada en la espalda en un medio abrazo cuando estuvo de nuevo en pie.

—Idiota —dijo, pero estaba sonriendo.

—Marica —respondí, lo que lo hizo reír.

La multitud se disipó cuando comenzaron a hacer fila para los ejercicios, y cuando yo estaba a punto de hacer lo mismo, los trajes y las cámaras, y Molly, se acercaron al entrenador Ward y a mí.

Él parecía tan feliz como yo en su presencia. Lo único es que él no estaba sorprendido.

—¿Puedo ayudarles?

La mujer, escultural y serena y completamente fuera de lugar en un campo de práctica, me vio de arriba a abajo lentamente, como si estuviera bajo un foco. Luché por no torcer mi labio hacia ella.

—¿Noah Griffin? —preguntó, tendiéndome la mano, y la tomé—. Soy Beatrice Kelly, directora de marketing de los Washington Wolves.

—Es un placer conocerte —dije rígidamente. No lo era. Quería estar practicando.



Mientras Beatrice se presentaba a Logan, Molly agarró un portapapeles negro y rojo contra su pecho, con el rostro inexpresivo y los ojos fijos en el césped verde brillante.

—Si no te importa, el equipo estará aquí filmando el resto de la práctica, y luego me gustaría robar quince minutos contigo y con Noah cuando hayan terminado.

Logan me vio y luego volvió a mirarla.

—¿Y si me importa?

Ella sonrió lentamente, sus ojos eran tan cálidos como un bloque de hielo.

—Entonces puedes retomarlo con Cameron después de la práctica, y después de que nos reunamos con Noah.

Vi a Molly inhalar lentamente, sus mejillas tomaron un color rosa suave. Personalmente, no quería reunirme con esta mujer después de la práctica, pero había estado jugando lo suficiente como para saber que a veces tenías que hacer cosas que no querías hacer.

La mirada que Logan le dirigió a Beatrice habría hecho retroceder al defensa más grande y aterrador, pero ella no se desanimó en absoluto, incluso yo me alegré de no estar en el extremo receptor.

—Necesito quince minutos, Entrenador Ward —repitió—. Podemos hacerlo ahora, o podemos hacerlo después de la práctica. Puedes elegir.

Él resopló.

Dejé caer mi barbilla en mi pecho mientras él reflexionaba sobre su oferta.

—Griffin, ¿debemos terminar con esto ahora? —preguntó en voz baja.

Empujando mi lengua en mi mejilla, vi todas las caras frente a mí, miradas rápidas mientras trataba de averiguar qué diablos tenía esto que ver conmigo. Yo solo quería *jugar*. ¿Era demasiado pedir?

El rostro que atrapó mi mirada por una fracción más de tiempo que el de todos los demás fue el de Molly.



Hoy, ella estaba en una camisa negra y jeans de color rojo brillante. Coincidió con su jefa, coincidía con el campo y, por alguna razón, se notaba que este lugar era mucho más suyo que mío.

—Terminemos con esto ahora —dije.

Beatrice sonrió de nuevo, era solo un toque de descongelación del frío de antes.

—Excelente. ¿Logan? Asumo que sabes dónde está mi oficina.

Su respuesta fue un breve asentimiento.

—Excelente. Nos vemos ahí en diez minutos.

Se alejaron, dejándonos a Logan y a mí con nuestras manos apoyadas en nuestras caderas y expresiones de molestia en nuestros rostros.

—¿De qué diablos se trata? —pregunté.

Se frotó la nuca.

—Griffin, créeme cuando digo que desearía que hubiera una manera de evitar esto.

Mi rostro se giró bruscamente en su dirección.

—¿Así de mal?

—Sí —dijo firmemente—. ¿Para tipos como tú y como yo? Es todo lo que odiamos de jugar.

Una vez que le dio algunas instrucciones a un entrenador asistente, comenzamos a caminar hacia la oficina de Beatrice y pensé en lo que dijo.

Todo lo que odiábamos de jugar. Genial.



## 6

## Noah

—Gracias por acompañarme, caballeros —dijo desde donde estaba sentada frente a un enorme y reluciente escritorio. Sus ojos gris hielo se posaron en mi rostro y sonrió, era un tipo de sonrisa completamente diferente ahora que estábamos en su territorio—. ¿Cómo va la transición a Washington, Noah? No puede ser fácil cambiar de equipo tan cerca del inicio.

El tipo que sostenía la cámara en la esquina me apuntaba directamente a la cara, y el enfoque, solo en mí, hizo que mi piel se erizara.

—Estoy emocionado de estar aquí —respondí como si estuviera frente a los medios y no a alguien interno—. Y estoy emocionado por ponerme a trabajar.

Logan suspiró.

—Exactamente. Trabajar. Práctica. Que es donde se supone que debemos estar en este momento.

Su mal humor era tan evidente que casi esbozo una sonrisa. Solo dos días después de mi estadía en Washington, encontré a alguien con menos habilidades sociales que yo.

Beatrice fijó su mirada en la cámara y asintió.

—Un momento por favor. No necesitaremos esto, y dile a Molly que estaré lista en cinco.

Mi mandíbula se apretó involuntariamente.

El silencio cubrió la oficina cuando el camarógrafo se puso de pie y nos dio algo de privacidad.



—Iré al grano. Amazon incluirá a Washington en una próxima temporada de su documental *All or Nothing*, y tú eres el jugador que les gustaría destacar.

Me incliné hacia adelante, con las cejas bien juntas sobre mis ojos.

—¿Qué? ¿Por qué?

Logan se frotó la nuca, pero no dijo nada.

—La narrativa de esta temporada es encontrar y encajar en la cultura de un equipo. He estado trabajando en este acuerdo desde el día que les dije a Cameron y a Allie que deberían contratarme, y solo necesitábamos al jugador adecuado. —Su sonrisa se suavizó, y cambió los duros ángulos de su rostro—. Y ese jugador eres tú.

—No quiero tener cámaras sobre mí toda la temporada. —Negué con la cabeza—. No me malinterpreten, hacen un gran trabajo. Vi la temporada de Los Ángeles y Michigan, y estuvieron geniales, pero estar bajo ese foco de atención es lo último que quiero. Estoy aquí para jugar fútbol.

Ella respiró hondo.

—Déjame reformular esto mientras estamos solo nosotros tres en esta oficina, ¿okey?

Algo en la forma en que lo dijo me hizo sentarme derecho de nuevo y respirar profundamente para dismantelar el ladrillo que apareció de repente en mi estómago. Logan me lanzó una mirada rápida e incómoda, y tuve la sensación de que sabía exactamente lo que estaba pasando por mi cerebro.

Esto no era una negociación. Era una cortesía.

—Eres el mejor ala defensiva de la liga. Para cuando termine esta temporada, nadie podrá tocar los récords que tú romperás. —Sus ojos eran tan intensos, y las palabras pronunciadas con tanta frialdad que prácticamente vi escarcha salir de su boca. No de una manera mezquina, sino de una manera que sabía, sin duda, que odiaría lo que fuera que iba a decir a continuación—. Pero todo eso se verá ensombrecido si la gente

piensa que te echaron de tu equipo porque golpeaste a la esposa borracha del capitán de tu equipo mientras ella no podía defenderse.

Estaba fuera de mi silla antes de tomar otro respiro.

—Esa historia es una mierda, y lo sabes.

Logan se puso de pie, poniendo una mano tranquilizadora en mi espalda.

—Por supuesto que sí. Todos lo sabemos.

Mi corazón latía salvajemente, cada fragmento de hierro de mi voluntad se hizo pedazos ante la mera sugerencia de que me había convertido en un titular lascivo. Lentamente, volví a sentarme en mi silla y apreté los puños para controlar mi irritación.

—La historia *es* una mierda —dijo ella con calma—. Nunca lo dudé. La gente de la oficina principal en Miami lo sabe, por lo que no ha habido ni un susurro al respecto en los medios.

—Sin embargo, tú lo sabes.

Ella sonrió.

—Cortesía profesional de alguien en sus oficinas para quien solía trabajar.

—¿Qué tiene esto que ver con el documental, Beatrice? —le preguntó Logan.

Ella observó mi rostro cuidadosamente antes de responder.

—Una parte de mi trabajo es facilitar la conciencia de marca positiva para Washington. Un documental como este no tiene precio por lo que permite ver a nuestros fans. Normalmente no tendrían acceso a reuniones, salas de video, viajes... el tipo de cosas que nunca llegarían a las redes sociales, pero podemos darles eso, y de esta manera estamos controlando la narrativa. Sí, están documentando la realidad de un jugador establecido que ingresa a una nueva organización, pero Noah, esto te permite mostrarle a la gente el tipo de hombre que eres. Detrás del casco, las almohadillas y las estadísticas.



Mis manos, flojamente entrelazadas entre mis muslos, se apretaron brevemente cuando bajé la cabeza y procesé lo que estaba diciendo.

—La verdad es que no creo que lo que pasó en Miami sea un problema. Ni ahora ni en el futuro.

Levanté la cabeza.

—¿No se supone que debes convencerme de que es por eso que debería estar haciendo esto?

—Probablemente —dijo ella con una sonrisa irónica—. Pero no estoy tratando de manipularte. Simplemente estoy diciendo la verdad. Eres una persona convincente, Noah. Tu reputación como La Máquina no vino de la nada, pero los jugadores que le importan a la gente son los que inspiran devoción porque son héroes, no solo rompedores de récords. Mira a JJ Watt o Peyton Manning o Drew Brees. Sí, han batido todo tipo de récords, pero son queridos por mucho más que eso. Es por eso que recordaremos sus nombres y atesoraremos sus legados mucho después de que dejen de jugar.

Logan se movió en su asiento.

—Le estás pidiendo que muestre el otro lado.

—Sí —dijo ella—. Muéstrales a tus fans que incluso para La Máquina, es difícil empezar de nuevo. Es desafiante, pero eres lo suficientemente fuerte para superar ese desafío y encontrar tu lugar en una organización conocida por su cultura positiva.

Respiré hondo y cerré los ojos. Ya podía imaginarme diciéndole a mi papá que haría esto, podía escuchar la incredulidad en su voz ronca.

Pero mi papá no estaba aquí. Miré a Logan.

—¿Tú qué opinas?

Él levantó las manos.

—Esta no es mi decisión. Honestamente, ni siquiera estoy seguro de por qué me necesitaba ella aquí.

Beatrice respondió eso fácilmente.



—Porque eres su entrenador y esto requerirá tu apoyo cuando tengamos cámaras en todos los ángulos de su vida.

Logan hizo una mueca.

—Eso suena horrible.

—Eso es muy útil, gracias —murmuré.

Él me dio una mirada de disculpa.

La piel de mis nudillos se volvió blanca cuando apreté los dedos de nuevo. Ella no estaba equivocada, pero tampoco creía del todo que tuviera razón. No necesitaba ser adorado por toda la eternidad, pero quería ser el mejor en lo que hacía. No debería necesitar algo como esto para probarlo. Los números lo demostraban, las clasificaciones lo demostraban. Victorias y derrotas y trofeos. El respeto que me gané en el campo era subjetivo, basado en quién me estaba juzgando, pero todas las cosas fuera de eso que se podían trazar, informar y poner en los libros de historia eran hechos fríos y duros.

Pero si nadie me recordaba, si a nadie le importaba el hombre detrás del casco, ¿importarían los números?

No poder responder esa pregunta por primera vez en mi carrera me hizo sentir como si alguien me hubiera arrojado a un charco de aceite, viscoso y espeso. No podía superarlo por mucho que lo intentara.

—Lo haré —me oí decir.

Beatrice sonrió.

—Excelente. —Luego vio más allá de nosotros hacia la puerta—. El momento perfecto, Molly. Toma asiento.

Habría sido cómico, la forma en que Logan y yo nos congelamos al mismo tiempo ante la entrada de su hermana, pero no fue divertido... no fue divertido en absoluto.

—Necesito que permanezcas en modo entrenador —le dijo Beatrice al hombre a mi lado. El que estaba sentado tan rígido como yo—. ¿Puedes hacer eso? Porque tu hermana me asegura que tu rol dentro de esta organización no tiene nada que ver con el de ella.



Mis ojos se entrecerraron por la forma en que lo dijo, la incredulidad abundaba y pesaba en sus palabras.

Molly se sentó a mi lado y percibí el más mínimo indicio de duraznos cuando lo hizo.

Bien. No necesitaba respirar junto a ella. No hay problema.

—Molly consiguió este trabajo por su propio mérito —dijo Logan con firmeza—. Y yo siempre estoy en modo entrenador.

Mirando rápidamente a Molly, se estaba acomodando en su silla, concentrada por completo en su jefa. Por una fracción de segundo, su barbilla se inclinó en mi dirección como si supiera que la estaba mirando, pero se negó a reconocermelo.

—Bien —dijo Beatrice—. Porque Molly aceptó el papel de enlace de proyectos especiales para Washington esta mañana.

¿Se abrió la tierra debajo de mí? De hecho, vi al suelo para asegurarme de que no lo había hecho y que mi silla todavía estaba sobre una base sólida.

Logan exhaló lenta y audiblemente.

—Me contó un poco sobre la oportunidad que le diste.

—Me siento muy honrada de que Beatrice me dé esta oportunidad —dijo Molly con una mirada cargada a su hermano—. Estoy emocionada de trabajar con Amazon. —Hizo una pausa y sus ojos se posaron en mí por primera vez desde que se sentó—. Y con Noah.

Mi pie comenzó a golpear rápidamente. Me giré hacia Beatrice.

—¿Qué hace un enlace de proyectos especiales?

—Ella será tu persona clave, estará ahí todos los días para la filmación, le conseguirá a Amazon lo que necesite, finalizará el cronograma de filmación contigo, se asegurará de que la marca esté protegida durante el proceso y se asegurará de que todo salga de la mejor manera posible. Para Amazon, pero lo más importante, para ti, Noah.



Cada palabra era como un pequeño corte sobre mi piel. Por sí solo, no abrió mucho la herida, pero combinándolos todos me desangraría si pensara demasiado en lo que significaba para mí.

Estaría con Molly constantemente.

Mi rostro estaba perfectamente tranquilo, pero por dentro una tormenta rugía ante la idea, salvaje e impredecible. Porque todo lo que sabía de ella era que *ella* era salvaje e impredecible, algo que yo no podía o no quería controlar, y *ella* sería la que se aseguraría de que todo saliera bien.

A mi lado, Molly pateó mi pie, una advertencia silenciosa de que su jefe no podía ver por encima de la extensión de su escritorio.

Logan dejó caer los codos sobre las rodillas y hundió la cabeza entre las manos.

Me pellizqué la punta de la lengua entre los dientes con tanta fuerza que probé el brillante sabor a cobre de la sangre.

—¿Estamos emocionados de empezar? —preguntó Beatrice, tan feliz como la había visto.

—Sí —dijo Molly.

Logan dejó escapar una maldición ahogada y luego levantó la cabeza.

Beatrice se levantó.

—Excelente. Caballeros, tengo otra reunión a la que acudir. Molly, por favor piensa en los próximos días con Noah antes de que se vaya a practicar. —Con una sonrisa recatada hacia la mujer sentada a mi izquierda, ella asintió majestuosamente—. Tratar con Amazon es oficialmente tu responsabilidad.

Se fue, y el espeso vacío de silencio a su salida prácticamente latía con todas las cosas no dichas.

—Esta es la peor idea que he escuchado —gruñó Logan—. Molly, no puedes hablar en serio en este momento.

—No tienes nada que decir, Logan. Modo entrenador, ¿recuerdas?  
—Ella cruzó los brazos sobre el pecho.

Él se puso de pie, extendiendo los brazos.

FOCUSED



—¿Cuándo he sido capaz de dejar de ser tu hermano? Nunca, y no me disculparé por eso.

Me incliné hacia adelante con un gemido. Esta era mi maldita pesadilla.

Molly se puso de pie y lo encaró, con la mandíbula tensa y los ojos en llamas.

—Logan, afuera, ahora. —Luego me señaló con un dedo—. Quédate aquí. Volveré en treinta segundos, y si te has movido de esa silla, no creas que no te perseguiré en la práctica. Esos tipos no me asustan.

Los ojos de Logan estaban tan abiertos como los míos antes de que ella lo agarrara por el codo, y aunque era casi treinta centímetros más baja y una década más joven, arrastró a mi entrenador fuera de la oficina.



## 7

## Molly

Alguien de la oficina principal pasó junto a nosotros, sonriendo sin disculparse por la forma en que jalé a mi hermano mayor hacia el pasillo.

Logan se pasó la lengua por los dientes y se quitó la gorra de la cabeza con un tirón agitado de las manos.

—Esta es una idea terrible —dijo de nuevo. Como si no lo hubiera escuchado la primera vez que se quejó.

—¿Qué quieres que haga? —le pregunté, sin siquiera intentar mantener el calor de mi voz—. Beatrice prácticamente me está retando a arruinar esto. No me estás ayudando a pensar que ella está equivocada.

Su boca se abrió.

—No creo que lo arruines, Molly.

—¿Ah, no? Si confiaras en mí para hacer mi trabajo, serías capaz de mantener todos esos juiciosos pensamientos de hermano mayor en tu cabeza. —Giré mi dedo hacia su rostro, actualmente congelado con el ceño fruncido.

Logan gimió, levantando la barbilla hacia el techo.

—Dame un respiro, ¿okey? Es... es él. —Hizo un gesto de impotencia hacia la oficina de Beatrice—. La última vez que Noah estuvo presente por un período prolongado...

—Yo tenía dieciséis años —susurré ferozmente, mi cara estaba caliente, y si él no hubiera bajado los ojos a modo de disculpa, le habría dado un puñetazo en las bolas—. Es categóricamente injusto asumir que yo reaccionaría de la misma manera. ¿Crees que no sé lo estúpido que fue lo

que hice? ¿La suerte que tuvimos los dos de que su papá entrara cuando lo hizo? Lo entiendo, ¿okey? Pero necesitas controlar tu impulso de recordarme tu opinión cada vez que algo importante cambia en mi vida.

Estaba respirando con dificultad, tenía el pecho agitado y mi garganta apretada.

Ya era bastante difícil sentarme al lado de Noah sabiendo que me odiaba, sabiendo que no quería tener nada que ver conmigo y sabiendo que mi gran oportunidad con mi jefa ahora estaba parcialmente a su alcance. Lo que no necesitaba era que mi hermano mayor me tratara como una adolescente otra vez.

Logan suspiró profundamente y me jaló para abrazarme fuerte.

—Lo siento —dijo en la parte superior de mi cabeza.

Apreté mis manos alrededor de su ancha espalda y me permití relajarme en su abrazo por un momento. Logan podría no haber sido mi papá, pero era mejor que el papá de quien yo había nacido, y durante casi doce años, él fue el que asumió el papel legal.

—Yo también lo siento —dije en voz baja. Apartándome, vi su hermoso rostro con una sonrisa tímida—. Los peligros de trabajar juntos, ¿eh?

Se rio y se volvió a ponerse la gorra en la cabeza.

—Supongo.

—Tienes suerte de haberte disculpado —le dije.

—¿Sí?

—Sí, estaba lista para contarle a Paige qué pasó con ese cuadro que compró para el comedor y que misteriosamente se hizo añicos.

Sus ojos se entrecerraron.

—Prometiste mantener eso en secreto.

—Los secretos tienen una forma divertida de salir a la luz cuando los hermanos mayores actúan como matones sobreprotectores en el trabajo —le dije inocentemente.



—Esta es la influencia de Paige —murmuró—. Ustedes cuatro no eran tan salvajes hasta que ella apareció.

Me reí.

Logan puso sus manos en sus caderas y me vio cuidadosamente por unos segundos.

—Es difícil para mí a veces, ¿sabes?

—¿Qué?

—Recordar que eres una mujer adulta —admitió en voz baja—. Tenía diecinueve años cuando naciste, Mol. Eso no está tan lejos de la edad que tienes ahora y... —Hizo una pausa, luciendo un poco melancólico—. Mi mundo cambió cuando naciste. Por mucho que desee para ti y tus hermanas que tu mamá no se hubiera ido, egoístamente nunca querría devolverlas, pero es difícil para mí olvidar lo que sentí el día que naciste, incluso mientras estás parada aquí, inteligente, capaz e independiente, pienso en lo pequeña que eras, toda arrugada y roja y envuelta en esa fea manta de hospital.

—Lo sé, Logan. Eres lo mejor que nos pudo haber pasado. —Miré por encima del hombro para asegurarme de que seguíamos solos en el pasillo—. Pero no puedes protegernos para siempre.

Él asintió lentamente.

—No significa que no quiera.

Le di una sonrisa.

—Lo sé.

—Pondré su trasero en la banca si arruina esto para ti —prometió.

De nuevo, me reí.

—No, no lo harás.

—No —admitió de mala gana—, pero eso no significa que no quiera.

Mis manos barrieron mi camisa y enderezaron los extremos.

—Okey. Debería volver al trabajo.



Logan levantó la barbilla.

—Puedes hacerlo.

El cambio en su tono y postura, y el puro respeto que vi en sus ojos fueron suficientes para que mi nariz ardiera con lágrimas contenidas.

—Me enojaré mucho contigo si me haces llorar.

—Nada de llanto en el fútbol, Ward —espetó—. Es una orden.

Rodé los ojos.

—Ve a entrenar a tu equipo, por favor.

Él me guiñó un ojo y me dejó sola en el pasillo. Antes de reunirme con Noah de nuevo, me hundí contra la pared para recuperarme.

Noah no era mi jefe, pero era mi responsabilidad mantener este proceso lo menos doloroso posible para él.

Y yo no era su jefa, pero él tendría que respetar mi papel, no obstante. Filmar cuando yo dijera que necesitaba filmar, cooperar con el equipo de Amazon y confiar en que lo retratarán de manera positiva, y lo que es más importante, que él sería reflejado con honestidad.

Esas cosas no siempre iban de la mano, no en nuestra industria. El mejor jugador del mundo podría ser un idiota grosero para las personas que lo rodean, pero por mucho que Noah me hubiera molestado en el ascensor, todavía era respetado por sus compañeros de equipo y entrenadores. Tal vez no era universalmente adorado por su exterior estoico, pero incluso la persona más fría se descongelaba de vez en cuando, y al final del día, dependía de mí asegurarme de que el mundo viera eso.

Sentado en la silla demasiado pequeña en la oficina de mi jefa estaba un hombre que había dedicado su vida al mismo juego que yo amaba durante el transcurso de la mía.

Lo llamaban La Máquina porque el juego de fútbol (cuero marrón y cordones blancos, tacos y césped y cascos y almohadillas y sudor) era para lo que él existía.

—¿Pero qué hay detrás de La Máquina? —susurré.



Antes de volver a la oficina de Beatrice, respiré hondo y lo dejé salir lentamente. Puede que a Noah le llevara semanas descongelarse ante mi presencia en su vida, pero lo haría. No tendría elección en el asunto porque las cámaras no mentían, y la razón por la que estuvo de acuerdo fue para permitir un vistazo detrás de la cortina. Me recordó a mis películas favoritas, *El Mago de Oz*.

Si Noah Griffin fuera el mago, todo poderoso y demasiado grande para comprender todo lo que pudo lograr, entonces yo tendría que ser la desprevenida Dorothy que descubrió la verdad, un día a la vez, sin importar cuán fuera de lugar me sintiera haciéndolo.

Con arrepentimiento, vi mis bailarinas de color nude y junté los talones. No tenía el mismo efecto que las zapatillas rojo rubí que brillaban a la luz, pero tendría que funcionar.

Cuando abrí la puerta, él estaba mirando por la ventana en la esquina que daba a los extensos suburbios donde se encontraban las instalaciones de entrenamiento de los Wolves y las oficinas principales. Hacia el sureste, las líneas irregulares del monte Rainier eran visibles. Sus hombros estaban tan rígidos en su lugar que no dio la menor indicación de que me había oído entrar, pero algo en la parte de atrás de mi cuello y con la forma en que se me erizó el vello de los brazos, me hizo saber que era plenamente consciente de que volvíamos a estar solos del mismo modo que yo lo estaba.

Dejé la puerta entreabierta y volví a mi asiento. Mi portapapeles estaba en la esquina del escritorio de Beatrice, y lo tomé para poder pasar al horario tentativo marcado por Amazon. Cosas que querían, solicitudes de tiempo y entrevistas, e información que pensaron que iría bien pero que no podían forzar.

Dejando el portapapeles en mi regazo, me pregunté brevemente si debería dejarlo tomar la iniciativa en esta conversación, dado que él fue el que actuó como el trasero de un caballo gigante la última vez que lo vi.

Iba en contra de cada molécula, cada célula de mi cuerpo que no me importara lo que pensara de mí. No tratar de convencerlo de que yo era una persona segura para él en esto. Que nuestra historia podía beneficiarnos y no hacernos la vida más difícil.



Pero llegué a una decisión mientras estaba sentada ahí en el incómodo silencio. No importaba si le gustaba a Noah. Solo necesitaba que hiciera su trabajo, y necesitaba que me dejara hacer el mío. Podríamos lograrlo le gustara o no.

—Beatrice cree que conseguí este trabajo gracias a mi hermano —fue lo primero que salió de mi boca. No habría filtro, no para esta conversación. Mientras él y yo estuvimos solos, la honestidad era lo mejor que podía darle.

Al sonido de mi voz, Noah se calmó aún más, lo que no parecía posible. Su cuerpo macizo se mantuvo casi sobrenaturalmente inmóvil. La extensión de su espalda era tan amplia que enfatizaba la forma en que su cuerpo se estrechaba en la cintura y las caderas. Un verdadero atleta, nadie lo miraría y cuestionaría si nació para hacer esto.

Sabía el tipo de dedicación que se necesitaba y los sacrificios que personas como él hacían para alcanzar ese tipo de fuerza y resistencia. Por eso hice lo que hice, trabajé donde trabajé y pasé por alto su opinión sobre mí y las dudas de Beatrice para hacer mi trabajo.

—¿Tiene razón? —preguntó.

Sonreí.

—Estoy segura de que me ayudó a conseguir mi pasantía en la universidad, pero nunca me habrían dado un trabajo y definitivamente no me habrían mantenido cerca si apestara en eso.

Noah no respondió, y no se giró para mirarme. Yo lo prefería así.

—La única forma en que le demostraré a mi jefa que está equivocada conmigo es haciéndolo. No hay suficientes palabras en el diccionario para convencerla de que no soy producto del nepotismo, y este trabajo, esta oportunidad, es la plataforma que me permite hacer eso. —Vi fijamente su espalda—. Para demostrarle que me gané mi lugar aquí con mis acciones.

Su rostro se inclinó en mi dirección, lo suficiente como para que la luz de la ventana captara la protuberancia afilada de su mandíbula. Los músculos debajo de su piel se tensaron y me encontré viendo ese pequeño

cuadrado de piel, maravillándome de cómo algo tan pequeño podía ser tan potente.

—¿Por qué me dices esto? —me preguntó.

Recostándome en mi silla, crucé una pierna sobre la otra y elegí mis palabras con cuidado antes de decirlas. Noah no me estaba gritando, no estaba haciendo una escena, pero su molestia por estar en esta posición era fuerte y clara, como una señal parpadeante sobre su cabeza.

—Yo no te elegí para el documental, Noah. Fueron Beatrice y Amazon. No fue mi elección quedarme contigo. De hecho, traté de decirle que pensaba que el novato de Nueva Inglaterra sería una mejor opción.

Eso lo hizo girar. Un giro lento con las manos sujetando las caderas.

—¿Y eso por qué?

Ah, ahí estaba, un brillante estallido de irritación detrás de sus ojos probablemente porque insinué que alguien más sería más interesante que él. Si había una verdad en esta industria que podrías llevar al banco, era la naturaleza competitiva de estos hombres, Dios bendiga su previsibilidad en este único aspecto.

—Mis razones no importan porque fueron contigo.

Debió apretar los dientes porque su mandíbula volvió a hacer eso y aparté los ojos.

—Lamento decepcionarte —dijo.

—Solo me decepcionarás si te interpones en mi camino.

Sus cejas se levantaron lentamente.

—¿Ah, sí?

Mis manos temblaron ligeramente y las apreté en mi regazo. No podía ver el rebote frenético de mi pie, pero si lo hubiera hecho, habría traicionado cualquier versión ruda de mí misma que estaba tratando de retratar.

Tenía una oportunidad. Pensé en lo que dijo Beatrice en nuestro primer encuentro. Que rara vez teníamos la oportunidad de revisar la primera impresión que alguien tenía de nosotros.



Una oportunidad para reelaborar cualquier definición que tuviera en su cabeza sobre mí.

Una oportunidad para esta conversación que establecería el tono para que trabajemos juntos.

Para probar que Beatrice estaba equivocada.

—¿Crees que eres la única persona que entiende la presión? —le pregunté. Me levanté de la silla y dejé caer el portapapeles sobre el escritorio con un sonido agudo. No necesitaba encumbrarse sobre mí como un autoritario... fuera lo que fuera lo que intentaba ser en este momento—. Olvidaré nuestra interacción en el ascensor ayer porque a ambos nos tomó por sorpresa. —Levanté la barbilla—. Pero han pasado casi diez años desde que me viste, Noah. No soy la misma chica, y no eres lo suficientemente tentador como para arriesgar la oportunidad que se me ha dado. Si yo puedo superar lo que pasó, tú también debes hacerlo. No es como si me estuviera arrancando la camisa y rogando por otra oportunidad.

Esos ojos recorrieron mi cuerpo, un movimiento intencionadamente burlón que me tomó la medida en menos tiempo que un solo golpe de su gélido corazón.

—Cariño —dijo arrastrando las palabras—, no importaría si lo hicieras.

El calor quemó mis mejillas, pero me negué a bajar la mirada.

—Me alegra escuchar eso.

Sus ojos se entrecerraron ligeramente, pero no dijo nada más.

—Si estás libre después de la práctica de mañana, mi oficina está dos puertas más a la derecha. Nos reuniremos con Rick, él es el productor de Amazon, y revisaremos nuestro cronograma de filmación para las próximas dos semanas. Necesitaremos acceso a ti dentro y fuera del campo.

Ante eso, hizo un sonido que casi podría confundirse con una risa, si no fuera un robot sin alma y sin emociones.

Tacha eso.



Noah tenía emociones. Simplemente parecían ser ligeras variaciones de irritación.

—El acceso a mí fuera del campo será bastante aburrido —admitió—. Pero son bienvenidos a filmarlo de todos modos.

—Bien. —Extendí mi mano, pero él no se acercó. Si quería sacudírmela, tendría que venir a mí, y por el brillo peligroso que le entró por los ojos, él lo sabía—. ¿Nos vemos mañana?

Por un segundo, mi mano se congeló en el aire y me preocupaba que la dejara ahí, pero luego dio dos pasos y envolvió mi mano con la suya. Todo mi brazo hormigueaba, escalofríos me recorrieron la piel al ver los callos secos y duros de sus dedos. Hacía mucho que un hombre no me tocaba, y odiaba que fuera él quien provocara aquella reacción.

—No me hagas arrepentirme de haber accedido a esto —dijo Noah, todavía agarrando mi mano con fuerza entre las suyas.

Sonreí y, por alguna razón, al verlo, su rostro se oscureció como una nube tormentosa.

—Lo mismo digo.



## 8

## Noah

—Espero que esto no te muerda el trasero.

Hice una mueca, apretando mi agarre en la bola de pesas debajo de mi palma, luego bajé lentamente hacia el suelo en una flexión hasta que mis músculos temblaron. Cuando volví a estirar los brazos, hice rodar la bola y la atrapé con la otra mano, colocándola encima de la superficie de goma para otra repetición.

—No lo hará —le dije con los dientes apretados mientras hacía otro.

—Pensé que querías ser jugador defensivo del año otra vez. Han pasado dos años desde que lo ganaste. ¿Por qué dividir tu atención en algo innecesario?

Ese era mi papá. No podía ver su rostro porque estábamos hablando por teléfono, pero sabía muy bien qué estaba haciendo su expresión facial. El gesto severo de su frente arrugada, el corte duro de una boca que rara vez sonreía.

Él me amaba, pero no era un hombre cálido, aunque en su preocupación y en la forma en que siempre la demostró, aprendí a descifrar las palabras que no estaba diciendo.

*Te amo, y estoy preocupado por ti.*

Otra flexión y me senté en cuclillas, girando los hombros mientras la luz afuera de mi apartamento comenzaba a disminuir a un color púrpura azulado.

—Porque las oficinas principales lo ven como necesario —le dije.



—Sí, bueno, ellos no son los que tienen que ponerse el traje todas las semanas, ¿verdad?

Sonreí sin darme cuenta, preguntándome si el mal humor que inyectaba en su voz era un rasgo hereditario. Si lo fuera, yo lo había heredado.

—No, no lo son, pero tampoco creo que se equivoquen, al final creo que será algo bueno. —No podía creer que lo dije sin ahogarme con las palabras. Más que eso, casi podía creer que las decía en serio—. Me reuní con el equipo de Amazon hoy después de la práctica. Me gusta lo que están tratando de hacer. No están sensacionalizando cómo es la vida de los jugadores o creando drama o historias falsas. Es solo una mirada más clara a lo que es para nosotros.

Él gruñó.

—¿Ya le dijiste a tu mamá?

Me recosté en el suelo y estiré mi cuerpo tanto como pude. Algo satisfactorio apareció en mi espalda y gemí.

—Aún no, no he hablado con ella en algunas semanas.

Mis papás se divorciaron cuando yo estaba en la preparatoria, era lo suficientemente mayor para decidir que prefería vivir con él en Seattle que mudarme con ella y su nuevo esposo a donde él se estaba mudando en Alemania. Mi relación con ella estaba... bien. Ninguno de mis papás era demasiado efusivo cuando se trataba de sus emociones, y yo era el subproducto de toda una vida de esa reserva.

En la preparatoria y la universidad mi objetivo fue ser todo lo contrario.

Sería divertido porque mis papás no lo eran.

Disfrutaría de la vida porque seguro que ellos no lo hacían.

Sería capaz de hacer ambas cosas mientras triunfaba en el fútbol porque mi papá no había podido.

Pero al final, ya fuera por circunstancias fuera de mi control o por la pura fuerza de mi composición genética, probablemente un poco de ambos, yo era el hijo de mi papá, de principio a fin.



Lo que importaba era mi rendimiento.

Lo que importaba era que hice las cosas de la manera correcta.

Lo que importaba era que yo era el mejor.

Todo lo demás se cerró detrás de una puerta que preferiría que permaneciera cerrada.

De alguna manera, sin embargo, esa puerta se abrió y no pude ignorar lo que había detrás tan fácilmente como antes.

Todo lo que podía hacer era esperar que hacer este documental mostrara que el hombre que era cuando me quitaba el casco y las almohadillas era igual de motivado y concentrado. No sabía cuántos compañeros de equipo estaban solos en casa una noche entre semana durante la temporada baja, trabajando más de las cuatro horas de práctica que yo había hecho, más las tres horas que hice en las instalaciones, pero yo estaba haciendo esas cosas.

Mi papá dijo algo y me ajusté los auriculares en los oídos.

—Lo siento, me perdí eso —le dije.

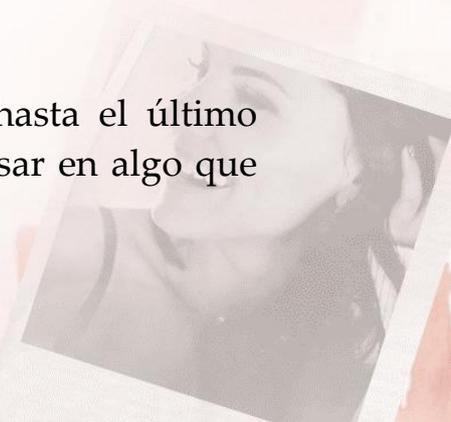
—No era importante —dijo fácilmente—. Solo preguntaba por tu nuevo hogar.

—Tiene una cama y una cocina, eso es todo lo que necesito por el momento. —Miré a mi alrededor. Mi agente lo encontró tan pronto como recibió la llamada de Washington, un subarrendamiento de otro jugador que representaba. No era de mi gusto, las líneas de los muebles eran elegantes, modernas e impersonales. Me gustaban los sofás de cuero y madera oscura, las lámparas tenues, los estantes para libros y las sillas profundas en las que realmente podía caber, pero las vistas eran asombrosas, con ventanas del piso al techo que daban a Seattle, incluso si aún no tenía mi telescopio.

Ver las estrellas era mi único pasatiempo real fuera del fútbol.

—Bueno —dijo—, eso es bueno. ¿Algo más?

Como sabía que pasaría exactamente una semana, hasta el último minuto antes de que volviéramos a hablar, traté de pensar en algo que



realmente le pudiera importar. Cuando me quedé con las manos vacías, me encogí de hombros.

—No, puedo dejarte ir.

—Hablaré contigo la semana que viene.

Desconectó la llamada casi de inmediato, como si estuviera aliviado de que hubiéramos terminado de ponernos al día. Mi papá era así con todo. Si su vida tranquila y sencilla le molestaba, nunca lo sabrías porque no se detenía en eso. La puerta que contenía todo eso para él nunca había sido desbloqueada y mucho menos abierta. Apoyé las manos en el suelo detrás de mí y vi a mi alrededor. Pero ¿no era yo igual? Esta era mi emocionante vida como jugador de fútbol, y nunca me detuve a preocuparme por lo poco que contenía.

Hacer más ejercicio del que ya hacía porque estaba aburrido y mi llamada telefónica semanal con mi papá.

Amazon se cansaría de mí antes de que terminara la semana.

Con el ceño fruncido, me puse de pie y estiré los brazos sobre mi cabeza. Era bastante fácil reconocer la dirección en la que iban mis pensamientos. Yo estuve de acuerdo en hacer esto.

Por lo tanto, lo haría mejor que nadie. Si querían seguir a un jugador que intentaba encajar en un nuevo equipo, les mostraría cuál debería ser el prototipo.

Todas las luces estaban apagadas en mi apartamento, excepto una pequeña en la cocina, y me acerqué a la pared de vidrio. La forma alargada de la Space Needle brillaba en la distancia, y deseé haber traído mi telescopio para poder verla más de cerca.

Los cielos más allá de la ciudad estaban oscuros, pero sabía que con el equipo adecuado, como el que tenía en Miami, sería capaz de ver mucho más de lo que se veía a simple vista. Mi ex asistente estaba esperando para enviarme mis muebles hasta que encontrara una casa para vivir, una casa que se sintiera como yo, pero mientras estaba ahí, me encontré deseando tener solo algunos artículos para sentirme más en casa.



Se me ocurrió una idea, y antes de que pudiera pensar mejor o preguntarme qué demonios estaba haciendo al contribuir a esta locura, saqué mi teléfono y encontré el número que había guardado antes.

**Yo:** *¿Crees que les interesaría “Noah va a buscar casa”?*

Ni siquiera pasó un latido antes de que los puntos grises que rebotaban aparecieran en la pantalla.

**Molly Ward:** *¡SÍ! Es una gran idea. Lo agregaré a la agenda para mañana.*

**Yo:** *Cuanto antes mejor.*

**Molly Ward:** *Lo tengo. ¿No tienes un lugar para quedarte ahora?*

Suspiré, apoyando mi hombro contra el cristal.

**Yo:** *Sí, pero no es mi estilo. Las sillas fueron hechas para alguien de la mitad de mi tamaño.*

**Molly Ward:** *No me estoy riendo de ti, lo juro.*

**Molly Ward:** *Si dices que sí, y no puedo imaginar que no lo harías, envíame una lista de lo que estás buscando. Puedo ayudarte a reducir la búsqueda.*

Eso tiró de mi cara hacia abajo en un ceño fruncido.

**Yo:** *¿Es tu trabajo ayudarme a buscar un lugar para vivir?*

**Molly Ward:** *Mi trabajo es facilitar este proceso. Si quieres enviarme algunos filtros de búsqueda, haré una lista y podrás elegir tus favoritos. Me pondré en contacto con los agentes inmobiliarios.*



Algo en eso me hizo sentir incómodo. No quería sentir que Molly estaba a mi entera disposición. En primer lugar, no quería trabajar con ella, pero cuando estreché su pequeña mano, con los dedos mucho más fríos que los míos, quise decir lo que el gesto significaba. Una tregua.

**Yo:** *Necesito: 3 dormitorios/3 baños, fuera del centro de la ciudad de preferencia, patio grande con privacidad, espacio para gimnasio en casa, una piscina es una ventaja, pero no un requisito. Me gustaría quedarme por debajo de 1,5 millones.*

**Molly Ward:** *Lo tienes.*

Respiré hondo y envié otro.

**Yo:** *Gracias. Aprecio tu ayuda.*

**Molly Ward:** *Cuidado, Noah, lo confundiré con ser amistoso...*

Negué con la cabeza lentamente, pero mientras guardaba mi teléfono y miraba las estrellas de nuevo, tuve que forzarme a alejar la sonrisa que amenazaba con salir.



## 9

## Molly

—Eres ruda, y puedes hacerlo —susurré ferozmente. Sus labios eran de color rosa pétalo, su cabello estaba recogido en una cola de caballo trenzada, y la camisa blanca hacía resaltar sus ojos. Ella era yo, y estaba a punto de triunfar en su primera reunión de planificación de producción con Amazon y el gran y temible jugador de fútbol que la odiaba.

Gruñí. No era el tipo de pensamiento que quería en mi subconsciente antes de canalizar a la perra jefa que llevaba dentro.

Honestamente, era hora de revisar esa declaración de todos modos. El hilo de texto en mi teléfono probaba que tal vez Noah no me odiaba después de todo. Pasar un par de horas de mi noche en casa buscando una casa para él fue bizarro, pero también agradable... en una forma retorcida.

El historial de búsqueda en mi computadora portátil, ahora inundado con casas de tres habitaciones y tres baños, lo había mantenido en el primer plano de mi mente.

Cuando sonó mi alarma, un suave repique de campanas, me desperté de mi sueño con un sobresalto, buscando en la cama el calor del cuerpo de otra persona porque había sido tan vívido en mi mente que él había estado acostado a mi lado en la cama.

Sin hacer nada, ojo. Solo... ahí.

Grande, cálido y sólido. Si cerraba los ojos lo suficientemente fuerte, haciendo que mi propio reflejo desapareciera, aún sería capaz de sentir lo que sentí.

La completa ausencia de él de una manera tangible.

FOCUSED



Mi frente se arrugó pensativamente. Los sueños sobre el cálido y soñoliento Noah no eran lo que necesitaba en mi vida, pero al menos fueron del lado platónico. Como si pudiera haber estado compartiendo una cama con un golden retriever y lograr lo mismo, si lo pensaba críticamente.

Perfecto. Asentí con decisión. Noah era un golden retriever y necesitaba un hogar, y yo lo estaba ayudando porque, por el momento, mi barco estaba atado al suyo.

Entonces me eché a reír.

Noah como un perro cariñoso, peludo y dulce era casi la peor comparación en todo el universo de comparaciones.

No había nada sencillo o normal en él.

Lo que más noté, mientras se elevaba en la esquina de la oficina de Beatrice y mientras realizaba la práctica anterior, era que nunca se relajaba. Nunca permitía que la tensión abandonara ese enorme cuerpo. Sus ojos estaban alertas y escrutadores, detectando las debilidades de sus oponentes, ya sea que ese oponente fuera un compañero de equipo contra el que se estaba alineando o una pequeña yo.

Se disparó una alerta en mi teléfono, el recordatorio que había fijado para nuestra reunión, y respiré hondo.

No importaba cómo intentara disminuir el impacto de Noah, él siempre ocupaba más espacio (físico, mental y emocional) que el hombre promedio.

Salí del baño con un renovado sentido de propósito porque si él pudiera tenderme una rama de olivo, entonces podría entrenar mi cerebro para verlo con el necesario sentido de distanciamiento.

Él era un simple jugador de fútbol.

En realidad, no lo conocía, sin importar lo que pasó entre nosotros.

Y debido a eso, yo podría hacer mi trabajo sin ninguna interferencia.

La pequeña sala de conferencias frente a mi oficina estaba vacía, así que encendí las luces y dejé la pila de carpetas, una frente a cada silla vacía.

Beatrice estuvo fuera del lugar durante el día trabajando en cosas de los medios, por lo que no tenía que preocuparme de que ella estuviera al acecho en el pasillo para juzgar mi desempeño. Lo cual era bueno porque mi charla de ánimo se estaba desvaneciendo un poco a medida que las manecillas del reloj se acercaban y nadie aparecía todavía.

El reloj en mi muñeca mostraba la misma hora que mi teléfono, al igual que el reloj digital en la pared de la sala de conferencias.

¿No sabían estos hombres que diez minutos antes era estar a tiempo, y llegar a tiempo era tan bueno como llegar tarde?

Tomo asiento y cruzo las piernas con impaciencia. Luego volví a cruzarlas. Ya me dolían los pies porque había decidido que un par de centímetros de más no me vendrían mal por un día. La malvada interior y todo eso.

Observé esos centímetros encerrados en charol negro brillante, pellizcando inocentemente y creando dolor y sufrimiento mientras envolvía un pie que nunca había hecho nada para merecer ese trato.

—Al diablo con esto —murmuré. Le envié un mensaje de texto a Paige para asegurarme de que no estaba loca por querer tirar mis zapatos al otro lado del pasillo en mi oficina.

**Yo:** *Una perra jefa puede ser una perra jefa mientras usa bailarinas de cuero, ¿verdad?*

**Paige:** *Abso-luta-jodida-mente.*

—Abso-luta-jodida-mente —repetí y me puse de pie resueltamente. Me quité tacones al instante siguiente, y aunque me encogí, todo mi cuerpo suspiró de alivio.

—¿Vamos descalzos por aquí?

Salté, apretando los zapatos contra mi pecho cuando vi a Noah en la puerta. Sus ojos estaban fijos en los dedos de mis pies, luego se movieron



lentamente, oh, muy lentamente, subiendo por mis piernas, pasando la falda lápiz gris y sobre la camisa blanca con cuello en V hasta mi cara.

—Ustedes chicos, llegan tarde —dije.

Porque eso explicaba todo perfectamente.

Una ceja se levantó lentamente.

—Llego tres minutos antes. ¿Cómo es eso tarde?

También estaba recién duchado además de llegar tres minutos antes, lo que en realidad era tarde. Podía verlo en la humedad de su cabello oscuro y al oler el fuerte y limpio aroma de jabón que llenaba la habitación.

Tomando una respiración profunda, luché contra el impulso de abanicar mis mejillas calientes. Esto ya iba a las mil maravillas, ¿no?

—Como sea, necesito agarrar unos zapatos diferentes antes de que todos los demás lleguen aquí.

—Excelente idea.

Pero se quedó ahí bloqueando la salida. Noah me veía expectante.

—No se te da muy bien eso de ser una puerta abierta —le dije.

Su cabeza se inclinó.

—Muévete, por favor —dije lentamente—. Necesito cruzar el pasillo.

Eso lo sacó de su estupor.

—Oh, lo siento.

Se movió hacia un lado, y cuando pasé junto a él, escuché su inhalación lenta y constante.

Señor, ten piedad. Si pudiéramos superar este primer encuentro sin más incidentes, sería la chica más feliz del mundo. Al final del pasillo, pude escuchar la charla indistinta de Rick y Marty, el operador principal de cámara. Metí mis pies en mis Tieks y los encontré justo afuera de mi oficina.

Con una sonrisa, extendí mi mano hacia la sala de conferencias.

—Rick, Marty, me alegro de verlos. Estamos aquí.



Noah estaba esperando en la esquina con las manos metidas en los bolsillos de sus jeans oscuros. Rick y Marty se presentaron, y observé disimuladamente cómo se comportaba Noah. Todavía no lo había visto sonreír. Cada vez que nos encontrábamos, el ascensor, el campo de práctica, la oficina de Beatrice y ahora, su rostro tenía la misma expresión determinada y pétrea.

Era casi como si nunca se hubiera quitado el casco, esa gruesa capa diseñada para protegerlo del mundo exterior. ¿Cómo se suponía que las cámaras capturarían a Noah Griffin, no solo al hombre del uniforme, sino al hombre tal como era en realidad, si eso nunca salía?

Tomamos nuestros asientos y Rick me vio con una sonrisa.

—Rick —le dije—, ¿por qué no empiezas y hablas un poco sobre lo que tú y tu equipo esperan de Noah? Tenemos algunas ideas, pero sería útil obtener alguna dirección de ti primero.

Él asintió. Rick me gustaba, tenía cuarenta y tantos años, el cabello canoso y desgredado, una nariz grande y una sonrisa aún más grande. Era fácil hablar con él, y eso probablemente lo hacía fácil para hacer que las personas se sintieran cómodas a pesar de que estaban siendo filmadas constantemente.

—Mi dirección —le dijo a Noah, y luego con un asentimiento deferente hacia mí—, será normal. —Se encogió de hombros—. Haz tu día como lo harías normalmente. Práctica, ver los videos, comer carne y verduras aburridas y nada de pizza.

Todos nos reímos. Bueno, excepto Noah. Había un ligero calor detrás de sus ojos, pero maldito hombre, aún así no esbozaba una sonrisa.

—Mi vida no es muy emocionante —admitió Noah—. Todavía no puedo entender cómo esto hará que sea bueno para la televisión.

Rick asintió.

—Te sorprenderías. El negocio del fútbol es tan fascinante para nuestros espectadores como la pieza emocional. Hemos tenido éxito con esta serie porque equilibra ambos. Hay dinámicas en juego en cada campo, el personal y el profesional, y es mi trabajo —indicó con la cabeza a Marty, el camarógrafo, quien levantó dos dedos en un gesto relajado—,

y el trabajo de Marty en mi ausencia, capturar esas dinámicas sin importar cómo se desarrollen.

Noah me vio y luego asintió pensativamente.

Bien. Mi turno.

—Si miran sus carpetas, tengo un cronograma tentativo, basado en cuándo está practicando la defensa y cuándo Noah tiene reuniones a las que pueden asistir —le dije—. Esto cubre las próximas tres semanas, y tenemos algunos espacios abiertos en ese calendario porque creo que lo que nos falta es la parte personal. —Mi sonrisa era pequeña porque no estaba tratando de golpear a Noah en la cabeza con *por qué no tienes más amigos, danos algo para filmar*—. Noah tuvo una gran sugerencia ayer de que tal vez podríamos acompañarlo cuando esté buscando casa.

—Absolutamente —asintió Rick. Su lápiz voló sobre la parte superior del papel—. Si tienes a alguien que pueda acompañarte, un papá o un compañero de equipo, eso es aún mejor.

Noah se movió en su asiento, con el rostro en blanco.

—No precisamente.

Por el rabillo del ojo, noté que Marty movía la cámara sobre su hombro. ¿Había estado filmando todo este tiempo? Supongo que tenía sentido si lo hacía. No se sabe qué valía la pena atrapar y qué no. Para eso estaba el proceso de edición, para cortar la mierda y concentrarse en las cosas buenas.

—¿Nadie? —le preguntó Rick.

—Kareem Jones y yo jugamos juntos en la universidad —respondió Noah—, pero no somos cercanos. Normalmente no le pediría a un compañero de equipo que me ayude a elegir una casa.

Rick golpeó su lápiz pensativamente, y me mordí el labio mientras hojeaba un Rolodex mental.

—¿No puedo... hacerlo yo solo? —continuó Noah—. Sin ofender, pero no es como si la opinión de los demás importara cuando se trata del tipo de casa en la que yo viviré.



Ante eso, sonreí.

—¿Qué? —me preguntó. Parecía un adolescente gruñón.

—Nada. —Me encogí de hombros—. Eres tan seguro. Por lo general, a la gente le gusta tener a otra persona con quien intercambiar ideas, ayudarlos a descubrir lo que quieren hacer.

Noah parecía genuinamente perplejo.

—¿Por qué necesitaría que alguien más descubriera lo que yo quiero hacer? Te dije qué tipo de casa quiero, ¿no? Entonces, si yo fuera otra persona, ¿te habría preguntado cuántos dormitorios *crees* que debería tener?

Probablemente fue lo peor que pude haber hecho, y traté desesperadamente de mantener oculta la amplia sonrisa. Todo su semblante -el conjunto de su mandíbula, la línea de sus labios, la línea de sus cejas hacia abajo-, estaba desconcertado ante la idea de que algunas personas invitaran para ser guiadas o posiblemente quisieran la opinión de otra persona.

La batalla estaba oficialmente perdida cuando entrecerró los ojos ante mi boca temblorosa.

Levanté la barbilla y me reí sin poder hacer nada.

—No es divertido, Molly.

Rick se pasó una mano por la boca, ocultando una sonrisa propia.

—Es un poco gracioso —dije entre carcajadas—. Parece que te sugerí que caminaras desnudo por Pike Place.

—Me alegro de que mi decisión sea tan entretenida —murmuró, cruzando los brazos sobre el pecho.

Respiré lentamente, finalmente logrando controlarme.

—Lo siento.

Levantó la mano en un gesto de despedida.

—Está bien. Mientras ustedes no me hagan fingir que soy amigo de alguien, estaremos bien.



—Puedes filmar absolutamente solo. —Rick siguió golpeando su lápiz, ahora que el momento había terminado—. Podemos hacer algo de locución. Tendremos que hacer eso de todos modos. Mientras obtengamos tus pensamientos, ya sea a través del diálogo con otra persona o mediante entrevistas, estaremos listos para comenzar.

Estaba hojeando las copias impresas de las casas que encontré para Noah cuando se me ocurrió algo.

—¿Tu papá no vive todavía en la ciudad? —pregunté antes de pensarlo mejor—. Pensé que le encantaba estar aquí.

Todos los ojos en la habitación giraron en mi dirección y mi garganta se convirtió en arena pegajosa.

Bueno, mierda.

El lápiz de Rick estaba congelado, flotando sobre la superficie del papel.

—¿Conoces a su papá?

Me moví un poco, negándome a encontrar la mirada fija e implacable de Noah.

—Sé que *tiene* un papá. ¿No lo tiene todo el mundo?

Qué descarada falta de respuesta, y Rick lo sabía. Por algo era bueno en su trabajo.

Cuando sentí los ojos de Noah clavados en mi perfil, me giré y los vi de frente.

*Lo siento*, articulé. Esos ojos se cerraron brevemente mientras suspiraba, y eso era como un permiso en mi libro.

—Noah y su papá solían ser nuestros vecinos de al lado —les dije a Rick y a Marty, quienes de repente se vieron muy interesados en lo que tenía que decir.

—¿Hace cuánto tiempo fue esto?

—Yo estaba en la preparatoria cuando se mudaron a otro lugar —dije.

Ah, y qué complicada era esa explicación. Durante meses, no había visto ni a Noah ni a su papá, y luego, un día apareció un cartel de Se vende

en el patio delantero. A los dieciséis, todo se sentía muy dramático. Me hizo sentir como una persona horrible; que lo que hice era tan malo que ellos se habían mudado. En retrospectiva, realmente no podía culpar a su papá a pesar de que causó más de unas pocas lágrimas dramáticas cuando pensé que nunca lo volvería a ver.

—¿No te gustaban los vecinos? —le preguntó Rick a Noah con una sonrisa.

Lo estaba diciendo inocentemente, pero hizo que mi cuello se calentara a pesar de todo. Noah, para su crédito, mantuvo su rostro completamente impassible cuando respondió.

—Los vecinos estaban bien, la casa era demasiado grande para nosotros.

Señalé a Rick y Marty.

—No es la gran cosa, así que no la conviertas en una.

Rick levantó las manos.

—Nunca lo haría.

Le di una mirada.

—Okey, entonces programaré con algunos de estos agentes del listado y me aseguraré de que Marty esté disponible para filmar. ¿Necesitas estar ahí, Rick?

Sacudió la cabeza.

—Solo estaré alrededor la mitad del tiempo. Marty está bien solo la mayor parte del tiempo, y tú aprenderás rápido lo que funciona y lo que no funciona en mi ausencia. Estaré yendo y viniendo entre aquí y Tampa. Tenemos un novato ahí que también estamos filmando en este momento.

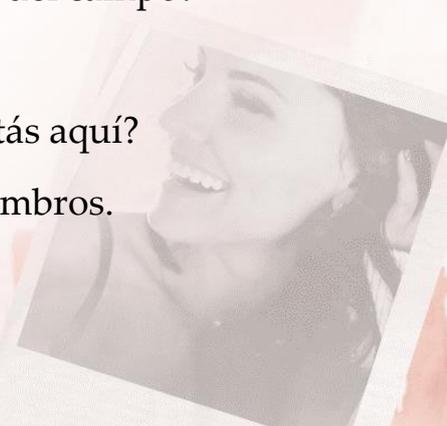
Asentí.

—Además de buscar casa, ¿necesitamos algo más fuera del campo?

Rick vio a Noah.

—Eso depende de él. ¿Qué te gusta hacer cuando no estás aquí?

Noah cruzó las manos sobre la mesa y se encogió de hombros.



—Hago ejercicio. Veo videos. Voy a correr. Nado si puedo.

—Entonces, más trabajo —añadió Rick.

Sonreí de nuevo.

Noah hizo una mueca.

—Nada de lo que hago es tan interesante, créeme.

—Te llaman La Máquina, ¿verdad? —le pregunté.

Sus ojos se agudizaron, aterrizando caliente y rápido en mi cara.

—Sí.

—Incluso las máquinas necesitan reabastecerse. Tiene que haber algo que hagas, en algún lugar que te recargue. —Mantuve mi mirada en él—. Nadie aquí te va a juzgar, no importa lo que sea, pero tiene que haber algo que te guardes para ti, que no se trate de fútbol. Todo el mundo tiene algo así.

—¿Tu hermano lo tenía?

—Claro. Nos tenía a nosotros. —Me encogí de hombros—. Mis hermanas y yo éramos su vida, y fue una parte de su vida que mantuvo en privado durante mucho tiempo. Pero cuando se apagaban las luces del estadio y se duchaba para quitarse el sudor, volvía a casa, recogía juguetes, veía películas de Disney y aprendía a hacer trenzas. Su familia lo llenaba de energía.

Noah movió la mandíbula de un lado a otro. Por la forma en que me miraba, se sentía como si solo estuviéramos él y yo en la habitación mientras trataba de decidir si este era un lugar en el que podía ser honesto.

—Las estrellas —dijo bruscamente.

—¿Qué pasa con ellas? —Mantuve mi voz suave, como si él pudiera asustarse en cualquier momento.

—Me gusta la astronomía, me habría especializado en eso si mi papá hubiera estado de acuerdo. —Se aclaró la garganta—. Mi asistente en Miami enviará mi telescopio tan pronto como encontremos una casa.



*Bueno, esto es una sorpresa, pensé agradablemente. Esta era la capa que necesitábamos quitar, incluso si nos llevaba todo el tiempo mostrar lo que había debajo.*

—¿Cuál es tu lugar favorito para ir? Para ver las estrellas.

—¿Aquí?

—En cualquier lugar. Si pudieras ir a cualquier lugar para ver las estrellas, ¿dónde sería?

Noah dejó escapar un suspiro lento, sus ojos adquirieron la mirada nebulosa de alguien que acababa de transportarse mentalmente a otro lugar. A algún lugar en el que quería estar muy, muy desesperadamente.

—La cabaña de mi abuela en Black Hills, Dakota del Sur.

Rick asintió hacia mí, solo un pequeño levantamiento de su barbilla. *Sigue adelante.*

—¿Por qué? —pregunté.

—Es tan silencioso. Tan... abierto. Las montañas son diferentes ahí de lo que son aquí. Hay menos gente, menos luces, menos contaminación. —Cerró los ojos y cada línea de su rostro desapareció mientras imaginaba lo que fuera que estaba viendo en su cabeza. De repente, yo también quería estar ahí, para ver cómo era—. El cielo es más grande ahí que en cualquier otro lugar, es el único lugar donde me siento pequeño.

Noah abrió los ojos y sentí un extraño chasquido en mi corazón. Como si alguien hubiera jalado una banda elástica, ajustando esa declaración alrededor de la cosa que empujaba la sangre a través de mi cuerpo.

Sin apartar la mirada, supe que había una ventana de tres días en el calendario de prácticas justo antes de que comenzara la pretemporada.

—¿Nuestro presupuesto incluye un fin de semana en Dakota del Sur, Rick? —le pregunté, con los ojos aún clavados en Noah.

Él sonrió y vi que su cabeza se movía de mí a Noah y viceversa.

—Lo incluye ahora —respondió.



## 10

## Noah

—No puedes estar hablando en serio.

Cuando traté sin éxito de meter la cabeza por la abertura, su respuesta fue un impotente ataque de risa. Me recordó a unas campanas de viento en la cabaña de mi abuela, con el ligero tintineo del viento moviéndose a través del vidrio. Me encantaban esas campanas de viento. Ahora me recordaría a la risa de Molly Ward. El pensamiento me hizo fruncir el ceño, lo que la hizo reír aún más fuerte.

—Esta casa fue construida para alguien treinta centímetros más bajo que yo, Molly.

—La gente de baja estatura también necesita lugares para vivir —me recordó Marty, con la mitad de su rostro escondido detrás de la cámara omnipresente.

Lo miré.

—¿No se supone que eres un observador silencioso?

Él sonrió, o medio sonrió.

—Todo lo que no sirva a la narrativa terminará en el piso de la sala de montaje de todos modos. No te preocupes por mí, Griffin.

Sirve a la narrativa. Ese tipo de jerga de relaciones públicas me hizo querer rasgar el panel de yeso con mis propias manos solo para no tener que atascarlo en mi cabeza.

Me incliné hacia Molly.

—Si empiezo a decir cosas como *servir a la narrativa*, golpéame en la garganta.



Ella asintió con seriedad.

—Por favor dilo ahora. Me gustaría practicar si te parece bien.

—Oye, acordamos una tregua.

—Sí, sí —dijo ella a la ligera—. Lo hicimos, ¿no?

Me tomó un momento darme cuenta de que las cámaras estaban sobre nosotros, como lo habían estado desde que llegamos a la primera casa del día. Estaba a unos treinta minutos al este de Seattle, cerca de Seward Park. Desde el exterior parecía prometedora. Paisajismo recortado y un estilo arquitectónico de Frank Lloyd Wright que me atrajo. Era un poco cara solo para mí, pero estaba cerca del agua y tenía una piscina.

Luego entramos y nos dimos cuenta de que fue construido para alguien probablemente treinta centímetros más bajo que yo. Ya me había golpeado la cabeza con los marcos de tres puertas y cada golpe cambió mi estado de ánimo de ambivalente, a molesto, a completamente irritado.

Ella se cruzó de brazos y examinó la cocina.

—Me gusta.

—Seguro que sí —le dije—. Puedes cruzar todas las puertas sin sufrir una conmoción cerebral.

Sus labios, rojos hoy, se torcieron en una sonrisa.

—¿No vale la pena esa vista?

Ni siquiera vi la pared de ventanas.

—No.

Molly puso los ojos en blanco.

—Bien. ¿Quieres ir al siguiente lugar? —Me dio una sonrisa ganadora, y su mejilla izquierda mostró un hoyuelo oculto que no recordaba—. Tiene techos altos.

Ella me estaba manejando. Gestionándome porque apestaba en esto. Hacía que mi piel se sintiera demasiado tensa y mi cabeza latiera en la base de mi cráneo.



Ayer, de alguna manera, ella consiguió que confesara algo que nunca había planeado confesar, y lo hice frente a un equipo de cámaras.

Subestimé a Molly, eso seguro. Porque mientras ella le dirigía esa alegre sonrisa a Marty, quien se la comió con una cuchara, juré que yo no lo volvería a hacer. Su habilidad para guiarme en cualquier dirección que quisiera era como un gatito empujando a un tigre gruñón hacia una jaula.

Yo era el tigre.

Y esta pequeña cocina era mi jaula.

—Necesito salir de esta casa —murmuré, rozándolos a ambos. Marty se giró para seguirme, y como era consciente de la cámara que me enfocaba y no del lugar hacia dónde me dirigía, el golpe de mi cráneo en el marco de la puerta resonó en la habitación—. Mierda —grité, frotándome la parte superior de la cabeza.

Molly se tapó la boca con la mano, pero esta vez no se estaba riendo cuando habló.

—¿Estás bien?

En lugar de responder, salí de la casa y solo respiré por completo cuando estuve afuera de nuevo. El cielo estaba nublado, la amenaza de lluvia pesaba en el aire.

El cambio repentino en mi estado de ánimo me sorprendió, pero no quería analizar por qué.

Probablemente comenzó cuando se dieron cuenta de que mi vida personal, desde la perspectiva de un extraño, era tan divertida como ver cómo se secaba la pintura. Eso me molestó, toda la noche. Incluso si mi papá todavía viviera en la ciudad, invitarlo a ver casas hubiera sido una idea terrible. Nuestra relación era tan cálida como el pico más alto del Monte Rainier en la distancia.

Detrás de mí, oí acercarse a Molly. Cuando caminaba apenas hacía ruido, algo que noté en nuestra reunión. Siempre usaba esos zapatos... esos que parecían pantuflas glorificadas, y debido a eso, sus pasos estaban ligeramente por encima de un susurro de sonido, lo que me hizo hiperconsciente de su movimiento.

—¿Qué fue eso? —me preguntó ella.

Hoy, vestía jeans y una camisa de manga larga de los Wolves que le sentaba muy bien.

No quería darme cuenta de que llevaba una camisa que le quedaba demasiado bien.

Eso me molestó.

—Nada de esto se siente natural —gruñí. Metí las manos en mi cabello y vi hacia la línea de agua azul en el sonido—. Y aunque he oído todas estas razones por las que está bien, y por qué la gente lo encontrará interesante, no entiendo cómo se supone que debo... deambular por estas casas y ayudar al equipo, o que me ayudará a ser parte del equipo.

Molly dio otro paso más cerca, suspirando suavemente mientras lo hacía. Su rostro, delicado, dulce y hermoso, estaba inclinado en un ceño pensativo.

—No se supone que ayude al equipo, Noah. No se trata de ganar ni de hacerlos mejores —dijo vacilante.

—Entonces, ¿cuál es el punto?

Sus ojos buscaron mi rostro.

—El punto es mostrar la verdad. Esta es la realidad de ser un jugador en la liga. A veces cambias de equipo, y a veces es difícil cuando lo haces.

Apreté la mandíbula y vi a Marty en mi visión periférica. La pequeña mierda era incluso más astuta que Molly, arrastrándose sin que nadie se diera cuenta.

—¿No se supone que tú también debes estar fuera de la toma?

Ella no mordió mi anzuelo, y sentí un momento de vergüenza por haberla golpeado en primer lugar.

—No, se supone que no debo hacer nada más que esto —dijo en voz baja—. Te estoy ayudando a encontrar un lugar para vivir porque eso es lo que necesitas. Necesitas un lugar para sentirte como en casa, para tener sillas que se ajusten a ti y paredes a tu alrededor que te hagan sentir que este es el lugar donde debes estar, y si estás molesto porque no tienes a

nadie más a quien llamar para que te ayude con esto, entonces arréglalo. Si no te gusta, haz algo al respecto.

En ese momento, me di cuenta de que no tenías que gritar o ser el más grande y ruidoso para infundir tu fuerza en un momento importante.

Tan pocas personas en mi vida me enfrentaban cara a cara. Ella era la última persona que esperaba que estuviera dispuesta a subir al plato y hacerlo, esta mujer menuda que apenas llegaba a mi pecho con la parte superior de su cabeza, a quien podría levantar con una mano.

—Tú no eres mi amiga, Molly —le recordé. Mi voz era baja, así que Marty no podía oírnos—. No necesito esto de ti, así que deja de intentar psicoanalizarme.

Sus cejas se inclinaron.

—Eso no es lo que estoy haciendo.

Me incliné hacia ella.

—Sí, lo es. Sigues tratando de hacerme más interesante, más divertido, más amigable, y tal vez esa es la versión de mí que quieres que el mundo vea, pero eso no es lo que soy. Deja de intentar convertir esto en algo que no es. —Me enderecé, ignorando la mirada dolida y especulativa en sus ojos—. Terminé de buscar por hoy. Me encargaré de esto yo mismo.

Querían filmar a La Máquina, y eso era lo que obtendrían. A partir de ahora.



## 11

## Molly

—Esa casa debe haber sido peor de lo que pensaba —murmuré—. Es como si ese último golpe en la cabeza dejara su personalidad en coma.

De pie en la cocina del apartamento temporal de Noah, Marty y yo observamos cuidadosamente cómo Noah daba su mejor impresión de un hombre que ignoraba a todos los que lo rodeaban.

Por eso estaba sentado en el sofá con los auriculares puestos y viendo un video en su iPad, de vez en cuando pausando el video para tomar notas en un cuaderno enorme.

—¿Así que nos quedaremos aquí? —pregunté.

Marty suspiró, comprobando la posición del trípode que sostenía su cámara más pequeña.

—Sí.

—Él no está haciendo nada.

—No.

Su tono imperturbable me hizo mirarlo.

—¿Con qué frecuencia te aburres de hacer este trabajo, Marty?

Él se rio.

—Casi nunca, incluso en momentos como este.

—¿En serio?

Lo que le faltaba en altura, Marty lo compensaba con su enorme sonrisa.



—En serio. No entras en un trabajo como este porque es emocionante todo el tiempo. Se trata de encontrar los momentos de interés en lo mundano, ¿sabes? He hecho sesiones de seis meses rastreando lobos en Yellowstone, y no es como si los estuvieras filmando constantemente cazando, ¿verdad? Están durmiendo la mitad del tiempo, meando en la hierba, tirando de una pila de huesos viejos y secos para encontrar un último trozo de comida. Si tienes suerte, alguien pelea por una hembra y logras atraparlo, pero la mayor parte del tiempo es tranquilo.

Mis ojos se arrastraron de regreso a Noah, sentado en silencio en el sofá que estaba dolorosamente fuera de proporción para su gran cuerpo. En mi mente, no podía imaginarlo como un lobo. Él era demasiado grande, su cuerpo demasiado denso y cargado de músculos. Era un oso, alto, ancho y siniestro, lo suficientemente grande como para tapar el sol si se paraba sobre ti.

—¿Y nunca estás tentado a forzar la acción? —le pregunté.

—¿Qué quieres decir?

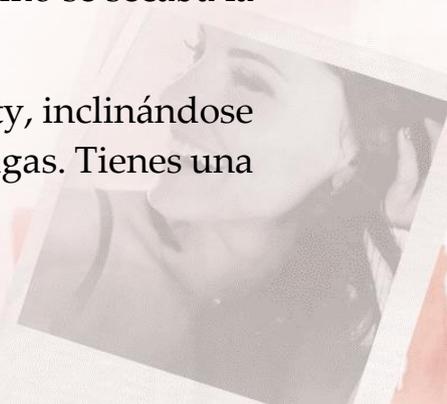
—Como lo hacen en los reality shows. —Levanté mis manos cuando su rostro se arrugó con disgusto—. No lo estoy sugiriendo, créeme. Solo... trato de entender el proceso, es todo. Cómo hacer esto sirve a la narrativa.

Marty se inclinó para revisar la cámara nuevamente y cambió el ángulo para tener en cuenta la puesta del sol.

—Cosas como las de hoy eran perfectas o lo hubieran sido si no hubiera tenido una rabieta en la primera casa. Es algo real y verdadero, algo que necesita lograr para establecerse ahora que está aquí. —Sus ojos, astutos y profundamente observadores, se movieron de nuevo hacia el hombre en la otra habitación—. Pero esto es real y verdadero también. Se está retirando a algo que es seguro, algo en lo que es bueno, y esto es igual de importante de capturar.

Asentí, mirando mi reloj. Nos quedaba aproximadamente una hora en el programa de filmación, y era tan divertido como ver cómo se secaba la pintura.

—Pero si quieres hacerle algunas preguntas —dijo Marty, inclinándose hacia mí y hablando en voz baja—, no te diría que no lo hagas. Tienes una



reacción de él que nadie más parece tener, y eso es bueno en el cine. Mientras sus reacciones sean suyas, sean ciertas, nunca será algo malo.

La risa se apagó con facilidad.

—¿Pero eso no es forzar la acción?

—No. Sabes que podemos editarte fuera de la toma si eso es lo que hay que hacer, pero míralo —dijo. Ambos lo hicimos, y mi cara se puso boca abajo por la imagen tan triste que veía—. Él está solo por elección en este lugar que claramente no le queda bien ni lo hace sentir cómodo, y se supone que él debe hacer que se sienta como su hogar.

—Seattle era su hogar —corregí. Mis ojos se concentraron en mis zapatos cuando sentí una oleada de calor subiendo por mi cuello—. Solo quiero decir, no es que esto sea nuevo para él.

—¿Qué tan bien lo conocías? —Marty hizo la pregunta con demasiada suavidad.

Le di una mirada.

—No muy bien. Sabía de él. Sabía que jugaba fútbol. Es casi imposible ser una chica de dieciséis años y no saber que alguien así vive al lado. —Negué con la cabeza—. Pero no lo recuerdo siendo así.

—¿Eso es difícil para ti?

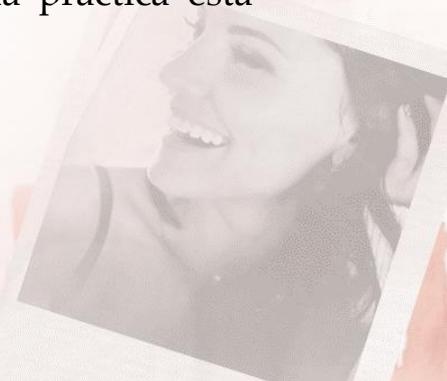
—¿Difícil cómo?

Se encogió de hombros.

—El tipo es bastante cerrado. Espero que podamos obtener suficientes imágenes buenas fuera del campo, ¿sabes? Hacer que valga la pena para mantener su historia en el corte final.

Un destello de incomodidad me revolvió el estómago, imaginando la cara de Beatrice si eso llegaba a suceder y cómo se reflejaría eso en mí si pasaba.

—Hará el corte final. Vi la forma en que destrozó la práctica esta mañana. Ustedes no cortarán su metraje.



—Ha ocurrido antes. —Marty chasqueó la lengua—. Sería una pena, ya que Washington puso todos sus huevos en su canasta. Una a la que él no parece muy motivado para aferrarse, si me preguntas.

—Oh, eres un sucio, sucio tramposo —murmuré en voz baja, lo que lo hizo sonreír sin arrepentimiento—. Estoy lo suficientemente motivada por los dos, créeme.

Chocó su hombro con el mío y comenzó a desenganchar la cámara del trípode.

—Creo que tu jefa también confía en eso, Ward.

Mucha gente me llamaba por mi apellido, un riesgo de trabajar en la industria, pero por alguna razón, reforzó por qué estaba en esta posición y lo que estaba en juego.

Mi apellido tenía peso en los pasillos de Washington y aún más en el campo. Cuando entraba en una reunión con alguien nuevo, había un trasfondo de respeto establecido. Uno que sería una tonta si ignorara, sin importar lo mucho que me molestara que Beatrice pensara que no me había ganado mi lugar honestamente.

Me lo había ganado honestamente, pero también venía con ventajas innegables, y una de esas ventajas era el conocimiento y el respeto por el juego de fútbol que se extendió por toda mi vida. Tal vez no viví con Logan hasta los catorce años, pero crecí viéndolo jugar. Algunos de mis primeros recuerdos incluyen pararme en las gradas y animarlo cuando estaba en la universidad, luego más de una década de él jugando profesionalmente.

Podría discutir con cualquier hombre sobre este deporte, sin importar cuán fanático fuera, y no importaba si era un jugador tampoco. Las palabras de Marty resonaron en mi cabeza mientras me acercaba al sofá. Era largo y negro, bajaba hasta el suelo, con elegantes almohadas oblongas que flanqueaban cada brazo.

Noah fingió que no era consciente de que me acercaba, pero vi cómo apretaba la mandíbula y cómo apartaba el iPad de mi mirada. Inexplicablemente, me hizo sonreír.



Eso lo notó porque sus ojos se movieron brevemente de la pantalla, a mi boca, y luego de regreso. Su ceño se intensificó.

Era asombroso cómo solo un par de días después de verlo de nuevo ese ceño fruncido había perdido parte de su capacidad para intimidarme. Doblé mis piernas debajo de mí en el sofá y me acerqué lo suficiente para que él suspirara con irritación. No era un video de Washington.

Fue un juego que jugó en Miami contra un oponente al que nos enfrentaríamos en la semana dos y también fuera de casa. Su estadio era un lugar hostil para jugar. Ruidoso, abierto e implacable para cualquier equipo que no lo llamara hogar, y asentí cuando retrocedió el cursor para ver algo por segunda vez.

—¿Qué? —espetó.

Golpeé el espacio sobre mis oídos y él obedeció, quitándose los auriculares.

—Esa fue la semana tres de la temporada pasada, ¿verdad? ¿No la temporada anterior?

Sus cejas se curvaron hacia adentro.

—La temporada pasada.

Asentí.

—Me di cuenta.

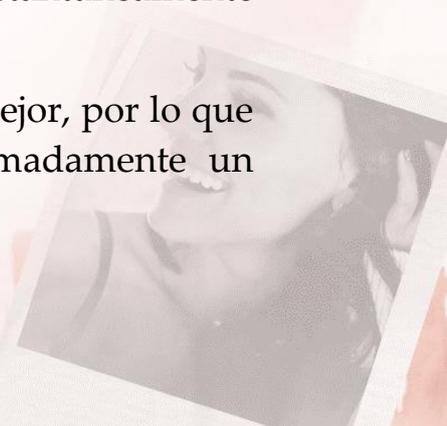
Boom.

Noah no quería estar interesado. Por eso apretó la mandíbula y cerró la boca después de abrirla para hacerme una pregunta, pero estaba interesado. Por eso sus ojos iban y venían entre la pantalla y yo.

—¿Cómo?

Me acerqué solo un par de centímetros, arrebatándole los auriculares de la cabeza para poder apagarlos. El sonido apareció instantáneamente y apunté con el dedo a la pantalla.

—Bueno, la temporada pasada, su línea ofensiva fue mejor, por lo que su mariscal de campo pudo retener el balón aproximadamente un segundo y medio más que la temporada anterior.



La boca de Noah se abrió antes de que la cerrara de golpe. Internamente, bombeé mi puño en el aire con tanta violencia que habría sido desagradable.

—Luego estás tú —dije, dejando que mi voz se apagara.

Todo su cuerpo se quedó inmóvil de nuevo, y estaba empezando a reconocerlo por lo que era: una advertencia.

¿Sabes cómo se siente el aire antes de que caiga un tornado? Donde quiera que mires, había una quietud perfecta y ominosa, incluso el color del cielo era diferente, rosado, cálido y amarillo rosado.

—¿Qué hay de mí? —preguntó en voz baja, quejumbrosa y deliciosa. Sentí ese gruñido en las plantas de mis pies, e hizo que mis dedos se enroscaran en mis zapatos.

Inhala profundamente, exhala profundamente.

—Cambiaste la forma en que giraste alrededor del tackle para llegar al mariscal de campo. Antes solías agacharte más, bajar tu masa corporal, lo que hacía más difícil moverte tan rápido porque tu impulso no te ayudaba. —Señalé la pantalla—. Y mira, ahí mismo, así es como sé que fue la temporada pasada. Fue entonces cuando empezaste a dar vueltas alrededor de ellos, como solían hacer Freeney y Mathis a principios del dos mil para Indy. Rompiste el récord de capturas en una sola temporada el año pasado debido a ese cambio. Deberías haber ganado el premio al jugador defensivo del año. Siempre pensé que te habían robado.

El dedo de Noah golpeó la pantalla, pausando el video. Se tomó un segundo para respirar profundamente y me arriesgué a verlo a la cara. Él me miraba con una intensidad tan detenida que luché por no apartarme de su fuerza.

—Tú... —se detuvo, luego sacudió la cabeza como si le hubiera dado un puñetazo.

¿Qué tenía que le divertía tanto cuando estaba desequilibrado? Sonreírle, reírme de él, sería lo último que querría de mí, sobre todo teniendo en cuenta su estado de ánimo anterior. Y lo más sorprendente era que no me costaba luchar contra el impulso. No quería que Noah

pensara que me reía de lo difícil que le resultaba adaptarse a lo que estábamos haciendo. No era a mí a quien filmaban todo el tiempo.

—¿Cómo sabes eso? —logró decir finalmente—. Acerca de Freeney y Mathis. No podías tener más de... —Se detuvo para hacer algunos cálculos mentales.

—Estaba en la secundaria. —Sonreí—. Vamos, Noah, mi hermano fue seleccionado en la segunda ronda del draft el año que comencé el jardín de niños. ¿Qué crees que *he* estado viendo todos los domingos toda mi vida?

Detrás del sofá, Marty se movía con pasos silenciosos, pero Noah no le prestó atención. Toda su atención estaba en mí, y algo acerca de ese enfoque inquebrantable levantó todos los pequeños vellos en la parte de atrás de mi cuello.

Tal vez fue porque lo había sorprendido o tal vez porque tuvo que aceptar el hecho de que me había subestimado, pero Noah Griffin me miraba como si estuviera contemplando formas de devorarme por completo.

—¿Me va a decir cómo puedo mejorar ahora, entrenadora Ward? Con tu inagotable riqueza de conocimientos futbolísticos. —El tono de su voz no era desagradable en lo más mínimo y me tomó un tiempo darme cuenta de que había subestimado cuán volátiles eran sus estados de ánimo.

Si pudiera anticiparme a ellos, podría ser menos peligroso de alguna manera, menos como si estuviera parada en medio de una tormenta eléctrica con un poste de metal gigante en mi mano.

Esta vez, debido a ese cambio, dejé que mis labios se curvaran en una sonrisa.

—Yoga.

—Yoga —repitió.

—Eres fuerte y eres rápido, pero cuando pierdes el equilibrio, pierdes el saco.

Noah se recostó como si lo hubiera empujado con ambas manos.



—Hablas en serio.

—Como un ataque al corazón.

—Hago ejercicio durante horas todos los días, Molly.

—Lo sé, créeme. —Dejé que mis ojos vagaran por las curvas de sus hombros, bajando por la vena que trazaba sus bíceps, los músculos tensándose como si los estuviera tocando con la punta de mis dedos—. Pero el entrenamiento con pesas y fuerza y las cosas que haces en la práctica no son lo mismo que el yoga, y te apuesto cien dólares a que si practicaras algo así con regularidad, te ayudaría.

Sus ojos chispearon y, por primera vez, vi un destello burlón en esas profundidades. Cambió cada aspecto de su rostro, y era difícil no querer enroscar mi mano alrededor de su piel y sentir el cambio por mí misma.

—¿Cien dólares? Esa es una gran apuesta.

Exhalé una carcajada.

—No todos tenemos contratos multimillonarios, pez gordo.

—Trato.

Mis ojos se dispararon.

—¿Qué?

—Es un trato. —Los bordes de sus labios casi se curvaron hacia arriba, y me encontré conteniendo la respiración.

—¿Vas a ir a yoga conmigo?

—No —dijo con firmeza—. Pero puedo contratar a alguien, o si me envías algo por YouTube. Lo intentaré en casa donde Kareem no pueda verme.

Me mordí el labio porque la sonrisa amenazadora era tan grande y abrumadora que sentí que se me encogía el corazón.

—Okey.

—Okey. —Levantó su iPad—. ¿Puedo volver al trabajo ahora?



## 12

## Molly

—Probablemente sea una idea muy, muy estúpida.

—No podría decir ni una cosa ni la otra.

No importa lo que dijera mi hermana, lo sabía mientras conducía a la casa de Paige y Logan para nuestra cena familiar del martes por la noche, pero cuando tomé la salida, no podía dejar de pensar en Noah sentado en ese maldito sofá negro, con las piernas demasiado largas y el cuerpo demasiado voluminoso para que se sintiera cómodo. Pensé en su refrigerador lleno de comida aburrida llena de vitaminas y minerales y cero carbohidratos buenos.

Buenos carbohidratos como del tipo de carbohidratos buenos del pan.

Pensé en el hecho de que su telescopio estaba siendo enviado desde Miami y en cómo nunca se sentaba en la mesa del comedor transparente porque siempre estaba comiendo solo.

—Solo voy a hacerlo.

Isabel me vio desde el asiento del pasajero.

—Molly, si sigues analizando demasiado, saltaré de este vehículo en movimiento solo para no tener que escucharte. Por el amor de todas las cosas santas, toma una decisión.

Mi pulgar pulsó el botón de Bluetooth en el volante.

—Llama a Noah Griffin —dije.

*Estúpida, estúpida, estúpida.*

Iz suspiró y sacudió la cabeza.

FOCUSED



Pero no había ninguna cámara, y tal vez sería una buena manera de que él simplemente... se relajara. El teléfono sonaba y sonaba, y con cada uno que quedaba sin respuesta, me sentía aún más decidida a que él necesitaba a alguien que se hiciera cargo y estuviera en este papel para él.

Noah necesitaba un amigo.

Necesitaba a alguien que pudiera ver más allá de las trampas que implicaba ser La Máquina.

Después de un pitido prolongado, la voz incorpórea de su teléfono me dijo que dejara un mensaje después del tono. Me debatí con colgar, pero no terminé la llamada cuando salió por los altavoces.

—Noah, soy Molly. Mmm, sé que es de última hora, pero si... si tienes hambre, o estás aburrido, o lo que sea, siempre cenamos en familia en casa de mi hermano los martes. Quiero decir, nosotros hacemos la cena, y a veces también aparecen personas que no son de la familia, no a menudo, pero lo hacen. Lia siempre lleva a su amiga, sé que no es *tu* familia, pero eres bienvenido de todos modos. —Cerré los ojos con fuerza—. Ya sabes dónde está si quieres unirte a nosotros.

Cuando terminó la llamada, dejé escapar un suspiro de molestia.

—No puedo imaginar por qué no querría venir —reflexionó Isabel.

—Púdrete. Conduce tú misma la próxima vez.

—Vivimos juntas, Molly. Eso es un mal uso gratuito de combustible. —Metió los pies calzados con tenis en el tablero antes de que se los empujara—. Oye, están limpios.

—Es mi auto. Me gustaría mantenerlo así.

—¿No crees que Logan tendría un problema con uno de sus jugadores apareciendo sin previo aviso?

Eso me hizo suspirar.

—Probablemente.

—Pero aquí estamos. Por lo que sabes, Noah va a aparecer como un cachorrito malhumorado perdido en el porche delantero en veinte minutos.



Mientras miraba por el espejo retrovisor, capté mi mirada, febril y brillante de emoción.

*Estúpida, estúpida, estúpida.*

—No, no creo que lo haga —admití—. Ayer estuvo mejor, sin embargo. Más o menos. Un inconveniente menor, pero es comprensible que le lleve tiempo adaptarse. Sé que me sentiría desequilibrada en su posición.

—¿Y cómo te sientes en tu posición? —preguntó ella enfáticamente.

—No lo sé, Isabel. Creo que este es un trabajo realmente extraño, y me está poniendo en una posición extraña porque no importa lo que haga, Noah aún podría despertarse mañana y decidir renunciar.

Ella me señaló con un dedo.

—*Eso* es muy poco probable, y lo sabes tan bien como yo. Estos tipos son tan jodidamente competitivos. No pueden jugar Scrabble sin alcanzar el nivel de intensidad del Super Bowl.

Me reí.

—¿Recuerdas cuando Logan volteó el tablero porque pensó que estábamos haciendo trampa?

—Claro que sí.

—Okey, bien —concedí—. Él no renunciará, pero Amazon podría decidir que no vale la pena la película que están desperdiciando con él. No sé si Beatrice estaría molesta conmigo por eso o no. No la conozco lo suficientemente bien.

Ella suspiró.

—¿No sería bueno si pudiéramos leer la mente de nuestros jefes?

La forma en que lo dijo me hizo mirarla dos veces.

—¿Qué le pasa a Amy?

A pesar de que acababa de estacionar el auto en el camino de entrada, ninguna de las dos hizo ademán de salir. Isabel se desabrochó el cinturón de seguridad y se encogió de hombros mientras pensaba en la antigua dueña del gimnasio que dirigía.

—Nada que pueda precisar, per se, pero ella parece... dispersa. Como si no estuviera tan presente cuando está ahí. De alguna manera está bien porque definitivamente no me está controlando, pero nuestra membresía se está hundiendo más de lo normal, y no siento que pueda poner eso en su plato.

Tarareé.

—Bueno, tal vez es solo una fase, todo el mundo pasa por ellas.

—Cierto, y tal vez Noah está en una fase solitaria y gruñona, que no es tu responsabilidad arreglar. —Sus ojos, tan azules como los míos, miraban sin pestañear en mi dirección.

—Lo sé —dije con un gemido—. Sé que no es mía para arreglarla.

—Solo recuerda eso cuando ese hijo de puta alfa resulte ser una herida emocional de la que quieres desesperadamente ocuparte. —Al ver mis ojos en blanco, ella chasqueó la lengua—. Ni siquiera lo niegues. Las mujeres se vuelven estúpidas con esa mierda, cuando en realidad —le dio un puñetazo en el aire—, deberían llevar su trasero a terapia.

—¿No creías que la terapia era una pérdida de tiempo?

—Sí, pero no soy yo quien asume la responsabilidad de la felicidad de otra persona. —Puso una mano sobre su pecho—. Creo que si Noah está aburrido y solo en su sofá demasiado pequeño, entonces debería tomar sus millones de dólares y comprar un perro y un sofá nuevo. Él no necesita que le beses el trasero.

La lógica de una hermana era muy inoportuna, casi en cualquier momento dado. Estaba a punto de decirle lo que podía hacer con su opinión cuando Lia llamó a la ventana del lado del conductor.

La rodé hacia abajo.

Lia nos sonrió.

—¿Qué estamos haciendo?

—*Estamos* a punto de entrar —dijo Isabel—. Porque *nosotras* no tenemos nada más valioso que hacer con nuestro tiempo que cenar en familia y concentrarnos en nuestros propios problemas.



El bonito rostro de Lia se arrugó por la confusión.

—Un poco pesado en el subtexto, ¿verdad? Siento que me estoy perdiendo algo.

Como no tenía ganas de meterme en eso, saludé a Claire y Finn, el mejor amigo de Lia, que estaban atrás mientras Lia se inclinaba junto a mi auto. Finn, alto y larguirucho y del tipo lindo de nerd que siempre me hizo tener la esperanza de que él y Lia se conectaran, me devolvió el saludo.

—Dios, ¿cuándo van a hacerlo ustedes dos? —murmuró Isabel.

La cara de Lia se puso roja.

—Él es mi amigo —susurró ella, apenas por debajo de un siseo.

Sonreí

—Se hizo más grande durante el verano —reflexioné—. ¿No es así, Iz?

—Alguien está trabajando sus brazos, eso es seguro.

La cara de Lia se mantuvo tranquila, lo cual era molesto, porque si perdías la habilidad de provocar a tu hermana pequeña, ¿estabas viviendo tu vida verdad?

—Tengo hambre —gritó Claire desde el camino de entrada—. ¿Podemos entrar, por favor?

—Oh, ¿tus piernas dejaron de funcionar cuando te bajaste del auto? Nadie te está haciendo esperar —dijo Lia por encima del hombro. Finn metió las manos en los bolsillos, pero vi sus mejillas levantarse en una amplia sonrisa.

Isabel ignoró el intercambio entre las gemelas.

—Tiene una cosa de Clark Kent que no me molesta.

—No creas que no te haré sufrir si te escucha decir eso.

Dejé caer mi cabeza en mis manos. Probablemente era bueno que Noah no viniera. La puerta principal de la casa se abrió y Emmett gritó con fuerza.

—¡Oye, Finn! ¡Te guardé un asiento junto a mí! ¡Casi podemos vencer a las chicas en números ahora!



Isabel salió mientras Lia, Claire y Finn se dirigían a la puerta y me tomé un segundo para verlos entrar arrastrando los pies en la casa. El caos estaba tan arraigado en el flujo y reflujo normal de mi vida de varias maneras. Me costaba entenderlo de otra manera.

Incluso el departamento que compartía con Iz, pequeño y lindo y escondido en un edificio asequible y seguro en el centro, nunca estaba tranquilo. Siempre teníamos música, la televisión encendida o un audiolibro mientras cocinaba. Si estuviéramos más en casa, probablemente hubiéramos tenido uno o dos perros con los que podría salir a caminar y acurrucarme en el sofá.

Tal vez por eso pensar en Noah me hizo entristecerme por él, causándome un dolor lento y creciente en mi pecho que quería frotar hasta que desapareciera.

No quería que estuviera sentado solo en la oscuridad, y no era porque quisiera sanar heridas emocionales.

*Mentirosa*, susurró una voz en mi cabeza.

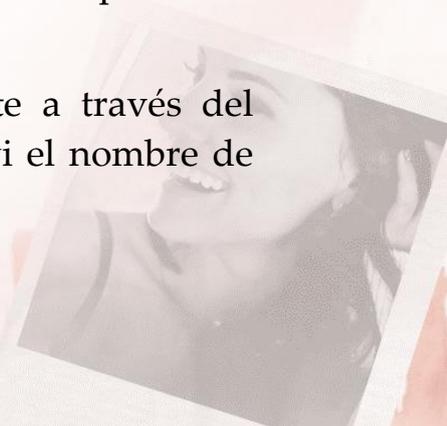
No quería a ese hombre sentado solo en la oscuridad porque me agradaba, y no había ninguna razón terrenal por la que debería hacerlo. Era irritable y gruñón. Su estado de ánimo cambiaba más rápido que el clima y por alguna razón se negaba a reconocer que había otro lado de él además de La Máquina.

*Estúpida, estúpida, estúpida.*

Esta era mi maldición, aparentemente. Algo que me hacía buena en mi trabajo cuando mis propios sentimientos no estaban en juego, pero terriblemente inconveniente cuando lo estaban. Sin esforzarme tanto, tenía un sexto sentido que sonaba como una campana cuando se trataba de las personas con las que estaba formando relaciones.

Noah necesitaba calidez y risas. Necesitaba un lugar donde no necesitara ser perfecto todo el tiempo. Donde podría ser simplemente Noah.

Mi teléfono, aún conectado al Bluetooth, sonó fuerte a través del parlante de mi auto, y respiré profundamente cuando vi el nombre de Beatrice parpadear en la pantalla.



—Habla Molly —dije.

—Molly, soy Beatrice. —¿No era divertido cuando todos comenzábamos nuestras llamadas como si no tuviéramos identificador de llamadas?—. Lamento llamarte a la hora de la cena. ¿Tienes un minuto?

—Claro, adelante. —Paige abrió la puerta y levantó las manos interrogativamente. Levanté mi dedo, luego me llevé la mano a la oreja para señalar una llamada telefónica, ella asintió y volvió a entrar en la casa.

—Acabo de hablar por teléfono con Rick. Está regresando de Tampa.

Mis dedos se apretaron en mi regazo.

—Sí, me dijo que planea estar ahí para filmar mañana. Tenemos todo preparado para una práctica solo de defensa y algunas cosas en la sala de pesas.

Ella tarareó.

—Sí, él también me dijo eso.

Algo en su voz me punzó incómodamente.

—¿Pasó algo, Beatrice?

—Él está emocionado, ya sabes, con cómo está yendo con Noah.

—Eso es bueno. ¿Verdad?

Siguió hablando como si yo no hubiera dicho nada.

—Marty le envió imágenes desde el apartamento de Noah anoche, delirando sobre tu habilidad para atraerlo, y hacer que baje la guardia.

Me froté los labios y luché contra el impulso irracional de huir del auto.

—Solo estábamos hablando de fútbol. No hice nada especial.

—Molly, desearía que hubieras sido honesta conmigo acerca de conocerlo.

Todo mi cuerpo se quedó helado en un instante.

—Beatrice, yo...



—Tanto Rick como Marty estaban encantados de que tuvieras una historia previa con Noah. —Hizo una pausa significativa—. No es algo que aprecie escuchar de ellos a diferencia de mi propia empleada.

—Lo siento mucho, Beatrice —dije apresuradamente—. Debería haberte dicho, ni siquiera sabía que Noah vendría a Washington cuando me ofreciste el ascenso.

Como ella no podía verme, me incliné hacia adelante y volví a dejar caer mi cabeza entre mis manos.

—¿Esto va a ser un problema? —preguntó ella—. Tu historia con Griffin.

—No —respondí al instante.

La pregunta sacudió casi todas las partes de mi cerebro, como una tela que se estaba arrancando del centro de la costura principal. Independientemente de lo que sintiera hacia Noah, sabía sin lugar a dudas que no sería correspondido. Él tenía una relación en su vida, y esa era con el fútbol, y haría bien en recordar eso.

Lo que importaba era hacer mi trabajo.

Lo que importaba era mantener mis ojos fijos en eso, sin importar los instintos que sacara de mi interior.

—Sé que estoy siendo dura contigo, Molly. —Su tono se había suavizado, lo que hizo que mis hombros se relajaran un poco y las náuseas de mi estómago se calmaran un poco—. Solo soy dura con los empleados que creo que tienen potencial.

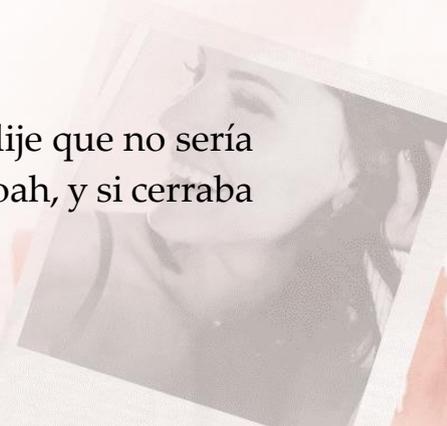
Eso me hizo sentarme.

—G-gracias, Beatrice. Pensé que me habías dado el ascenso como... no sé... una prueba que esperabas que fallara.

—No soy tan horrible como piensas —dijo con ironía—. Y si eso fuera cierto, no es un buen uso de mi presupuesto, ¿verdad?

—Probablemente no.

¿Sería esto un problema? No importa lo rápido que le dije que no sería uno, todavía tenía que ser honesta conmigo misma. Era Noah, y si cerraba



los ojos, lo veía como me había mirado la noche anterior. Esa mirada que me quemó directamente, pero esa mirada podría haber significado mil cosas diferentes. Tal vez estaba enojado porque noté algo que había hecho mal antes de arreglarlo. Tal vez estaba impresionado de que yo supiera de qué diablos estaba hablando.

—No tienes que preocuparte por nada —le dije a Beatrice con firmeza.

—¿No?

Isabel tenía razón. Los problemas de Noah no eran mi responsabilidad. Podría hacer mi trabajo y aun así mantener un nivel profesional de distancia. Porque si no podía, ¿qué derecho tenía a sentirme frustrada por las reservas de Beatrice?

—No —repetí—. Te escucho fuerte y claro.

—Bien. —Ella suspiró—. Ahora, tengo una llamada más que hacer, y si no recuerdo mal, tienes una cena familiar a la que acudir.

Mis cejas se desorbitaron por la sorpresa de que lo recordara.

—Sí.

—Disfrútala. Gracias, Molly.

—Gracias —le dije, y lo dije en serio. Su llamada era un recordatorio oportuno de lo que necesitaba. Noah no era mío para arreglarlo, sin importar cómo me hubiera mirado, y haría bien en recordar eso.



## 13

*Noah*

Normalmente no me consideraba un pensador lento. Todo lo contrario, de hecho. Un jugador defensivo debe tener la capacidad de ver posibles escenarios antes de que sucedan, en el movimiento de un dedo, el cambio de posición del cuerpo o el giro de un pie, pero en lo que respecta a Molly Ward, fui un poco lento en captarlo.

Me tomó dos días evitarla activamente mientras filmábamos para hacer la conexión de que yo no era, de hecho, el que la ignoraba. Yo era el ignorado, y debido a que era yo, tuve que desglosar mentalmente, en detalle, cómo diablos sucedió eso y cómo no lo vi.

Tres días después de que ella me enseñara su historia de fútbol, el equipo estaba en la práctica, y durante los dos días anteriores, mantuve mis ojos fuera de ella en todo momento. Sí, catalogué lo que llevaba puesto dentro de los quince segundos de su caminar en mi visión periférica, pero eso fue todo. No le di ni un segundo de contacto visual completo cuando inclinó la cabeza hacia la de Marty, y discutieron la filmación para el día siguiente, y Marty dijo algo que la hizo reír. Esa risa tintineante de campana de viento que me hizo querer hacer algo ridículo, como meterme los dedos en los oídos para no tener que escucharlo. Fue en la última parte del día tres cuando las ruedas comenzaron a fallar, y todo fue culpa de Kareem.

Decidieron hacerme una novatada ya que había tenido más de una semana para acostumbrarme al ritmo de la práctica y bajar un poco la guardia. Fue entonces cuando comenzó a enviarme a los novatos, uno por uno, cada uno pidiéndome una selfie, un autógrafo y una pregunta ridícula que habrían sabido en su primer año en la universidad.

Sobre tacos.

Luego el quitamanchas favorito para las manchas de hierba.

Cómo evitar el pie de atleta.

También fui lento en eso, mi irritación aumentó exponencialmente con cada uno que se acercó a mí durante las cuatro horas de práctica. Por el cuarto novato, y su pregunta sobre qué suspensorio prefería para mantener mis bolas en su lugar, mi temperamento se rompió.

—Jones —rugí, buscándolo entre las caras que se reían por lo bajo—. Kareem Jones, trae tu trasero aquí.

La cámara me apuntaba, pero no podía importarme menos.

Cuando Kareem se acercó a mí, con una gran sonrisa en su rostro, tuve un momento en el que me pregunté si Molly intervendría e intentaría calmarme.

—¿Cuánto les pagaste? —pregunté.

—Oh, ver la mirada en tu rostro no ha tenido precio, Griffin —dijo.

Crucé los brazos sobre mi pecho.

—¿Así que no sacan nada de eso?

Se secó debajo de los ojos.

—No, les dije que si hacían esto, no los pegaríamos con cinta adhesiva al gol de campo después de la práctica.

—Soy demasiado viejo para esta mierda —dije, señalándolo con el dedo—. Si quieres que se ganen su libertad, usa a alguien más. Estoy aquí para trabajar, no para dirigir una guardería para novatos.

Me conocía demasiado bien como para desconcertarse por mi temperamento, pero algunos de los chicos que no lo hacían, novatos y veteranos por igual, se removían incómodos, y sus risas morían en gargantas que de repente necesitaban aclararse.

Kareem silbó, balanceándose sobre sus talones como si lo hubiera empujado.

—¿Oyeron eso, novatos? Creo que dijo las palabras mágicas, ¿no?



—¿Qué palabras mágicas? —espeté—. Kareem.

—No te eches atrás ahora —dijo, mirando cuidadosamente las caras de todos los que nos rodeaban.

Nuestro mariscal de campo, un chico joven en su tercer año con un brazo de cohete, me sonrió y luego vio por encima del hombro.

—Escuchaste a Jones. Háganlo.

Antes de que pudiera parpadear, todos los novatos en la lista de Washington me tenían inmovilizado, sin importar cuánto golpeará, amenazara o gritara. Los entrenadores se rieron, incluso Logan tenía una amplia sonrisa en su rostro, y si no me hubiera traicionado toda mi línea defensiva, que se sentó a reír a carcajadas, podría haber pensado que era divertido también.

—¿Estás bien y sudoroso, Griffin? —preguntó Kareem mientras él se acercaba.

—Idiota. —Intenté apartar mi brazo de donde lo sujetaban tres novatos. Estaba clavado en el césped, de rodillas con las manos detrás de la espalda, y finalmente me di por vencido.

—Cerraría los ojos si fuera tú. —Esa fue la única advertencia que me dieron antes de que procedieran a verter purpurina negra y roja por la parte delantera de mi camisa, y luego a separar mis pantalones cortos de mi cintura y verterla allí también. El personal de limpieza los odiaría y yo planearía vengarme el resto de mi vida, pero por las carcajadas de todos los presentes, debió de merecer la pena.

Detrás de la cámara, Marty se limpió la cara, y mientras me levantaba sacudiendo todo el exceso de brillo que podía de mi cuerpo, lo primero que noté fue que Molly me estaba evitando.

Si ella vio lo que me había pasado, no estaba viendo las consecuencias. No se acercó a mí con esa gran y brillante sonrisa en sus labios rosados, tratando de averiguar cómo me sentía acerca de lo que habían hecho. No me miraba con curiosidad a través de mi ira. No me estaba mirando en absoluto.



Me pasó por la cabeza, mientras me duchaba y me ponía ropa limpia después de la práctica, que olvidé devolverle la llamada del día anterior. Me invitó a cenar a la casa de Logan, un mensaje que no recibí hasta horas después porque muchas veces no revisaba mi celular mientras se estaba cargando. Cuando lo vi -cuando lo escuché-, eran más de las once y no estaba seguro de qué decir.

Gracias, pero tu hermano preferiría envenenar mi cena antes que verme aparecer contigo.

No sé cómo comportarme en cenas familiares, así que me sentaría ahí como un bicho raro.

Su familia era grande y ruidosa y probablemente solo se había vuelto más grande y ruidosa en los años desde que yo vivía al lado de ellos. No es mi ambiente, incluso si hubiera querido ir.

Molly no intentó ocultar que estaba desconcertada por la forma en que actuaba con las personas que me rodeaban. Que "La Máquina" era un apodo que no consideraba apropiado, incluso si todos los demás pensaban que lo era. Me pusieron purpurina en el trasero para demostrar lo apropiado que el resto de mi equipo pensaba que era.

Pero Molly tampoco estaba equivocada.

Si yo fuera realmente una máquina, sin pulso ni latidos ni emociones complejas, no me habría molestado que ella no me hablara.

Por eso le envié un mensaje de texto, a última hora del tercer día.

**Yo:** *Me disculpo por no devolvarte la llamada. Era tarde cuando recibí el mensaje. Pero gracias por invitarme.*

Aproximadamente una hora después, recibí mi respuesta.

**Molly Ward:** *No hay problema, está bien.*



Una respuesta como esa de una persona como ella era reveladora, y todavía no entendía qué iba mal.

El cuarto día no fue mejor, y ese día había estado libre de bromas, libre de mal genio, libre de cualquier cosa que pudiera haberla molestado, incluso el hecho de que todavía estaba pensando en lo que podría haber hecho para inspirar este tipo de reacción en ella debería haber sido una señal de advertencia.

Levanté pesas, tuve una reunión con el cuerpo técnico y vi un video. Entre esas cosas, hablé con Rick, dándoles algo que podrían usar más tarde para el trabajo de doblaje, y Molly permaneció plácidamente detrás de la cámara, con la cara apuntando a su teléfono o a la parte posterior de la pantalla de la cámara.

De hecho, estaba haciendo tan buen trabajo al no mirarme que ahora yo era un experto en la parte superior de la cabeza de Molly.

Rick se aclaró la garganta y le devolví la mirada. Había un brillo de complicidad en sus ojos que me hizo querer golpearlo.

—¿La purpurina te hace sentir parte del equipo?

—Sí, es realmente mágico de esa manera.

Él sonrió.

—Aunque no estabas muy feliz.

La punta del lápiz de Molly se hizo más lenta mientras escribía, y algo cálido brilló en mi interior. Todavía era consciente; ella simplemente no quería que me diera cuenta.

—¿Te gustaría que te sujetaran siete jugadores de fútbol y que arrojaran purpurina por todo tu cuerpo empapado en sudor?

—No.

Me froté la mandíbula.

—No, no estaba feliz. —Hice una pausa y comencé a pensar en lo que Molly me preguntó si no estuviera haciendo un buen trabajo ignorándome. Ella querría que revelara por qué me sentí de esa manera, por qué mi ira en ese momento era tan intensa y alta, en lugar de poder

reírme como lo harían muchos de mis compañeros de equipo—. Probablemente sea una cuestión de control —admití lentamente—. Él por qué me enojé tanto.

Su lápiz dejó de moverse sobre la superficie del papel. Todo su cuerpo se congeló, hasta el punto en que ni siquiera estaba seguro de que estuviera respirando.

—Todo lo relacionado con cambiar de equipo te recuerda lo poco que puedes controlar en esta liga. —Apoyé las manos en las caderas, tratando de desenterrar las palabras correctas. Esto me recordó cuando era pequeño y solía cavar en la tierra alrededor de un arbusto en nuestro jardín, encontraría algo que se sintiera pequeño, que pudiera arrancar fácilmente, pero inevitablemente era parte de una raíz más grande y obstinada. Jalaba y jalaba, y solo cedía un poco antes de tener que parar—. No puedo controlar a mis compañeros de equipo, no importa dónde esté, ni a mis entrenadores o mis oponentes. Nada de eso.

—¿Qué puedes controlar?

Por un segundo, vi la parte superior de la cabeza de Molly, a su cabello brillante, y deseé que me viera, pero no lo hizo y el lápiz en su mano tembló por un segundo antes de que comenzara a escribir de nuevo.

—Puedo controlar qué tan preparado estoy —dije, mis ojos regresaron a Rick—. Puedo controlar qué tan en forma estoy. Qué como. Cómo duermo. Lo que permito como una distracción.

—Parece una lista bastante buena —comentó.

Me reí sin humor. Normalmente, evitaría pensar en esto porque incluso eso se sentía como energía desperdiciada. Energía que podría aprovechar en otro lugar.

Era un rasgo que heredé de mi papá. Si no servía para mi objetivo, era un desperdicio de energía. Mantener la puerta cerrada a las cosas que no podía controlar era la mejor manera de protegerme.

Lentamente, día a día desde que llegué aquí, este grupo heterogéneo de personas había girado la perilla, pero yo era quien tenía que hacer el resto del trabajo. Conversaciones como esta eran porque estaba abriendo esa puerta.



—Si tuviera un trabajo normal, esa lista iría más allá. En esta liga, hacer lo que hacemos —dije—, es una fracción de la imagen completa. Hay un millón de cosas que están fuera de mis manos.

—Como tus compañeros de equipo vertiendo purpurina en tus pantalones cortos.

—Así es —estuve de acuerdo secamente—. Incluso si se trata de una broma, es difícil recordar el hecho de que, al final del día, lo único que puedo controlar es a mí.

—Una máquina que funciona perfectamente —dijo en voz baja.

Asentí.

—Sí.

—Tiene sentido.

—Es por eso que casi nunca dejo de trabajar en esas cosas —le dije—. Por qué salir es menos importante para mí que ver un video, por qué comer bien es más importante para mí que beber. —Tomé una respiración profunda y la dejé salir lentamente—. Perfeccionar mi oficio es la mejor manera de pasar mi tiempo.

—Eres bueno en eso, así que estás haciendo algo bien.

La única forma en que podía explicar por qué cambié de tema, con una cámara apuntando a mi cara, era esa parte de mi personalidad que se negaba a retroceder ante un desafío. Permití que un lado de mi boca se juntara en una rápida sonrisa.

—Pero alguien inteligente me dijo recientemente que podría ser mejor.

Su lápiz se congeló de nuevo.

Rick la vio a ella y luego a mí.

—Así que voy a probar con yoga —anuncié.

El lápiz se le cayó de las manos y su cabeza se levantó de golpe.

Por primera vez en cuatro días, los ojos de Molly estaban sobre los míos. ¿Cómo era posible que ya me hubiera olvidado ese color?

Abrió la boca y vi a Marty sonreír detrás de la cámara.



—¿Yoga? —repitió Rick.

—Sí. Me gustan los desafíos. —Sostuve su mirada atónita hasta que parpadeó—. ¿Crees que podrías ayudarme a encontrar un instructor? Dijiste que vendrías conmigo, ¿verdad?

Molly cerró la boca de golpe, y en ese momento se dio cuenta de que Rick, Marty y yo la estábamos mirando.

Entonces la cosa más extraña sucedió. Esperaba una sonrisa, una carcajada, tal vez incluso una broma sobre un tipo como yo que estaba probando yoga, pero mientras estudiaba mi rostro, la vi bajar las persianas hipotéticas.

Su expresión estaba en blanco, y el brillo de sus ojos azules se atenuó.

—Puedo enviarte un enlace para un video de YouTube para principiantes, estarás bien por tu cuenta.

Ella asintió hacia Marty y murmuró algo sobre una reunión, luego huyó como si los sabuesos del infierno le estuvieran pisando los talones.

Mis ojos se entrecerraron en su cuerpo que se alejaba, y para alguien como yo, acababa de arrojar el tipo de guante más irresistible. Algo había cambiado en su cabeza cuando se trataba de mí y de la tenue amistad que habíamos comenzado a formar, una que no había sido intimidada por mis cambios de humor y mi naturaleza irritable.

—Uh, oh —dijo Rick en voz baja—. ¿Problemas en el paraíso?

Le di una mirada, lo que hizo que Marty se riera.

—Solo... tratando de averiguar qué hice para enojarla.

—Buena suerte —dijo Marty con una risita.

No necesitaba suerte. Ella estaba a punto de descubrir lo terco que era Noah Griffin cuando quería algo, y justo entonces, quería averiguar qué le pasaba.



## 14

## Noah

Me costaba mucho ponerme nervioso para hacer una llamada telefónica, pero ahí estaba yo, paseando a lo largo del apartamento mientras el teléfono sonaba siniestramente en mi oído. Debería haber hecho la llamada tan pronto como Rick accedió a hacer esto en la primera reunión de producción, pero había esperado hasta ahora.

—¿Hola? —ladró la voz.

—Hola, abuela.

Silencio.

—Creo que finalmente he perdido la cabeza.

Una sonrisa reacia apareció en mis labios.

—No lo has hecho, lo prometo.

—Debo haberlo hecho porque solía tener un nieto que me amaba y me llamaba regularmente, pero ese nieto ahora solo me envía *mensajes de texto* como si eso fuera suficiente.

Al oír su voz, mi ritmo se hizo más lento y los nervios se calmaron.

—Lo siento. No soy... —Me rasqué la nuca—. No soy el mejor haciendo llamadas telefónicas.

—No me jodas, Sherlock.

Una carcajada estalló en mí, y los músculos que usaba para hacer ese sonido estaban tan atrofiados por el desuso que casi me dolía.

—¿Cómo estás, enano?



—Bien. Ocupado.

—Eh, ocupado se usa como una insignia de honor en estos días —se quejó—. No me impresiona mucho. Quiero saber cómo le va a mi nieto en esto que llamamos vida.

Antes de que me diera cuenta, me había acostado en el sofá demasiado pequeño para absorber el sonido de su voz. Mi abuela Pearl, la mamá de mi papá, era una de mis personas favoritas en la tierra, y el hecho de que había pasado meses sin hablar con ella me hacía sentir como un saco gigante de mierda. Sí, estaba ocupado. ¿Y eso qué?

—Estoy viviendo en Washington otra vez —le dije.

Ella tarareó.

—Escuché eso en *SportsCenter* la semana pasada, creo.

Sonreí de nuevo.

—¿Ves eso?

—¿De qué otra manera voy a averiguar qué está pasando? Mi hijo tiene las habilidades conversacionales de un yoyo, y tú no eres mucho mejor, enano.

El apodo que me dio a los tres se había quedado tanto tiempo, e incluso si le recordaba amablemente que yo era cuarenta centímetros más alto que ella, todavía lo usaba.

—Bueno, espero poder compensar mi falta de llamadas telefónicas.

—¿Sí? ¿Cómo? ¿Me vas a comprar otra casa?

Fue lo primero que hice cuando cobré mi bono por firmar en Miami. Volé a Dakota del Sur y pagué en efectivo por el lugar al que sabía que mi abuela le había echado el ojo durante un par de años, pero que nunca podría pagar por su cuenta. Ella odiaba que lo hubiera hecho, y también amaba la casa. Lloró todo el tiempo que pasamos después de recibir las llaves, todo lo que había sacrificado por este juego valió la pena en ese momento. Cada puta cosa.

—¿Te importa si voy a visitar mi inversión? —le pregunté.



Ella se quedó callada, pero escuché la inhalación rápida y aguda de sorpresa. Cuando habló, su voz tembló lo suficiente como para saber que estaba luchando contra las lágrimas.

—¿Después de la temporada? ¿O antes de eso?

—Este fin de semana, de hecho. Tengo un par de días libres antes de la pretemporada.

Estaba en silencio. Entonces ella olfateó, y volvió a olfatear.

Negué con la cabeza.

—Vamos, abuela, no llores. Pensaré que no quieres que vaya.

—No estoy llorando, tonto —dijo con voz acuosa—. Acabo de atrapar una rana en mi garganta.

—¿Eso es un sí?

—Creo que podría tener lista la habitación de invitados —contestó ella.

—Bien. —Dejé escapar un suspiro—. Llevaré, eh, un par de personas conmigo, si eso está bien.

—¿Una mujer? Oh, señor, por favor di que es una mujer, o un hombre. No me importa quién, siempre y cuando termine teniendo un bisnieto antes de morir, lo que probablemente será pronto.

El rostro de Molly pasó por mi cabeza, apareciendo y desapareciendo al mismo tiempo, y se me ocurrió que presentársela a mi abuela era algo importante. Algo muy importante. Porque la única conclusión a la que había podido llegar al darme cuenta de que me ignoraba era que me molestaba que me ignorara. Y me molestaba porque, en mi cabeza, Molly y yo habíamos empezado a formar una tímida amistad. Aparte de Kareem y su bomba de purpurina, yo no tenía amigos en Seattle. No quería su silencio ni su distancia profesional. Rápidamente pasé de querer saber por qué lo hacía a querer arreglarlo.

Le expliqué el documental de Amazon a la abuela, quien de inmediato se preocupó por el hecho de que su casa estaría en cámara, y simplemente porque era más fácil, pasé por alto el papel de Molly en el fin de semana.



—Seremos cuatro. El productor, Rick, el camarógrafo, Marty, yo, y alguien que trabaja conmigo aquí en Washington. Ella supervisa todo.

—¿Es tu jefa?

La sonrisa estaba ahí de nuevo, imaginando a la diminuta Molly mandándome. Para el resto del mundo, probablemente no era tan diminuta, pero lo era para mí.

—No mi jefa. Solo una compañera de trabajo, supongo.

La abuela tarareó.

—Okey. Te pondré en la habitación del sótano ya que no necesito impresionarte. ¿El camarógrafo y el productor, dijiste? Sí, ellos pueden ir en la habitación con literas frente a la mía, y ¿cómo se llama?

—Molly.

—Molly puede dormir en la habitación de invitados principal.

Eso me hizo frotarme la frente. La cama king en esa habitación era en la que yo siempre dormía, se veía diminuta en medio de esa cama sola. Debajo de las sábanas y debajo del edredón a cuadros que me encantaba porque era suave y liviano, pero me mantenía caliente incluso en la noche más fría de invierno en Dakota del Sur.

—Bien.

Incluso para mis propios oídos, mi voz sonaba áspera.

Una notificación de texto sonó en mi oído y aparté el teléfono. Inexplicablemente, mi corazón se aceleró cuando vi que era de Molly.

**Molly Ward:** *Me acaban de enviar esto por correo electrónico. Solo para tu información.*

Hice clic en el enlace y me encontré desplazándome por las imágenes demasiado rápido porque me encantaba lo que estaba viendo. Mi pulgar se movió sobre el mapa y lo acerqué. Estaba en el lado este del lago Washington, el mismo lugar donde la propietaria de los Wolves, Allie

Sutton-Pierson, vivía con su esposo, el mariscal de campo retirado Luke Pierson.

—Abuela, tengo algo que acaba de llegar a través de mi teléfono que necesito ver. Te enviaré mi itinerario por correo electrónico, ¿okey?

—Seguro, seguro. ¿Volarás en uno de esos elegantes aviones privados? Sonreí.

—Probablemente. Sabes que necesito más espacio para las piernas.

Ella gruñó.

—Lo que tú digas, enano.

—Yo también estoy emocionado de verte, abuela.

—Oh, cierra la boca. Sabes que yo te amo más.

Rodé los ojos. Yo era su único nieto

—También te amo.

Después de colgar el teléfono, Marty se apartó de la esquina y reprimí una maldición, enviándole una mirada furiosa.

Su sonrisa se ensanchó detrás de la cámara, pero no dijo nada.

—En realidad olvidé que estabas aquí, pervertido. —Eso lo hizo reír—. ¿Me voy a meter en problemas si hablo contigo?

—No. Podemos editar cualquier cosa, lo sabes.

Me senté en el sofá y agarré mi teléfono de nuevo. La casa que me envió Molly era... perfecta. Absolutamente perfecta.

Un poco más de dinero de lo que quería gastar, pero marcó todas las demás casillas. Techos altos, tonos cálidos, una cocina enorme y amplias vistas del lago y las montañas, verdes en cada altura en los árboles que lo rodeaban. Los árboles significaban privacidad, y eso también me gustaba. Estaba apartada de la carretera, pero la casa en sí no era un gigante. Cuatro dormitorios y tres baños con un sótano completamente terminado y un gimnasio en casa ya instalado. Una piscina para largos en la mañana antes de la práctica.

Era un espacio en el que realmente podía vivir, no solo existir.

**Yo:** *Marty ya está aquí. ¿Quieres venir con nosotros si puedo contactar al agente?*

El hecho de que contuve la respiración cuando ella comenzó a escribir fue como una bocina de aire a todo volumen en mi oído.

¡Peligro! ¡Peligro! ¡Aborta!

**Molly Ward:** *No puedo esta noche. Las gemelas están aquí pasando el rato. Solo quería pasar la casa, se parecía a ti.*

Ella comenzó a escribir y se detuvo. Entonces una vez más. No apareció ningún otro texto, y antes de que me diera cuenta de lo que estaba haciendo, mi mandíbula se abrió por rechinar mis muelas.

—¿Molly se reunirá con nosotros? —preguntó Marty a la ligera. Demasiado a la ligera.

Lo corté con una mirada, luego saqué el número del agente. Algo sobre todo esto, los últimos días, me hizo sentir nervioso e inquieto. Había demasiadas circunstancias fuera de mi control, y mi piel zumbaba implacablemente.

Habría sido conveniente culpar a eso por cómo se desarrollaron las próximas dos horas de mi vida.

El agente de cotización de la casa llenó mi silencio mientras caminaba por los cuatro mil pies cuadrados de la casa. Cada tramo de piso de madera, cada reflejo de las luces en el granito que recubre la enorme isla de la cocina, cada rincón de las habitaciones grandes y llenas de luz fueron presa de mi atención, incluso si no dije mucho al respecto.

Ella debe haber tenido un sexto sentido por la forma en que estudié cada centímetro del lugar.



Se parecía a mí.

Se sentía como yo también, y Molly lo sabía.

Si su bandeja de entrada era como la mía, me habían enviado una docena de casas por correo electrónico, la mayoría de las cuales solo habían ganado una mirada superficial porque estaba demasiado cansado la mayoría de las noches para tratar de ir a ver.

El espacio era lo suficientemente grande para alguien de mi tamaño, los muebles de la casa eran grandes y cómodos, con fuertes marcos de madera y espacio para moverse. Amplias vistas de azules y verdes y agua reluciente. En mis huesos, sabía que estaba destinado a ser mi hogar.

Fue uno de esos momentos en los que nunca cuestioné la rapidez con la que tomé una decisión. Fue un rasgo que me sirvió bien en el campo, actuando por instinto, porque sabía que mi instinto no me guiaría mal.

Este lugar era mío.

Si Marty estaba molesto por mi falta de comentarios, no me incitó a decir algo que sirviera para la maldita narrativa. Simplemente me siguió mientras ambos ignorábamos la charla sin sentido de la mujer que estaba a punto de hacer una gran comisión.

—Ha estado en el mercado por un poco más de un mes —dijo, arrastrando las uñas con las puntas rojas a lo largo de los marcos personalizados de las ventanas que dan el exuberante jardín trasero—. Sé que se supone que no debo decir cosas como esta, pero estoy segura de que mis clientes serían —sus ojos se arrastraron deliberadamente sobre mi pecho y brazos—, flexibles.

Sostuve su mirada y vi exactamente lo que estaría dispuesta a darme.

Nada en ella me tentaba. Ni sus piernas largas ni sus caderas curvilíneas, ni la cintura estrecha y el busto generoso, ni el cabello oscuro y rizado que le caía por la espalda. La mayoría de los chicos del equipo no me creyeron, pero es muy posible apagar el interruptor cuando se trata del deseo de acostarse con una extraña.

Ella era hermosa. Increíblemente hermosa.



Y lo último que quería era ver la mirada en sus ojos por lo mucho que me habría dejado hacerle. Eran todos los clichés que odiaba acerca de ser un atleta profesional. Porque por hacer lo que hacía, era deseable. Debido a que vestía una camiseta reconocible y tenía una cara familiar, ella me dejaría voltearla de espaldas sin más que un asentimiento de mi parte.

Nada de eso me atraía, por lo que ninguna parte de mi cuerpo reaccionó.

En vez de eso, todo lo que deseaba era que ella fuera otra persona. Alguien más baja con cabello más claro y ojos más brillantes y una sonrisa más grande. Alguien que encontró mi temperamento levemente divertido y me instruyó en el fútbol. Alguien que me vio y quiso cavar debajo de la superficie, no adorar la fachada.

—¿Podría tener algo de privacidad para tomar mi decisión? —le pregunté.

Miró a la cámara y me vio interrogante, como si no supiera si quería que ella o Marty salieran de la habitación.

—Me gustaría estar solo —dije con más firmeza. Sus ojos se cerraron en un instante, y me dio un asentimiento de deferencia.

—Por supuesto —ella ronroneó.

Marty se quedó a mi lado, una presencia extrañamente reconfortante cuando apoyé los brazos en la cornisa y vi al frente.

—¿Encontraste una casa, Griffin?

Toda esa inquietud desde temprano se desenrolló lentamente, hundiéndose en algo cómodo.

—Creo que lo hice, Marty.

Hizo un gesto en el suelo, justo detrás del sofá. Al principio no vi lo que era hasta que me agaché y lo saqué por el borde. Una sonrisa levantó mis labios cuando los vi apilados uno encima del otro.

Llamé a la agente de vuelta a la habitación.

—La quiero.

Sus ojos brillaron con un tipo diferente de emoción.

# FOCUSED



—Excelente. Estaría feliz de presentar una oferta a mis clientes.

—Ofreceré su precio de venta, pero quiero una fecha de cierre de dos semanas para poder mudarme antes de que comience la temporada. —Y levanté la mano, haciéndole saber que no había terminado—. También quiero filmar un segmento aquí esta noche si son tan amables de no regresar a casa todavía.

Ella levantó las cejas.

—Están fuera de la ciudad, así que debería estar bien.

—Y quiero tomar prestados estos. —Levanté la otra mano.

Si antes pensaba que sus cejas eran altas, se dispararon aún más.

—Tú... —Ella negó con la cabeza—. ¿Eso es lo que quieres?

—¿Tenemos un trato?

—Yo... los llamaré en este momento —dijo con cautela. A sus ojos, debo haber perdido un poco de mi atractivo y lo reemplacé con una buena dosis de locura.

Martí se rio entre dientes.

—¿Hablas en serio, hombre?

Miré mis manos.

—Como un ataque al corazón. Ella no dirá que no a esto.



## 15

*Molly*

—¿Crees que a Paige le parecería raro que escribiera un trabajo sobre el impacto maternal que tuvo en niños mayores que no tienen ningún vínculo biológico con ella?

Mi mano se congeló, con la botella de vino suspendida a mitad de camino sobre mi copa.

—¿Mmm, no?

Claire escribió furiosamente en su computadora portátil antes de cerrarla de golpe.

—No sé qué hacer con este papel, y tengo que empezar.

Isabel vino por el pasillo de nuestro apartamento y vio la computadora de Claire como si le hubiera dado una patada en la entrepierna.

—¿Tienes que escribir tan fuerte? Suenas como un pollo golpeando con un mazo esa cosa.

Claire la ignoró.

Desde mi posición en el sofá, les sonreí a ambas mientras tomaba otro sorbo de mi vino. Estaba más seco de lo que normalmente me gustaba, así que hice una mueca mientras tragaba. Lia y Claire estaban acurrucadas juntas en el otro extremo.

Sus rostros eran imágenes especulares el uno del otro, pero nuestra familia podía diferenciarlas sin problemas. Estaba en el ángulo de la mandíbula de Lia y la inclinación de la nariz de Claire. Sin mencionar que, en el momento en que abrían la boca, sería un claro indicio para cualquiera que realmente los conociera.

Nuestra mamá, o como Isabel se refería a ella cariñosamente, esa perra egoísta que nos dio a luz, podría no haber ganado ningún premio de crianza, pero nos transmitió un acervo genético increíble porque las cuatro teníamos un parecido sorprendente con ella. Podía verla fácilmente en el cabello oscuro y espeso, los pómulos altos y la forma de nuestros ojos azules.

La sonrisa de Isabel era más como la de nuestro papá, más como la de Logan, y tenía la misma constitución atlética y larguirucha que Emmett prometía tener cuando creciera. Mis curvas habían disminuido en la edad adulta, pero las gemelas aún mantenían una figura más curvilínea mientras pasaban de puntillas tranquilamente a los veinte años.

—¿Por qué no escribirías tu ensayo sobre Paige? —preguntó Lia, entregándole a Claire una copa de vino a medio terminar. Claire la tomó sin una palabra y la terminó por ella—. Básicamente fue nuestra mamá.

En la cocina a la vuelta de la esquina, Isabel cerró de golpe la puerta del armario.

—No hay nada de básicamente en eso —dijo ella.

Le sonreí a Claire.

—¿Para qué clase es esto?

Se estaba graduando de la universidad con una especialización en psicología del desarrollo y una especialización en sociología con planes de comenzar su maestría en la primavera después de su graduación en invierno. Dejando caer la cabeza en el sofá, suspiró.

—Sociología de las familias. Debería haberla tomado antes, pero —se encogió de hombros—, estaba un poco temiendo esta parte.

Lia tomó la copa de vino vacía de Claire y la colocó en la mesa auxiliar.

—Nuestra familia no es tan disfuncional.

—No, pero tratar de discutir su estructura es un poco confuso. —Empezó a hacer tictac con los dedos—. Tuvimos papás heterosexuales casados con una diferencia de edad poco convencional. Uno murió, seguido unos años más tarde por una que nos abandonó voluntariamente con un pariente soltero heterosexual masculino. Un par de años después

de eso, se casó con una mujer heterosexual soltera por motivos legales. Ninguno de los dos nos adoptó, y Paige nunca tuvo derechos de tutela, así que técnicamente, ella es solo una cuñada genial que ayudó cuando no tenía que hacerlo. —Claire negó con la cabeza cuando Iz golpeó algo más en la cocina—. Para todos los efectos, ella fue la principal figura materna en nuestra vida, pero nuestra mamá todavía está presente. Solo que no... a nuestro alrededor.

—¿No está en el puto Bali o algo así? —murmuró Isabel desde la cocina—. Eso es lo que decía su último e mail de mierda, ¿qué? ¿Hace un año?

—India, creo —corregí—. Ella vive en ese centro del extraño tipo gurú que escribió todos esos libros sobre atención plena y bla, bla, lo que sea.

El vino me hizo sentir agradablemente confusa, no borracha, ni siquiera realmente ebria, pero lo suficientemente feliz como para que ni siquiera me importara que estuviéramos hablando de Brooke, esa perra egoísta que nos dio a luz, incluso ella era una agradable distracción por el hecho de que Noah me había invitado a ir a ver la casa. Decir que no fue duro. Muy, muy duro. Como los bíceps duros de Noah. El trasero duro como una roca de Noah.

No es que supiera cómo se sentía su trasero, pero podía imaginármelo. Lo había visto levantar pesas toda la semana. Hacer sentadillas. Doblarse en el campo cuando se alineó contra la ofensiva. Toqué algunas cosas en el cuerpo de Noah en el pasado, pero su trasero no fue una de ellas.

*Qué maldita tragedia, pensé a través de mi neblina de vino.*

Isabel irrumpió en la sala de estar, con una botella de tequila en la mano que me hizo parpadear como un búho hacia ella. ¿Estábamos al nivel del tequila? Me lo perdí.

—Paige merece que se escriba un artículo sobre ella.

—Sí —dijo Claire diplomáticamente.

La botella de tequila ondeaba como una bandera.

—Ella intervino cuando nadie podía con ustedes dos pequeños demonios.



Lia puso los ojos en blanco.

—Como si tú fueras un paseo por el parque, señorita Angry Girl.

—Pero ese es el objetivo de esta clase —intervino Claire cuando Iz abrió la boca con lo que prometía ser una réplica mordaz—. La estructura de la familia, tal como la conocemos, ha cambiado drásticamente, incluso la frase estructura familiar en sí misma tiene un peso diferente al que tenía hace veinte años. El aumento de familias monoparentales, papás homosexuales, incluso decir cosas como *no tradicionales* implica un sesgo del que debemos tener cuidado. Nuestra historia familiar no se ajustaba a ningún tipo de definición de 'tradicional', incluso cuando nuestros papás estaban casados. Papá era mucho mayor que ella, pero aún encajaban en la definición de una estructura familiar tradicional tal como se ha definido históricamente. Implica que hay algo malo o poco tradicional en que Paige y Logan nos criaron cuando cumplieron los roles de papás con mucho más éxito.

Todos la miramos por un instante.

Serví más vino.

Iz desenroscó la tapa del tequila y desapareció en la cocina.

Lia habló primero a pesar de que probablemente podría mirar a Claire y comunicar lo que estaba pensando.

—Entonces, ¿por qué te preguntas en qué hacer tu trabajo?

Claire se humedeció los labios y su mirada se dirigió a la cocina.

—Porque me pregunto si es demasiado fácil escribir sobre Paige. Podría argumentar que mamá y su ausencia en nuestra vida tuvieron un mayor impacto en nosotras. Sobre cómo cambió la estructura de nuestra familia y cómo eso influyó en nuestro crecimiento emocional y madurez.

Isabel volvió a entrar. Su cabello, suelto y cayendo sobre sus hombros, ondeaba detrás de ella como una bandera, y sus ojos ardían en su cara de mejillas rosadas.

—Ni hablar, esa perra no recibirá un escrito. Ella no merece escritos sobre ella.



—Isabel —le advertí en voz baja—. No es tu decisión.

—Entonces, ¿por qué nos pide nuestra opinión?

Las cuatro nos quedamos en silencio. Claire, tan salvaje como fue cuando era niña, se suavizó más rápidamente que Lia una vez que llegaron a la preparatoria. Ella era una observadora de la vida, de las personas que la rodeaban, como lo era Isabel, mientras que Lia aún conservaba esa energía ilimitada que fue un sello distintivo de su juventud. Era como un cable con corriente, siempre rebotando, siempre dando golpecitos con el pie, siempre buscando una salida para la fuerza atada detrás de su piel. Sin embargo, a pesar de eso, estaba observando en silencio a nuestra hermana mediana, con los ojos brillantes por las lágrimas no derramadas por la rapidez con la que se enojaban con el tema de Brooke.

—Te pido tu opinión porque te amo y te respeto —dijo Claire.

Isabel se relajó, sus hombros perdieron un poco de tensión.

Lia vio a Claire y sonrió con tristeza.

—Pero la opinión es diferente al permiso, ¿no? No necesitas nuestro permiso para hacer esto.

Déjasele a esas dos. El pensamiento había fluido de Claire a Lia sin perder un segundo. Claire asintió.

—Así es.

Mis ojos se cerraron porque todas sabíamos lo que eso significaba.

—¿Tú qué opinas, Mol? —preguntó Claire.

Las palabras se agolparon en mi garganta porque por mucho que supiera que momentos como este requerían que actuara como la primogénita, no sentía que esa fuera yo, pero yo *lo era*.

Siempre me conformé con dejar que Logan afirmara su papel de primogénito, el hermano mayor y la figura paterna que tanto necesitábamos cuando éramos más jóvenes. Entonces, aunque yo era la mayor de mis cuatro hermanas, mis pies nunca habían llenado esos zapatos. No precisamente.

No quería decirle a Claire qué hacer porque ¿y si la guiaba mal? ¿Qué pasaría si aceptar que hacer el artículo sobre el impacto de Brooke en nuestra estructura familiar fuera equivalente a hacer estallar una bomba nuclear en nuestro pequeño círculo muy unido? Eso era lo último que quería. Nuestra familia pateaba traseros. Amaba a nuestra familia. Los martes por la noche eran lo más destacado de cada semana para mí.

La idea de que el fantasma de Brooke, aunque todavía estaba muy viva, pudiera atravesar eso, me llenó de pavor, pero no era mi lugar poner el manto de mi opinión sobre la educación de mi hermana menor.

Porque solo era eso. Mi opinión.

—Creo que he bebido demasiado vino para esta conversación —admití débilmente.

—Está escapando —dijo Isabel.

La miré. Claire suspiró.

—¿Le preguntaste a Logan? —preguntó Lia.

—¿Por qué tiene una opinión? —replicó Isabel—. Brooke es nuestra carga, no la suya.

Claire se enderezó en el sofá.

—¿Sabes? Tu ira sobre este tema en particular se vuelve realmente molesta después de un tiempo.

Levanté mis manos.

—Ya basta, ustedes dos.

—Logan es el jefe de esta familia —dijo Lia—. Es por eso que tiene una opinión.

Froté mis sienes, donde un dolor de cabeza comenzaba a florecer, y pensar que podría haber estado deambulando por una casa grande y hermosa y ayudando a Noah a gastar todo su dinero en ella, pero no, elegí a mis hermanas porque la familia es lo primero.

A mi alrededor, el ruido de las tres aumentó. Lia y Claire unieron fuerzas, lo que siempre hacían, e Isabel se enfrentó en la puerta de la sala



de estar, sin dejarse intimidar en lo más mínimo por las probabilidades de dos contra uno, como siempre.

Nadie se dio cuenta de que yo estaba sentada ahí, con los ojos cerrados y deseando estar en otro lugar. No quería hablar de Brooke. No quería escuchar a mis hermanas discutir sobre qué mujer tuvo el mayor impacto en nuestra vida y por qué el artículo de Claire de alguna manera cambiaba la definición de ese rol.

—Chicas —las interrumpí—. ¿Podrían parar, por favor?

Nadie escuchó. Lia se había levantado del sofá.

—¿Sabes? Estoy tan harta de que actúes como si llevaras una herida diferente a la del resto de nosotras. Brooke nos dejó a todas, Iz. El hecho de que no hayas trabajado en tu propia mierda no significa que tu opinión cuente más.

Claire se frotó la frente.

—Vamos a dejarlo. Tengo un par de semanas para tomar la decisión.

Ellas también la ignoraron. Las dos exaltadas se pusieron manos a la obra y le dediqué a Claire una sonrisa de conmisericordia.

—No creo que mi opinión cuente más —gritó Iz—. Estoy enojada porque esa mujer de alguna manera está recibiendo crédito por la forma en que resultamos y no tuvo nada que ver con ella.

—Ohhhh, sí —dijo Lia arrastrando las palabras—. Mírate. Eres la imagen de alguien que no se ve afectada por tu infancia.

—Oye —le espeté—. Cuidado.

Su rostro se sonrojó, pero no apartó su mirada pétrea de Isabel.

Mi teléfono vibró y suspiré profundamente antes de voltear la pantalla para mirarla.

**Noah:** *Mi cuenta de ahorros acaba de recibir un gran golpe gracias a ti.*



El tono de su mensaje, el hecho de que me envió un mensaje de texto, sacó una sonrisa en mi rostro. Lo extrañaba, lo cual no tenía sentido. Podría hablar con él, ser amable con él, y no sería confraternización, ¿verdad? En mi neblina de vino y drama familiar, repasé mi lista mental de por qué había decidido alejarme de él toda la semana.

Tal vez porque cuando estaba cerca de él, todo mi cuerpo jalaba en su dirección como si estuviera tirando de una cuerda. La única forma en que sentí que podía combatirlo era cortando el cable para evitarlo.

Pero eso tampoco había funcionado realmente.

Toda la semana me vi obligada a verlo, pensar en él y preguntarme qué estaba haciendo cuando no estábamos filmando. Toda la semana, luché con la sensación de que notó mi distancia y que le molestaba.

Mis dedos volaron por la pantalla antes de que pudiera disuadirme.

**Yo:** *¿Tienes la casa? SABÍA que era perfecta para ti.*

**Noah:** *Lo es. Me alegro de que me la hayas enviado.*

**Noah:** *Aunque hay un problema...*

**¿Yo:** *¿Qué?*

**Noah:** *Las colchonetas de yoga que vienen con ella son demasiado pequeñas para mí. Eso, o soy menos flexible de lo que pensaba y necesito mucha ayuda.*

Adjuntó una foto que me hizo reír a carcajadas. Marty debe haberla tomado, lo que me hizo sonreír tanto que amenazó con abrirme la piel. Noah estaba intentando una pose de perro boca abajo, pero sus pies estaban treinta centímetros sólidos más allá del final de la estera de color rosa brillante. Su postura era terrible y no podía ver su rostro, pero era, sin lugar a dudas, mi nueva foto favorita de todos los tiempos.

**Yo:** *Oh, chico. Sí, estás en problemas.*

**Noah:** *¿Vendrás a ayudarme? Creo que Marty te extraña.*

FOCUSED



Mi rostro se sonrojó cálido, feliz y rosado, y mi pecho se expandió con una fuerte inhalación.

**Yo:** *¿Lo hace?*

**Noah:** *Dijo que era aburrido filmar cuando estoy solo. Solo piensa en lo vergonzoso que será cuando haga mi primera sesión de yoga en mi nueva casa y, como no tengo orientación, me caiga y me rompa la cadera, lo que me dejará en el banco por el resto de la temporada.*

Su siguiente texto incluía la dirección, e hice clic en el mapa. Si solicito un Uber ahora, podría estar ahí en veinte minutos. El deseo de ir era tan fuerte, especialmente cuando tenía en cuenta el estado caótico de mi sala de estar.

¿Dos hermanas enojadas discutiendo sobre Brooke, o un jugador de fútbol que hacía que mi estómago se volviera loca cuando me miraba?

Tocando mi aplicación Uber, solicité el auto antes de que pudiera disuadirme. Esta era la Molly impulsiva que no dejaba salir a menudo, pero en esta situación, no iba a dudarlo. Por qué él todavía estaba en la casa, no tenía ni idea, pero tampoco lo dudaba. Todo lo que sabía era que ignorarlo era una estupidez porque todavía teníamos que pasar mucho tiempo juntos. Ignorarlo no tenía sentido, en realidad.

Cuando un conductor aceptó el viaje, me puse de pie y le envié un mensaje de texto rápido a Noah, diciéndole que estaría ahí. En lugar de esperar a ver qué decía, metí el teléfono en el bolsillo lateral de mis leggings.

—Necesito ir a trabajar —proclamé a cualquiera que quisiera escuchar.

Y así, sus discusiones cesaron. Como magia.

—¿Ahora? —preguntó Isabel—. Has estado bebiendo.

—Tengo un Uber en camino.

—¿Por qué tienes que trabajar hasta tan tarde? —preguntó Claire.



—Porque sí.

El rostro de Isabel se suavizó al comprender.

—Dejen de pelear, ¿okey? —dije gentilmente—. Dejen que Claire haga su artículo sobre lo que quiera. No depende de ustedes dos, y no es justo hacerlo más difícil de lo necesario para ella.

Claire se levantó del sofá para envolverme en un fuerte abrazo, y besé su mejilla cuando susurró su agradecimiento en mi oído.

Isabel se pasó una mano por la cara cansada.

—Lo siento, Claire.

Me aclaré la garganta.

—Y lo siento, Lia —murmuró.

—Yo también lo siento —añadió Lia.

Me pellizqué las mejillas y vi mi camiseta sin mangas de los Wolves y mis tenis blancos. Mi cabello estaba recogido hacia atrás y anclado en su lugar con unas horquillas. Me encogí de hombros.

—Ten cuidado —me dijo Iz.

—Solo voy a filmar algo que están haciendo en su nueva casa. —Cuando ella levantó una ceja con incredulidad, apoyé mis manos en mis caderas—. De verdad.

Mientras bajaba los escalones fuera de nuestro apartamento a mi Uber que me esperaba, pensé en su advertencia y tuve un momento de pausa.

—¿Lista? —preguntó mi conductor.

Dejé escapar un suspiro. Sin dudar.

—Sí. Vamos.



## 16

## Molly

Una brillante ráfaga de nervios estalló y burbujeó como el champán cuando me acerqué a la casa. Las fotos no le hacían justicia. Mientras subía por el porche delantero cubierto con sólidas vigas de madera que sostenían el techo puntiagudo, tuve la clara impresión de que esta casa había sido construida para alguien tan fuerte e intimidante como lo era Noah. Alguien alto y fuerte, que llenaría el espacio y no se dejaría empequeñecer por ella.

Mirando las enormes puertas de entrada de madera, flanqueadas por ventanas de vidrio cortado a la medida y las luces del porche ingeniosamente atenuadas, no pude evitar sentirme un poco empequeñecida. Sin embargo, levanté la barbilla y toqué a la puerta porque el objetivo de esto (mi trabajo, el ascenso, presentarme para demostrar que no me podía afectar Noah) era demostrar que estas cosas no podrían abrumarme.

Más allá de la puerta, escuché su voz profunda que me decía que entrara, así que probé la manija de la puerta con cuidado. Esta se abrió, y no pude evitar jadear cuando entré a la casa.

—Santa mierda —respiré. Era impresionante. A pesar de que el cielo exterior estaba oscuro, los techos altos y las paredes blancas y frescas la hacían parecer luminosa, aireada y acogedora. Las alfombras cubrían el piso alrededor de los muebles de construcción sólida, y las ventanas que daban al lago Washington brillaban con las luces de las casas y edificios cercanos al otro lado del agua.

—Gracias por venir.



Salté, golpeando una mano sobre mi pecho cuando lo vi doblar una esquina. Un fantasma de una sonrisa adornó sus labios, y mis dedos ansiaban empujarla más, y ver cómo el movimiento transformaría su rostro ya hermoso.

—Es... —Negué con la cabeza, con mis ojos aún tratando de abarcar el espacio—. Es increíble, Noah.

Se acercó lentamente, con las manos colgando sueltas a los costados. Sus piernas estaban cubiertas con pantalones deportivos negros con el logotipo rojo brillante de los Wolves cerca de un bolsillo, y estirada sobre su pecho había una camiseta blanca tan gastada que era prácticamente indecente.

Debajo, pude ver las sombras y las líneas de la parte superior de su cuerpo, y un agujero en el escote me dio un vistazo extra de piel suave y bronceada. Todo mi cuerpo se balanceó hacia él, era ese mismo tirón que siempre sentía.

Supongo que era un poco más fácil de tirar después de una botella de vino.

Su frente se arrugó.

—¿Has estado bebiendo?

—Un poco —me oí admitir.

¿Por qué su cara estaba haciendo eso? La ominosa nube tormentosa que se arremolinaba y que lo hacía parecer un rayo estaba a punto de brotar de la superficie de su piel. La imagen mental me hizo sonreír, y su rostro se contrajo aún más.

—¿Estabas bebiendo y luego manejaste hasta aquí? ¿Estás loca? —dijo, en voz baja, peligrosa y profunda mientras daba otro paso hacia mí.

—¿Qué? —Parpadeé, apartando los ojos de su boca—. No.

—Podrías haberte matado, Molly. —Su volumen aumentó, la cara de la nube de tormenta se volvió más y más oscura, y observé con abyecta fascinación cómo se acercaba aún más—. ¿En qué estabas pensando?



Todo lo que tendría que hacer era extender la mano, ni siquiera extender los brazos por completo, y mis palmas aterrizarían en algún lugar cerca de sus pectorales. Debajo de esa camiseta blanca, eran del tamaño de platos.

—Necesitas calmarte —le dije. ¿Estaba hablando con él? Creo que lo estaba, pero tal vez me estaba hablando a mí. Yo también necesitaba calmarme. Mis dedos, en el refugio de mi mente, rastrearon toda la topografía de su pecho, memorizándolo para uso futuro.

—¿Calmarme? —rugió.

Mi mano se estiró y casi se posó sobre su pecho. Él me agarró la muñeca antes de que hiciera contacto.

Sus dedos eran tan, tan cálidos.

—Tomé un Uber, psicópata —murmuré—. Tu mano es mucho más grande que la mía. ¿No es gracioso?

Noah suspiró, y sus ojos se cerraron cuando soltó mi mano. *Buu.*

—¿Por qué no lo dijiste?

—Estabas un poco ocupado gritándome. —Me giré y tarareé con aprecio cuando vi la cocina—. Y tenías tu cara de nube de tormenta puesta, lo que hace que sea difícil interrumpirte.

—¿Mi qué?

Caminando a lo largo de la isla, dejé que mi palma se deslizara justo por encima de la superficie del granito.

—Cuando te enojas, pareces una nube de tormenta.

Noah estaba callado y sentí sus ojos en mi espalda mientras abría algunos gabinetes.

—¿Dónde está la agente de cotización?

Sus pasos comenzaron a seguir los míos mientras deambulaba por el comedor y entré en la sala de estar principal, mirando a través de las ventanas de vidrio que daban al agua, aunque no podía ver nada más que la luna brillando en el otro lado de la bahía.

—La convencimos de que nos diera un par de horas para filmar.

Sonreí por encima del hombro.

—¿Y ella dijo que sí?

—Ella estaba muy dispuesta a acomodarse, dada mi oferta.

Mi sonrisa se sintió quebradiza.

—Ahh.

—Ahh, ¿qué?

Me encogí de hombros.

—Nada.

Lo dejó pasar, y yo estaba, oh, muy agradecida por eso.

—¿Cómo te fue con tus hermanas?

La risa que escapó de mis labios era áspera y cansada y todo tipo de emociones enredadas. Increíble lo que puedes envolver en una sola bocanada de aire. La discusión sobre el artículo de Claire fue más fácil de ignorar cuando estaba tratando de escapar, cuando sus voces se superponían y yo solo quería que parara, parara, *parara*.

Pero estaba tranquilo en la casa de Noah, y él no buscaba llenar el silencio con palabras sin sentido. Detrás de mí, él era una presencia sólida y constante, y era exactamente lo que necesitaba.

Había suficiente vino en mi sistema, aflojando mi cerebro y permitiendo que las palabras honestas salieran de mi lengua.

—Pelemos—le dije—. O ellas lo hicieron, supongo.

—¿Qué pasó?

—Estructura familiar —respondí con una sonrisa triste. Él arqueó las cejas, pero no dijo nada. El brazo del sofá estaba lo suficientemente cerca como para que pudiera sentarme en él y seguir mirando por la ventana hacia la oscuridad total—. La nuestra no es tradicional, aunque mi hermana, que tiene una especialización en sociología, dijo que no es un término que debas usar a la ligera, y la estructura que teníamos antes de esta era algo tradicional pero increíblemente disfuncional.

Noah se movió para poder ver mi cara, con su gran hombro apoyado en la pared justo al otro lado de la ventana.

—Claire, la de la escuela, tiene que escribir un trabajo sobre las influencias maternas en las estructuras familiares no tradicionales —expliqué.

—¿La esposa de Logan? —supuso.

—Ahí es donde empezamos la discusión, pero... —Mi voz se apagó. ¿Cuánto de esto realmente quería escuchar?—. ¿Dónde está Marty? —pregunté, de repente muy consciente de que estábamos solos en la gran sala de estar.

Él inclinó la cabeza.

—Al teléfono abajo. Creo que es Rick, pero no estoy seguro.

Asentí.

—El trabajo —incitó.

—¿Estás preguntando para evitar tu lección de yoga?

—Absolutamente. —Su rostro era todo líneas y ángulos ásperos en la habitación tenuemente iluminada, y me reí de su respuesta. Apareció otro destello de sonrisa, pero desapareció con la misma rapidez.

Me bajé del brazo del sofá y me senté en uno de los cojines de los extremos, con mis manos entrelazadas ligeramente en mi regazo. Esta no se sentía como el tipo de conversación que tenías mientras estabas sentado en un pseudo asiento.

—Paige es la respuesta obvia —dije en voz baja—. Ella y Logan se casaron cuando yo tenía dieciséis años, las gemelas tenían doce, Iz tenía catorce y, desde entonces, ha sido nuestra mamá en todo lo que importa.

Con cada palabra, y cada momento de precioso silencio que me dio para procesar, sentí que el efecto del vino desaparecía lentamente de mi cuerpo.

—Recuerdo cuando ella apareció —dijo.

—Apuesto a que sí —dije irónicamente—. ¿Sabes que realmente es su culpa que trepara por tu ventana?



Sus ojos se agudizaron.

—¿Lo es?

Me preguntaba cuánto tiempo pasaríamos de puntillas alrededor de esto, y ahora parecía un momento tan bueno como cualquier otro.

—Por supuesto, ella no sabía cuán literalmente tomaría su consejo, pero en ese momento, tenía un anhelo tan desesperado por una persona como ella en mi vida. Oírla decirme que tomara el toro por los cuernos y fuera por lo que quería: alguien a quien yo veía como inteligente, fuerte, luchadora, exitosa, hermosa y simplemente... todo lo que quería ser cuando tenía dieciséis años. Sus palabras fueron tan buenas como el evangelio, ¿sabes?

Tomó aire lentamente y lo dejó escapar antes de caminar hacia mí y tomar asiento en la mesa de café que estaba frente al sofá. De alguna manera, no dudó que pudiera sostener su peso, pero lo hizo, y separó sus piernas para que sus manos colgaran entre ellas.

—Siempre me pregunté qué lo provocó. —Sus ojos nunca se apartaron de los míos.

Sonreí.

—¿Además de un enamoramiento furioso del chico de al lado?

Exhaló una carcajada.

—Esa parte fue lo suficientemente clara —se obligó a decir. Tuve que cerrar los ojos ante el sonido de su voz, áspera, cruda y baja.

Si retrocediera mucho, muy lejos, en mis recuerdos, aún podría recordar lo que se sentí al besarlo. Había besado a docenas de chicos, incluso me había acostado con una pareja que pensé que sería algo importante para mí, pero el recuerdo de los labios de Noah Griffin aún me perseguía más.

Su lengua resbaladiza. Sus manos fuertes. Murmurando maldiciones mientras me subía a su regazo.

Mis ojos se abrieron porque esos pensamientos no me llevarían a ninguna parte de valor.



—Lo que provocó —suspiré—. Eso tendría que ser influencia materna en una estructura familiar no tradicional.

Su risa llegó instantáneamente, fuerte y sorprendente, un fuerte estallido de sonido que me hizo sentarme más derecha. Ahí estaba. Su sonrisa escurridiza. Dientes blancos perfectos y rectos y labios estirados a lo largo de su cara. Las líneas entre paréntesis de su boca hacían que pareciera que sonreía a menudo, en lugar de la realidad, que era rara y rápida y te hacía sentir afortunado de ver una.

—¿Así que por eso te fuiste? ¿Por el trabajo de Paige?

—No —dije inmediatamente—. No, fue la discusión de cómo nuestra propia mamá influyó en nuestra estructura familiar al marcharse.

Su sonrisa se desvaneció.

—¿Qué edad tenías cuando ella se fue?

—Acababa de cumplir catorce años. Éramos tan jóvenes, ¿sabes? Y tener tres hermanas menores a los que cuidar, además de un hermano mayor que se estaba poniendo en pie a su manera, era casi como... no podía pensar en lo mucho que me dolía que ella se fuera porque tenía tantas otras cosas de las que preocuparme. Tenía que preocuparme por mis hermanas, y ellas eran mucho más importantes que Brooke.

Sus cejas se levantaron brevemente.

—En realidad nunca... nunca pensé en por qué ustedes vivían con Logan, o donde estaban tus papás.

—La mayoría de la gente no lo sabía. Él hizo un buen trabajo protegiéndonos, y porque lo hizo, pudimos ser niñas. Adolescentes que se metían en problemas y hacían bromas y se les permitía cometer errores normales porque lo teníamos a él.

—Parece que también tú protegiste a tus hermanas —dijo. La mirada que me estaba dando, inquisitiva e intensa, me recordó la noche en el sofá cuando él estaba viendo un video. Como si yo fuera algo que valiera la pena estudiar, como si desarmarme lo ayudara a entender.



Ese conocimiento fue como si alguien presionara el pie en el acelerador, pero yo estaba atrapada en neutral hasta que pudiera explicarle algo de la manera correcta.

—Creo que lo que solía hacer entonces, y todavía lo hago ahora —dije, inclinándome hacia adelante, con mis rodillas casi tocando las suyas—, es tratar de asumir la responsabilidad de cómo se sienten, y ese no era mi trabajo. No quería imponer mi voluntad, ¿sabes? No era como si quisiera que sintieran lo que yo sentía. Quería asegurarme de que todo siguiera bien, incluso si fuera en detrimento mío.

—Aunque te lastimara —dijo lentamente.

—Tal vez. No lo sé. Yo no era la adolescente que hacía rabietas para llamar la atención, pero si pasaba demasiado tiempo tratando de mantener la paz entre mis hermanas, simplemente... explotaba. Hacía algo estúpido.

Sus ojos se dirigieron a mi boca.

—No puedo imaginar lo que quieres decir.

—Mentiroso.

Su sonrisa brilló de nuevo, e hizo que mi piel se tensara deliciosamente.

—Todavía lo hago, y eso es una gran parte de lo que me ha hecho buena en mi trabajo, sí, pero... algo de eso no es inteligente para mí —admití, colocando un mechón de cabello suelto detrás de mi oreja—. Lo estaba haciendo contigo.

Eso lo hizo enderezarse.

—¿Qué quieres decir?

Era tan difícil para mí decir cosas como esta y arriesgarme a lo que él pudiera pensar de mí, así que me levanté nerviosamente del sofá y volví a la ventana. La mesa de café crujió cuando él se puso de pie y me siguió.

—Me encontré preocupada por cómo te estaba afectando este proceso, este movimiento, este cambio. Afectando tu juego, tu humor, tu estado de ánimo.



Noah respiró profundamente detrás de mí, y sentí su exhalación alborotar el cabello en la parte posterior de mi cuello. En mi mente, imaginé la cuerda que nos conectaba, enrollada apretadamente alrededor de mis caderas cuando me giré lentamente para mirarlo.

—¿Es por eso que te alejaste esta semana? —me preguntó.

Mis ojos permanecieron enfocados en la línea de su garganta y mandíbula, afiladas como un cuchillo, él tragó saliva ante mi inquebrantable atención.

—Sí. Porque también necesitaba preocuparme de cómo esto me estaba afectando.

—¿C-cómo te estaba afectando?

¿Se había acercado? ¿O fui yo?

No respondí, probablemente porque mi boca se secó por su cercanía. Mis ojos se cerraron; y mi cabeza daba vueltas vertiginosamente. Ningún alcohol en el mundo podría haberme afectado tanto como el cuerpo de Noah Griffin junto al mío.

—Porque puedo decirte lo que me hizo a mí —continuó.

Al abrir los ojos, tuve que levantar la barbilla para ver su rostro.

—¿Qué? —susurré.

—Te convertiste en la ofensa más ilegible que había enfrentado, y sabías que algo así me volvería loco. Todo lo que podía pensar era en lo que había hecho mal o en cómo te molesté para que me dejaras así.

La protesta estuvo en mis labios al instante.

—Tú no hiciste nada malo.

—Tan rápida para defenderme —dijo, con su boca curvándose en una sonrisa—. Y no he hecho nada para merecer eso de ti.

Mis manos se levantaron como si un titiritero invisible las levantara en el aire y las obligué a bajar. Tocarlo no ayudaría. Nada de esto nos estaba ayudando ni a él ni a mí, pero ninguno de los dos parecía estar motivado para moverse.

—¿Por qué me invitaste aquí? —le pregunté.

Tal vez Noah también tenía un hilo debajo de la piel porque levantó la mano y la vio como si no tuviera control sobre a dónde iba, su temblorosa exhalación golpeó mi frente en un estallido agudo.

—Porque tú... —Se detuvo y tragó, y con mucho, mucho cuidado, deslizó su mano a lo largo de la línea de mi garganta hasta que estuvo ahuecando la parte posterior de mi cuello. Todo mi cuerpo vibró peligrosamente con su toque, como los dientes de un diapasón golpeados con demasiada fuerza—. Fuiste la primera persona en la que pensé para compartir esto.

Inclinó la cabeza y yo respiré rápidamente. Ambos nos congelamos cuando mis senos rozaron el frente de su pecho. Los ojos de Noah buscaron los míos, y levanté mis manos, colocándolas suavemente sobre ese pecho. En el lapso de un latido pensé en alejarlo, pero mis dedos se cerraron en la suave tela.

Con un tirón y una inclinación, sus labios estaban a una pulgada de los míos.

De repente, Noah se apartó de mí y yo me tambaleé peligrosamente. Me tomó un segundo darme cuenta por qué sobre el pulso rugiente en mis oídos.

—Hola, Molly —dijo Marty, subiendo las escaleras con pasos ligeros, y la cámara posada en su hombro como siempre—. Bonito lugar, ¿eh?

—Hola. Mmm, sí. Me encanta.

Noah se frotó la parte de atrás del cuello, con una distancia segura separándonos ahora.

Si Marty sospechaba algo, no lo demostró.

—¿Lista para un poco de yoga?

—Lista como nunca lo estaré —dije débilmente.



17

Noah

Era raro para mí pensar, *esta fue una idea terrible*, pero en los primeros tres minutos de comenzar nuestra lección de yoga lo pensé al menos siete veces. La primera fue cuando Molly sacó su tapete de yoga y comenzó a estirarse hacia adelante, rozando el suelo con los dedos. Marty estaba acomodando su cámara principal en un trípode, con su pequeña cámara de mano en su hombro para poder capturar más de un ángulo a la vez, y luché por mantener mis ojos fuera de la curva redondeada de su trasero. La forma en que sus ojos se cerraban mientras respiraba profundamente. La forma en que su pecho se levantaba al inhalar y la forma en que su cintura se curvaba desde sus caderas.

Músculos que nunca había notado en ella aparecieron en sus brazos mientras se movía a través de su calentamiento. Cuando notó que no me movía, se enderezó con cuidado y me vio con curiosidad.

—¿Vas a unirte o simplemente mirar?

Tragué.

—Lo siento. Voy a unirme.

*Esta fue una idea terrible*, pensé de nuevo cuando puso su mano en mi espalda y me guio para dejar caer mis manos al suelo.

—Solo vamos a hacer una serie básica aquí antes de comenzar el video que encontré, luego ella puede guiarnos. Es específicamente para jugadores de fútbol, así que no creo que nada sea demasiado desafiante para tu primera vez.

No respondí. Principalmente porque no confiaba en que mi voz no traicionaría los pensamientos que se agolpaban en mi cabeza.



Casi la besé.

*Casi la besé.*

Si Marty no hubiera subido las escaleras cuando lo hizo, habría presionado a Molly Ward contra las ventanas y mi boca en la suya. Traté de concentrarme en lo que estaba diciendo, pero no pude silenciar las imágenes mentales que destellaban, una tras otra, tras otra. Mis manos sobre ella. Sus manos sobre mí. Lo suaves que habrían sido sus labios. La forma en que sabría.

Con tanta facilidad, pasó del deseo de entenderla a un simple y viejo deseo. Excepto que no había nada simple o viejo al respecto.

—¿Noah?

Parpadeé.

—Sí. Lo siento.

—Mete la barbilla y empuja tu peso hacia los talones.

Una vez que seguí su dirección, Molly se movió a la colchoneta junto a la mía. Sus uñas de los pies estaban moradas, y me molestó que me diera cuenta. Ella exhaló lentamente y reflejó mi pose.

—Pon tus manos sobre la colchoneta y mueve tus piernas hacia atrás en posición de perro boca abajo.

—Esto es lo que me metió en problemas en primer lugar —murmuré, pero hice lo que me pidió.

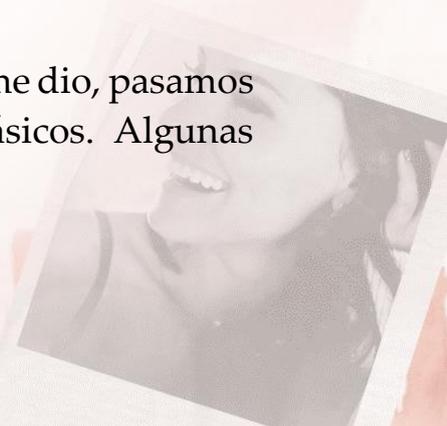
Ella se rio.

—Probablemente intentaste mover las manos si te resultó incómodo, pero debes mantener el trasero en el aire y mover los pies. Las manos permanezcan plantadas.

Ah.

—Mejor —dijo ella.

Siguiendo su ejemplo y las pacientes instrucciones que me dio, pasamos unos cinco minutos haciendo algunos estiramientos básicos. Algunas



cosas quedaron claras en esos cinco minutos, y solo se aclararon más cuando ella puso el video en su iPad que colocó frente a nosotros.

Molly era mucho mejor en yoga que yo.

Molly era mucho más flexible que yo.

Y Molly parecía tener sexo en las piernas mientras se movía en cada posición.

Cada vez que se movía, me encontraba catalogando una nueva parte de su cuerpo, algo que nunca había notado.

Sus oídos, por ejemplo. Aunque su cabello casi siempre estaba recogido hacia atrás, nunca había notado las orejas de Molly. Eran delicadas y sobresalían un poco, lo que me resultó extrañamente atractivo.

El segundo dedo del pie era apenas un pelo más largo que el dedo gordo.

Cuando arqueaba la espalda, dejaba escapar una exhalación entrecortada cada vez. Quería escucharlo con sonido envolvente mientras clavaba sus uñas en mi espalda.

Tuve que cerrar los ojos con fuerza cuando me pasó por la cabeza porque no me había permitido entrar en ese estado mental en mucho tiempo y sentí que estaba haciendo algo mal.

Cuando se rio de mí porque no podía estirarme tanto como ella, la piel alrededor de sus ojos se arrugó, era adorable.

Su cuello, largo y elegante y, como sé, tan suave como el satén, me provocó ganas de arrastrar mis dientes por el borde cuando ella levantó la barbilla hacia el techo cuando estábamos haciendo Perro ascendente.

—Mierda —susurré.

Se incorporó y me vio preocupada.

—¿Qué? ¿Te lastimaste?

Sí. Había una parte de mí que me estaba doliendo y necesitaba detenerse porque tenía una cámara apuntándome.



¿Estaba sudando? Me pasé la mano por la frente y, efectivamente, unos minutos de poses simples y estaba sudando.

—No, estoy bien —dije entre dientes.

Una sonrisa tembló en el borde de sus labios cuando la mujer en la pantalla nos dijo con voz tranquilizadora dónde colocar nuestras piernas. Pose de diosa o algo así. Todo lo que sabía era que las piernas de Molly se abrieron y se agachó con facilidad.

Ella era fuerte.

—¿Sabías que Dallas comenzó a llevar un instructor de yoga para las prácticas?

La miré.

—¿En serio?

Molly arqueó los brazos y empujó las piernas a una posición diferente, y cuando la seguí unos segundos después, sonrió ante mi evidente retraso.

—En serio. Ayuda a evitar lesiones porque los jugadores son más flexibles. Uno de sus linieros se sometió a una cirugía de espalda, y cuando no estaba haciendo ejercicio durante la temporada baja, su PT sugirió hacer yoga para fortalecer la espalda y el centro sin correr el riesgo de lesionarse más. Le funcionó tan bien que su entrenador llevo a alguien para que toda la defensa lo intentara. Ahora hacen yoga dos veces por semana como parte de la práctica.

Por primera vez desde que empezamos, mi mente volvió a su forma predeterminada natural. Fútbol americano.

—Ni siquiera lo consideré —dije, luego gruñí cuando me pidieron que hiciera algo totalmente antinatural con mis piernas. Molly vislumbró mi rostro y se rio, su vientre temblaba mientras se acostaba sobre la colchoneta.

Odiaba admitirlo, pero era más difícil de lo que pensaba. Se suponía que debíamos acostarnos ahí y mantener las piernas en el aire durante ocho minutos.



Ocho minutos.

Molly mantuvo las piernas más rectas que yo. Sus dedos se movían sobre la colchoneta, y no existía ni una onza de tensión en su cuerpo en ninguna parte que pudiera ver. En realidad, parecía que podría haberse quedado dormida por lo relajada que estaba.

Presionando mi espalda baja firmemente contra la colchoneta, traté de respirar a través de mi chi o aprovechar mi amanecer interior o lo que sea que la instructora estaba hablando en el video.

—¿Ya casi terminamos? —le pregunté.

—No.

Suspiré.

—Mira —dijo, con los ojos aún cerrados cuando giré la cabeza para mirarla—, esta será la temporada en la que rompas el récord de sacos, y cuando lo hagas, será mejor que me lo agradezcas.

Sonreí y dirigí mi mirada hacia el techo.

—Entendido.

Mis movimientos eran bruscos cuando volvimos a cambiar de posición, mientras que Molly parecía tener las articulaciones hechas de agua.

—Eres terrible en esto, Noah.

En la cocina, vislumbré a Marty sofocando una sonrisa.

Entrecerré los ojos hacia ella.

—No soy terrible.

Dobló su cuerpo por la mitad.

—Sí, lo eres.

—Bien, ven a practicar mañana, y veremos cómo te va en mi mundo.

—No, gracias —objetó—. Bastante parte de mi vida está ocupada por el fútbol. No necesito agregar tiempo en el campo también.

—Demasiado fútbol —dije en voz baja. Levanté mis brazos sobre mi cabeza e imité sus movimientos—. ¿Existe tal cosa?



—Tal vez no cuando estás en el meollo del asunto. —Exhaló lentamente por la boca—. Pero no puedes jugar para siempre. ¿Qué vas a hacer cuando termines?

Una sonrisa irónica dobló mis labios mientras me enderezaba y apoyaba mis manos en mis caderas. Cualquiera que sea la pose en el video, mi gran trasero no se doblaría de esa manera.

—Me tendrán que arrastrar pateando y gritando fuera del campo cuando quieran que me retire.

—¿Sí?

—Mientras mi cuerpo coopere —dije—, estaré ahí.

—Tal vez puedas establecer un nuevo récord. El jugador defensivo más veterano del año.

Señaló mi tapete y suspiré, dejándome caer para hacer lo que ella estaba haciendo. Gato o vaca o cobra. No podía recordar.

—Sí, en diez años, tal vez.

—¿Crees que seguirás promediando una captura y media por partido dentro de diez años? —bromeó—. Sí, claro. Estarás cojeando en ese punto a menos que hagas algo más de esto.

La miré, pero ella no apagó su sonrisa, se puso más brillante, y todo lo demás a su alrededor se desvaneció.

¿Por qué eso no me aterrorizaba? Que todo en la habitación, excepto el rostro de Molly, se volviera borroso y sin importancia, pero la forma en que sus labios se estiraban en una sonrisa, y cómo esa sonrisa iluminaba sus ojos, era vital y preciosa. No la intimidé de ninguna manera, y eso de repente se sintió como algo que necesitaba proteger, algo en lo que debería envolver mis brazos y protegerla del mundo exterior para que nada ni nadie pudiera cambiar eso sobre ella.

Era la única razón que se me ocurría para no verla estirar la mano para volcarme.

Balanceándome como lo había hecho, caí como un maldito roble.



Ella se derrumbó en una carcajada impotente mientras yo caía sobre mi espalda.

—Tramposa sucia —gemí.

Molly se secó las lágrimas de risa de debajo de los ojos y se puso de rodillas sobre mí.

—¿Estás bien?

—Oh, claro, finge que te importa ahora. Podrías haberme lastimado.

—Quién diría que La Máquina era tan llorona.

Entrecerré los ojos y sentí que mi cuerpo se tensaba para abalanzarme sobre ella, pero se echó hacia atrás y su risa salió en breves bocanadas de aire. Antes de ponerme de rodillas para perseguirla, me quedé paralizado. ¿Qué estaba haciendo?

Cada segundo de esto estaba grabado. Y si le ponía las manos encima ahora, estaría perdido. Molly vio el cambio de humor en mi cara, y esos brillantes ojos azules se suavizaron en señal de comprensión. ¿Cómo podía leerme tan bien? No tenía sentido.

—Eso estuvo bastante bien para tu primera lección —dijo en voz baja.

Poniéndome de pie, estiré los brazos por encima de la cabeza y luego le tendí la mano, ella deslizó su palma contra la mía y la levanté fácilmente.

Sus dedos no cayeron de inmediato, y el impulso de acercarla más fue casi abrumador. Di un paso atrás, y nuestras manos cayeron.

—Gracias por venir a mostrarme. —Miré a mi alrededor—. Y para ver la casa. Supongo que deberíamos irnos pronto de todos modos.

Ella asintió y se inclinó para enrollar el tapete de yoga.

Marty apagó ambas cámaras y gimió como si acabara de hacer el video con nosotros.

—Eso fue genial, chicos. A Rick le encantará.

La forma en que Molly se movía inquieta mientras se paraba con el tapete de yoga y la forma en que no hizo contacto visual con Marty significaba que debía haberse sentido igual que yo después de hablar con

mi abuela. Era desconcertante olvidar que él estaba ahí, pero aún así me encontré haciéndolo cada vez más.

—No hicimos eso para aparentar, Marty.

Con sorpresa, vi el tono defensivo en su voz.

Marty le estaba dando la misma mirada.

—Lo sé, solo digo que fue un buen segmento. Necesitábamos más cosas como esta después de una semana de práctica de filmación y Noah mirando la pantalla de su iPad mientras veía videos.

Eso trajo una sonrisa a su rostro.

—No miro fijamente mi pantalla —argumenté.

Señaló el iPad de Molly.

—¿Puedo?

—Adelante.

Marty la levantó y frunció el ceño extrañamente entrecerrando los ojos, lo que hizo que Molly se riera a carcajadas.

—No me veo así —dije.

—Créeme, amigo, así te ves. —Sonrió, devolviéndole el iPad a Molly.

Mientras empacaba, los dos conversaban tranquilamente, tratando de averiguar si tenía sentido que Marty la llevara de regreso a casa o si estaba fuera de su camino, tuve una extraña sensación de tranquilidad.

¿Era triste que estas dos personas, del tipo al que le pagaban para filmar mi vida y la mujer con la que no quería tener nada que ver, fueran ahora mis mejores amigos?

Ellos no me miraban y veían La Máquina. Yo era Noah para ellos, y había pasado mucho tiempo desde que se había sentido real con alguien.

Molly se despidió de Marty mientras él se echaba la bolsa de la cámara al hombro y yo caminé por la sala de estar y el comedor para asegurarme de que todas las luces estuvieran apagadas. Ninguno de los dos habló mientras me miraba ordenar y devolver los tapetes de yoga enrollados detrás del sofá de dos plazas donde los encontré.

Me enderecé y la miré, muy consciente de la casa tranquila, y de cómo era la primera vez que estábamos realmente solos desde nuestro momento en el ascensor. Nadie subiría las escaleras, o entraría por el pasillo, o a través de la puerta principal.

Éramos solo ella y yo.

A juzgar por el sonrojo cada vez más intenso de sus mejillas, ella era igual de consciente de ello.

Su respiración la dejó rápidamente, más temblorosa y más fuerte que cuando hicimos el video, y la vi presionar algunos botones en su pantalla casi frenéticamente.

—¿Puedo llevarte a casa? —le pregunté.

Sacudió la cabeza y algunos mechones sueltos de cabello que se le habían escapado del peinado cayeron alrededor de su cuello y hombros.

—Acabo de llamar un Uber. Estará aquí en unos cinco minutos. —Molly vio más allá de mí y se quedó mirando el lago de nuevo—. Creo que eso tiene más sentido.

—Probablemente sí —estuve de acuerdo.

Que yo la llevara a casa era una pendiente resbaladiza. Ya íbamos a pasar el fin de semana juntos en casa de mi abuela, y eso ya era bastante complicado. En una noche, sentí que Molly tomó una bola de demolición y derribó todos los muros que se habían construido alrededor de mi vida, y lo había hecho sin saberlo.

Ofrecerme para llevarla a casa iba en contra de todo lo que me había prometido después de salir de Miami, pero ni siquiera me importaba porque era ella.

Me di cuenta con una claridad asombrosa y simple que confiaba en ella, no era alguien que me traicionaría, quién me usaría o me descarrilaría o socavaría mi carrera.

Y yo la deseaba.

Esas dos cosas, verdaderas, reales e importantes, fueron la razón por la que me moví hacia ella.



Admitir que la deseaba fue mucho más fácil de lo que pensé que sería. Durante toda la semana, usé una variedad de excusas sobre por qué me obsesioné tanto con ella y por qué su distancia de mí era tan molesta.

Todas esas excusas se desvanecieron en silencio, con facilidad. Mi cerebro hizo clic en su lugar, y tomó otra decisión, una que supe instintivamente que era la correcta.

Quería a Molly Ward.

Por primera vez en años, el fútbol no era lo primero en mi mente, ni siquiera lo segundo. No en ese momento. En ese momento, lo único que me importaba era saber más sobre esta mujer, sobre cómo se sentía en mis brazos y cómo olía su piel debajo de las orejas que sobresalían de su delicado rostro.

Molly, ajena a los pensamientos continuos en mi cabeza, se giró hacia la puerta.

Le agarré la muñeca antes de que pudiera.

—Espera —dije, dándole la vuelta hacia mí.

Su rostro estaba lleno de súplica y anhelo, del tipo que sentía martilleando detrás de mi pecho en el lugar vacío debajo de mis costillas.

—Noah, yo... —Su voz se detuvo cuando mi mano se deslizó por la suave longitud de su brazo y sus ojos se cerraron. Tomé su rostro con ambas manos y solo dejé escapar un suspiro cuando sus manos se posaron en mi cintura, y sus dedos se enroscaron en la tela de mi camiseta. Con ese arqueado de sus dedos, me ancló en el lugar. Solo me iría si ella me dejaba ir, me detendría en el momento en que ella me lo pidiera, pero mientras me abrazara de esa manera, ella era mía.

Mi boca estaba sobre la suya, mi rostro se inclinó para buscar el sabor que me había eludido antes, el que hizo que se me hiciera agua la boca y que mi piel se tensara sobre mi cuerpo. Nuestros labios sorbieron, saborearon y probaron, los de ella eran suaves, cálidos y deliciosos, y mordí suavemente la curva completa de la mitad de su labio inferior, luego lo jalé.



Su fuerte inhalación me golpeó de lleno en el plexo solar, y mi brazo se apretó alrededor de su pequeño cuerpo, aferrándola a mí desesperadamente. Fue el primer momento que me di cuenta de la magnitud de permitirme este beso con ella.

Durante años, había encadenado el deseo sexual por cualquiera.

Hasta ahora, con ella. Mis manos temblaban cuando la toqué porque de repente, no era suficiente.

*Más rápido, más, más duro*, gritó mi cerebro, y todo mi cuerpo se estremeció por el esfuerzo que hizo para no seguir ese instinto.

No sentiría esto con ninguna mujer, no después de tanto tiempo sin tener la presión de unos pechos suaves contra mi pecho, la forma natural en que sus caderas me acunaban, y el balanceo de su pelvis contra mí. Era Molly.

Nos besamos y besamos y besamos antes de que ella se pusiera de puntillas para acercarse a mí, y no era suficiente.

Mis manos se arrastraron por la línea flexible de su espalda y agarraron su trasero para poder levantarla en mis brazos. Sus piernas se entrelazaron alrededor de mi cintura, y con un paso de mis piernas, su espalda estaba contra la puerta.

Gemimos al unísono, los sonidos se perdieron en la boca del otro mientras nuestros movimientos se volvían más desordenados y el beso se hacía más profundo. Mi lengua empujó con más fuerza contra la suya cuando atrapó la punta con los bordes afilados de sus dientes.

Sus manos se clavaron en mi cabello y me atrajo más fuerte contra ella. No podía acercarme más a ella, no aunque lo intentara. Me mecí, con el placer reuniéndose en una bola de llamas en la base de mi columna vertebral, así que apreté los dientes y me alejé de ella.

Ella gimió cuando lo hice, y sonreí contra su boca.

—Paciencia —murmuré entre besos desordenados. Lo que me faltaba de delicadeza, lo compensaba con puro fervor, porque ella sabía tan bien y se sentía tan bien, y mis manos estaban debajo de su camisa en el siguiente latido.

Quería sentir los latidos de su corazón bajo mi palma, quería arrancarle los leggings y saber cuánto me deseaba, quería marcar su pecho con mi boca y quedarme así con ella por el resto de la noche.

Molly se congeló por completo, con sus manos presionando contra mi pecho.

Hice lo mismo, con mi boca cerniéndose sobre la suya mientras observaba sus ojos muy abiertos, sus mejillas sonrojadas y el cabello revuelto.

—Noah —susurró—. No deberíamos hacer esto.

Cuatro años de jugar fútbol profesional y cuatro años de universidad antes de eso perfeccionaron mi disciplina en algo que era afilado como el hierro, y tuve que usar cada gramo de esa disciplina para dejar que sus pies cayeran con cuidado al suelo.

—Cierto —dije.

—No podemos, Noah —dijo disculpándose—. Sabes que no podemos.

Asentí, pasando una mano por mi boca. No estaba seguro de saber eso, pero la respetaría de todos modos.

—Tenemos todo un fin de semana juntos después de esto. Es importante —continuó. No estaba seguro de a quién estaba tratando de convencer, a mí o a ella misma—. Y Beatrice me mataría.

Como si me importara lo que pensara su jefa, pero a Molly sí. Cerré los ojos con fuerza y me incliné hacia adelante para presionar un beso en su frente.

—Está bien. —le dije—. Está bien.

Por un momento se inclinó hacia mí, dejando que su rostro cayera en el centro de mi pecho mientras envolvía un brazo alrededor de su espalda.

—Todo estará bien.

Molly asintió temblorosamente.

—Todo estará bien —repetí.



# KARLA SORENSEN

*Ward Sisters #1*

Acababa de romper una racha sin mujeres que había durado años y estaba a punto de pasar el fin de semana con ella, y un equipo de cámara, y mi abuela. Y se suponía que debía mantener mis manos alejadas de ella ahora que sabía exactamente cómo sabía y los ruidos que hacía cuando ella succionaba mi lengua en su boca.

No hay problema.

BLACK CAT  
SWEET POISON

# FOCUSED



## 18

## Molly

Algunas cosas se me aclararon durante las siguientes dieciocho horas desde que salí de la nueva casa de Noah con piernas de gelatina.

1: Noah todavía podía besar.

2: Fui una idiota.

3: Necesitaba una intervención porque di vueltas toda la noche después, repitiendo ese beso como si tenido el mejor sexo de toda mi vida.

El número dos era en el que más tenía que concentrarme. Debería haberme dicho todo lo que necesitaba saber que no estaba en el puesto número uno en primer lugar. Rick y Marty querían editar un poco antes de irnos a Dakota del Sur, y Noah tenía una gran práctica antes del fin de semana previo a la pretemporada, así que no filmamos al día siguiente.

El trabajo proporcionó una escasa distracción, pero no suficiente para calmar mis pensamientos que gritaban. Todo el día en mi escritorio, mis pensamientos habían hecho este baile básico.

¿Besarse contaba como fraternización?

No.

Sí.

Tal vez, porque hubo mucha acción de la lengua.

Pero probablemente no.

La confraternización probablemente era solo el P en la V. Relaciones sexuales reales, como la forma en que nos habían enseñado en la preparatoria. No contaba nada más.



¿Beatrice me degradaría por besarme con él?

No.

Sí.

Tal vez, porque, mierda, hubo *mucha* acción con la lengua.

Llamé a Isabel tan pronto como salí del estacionamiento porque sabía que estaba trabajando y sabía que no había clases programadas esa noche.

—¿Puedo ir a hacer una sesión de entrenamiento contigo?

En el otro extremo del teléfono, escuché el bajo atronador y la voz con micrófono de uno de sus instructores dando una clase. Debió haber cerrado la puerta de su oficina porque se silenció considerablemente.

—Seguro, necesito estar aquí de todos modos porque Amy está teniendo una reunión individual con un cliente, y siempre nos aseguramos de que ninguna de las dos esté sola cuando se trata de alguien nuevo.

—Bien —exhalé con fuerza—. Necesito que golpees los pensamientos en mi cabeza para someterlos.

—Veré qué puedo hacer —prometíó.

Cuando llegué ahí, Claire y Lia decidieron unirse también, y sonreí mientras entraba al edificio. Las puertas de espejo se abrieron y vi a mis hermanas estirándose en la plaza vacía que estaba rodeada de marcos de acero y cadenas oscilantes que sostenían pesadas bolsas de ciento cincuenta libras.

Las manos de Isabel estaban envueltas en negro, su cabello peinado hacia atrás en una elegante cola de caballo en la parte superior de su cabeza, y su cuerpo alto y delgado estaba cubierto con leggings negros y una camiseta sin mangas negra.

*Soy más agradable después de patear su camisa proclamada en grandes letras mayúsculas.*

A veces me resultaba difícil reconocer exactamente cómo mi hermana menor se convirtió en una chica tan ruda.



Amy, la dueña del gimnasio, estaba en la esquina trasera junto a las estanterías de pesas libres, balones medicinales y cuerdas para saltar. Ella también se estaba estirando y me saludó cuando me uní a mis hermanas.

—¿A su cliente le importará que estemos aquí? —le pregunté a Iz mientras me dejaba caer en el suelo y comenzaba a atarme los tenis.

Ella se encogió de hombros.

—No puedo ver por qué, todavía está recibiendo una sesión de entrenamiento personal.

—¿No crees que Amy podría manejar sola a un chico nuevo? —resopló Lia—. Amy podría darle una paliza a Logan en un mal día.

Todas nos reímos.

Isabel sonrió.

—Ella podría, pero ese no es el punto. Es una cosa de seguridad. Cuando no conocemos al cliente, hombre o mujer, nos aseguramos de no estar aquí solas con ellos.

Claire se recostó en el suelo de goma.

—Me relajaré aquí, que alguien me despierte cuando haya terminado.

Lia le dio un codazo mientras se levantaba.

—Floja. Vamos, estamos aquí por Molly.

Cuando Lia me miró, levanté las manos.

—A mí no me culpes, yo no te invité.

—No tenías que hacerlo —dijo Claire—. En lugar de un golden retriever, las hermanas menores deben actuar en una capacidad de asistencia de apoyo emocional.

—Realmente necesitamos un perro —dijo Isabel—. Porque ustedes dos se quejan demasiado.

Lia pateó su pierna, que Iz esquivó ágilmente, luego metió las manos en los guantes de enfoque que yo terminaría golpeando hasta la mierda y los chocó bruscamente. Sonó como un disparo en el gimnasio y Claire saltó, e Isabel se rio entre dientes.



—Vamos, culo perezoso, levántate. No estamos aquí para hacerme perder el tiempo; estamos aquí para trabajar. Vamos. Dos vueltas alrededor del gimnasio, luego regresen a sus bolsas y denme una estocada lateral en una patada lateral. Cada lado cinco veces. Si ese talón no está más alto que los dedos de sus pies cuando pateen la bolsa, me deben un burpee.

Todas gemimos, pero hicimos lo que ella pidió.

Treinta minutos después, mi mente estaba más clara, mi camiseta estaba empapada en sudor y mis brazos y piernas ardían.

Me encantaba cómo el yoga mejoraba mi flexibilidad y mi centro, pero a veces, solo quería sacar la mierda de la bolsa.

Tratar de decidir qué hacer después de besarme con Noah y follarlo en seco contra la puerta de su casa era uno de esos momentos.

Me tiré al suelo cuando se suponía que debía estar haciendo flexiones y observé con una sonrisa exhausta cómo Isabel le gritaba a Lia que se moviera más rápido.

—He terminado —jadeó Claire cuando se unió a mí—. La próxima vez que necesites apoyo emocional, por favor ve a un refugio para perros o algo así, ¿okey?

Eso me hizo reír, aunque rápidamente se disolvió en un gemido cuando eso también me dolió.

—¿Por qué te apoyamos de nuevo? —preguntó ella.

Eché un vistazo lateral rápido a su rostro.

—Solo... es un gran fin de semana. Necesitaba aclarar mi mente antes de quedar atrapada en una cabaña con Noah.

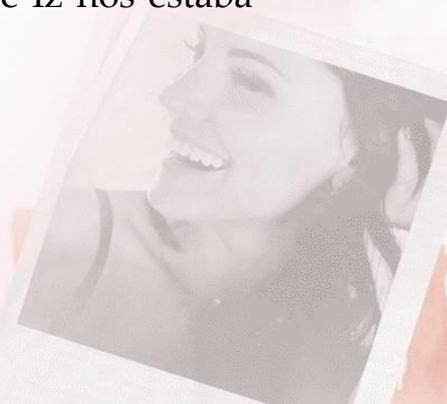
Atrapada en una cabaña. Imaginando sus manos, y labios. Y, oh, mis estrellas, qué grande y fuerte y duro y... grande., y duro... era.

Gracias a Dios mi cara ya estaba roja por la paliza que Iz nos estaba dando.

Isabel se acercó y frunció el ceño a las dos.

—No han terminado.

FOCUSED



—Sí —dije—. Lo hicimos.

—Necesito poder caminar mañana, Iz.

Sopló con los labios.

—Caminar con facilidad está sobrevalorado. ¿De qué otra manera apreciarás el cuerpo que tienes si no sientes cada... músculo? —Sus ojos se agudizaron como un láser, y su voz se apagó cuando alguien entró al gimnasio. Me senté y me giré, y Claire hizo lo mismo—. Mierda —susurró Isabel.

Santa mierda, tenía razón.

El nuevo cliente era alto, moreno y guapo. El nuevo cliente tenía músculos sobre músculos, y una expresión oscura y amenazadora que envió un escalofrío por mi espalda.

—Lo conozco —murmuró Lia mientras se acercaba a Isabel—. Era un luchador de la MMA. A Finn le encantaba ver sus peleas.

Justo antes de acercarse a Amy, nos miró, y sus ojos se posaron brevemente en Isabel, antes de descartarnos por completo.

Escuché a Iz tomar aire.

—Sí, lo era. Su esposa acaba de morir, por lo que se retiró para cuidar a su hija.

Eso arrojó un silencio sepulcral sobre las cuatro.

—¿Estás bien, Iz? —preguntó Claire.

Ella parpadeó.

—Sí. Hemos terminado, ¿verdad?

Intercambié miradas con Lia y Claire, quienes me dieron idénticos encogimientos de hombros.

—Sí, hemos terminado. Debería ir a casa a ducharme y empacar de todos modos.

—¿Cuándo te vas? —me preguntó Lia.



—Tengo unas tres horas, pero vamos a tomar un avión privado, así que puedo llegar a la pista de aterrizaje justo antes de despegar y estar bien.

—Ganadora. —Claire sonrió.

—Ja. Sí, lo soy.

Isabel comenzó a recoger las bolsas y sus mejillas estaban de un rosa brillante.

—¿Cuál es su problema? —susurré.

Lia se encogió de hombros de nuevo.

—Quién sabe. Preguntaría, pero... —Su voz se apagó, y todos sabíamos por qué.

Podríamos preguntar, pero a menos que Isabel quisiera compartir, no nos diría una mierda.

—Tal vez ella era una fan suya —dijo Claire, señalando al señor Alto, Oscuro y Aterrador.

—Tal vez. —suspiré—. Okey. Dime que estaré bien este fin de semana.

—Lo estarás —dijo Claire—. Pase lo que pase, estarás bien.

Lia me agarró por los hombros, con el rostro serio en su lugar.

—Puedes hacerlo. Es solo un gran jugador de fútbol tonto que no te recordará cuando se vaya de Washington, lo que probablemente será pronto ya que los jugadores se cambian todo el tiempo.

La boca de Claire se abrió.

—Eres terrible en esto —le dijo a su gemela.

Mi boca se torció como si hubiera chupado un limón.

—Gracias.

Les di abrazos a las tres y me dirigí a casa para ducharme y empacar.

Mientras hacía esas cosas, las palabras mal pronunciadas de Lia golpeaban mi cabeza como si fuera una caja vacía.

Ella estaba equivocada. Él no era tonto, y no me olvidaría.



Pero ella también tenía razón. Podría irse en cualquier momento, dada su abrupta salida de Miami.

Eso todavía no era justificación suficiente para poner mi trabajo en peligro, pero añadió un cierto borde a mis pensamientos, una urgencia que no podía negar mientras hacía las maletas.

Mi historia con Noah había comenzado con una decisión mal pensada, que se tomó sin reparar en las posibles consecuencias y terminó, al menos para mí, en humillación y lágrimas.

Ambos éramos mayores y más sabios, pero no podía decir que fuéramos menos tercos, no en las formas que contaban.

Noah era decidido y autocontrolado. Su viaje para tomar una decisión, sin importar cuán grande o pequeña fuera, era rápido e instintivo. Por eso era un gran jugador. Todos los grandes jugadores tenían eso en común. Si te tomas el tiempo para hacer una pausa y adivinar, alguien más se te adelantará.

En su nueva casa, decidió que besarme era su próximo curso de acción, y nunca titubeó. Besarlo de vuelta se sintió increíble, pero todavía había una sensación molesta en la parte posterior de mi cabeza, una voz que no había sido capaz de silenciar.

Cerré el costado de mi maleta lentamente.

¿Podría entrar en este fin de semana y no permitir que esa voz me detuviera?

Lo que no haría sería ser la típica seguidora del fútbol, rogando por cualquier sobra que me permitiera.

Y no le pediría que sacrificara algo que no estaba dispuesto a sacrificar. Respeté su empuje más que eso. Así como él me respetó lo suficiente como para detenerse cuando se lo pedí.

La elección era mía.

Podría tomar este fin de semana y tomar la oportunidad por lo que era. Una oportunidad, aunque fuera la única, de finalmente traer esta historia enredada con Noah al punto de partida. Podría clara y deliberadamente



dar un paso hacia la acción y comprender el peso de lo que estaba haciendo, si él subiera a ese avión y no me excluyera por completo.

La carrera de Noah, mi carrera, era mucho más grande que cualquier cosa en la que estuviéramos trabajando ese fin de semana. Ni siquiera estaba segura de que este documental de Amazon fuera un carrete destacado cuando se jubilara. Lo que también significaba que mi tiempo con él era corto dentro del contexto de su carrera.

Una ventana para terminar algo que habíamos comenzado hace mucho, mucho tiempo.

La comparación me hizo sonreír porque una ventana es lo que nos metió en este lío en primer lugar. Su comportamiento en ese entonces había guiado el mío, y cuando terminé, supe que no trataría este fin de semana de manera diferente.

Llegué al aeródromo con jeans, una sudadera negra con cremallera y mis Chucks negros en mis pies. Él les sonrió cuando me acerqué.

—Tomaré tu maleta —dijo y la levantó para que yo pudiera subir los estrechos escalones sin problemas.

—Gracias —le dije. Primero me dejó subir al lujoso avión decorado. Una azafata sonriente se detuvo y me preguntó si quería una copa de champán—. Oh, solo agua, por favor.

No más vino para mí, no en presencia de cámaras y Noah Griffin. Marty y Rick tenían la cabeza inclinada hacia la pantalla de una computadora portátil, y los saludé con la mano antes de tomar asiento en la amplia silla cubierta de cuero suave y mantecoso.

—¿Estás lista para esto? —preguntó Noah mientras se sentaba frente a mí. Sus ojos eran más cálidos hoy de lo que nunca los había visto, y me gustó la forma en que estudió mi rostro, como si pudiera absorber los detalles de mi piel sin siquiera un solo toque.

—Estoy emocionada de conocer a tu abuela —le dije.

La forma en que sonrió derritió algo dentro de mí. Si su comportamiento iba a ser mi guía, entonces me estaba hundiendo lentamente en un charco pegajoso de *lo quiero*.



—Mi abuela es la mejor mujer que he conocido. —Negó con la cabeza—. Solo para advertirte, probablemente me llamará apodosos vergonzosos y se preocupará por mí.

Sonreí.

—No hay nada de malo en eso.

—No —admitió—. No lo hay.

Miró a Rick y Marty y volvió a negar con la cabeza.

—Probablemente debería interrumpirlos para agradecerles.

—¿Por qué?

Cuando volvió a mirarme, sus ojos brillaban. Este era el Noah feliz, por eso parecía tan desconocido. No era ese hombre impulsivo e hiperenfocado que mantenía los ojos vendados en todo lo que estaba fuera del juego. No era el hombre que fruncía el ceño ante la pantalla cuando miraba un video. Porque no importa lo que le dijo a Marty, lo hizo. O que hacía ejercicio simplemente porque estaba aburrido por la noche.

Este era Noah. La versión de él que nunca había conocido antes.

Quería atarlo a mi cama y montarlo como un vaquero en un caballo salvaje.

—Por elegirme —dijo—. Al menos, me alegro de haber hecho este documental porque me está motivando a visitarla de nuevo. Ha pasado demasiado tiempo. —Noah se encogió de hombros—. La extraño, ¿sabes?

Si esta era mi primera visión de un Noah despreocupado, y nos dirigíamos a su lugar feliz, libres de las distracciones del trabajo, estaba total y absolutamente jodida, y ni siquiera habíamos despedido todavía.



## 19

*Noah*

Cuando salimos de la pequeña pista de aterrizaje a unos cuarenta minutos de la casa de mi abuela, me resultó difícil entablar una conversación educada con las tres personas que viajaban conmigo en el automóvil. Molly se había encargado de toda la logística para llevarnos de Seattle a Custer, Dakota del Sur, y el estoico conductor del gran Escalade negro era tan hablador como yo.

Nuestras razones eran diferentes, sin duda, pero nadie que viajaba en el vehículo nos cuestionó a ninguno de los dos.

Mientras maniobraba el auto por las sinuosas carreteras hacia la casa de mi abuela, vi por la ventana y sentí una extraña punzada de melancolía, y culpa.

Por segunda vez en la última semana, no podía quitarme la sensación de que había dado un giro brusco en la dirección equivocada de mi vida. Era inquietante y no me gustaba sentirme inquieto en este lugar que amaba tanto.

Quería plantar mis pies y saber que hacia donde me dirigía estaba bien, era correcto, porque así era como hacía las cosas.

Si no estaba seguro de lo que estaba haciendo, probablemente tomé la decisión equivocada, y a mis ojos, tomar la decisión equivocada era lo mismo que fallar.

Pero el problema con eso era que me había hecho cuestionar demasiado las cosas últimamente, volviendo a cuando le ofrecí a la esposa borracha de mi compañero de equipo llevarla a casa porque era lo correcto. Eso fue menor a pesar de que tuvo consecuencias importantes.

Lo que no fue tan menor fue besar a Molly. Peor aún era que estaba luchando por sentir algún tipo de culpa o arrepentimiento por eso, excepto por el hecho de que no sabía cómo se sentía *ella* al respecto.

Eso fue lo que hizo que su impacto fuera mucho mayor que el impulso a mi presencia en Washington. Un beso con ella no era solo un beso. Era más que saber cómo sabía o qué tan suaves eran sus labios. Era un movimiento simple que no tenía consecuencias tan simples porque podía socavar todo lo que había cultivado.

Me desperté más temprano ese día en Seattle, y el primer pensamiento que cruzó por mi mente no fue sobre entrenamientos, prácticas o pretemporada. Me encontré preguntándome si Molly bebía café. Si era una persona madrugadora o noctámbula. Si dormía tirada en su cama como yo lo hacía en la mía, y cómo esta noche, me iría a la cama bajo el mismo techo que ella.

Por eso ese beso importaba.

Pero tan difícil como podría ser, tenía que quitármelo de la cabeza. Al menos por el día.

Las colinas verdes y las montañas cubiertas de árboles oscuros se elevaban por todas partes, era un tipo de paisaje totalmente diferente al de Seattle, pero para mí era igual de hermoso, y yo no había estado aquí en años.

Grandes cabañas de troncos apartadas de la carretera en generosas parcelas de tierra me dieron algo en lo que concentrarme mientras la vista se nublaba por la velocidad de nuestro automóvil. El GPS del conductor le indicó cuándo girar, lo cual fue bueno, porque había cambiado lo suficiente en los tres años desde que la visité como para haber perdido el giro si yo hubiera estado conduciendo.

Incliné la cabeza cuando vi el techo de metal verde aparecer a la vista. Estaba en la base de las colinas, por lo que las suaves volutas de humo que salían de la chimenea tenían un exuberante telón de fondo verde mientras las montañas empujaban sus bordes hacia el horizonte.

Molly le dijo algo en voz baja a Marty, y él se rio, interrumpiendo el silencio pensativo en el que me había sumergido.



—¿Cuánto tiempo ha vivido aquí tu abuela? —me preguntó Rick.

Mis ojos se cerraron brevemente porque sabía que tendría que cambiar de mentalidad. Este no era solo un nieto que hacía una visita largamente esperada a su abuela, esto era intencional, para mostrar un lado mío que nadie creía que existía. Pensar en el público entrometiéndose en este momento, cuando ya me sentía lo suficientemente culpable por no venir a verla más, tenía que seguir recordándome por qué era una buena idea. Por qué había accedido.

—Toda su vida —respondí—. Pero esta casa específicamente, durante los últimos cuatro años.

—Cuando empezaste en la liga. —Su afirmación no dejaba lugar a sutilezas.

Volví a mirarlo.

—Si vas a preguntar algo, Rick, solo pregúntalo.

Él sonrió.

Los ojos de Molly estaban cubiertos con lentes de sol de espejo azul, y quería arrancarlos de su cara porque no podía decir lo que estaba pensando o si estaba escuchando en primer lugar. Instantáneamente, volví mi atención a Rick mientras nos acercábamos a casa de mi abuela porque ni siquiera debería preocuparme de si ella estaba prestando atención.

—Es un lugar hermoso —reflexionó cuando apareció el camino de entrada, al igual que la cabaña en expansión con un enorme porche envolvente. Dos caballos blancos y negros pastaban en el área cercada al norte de la casa. Quién sabía dónde estaban las cabras, probablemente en el establo que estaba parcialmente oscurecido por la casa—. Grande, solo para una mujer.

—Ella no quería sentirse apretada —dije, con los bordes de una sonrisa comenzando a aparecer en mi boca cuando el auto se detuvo en el camino de grava. El porche estaba cubierto con todas las formas y tamaños de macetas con flores y plantas. A lo largo del borde este del techo, una línea de campanas de viento se balanceaba con la brisa.



El conductor estacionó el auto y cuando me levanté de mi asiento, escuché que la puerta mosquitera se cerraba de golpe.

—¿Eres tú, enano? —gritó.

Todas las cabezas giraron en mi dirección.

—Estoy tan feliz de haber captado eso en cámara —susurró Marty, y Molly se soltó en risitas.

Cuando despejé la parte delantera del auto, mi abuela se paró como un centinela en el escalón superior de la terraza. Su cabello gris rizado estaba echado hacia abajo alrededor de su cara por un sombrero de jardinería de paja, y la cinta roja deshilachada me dijo que era el mismo que siempre había tenido. Al verme, su rostro se abrió en una gran sonrisa, y sentí esa sonrisa clara hasta los dedos de mis pies, de una manera que probablemente debería haberme avergonzado de admitir.

Me encontré con ella a mitad de camino cuando comenzó a bajar los escalones, y su risa encantada cuando la envolví en un abrazo de oso y levanté su diminuto cuerpo del suelo me hizo sentir como el Grinch el día de Navidad.

Dos, tres, cuatro latidos desiguales de mi corazón, y se cuadruplicó en tamaño.

—Dios, eres grande —dijo, apretando sus brazos alrededor de mi cuello—. Ahora bájame. Me romperé la cadera si me dejas caer desde esta altura.

Riendo entre dientes, la bajé, asegurándome de que sus pies estuvieran firmemente plantados antes de dar un paso atrás, para la inevitable inspección de abuela. Sus ojos se entrecerraron pensativamente.

—Ciertamente te están alimentando lo suficiente, ¿no?

—Sí, señora.

Ella asintió y sus ojos brillaban sospechosamente mientras me acariciaba suavemente el pecho.

—Bien, bien. Ahora, ¿quiénes son tus amigos?



Rick y Marty le estrecharon la mano, y cuando Molly apareció detrás del auto con su pequeña maleta plateada, vi que mi abuela la estudiaba de pies a cabeza. Su mirada nunca se dirigió hacia mí, pero bien podría haberlo hecho.

No debería haber sido tan importante presentarle a Molly a esta mujer, la que más significaba para mí en el mundo, pero lo fue.

—Soy una abrazadora —le dijo Molly con una amplia sonrisa—, si está bien contigo.

Mi abuela se rio y abrió los brazos.

—Yo también, cariño.

Mientras se abrazaban, sentí que mi corazón recién agrandado hacía algo extraño y, sin darme cuenta de lo que estaba haciendo, mi mano se frotó el pecho, donde tamborileaba un poco más rápido de lo necesario.

—Adelante, adelante —dijo la abuela, señalándonos hacia la casa—. Tengo la cena lista para comer. Supuse que tendrías hambre.

—Muerto de hambre —le dije—. ¿Qué hiciste?

Ella me guiñó un ojo.

—El asado del abuelo y mi puré de papas.

Mi gemido de felicidad hizo que todos se rieran de nuevo.

La cabaña no había cambiado en absoluto desde la última vez que estuve aquí, y eso me consoló. Los sofás y las sillas, todos de cuero marrón desteñido, aún tenían las mismas mantas dobladas a lo largo del respaldo. La chimenea de piedra y la larga repisa de roble contenían las mismas fotos en marcos plateados brillantes de diferentes formas y tamaños. Esa era mi abuela. Si encontraba algo que le gustaba, ya fueran macetas con flores, mantas de ganchillo o marcos de cuadros, llenaba su espacio hasta el borde con cada variación.

Las ventanas del piso al techo en el otro extremo de la casa dieron paso al silencio mientras nuestros invitados veían la puesta de sol sobre las colinas.

—Es tan hermoso aquí —dijo Molly—. Puedo ver por qué te encanta.

La vi porque no sabía si me estaba hablando a mí o a la abuela. Mi abuela fue la que respondió, y probablemente eso fue lo mejor.

—Me quedaré aquí hasta que muera, eso es seguro. No puedo imaginar ver la puesta de sol en otro lugar que no sea aquí mismo, incluso cuando hay nieve hasta la altura de mi cabeza y el viento te corta los huesos. —Me dio unas palmaditas en el brazo—. Eso es lo que le dije a Noah cuando la vi por primera vez: Esta es la indicada, y si no te importa, entiérrame atrás, junto al pinar y mantén bajos los costos del funeral.

Negué con la cabeza cuando Molly se rio.

—¿A dónde debemos llevar nuestras cosas, señora Griffin? —preguntó Rick.

La abuela acompañó a Rick y a Marty a las habitaciones de huéspedes de arriba, dejándonos a Molly y a mí solos en la sala de estar.

—Tú le compraste esto, ¿no?

Mi exhalación fue lenta y constante. No tenía ningún sentido negarlo, y al menos podía alegrarme de que no preguntara cuándo estaba Marty con su cámara. Sin embargo, cuando giré la cabeza hacia ella, no me miraba. Ella estaba estudiando las fotos en la pared, sonriendo las distintas fases de mi juventud.

—Sí, lo hice. —Me acerqué a la chimenea y pasé a Molly, la parte interior de mi brazo rozó su hombro mientras tomaba uno de los marcos más pequeños. Era de mi abuelo y de mí, y no podía tener más de seis años. Fue unos años antes de que muriera, y acababa de llevarme a pescar. Fue la primera vez que atrapé una lobina de boca chica por mi cuenta. Era pequeño, y apenas lo mantuve en la línea el tiempo suficiente para que mi abuela tomara una foto, pero mi abuelo sonrió con tanto orgullo que habrías pensado que había enganchado un marlín de seis pies.

»Cuando recibí mi bono de la firma con Miami, vine directamente aquí y lo pagué en efectivo. Toda mi vida había escuchado a mi abuela decir que quería un pequeño terreno en la base de las colinas, con dos caballos y algunas cabras para hacerle compañía. La casa no necesitaba ser lujosa, solo lo suficientemente grande para albergar a su familia cuando vinieran de visita. —Mi voz se volvió áspera cuando forcé la última oración.

Cuando Molly se dio la vuelta, con sus grandes ojos azules llenos de tanta comprensión, tuve que apartar la mirada.

¿Cómo es que ya me conocía tan bien, que al instante pudo ver mi culpabilidad por lo que acababa de admitir?

Estaba volviendo a colocar la foto cuando sus dedos fríos y firmes se envolvieron alrededor de los míos y entrelazó nuestras manos.

—Estás aquí ahora, Noah —dijo en voz baja—. Eso es lo que importa.

Apreté la mandíbula con fuerza y me encontré asintiendo. Brevemente, permití que mis dedos se apretaran alrededor de los suyos, un ancla que no había pedido ni esperado, pero que aún me costaba soltar.

Cuando saqué mis dedos de los suyos, el roce de piel contra piel me hizo respirar irregularmente.

Era ridículo.

Ese era el problema de elegir una vida célibe, ¿no? Un pequeño toque de su piel en la mía me hizo tratar desesperadamente de controlar cada impulso de hombre de las cavernas que galopaba a través de mis débiles venas.

Cargando su maleta por ella, le mostré la habitación de invitados principal frente a la sala de estar, pero fui lo suficientemente inteligente como para no seguirla. Mis ojos se posaron brevemente en la cama tamaño king mientras ella dejaba su maleta sobre ella.

Y aún así, cerré la puerta para darle un poco de privacidad mientras bajaba mis propias cosas a la cama que mi abuela me había asignado para las próximas dos noches. No era tan grande ni tan cómoda, pero no pude evitar sentir una pequeña sensación de alivio porque había un tramo completo de escaleras separándome de Molly.

Cuando volví arriba, todos estaban sentados en la larga mesa de madera mientras mi abuela servía cucharadas aromáticas de tierno asado y salsa. Era el tipo de comida casera que nunca obtenía a menos que me tomara el tiempo de prepararla yo mismo.

Siguiendo sus firmes instrucciones, Marty dejó la cámara a un lado para nuestra primera comida. *No se permiten artilugios en la mesa*, había dicho.

Por la forma en que Rick sonrió, supe que ya habían planeado darnos esta comida de interacción no filmada, pero al menos tuvieron la amabilidad de dejarla creer que fue su idea.

La noche pasó rápidamente, a pesar de lo tarde que empezaba a ponerse el sol en los veranos. Los cinco hablábamos y reíamos con facilidad, mi abuela contaba historias de cómo era yo cuando era niño cuando visitaba a mi papá en los veranos y durante las vacaciones de primavera.

Rick hizo preguntas, y aunque sabía que lo estaba haciendo con el propósito del documental, sin importar si la cámara estaba rodando o no, nada se sintió forzado o incómodo.

Toda la comida, y la limpieza posterior, cuando Molly insistió en que mi abuela se relajara en el sofá para que los hombres pudieran hacer todo lo posible en la cocina, tuvo una sensación cálida y constante. Como si estuviéramos sentados en un barco atracado en un lago en calma.

Hubo un suave flujo y reflujo en la conversación, inculcando una sensación de comodidad tan soñolienta que sentí que mis párpados se cerraban una vez que limpiaron la cocina y pude recostarme en el sillón reclinable que solía pertenecer a mi abuelo.

—¿Quién se levanta conmigo por la mañana para darle de comer a los caballos? —preguntó la abuela.

Molly sonrió.

—¡Yo lo haré!

Mi mirada se agudizó en su rostro, algo que apenas me había permitido hacer en toda la noche.

—¿En serio?

—Me encantan los caballos —dijo con seriedad.

—¿Te encanta levantarte al amanecer?

Hizo una mueca y todos nos reímos.

La abuela se levantó de la silla y besó a Molly en la coronilla.



—Si estás despierta, estás despierta, pero te perdonaré si decides dormir hasta tarde, cariño.

La fácil muestra de afecto me sorprendió, y claramente sorprendió a Molly porque sus mejillas se sonrojaron cuando vio a mi abuela.

—Okey.

Me levanté y envolví a la abuela en otro abrazo.

—Buenas noches.

Ella me palmeó el pecho de nuevo, probablemente porque era demasiado baja para llegar a mi cara.

—Buenas noches, enano.

Marty se rio por lo bajo, y lo sofoqué con una mirada.

Rick también se dirigió a la cama, dejándonos a mí, a Molly y a Marty.

Molly se levantó y caminó hacia las ventanas, donde todavía estaba mi primer telescopio. Ella me vio por encima del hombro.

—¿Tuyo?

Asintiendo, me uní a ella, aunque mantuve una distancia segura entre nosotros tanto por la presencia de Marty como por mi propia cordura. *Principalmente mi cordura*, pensé mientras percibía el olor de su champú afrutado. Quería enterrar toda mi cara en esa cabellera.

—Ella me lo compró cuando tenía doce años. —Me incliné y me alineé con el ocular, luego me retiré para ajustar algunas perillas en el costado para fijar el enfoque. Lo más probable es que hubiera permanecido intacto durante años. Cuando volví a mirar, tararé—. Ven, mira. Puedes ver a Virgo.

—¿En serio? —Se apresuró y se inclinó—. ¿Cómo sé lo que estoy mirando?

—La estrella más brillante, Spica, es el punto de partida en la parte inferior, luego sigues una estrella más hasta Parrima. Esa es otra fácil de detectar.

Ella tarareó.



—Todas se ven muy brillantes para mí.

Me reí.

—Te mostraré cómo se ve en un diagrama. Una vez que conoces las formas, es más fácil distinguirlas.

Molly se enderezó y me vio con curiosidad. Un mechón sedoso de su cabello se deslizó de su cola de caballo y se enroscó por su cuello. Antes de darme cuenta de lo que estaba haciendo, lo recogí con dos dedos y froté el borde de mi pulgar contra su cabello, su boca se abrió con una inhalación irregular, y sus ojos pasaron rápidamente de mí a Marty.

Cierto.

Dejé caer su cabello y retrocedí.

—Estoy bastante cansada —dijo con cuidado—. Y realmente quiero ayudar a tu abuela mañana con los caballos.

Mis manos se cerraron en puños para evitar alcanzarla. Mi mente ni siquiera se permitiría procesar lo que haría una vez que lo hiciera. Mientras me decía buenas noches, me giré hacia la ventana.

En una breve noche, sentí que este lugar había desmantelado sin piedad todas las barreras mentales que mantenía atadas a mí mismo.

—Se siente como si estuviéramos en otro universo, ¿no? —preguntó Marty. No tenía ni idea de lo que pasaba por mi cabeza.

—Sí —estuve de acuerdo—. Necesitaba esto más de lo que me di cuenta.

Se levantó del sofá y me palmeó la espalda.

—Bien.

Marty también me deseó buenas noches y me quedé junto a la ventana, viendo cómo las estrellas se volvían más y más brillantes a medida que todo a su alrededor continuaba oscureciéndose.

Excepto que no estaba tratando de ver las estrellas o seguir líneas o encontrar los patrones que conocía tan bien como las líneas en mi mano. Todo lo que podía hacer era pensar en Molly en la habitación a mi izquierda.

El agua se abrió en el baño, y cerré los ojos con fuerza mientras la imaginaba lavándose la cara, luego cambiándose a lo que sea que usara para dormir antes de deslizarse entre las sábanas de la cama que normalmente era mía.

Nada aquí se sentía normal.

Y lo más desconcertante de todo era lo mucho que no me molestaba.

No había lista de control ni calendario.

No había reglas a seguir, aparte de las autoimpuestas. Esa falta de estructura debería haberme hecho sentir incómodo, pero en lugar de incomodidad atravesándome, era inquietud.

Una especie de energía nerviosa que no tenía salida. Era la forma en que me sentía antes de un partido. En esos días, podía ponerme las almohadillas y la camiseta, vendarme los dedos y amarrarme los zapatos, sabiendo que trabajaría hasta el agotamiento en el césped. Tacklearía, correría, golpearía y encontraría un lugar seguro para poner todo lo que mantuve bajo llave durante la semana, y esas ráfagas agudas, como un disparo, me mantenían calmado y estable una vez que terminaba.

Pero esto... esto era una tortura.

Pasaron al menos treinta minutos antes de que escuchara el lento giro del pomo de la puerta.

Mi corazón despegó, y me mantuve lo más quieto posible. Tal vez ella no me vería de pie en la oscuridad, dado que solo quedaba una pequeña lámpara sobre la estufa.

Traté de no respirar, traté de meditar o calmar mi energía o lo que sea que un video de yoga trató de enseñarme a hacer para relajarme. Porque si Molly me veía, me hablaría. Si ella me hablaba, si yo le hablaba, podría tocarla.

Y si la tocaba, perdería el pequeño y frágil agarre que tenía sobre mi control.

¿Cuándo lo deshilachó hasta dejarlo en nada?



Estuve presente durante todo eso, cada interacción, y apenas me di cuenta de que cortaba cada hebra individual.

Sus suaves pasos se dirigieron hacia la cocina cuando inhaló con fuerza.

—Noah —susurró ella—. No te había visto.

Dejé caer mi barbilla en mi pecho y respiré profundamente.

—Lo siento.

*Vuelve a la cama, vuelve a la cama, vuelve a la cama,* deseé febrilmente en mi cabeza. No podía girar. No podía mirarla. Ni siquiera por un segundo.

Todo mi cuerpo se tensó cuando el sonido de sus pies descalzos se acercó.

—Yo... yo no podía conciliar el sueño.

Qué extraña intimidad se creaba en momentos como ese. Algo sobre una habitación oscura y susurros, sabiendo que nadie podía vernos, sabiendo que ella ya se había despojado de los confines del día, la tensión que recorría mi cuerpo aumentaba más y más, como algo brillante y feroz.

Mis ojos estaban cerrados con tanta fuerza cuando ella se detuvo a mi lado que vi ráfagas de blanco detrás de mis párpados.

Probablemente me veía ridículo.

—¿No quieres saber por qué? —susurró—. Apenas podía quedarme quieta preguntándome si estabas aquí afuera, si estabas solo.

—Molly —supliqué. Ni siquiera sabía por qué estaba rogando.

Tócame.

No me toques.

Dame permiso para hacer esto.

Cierra la puerta de tu dormitorio para que no tenga la tentación de romperla en pedazos por interponerse entre nosotros.

—Mírame —me rogó de vuelta.

Lentamente, abrí mis párpados y la miré. Su rostro estaba limpio, y su cabello, ese glorioso cabello que tanto amaba, estaba desordenado



alrededor de sus hombros desnudos. Desnudos, excepto por las finas tiras de una camiseta sin mangas blanca. Sus piernas, desnudas, excepto por unos shorts blancos y rosas increíblemente pequeños.

No llevaba sostén.

Mis pulmones dejaron de funcionar correctamente al verla.

—¿No se siente como... —Se detuvo para lamerse los labios—. ¿como si fuera inevitable?

—¿Qué? —dije con voz áspera. Era tan hermosa en la penumbra que mis cuerdas vocales también dejaron de funcionar. Quería devorarla.

—Tú y yo —respondió en voz baja. Sus ojos eran enormes en su rostro, y buscaron los míos tan profundamente que lo sentí en el lento giro de mi corazón—. Incluso si es solo... aquí.

Parpadeé.

—¿Aquí?

Ella se rio en silencio.

—Esta puede ser la idea más tonta que he tenido, pero estaba dando vueltas en esa cama, tratando de encontrar una manera de hacer que esto tuviera sentido en mi cabeza. Tú y yo, juntos así, y ahora, en este lugar tan alejado de toda complicación. No puedo dejar de pensar en ese beso, Noah, y cada vez que me miras, sé que tú tampoco. No veo cómo es posible dejarlo así, no con lo bueno que fue.

Levanté la mano lentamente y la deslicé contra la piel sedosa de su cuello, permitiendo que mis dedos se enredaran en su cabello mientras tomaba la parte posterior de su esbelto cuello.

—¿Qué estás diciendo, Molly?

Molly levantó la barbilla y me golpeó con toda la fuerza de su mirada, toda la fuerza de la decisión que había tomado antes de salir por la puerta.

—Quiero que vuelvas a ese dormitorio conmigo. Quiero que tengamos estas dos noches, para sacar de nuestro sistema lo que sea que está entre nosotros. Me siento como... como si hubiéramos puesto una rueda en movimiento hace diez años, y necesitamos esto para que se detenga.

Si hubiera agarrado el borde deshilachado de un cable con corriente, no habría tenido un efecto tan poderoso en mí. Todo mi cuerpo se estremeció por la fuerza de eso.

—Estas dos noches —repetí.

Ella asintió lentamente.

—Lo que pasa en Dakota del Sur, se queda en Dakota del Sur.

Que ella pudiera hacerme sonreír en ese momento debería haberme aterrorizado, pero no fue así. Se sintió bien, y como ella dijo, se sentía inevitable.

Molly inclinó la barbilla, invitándome a besarla, pero negué con la cabeza. Mi pulgar tiró de la generosa curva de su labio inferior.

—Si te beso aquí, no seré capaz de detenerme lo suficiente para moverme a esa cama, y si tengo una noche entera contigo... —Dejé caer mi frente contra la suya y respiré temblorosamente—. Entonces necesito espacio para trabajar.

Molly gimió.

Fue el último jirón que se deshizo, el cordón final que se partió con un chasquido audible.

Lentamente, pausadamente, con una medida de control que no sabía que me quedaba, deslicé mi mano por su hombro, su brazo, su muñeca, y entrelacé mis dedos con los suyos, luego la llevé de vuelta al dormitorio.



20

*Molly*

Todo adquirió una calidad vaporosa, nebulosa y decadente cuando la puerta se cerró detrás de mí. Como si alguien cambiara el filtro a través del cual veía todo, y me apagara el cerebro en el mismo movimiento. Mis manos ni siquiera parecían pertenecerme cuando giré y empujé a Noah contra la puerta.

Su expresión era prohibitiva ante el movimiento, y me estremecí.

—Quítate la camisa —le ordené.

Levantó la barbilla.

—Tú primero.

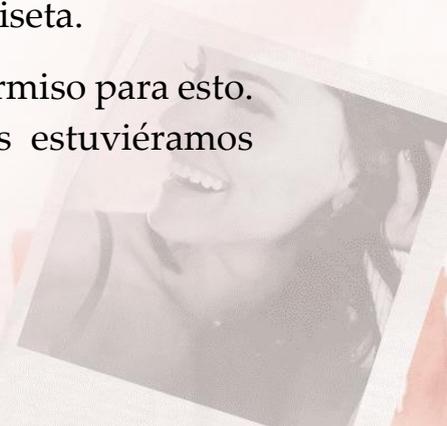
Hubo un momento en que ambos nos congelamos así, sin querer ceder el control a la otra persona. Entonces chocamos, su boca tomó la mía, áspera, dura y profunda. Sus manos empujaron debajo de mi trasero, y envolví mis piernas alrededor de su cintura.

Labios, dientes y lengua, resbaladizos, escurridizos y desordenados. Había estado esperando esto, pensé, desde el momento en que lo vi en el ascensor. Esperando la fuerza de su cuerpo contra el mío dominándome de la mejor manera posible.

Sabía a menta y a fresco, y su lengua se enroscó alrededor de la mía mientras sus dedos se clavaban en mi piel hasta que dolía.

Esto no era dulce, y no era lento mientras jalaba su camiseta.

Quería mis manos sobre él ahora que me había dado permiso para esto. Nada menos que eso sería suficiente hasta que ambos estuviéramos



jadeando, agotados y sudorosos en medio de esa cama excepcionalmente grande. Me arrojó de nuevo sobre él, y reboté con una risa.

Pero mi risa murió ante la expresión de su rostro.

Este era un hombre llevado al límite de su cordura. Por mí.

Yo lo había puesto así, y eso envió una ráfaga de poder húmedo y caliente a través de mi cuerpo. Algo me sobrecogió al darme cuenta, y me senté sobre mis rodillas mientras él se quitaba la camiseta y la tiraba al suelo. Mi camisa se fue con él, y sus ojos se oscurecieron aún más cuando me recosté y comencé a bajarme los pantalones cortos con movimientos lentos y ondulantes de mis caderas.

—Detente —gruñó.

Mis manos se congelaron, mientras un dedo jugaba ociosamente con el borde elástico.

Noah empujó sus pantalones hacia abajo, con sus bóxers con ellos, y lamí mis labios al ver su gloriosa, gloriosa desnudez.

Esta era mi mejor idea *por siempre*.

Ni siquiera me di cuenta de que lo había dicho en voz alta hasta que una amplia y brillante sonrisa apareció en su rostro. Esa breve pausa de la versión dura y peligrosa de Noah, el que parecía listo para comerme entera, tuvo un efecto completamente diferente en mí. Uno que era igual de potente.

—Ha pasado un tiempo para mí —admitió, deslizando sus manos por mis piernas mientras se abrían para él.

—¿Sí? —jadeé, levantando mi barbilla cuando él atrapó el borde de mis pantalones cortos con los dedos fuertemente apretados en ellos—. P-para mí también.

—Es por eso que esta primera vez será rápida y dura. —Se inclinó sobre mí y tomó mi boca de nuevo en un beso tan sucio que comencé a retorcerme de alivio.

—Sí, por favor —supliqué.



Él sonrió de nuevo. Me quitó los pantalones cortos y se echó hacia atrás para mirarme sin vergüenza.

—La próxima vez —dijo con una voz áspera e irregular. Sus manos agarraron mis caderas y me apretaron contra la cama—. La próxima vez, me tomaré mi tiempo. —Ahuecó un seno y movió su pulgar—. Aquí. —Su mano se deslizó entre mis piernas—. Aquí. —Mordió mi labio inferior—. En todos lados.

—Noah —gemí.

Él merodeó entre mis piernas, y cuando registré la sensación de cada bloque de músculo en su pecho y estómago presionando contra mi piel suave, mi espalda se arqueó para poder sentir más, más, más.

Hubo una pausa antes de que cumpliera su promesa de rápido y duro, ambos adjetivos igualmente excitantes para mí, y en ese momento, sus ojos se encontraron con los míos.

*Esto importa.*

Era difícil recordar nuestra promesa de dos noches, de este espacio protegido para exorcizar lo que se había estado gestando entre nosotros cuando compartimos una mirada, un momento, una respiración tan pesada y conmovedora, pero luego se movió hacia adelante, hacia adelante, hacia adelante en un largo y lento deslizamiento, y con un largo y lento gemido desde lo profundo de su enorme pecho, me olvidé de todo menos de él.

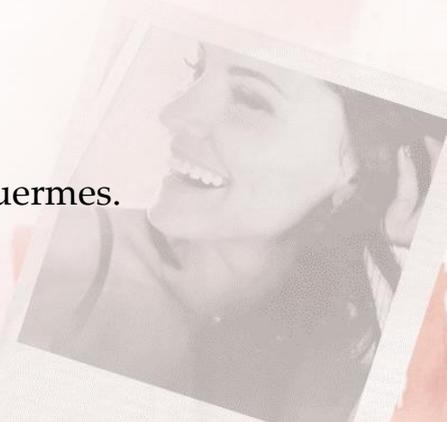
No se detuvo hasta que estuvo apretado contra mí, y sus brazos se enroscaron debajo de mis hombros y me apretaron firmemente contra su pecho. Tuve que tragar un fuerte sollozo de alivio por la forma en que estaba envuelto a mi alrededor, en mí, llenándome.

Por un momento, se mantuvo increíblemente quieto y me hizo mover mis caderas hacia arriba en un movimiento inquieto y ansioso. Él respiró hondo con los dientes apretados.

—Molly —gimió—. No puedo... no puedo...

Agarré su rostro y chupé sus labios.

—Si te detienes en este momento, te mataré mientras duermes.



Noah rodó su frente sobre la mía.

—Una vez que me mueva, no puedo contenerme. No quiero lastimarte.

Rocé mi nariz contra la suya.

—Dámelo todo —susurré—. Puedo soportarlo.

Y él lo hizo.

Con jadeos ásperos contra mi piel que se sentía como si me estuviera marcando con golpes calientes, Noah retrocedió y, fiel a su palabra, me dio todo lo que tenía.

Era todo lo que podía hacer para aguantar mientras se movía con despiadados e implacables chasquidos de caderas, desatando su fuerza en los músculos agrupados que me tenían clavada a la cama. Puse una mano sobre su boca cuando gimió en voz alta, y tuve que morderme los labios cuando sentí la creciente ola de placer, el brillante estallido de éxtasis que me abrió de par en par.

Detrás de mis dedos, gritó bruscamente y luego desaceleró sus movimientos. Incliné mi pelvis hacia arriba para sacar hasta el último pulso de placer y finalmente abrí mi boca para besarlo profundamente. Él enredó sus dedos en mi cabello y dejó que todo el peso de su cuerpo colapsara sobre el mío, envolví mis brazos alrededor de su espalda y lo sostuve con respiraciones profundas y temblorosas.

Cuando trató de alejarse de mí, apreté mis brazos y él se rio entre dientes. Su piel olía a jabón masculino, y quería drogarme, aunque prácticamente ya lo estaba. En esta cama, en esta habitación, fácilmente podría fingir que no existía nada más que Noah y yo.

—No puedes irte todavía —le informé con altivez.

Noah retrocedió sorprendido.

—¿No?

Negué con la cabeza.

—Eso es parte del acuerdo de Dakota del Sur. Si solo tenemos dos noches, obtendré el máximo de cama compartida.



Sus ojos recorrieron mi rostro, y la sonrisa satisfecha que llevaba hizo cosas divertidas en mi interior. Nunca lo había visto tan en paz. Tan feliz.

—Solo voy corriendo al baño, chica codiciosa.

Codiciosa. *Un término tan apropiado*, pensé mientras lo veía caminar desnudo desde la cama hacia el baño contiguo. Dejó escapar un gemido de satisfacción, lo que me hizo enterrar mi sonrisa tonta en la almohada debajo de mi cabeza. Sí, codiciosa, tenía razón. La tenue luz del baño rebotaba en los ángulos y líneas curvas de sus músculos mientras caminaba de regreso.

Quería atesorarlo. Agarrarlo a mí y demandar impacientemente más de sus labios, lengua y manos. Si tan solo podía recopilar un puñado de estos recuerdos lascivos de Noah Griffin, necesitaría que fueran buenos.

Debe haberse sentido de la misma manera porque durante las siguientes dos horas, estuvo insaciable. Más que probablemente el subproducto de retenerse durante tanto tiempo como lo había hecho. Si los rumores eran ciertos, Noah tenía años de tensión sexual contenida que necesitaba ser desatada en alguna parte, y oh, dulce misericordia, me alegré de ser yo quien se estaba beneficiando. Otra vez, y otra vez, y otra vez.

Para cuando perdí la cuenta de cuántas veces me llevó al límite, estaba tan exhausta que mis ojos apenas podían permanecer abiertos, y aún así sus manos no dejaban de recorrer las puntas apretadas de mis senos o la curva de mi trasero... le gustó mucho ahí. El hueco de mi ombligo. Noah estaba acumulando sus propios recuerdos, y eran más de las dos cuando caímos en un sueño profundo, sus brazos me rodearon mientras yo me acurrucaba contra su costado.

Me desperté brevemente cuando se levantó, y todavía estaba oscuro afuera.

—¿Qué hora es? —murmuré mientras él besaba mi frente.

—Temprano. Solo necesito bajar las escaleras antes de que alguien más se despierte —susurró—. Vuelve a dormir.

Como una buena chica a la que habían follado hasta el olvido toda la noche, hice lo que me dijo.



Cuando me desperté, estaba luminoso y los sonidos de la pequeña granja resonaban en mi habitación. Me estiré y no pude detener la muela de felicidad en todos los lugares donde sentí evidencia de mi noche con Noah.

Deliciosamente adolorida, como había leído en casi todas las novelas románticas que tanto amaba.

Se usaba tanto ese término porque era jodidamente preciso.

Me duché y salí de la habitación con mi cara de juego puesta.

No habría miradas drogadas sexualmente en su dirección.

No soñaría despierta con lo fuerte que sus manos sujetaron mis caderas durante el tercer, *¿o fue el segundo?* round.

No lo miraría y recordaría cómo se veía cuando presionó mis rodillas y las apoyó en su pecho.

Y lo hicimos bien.

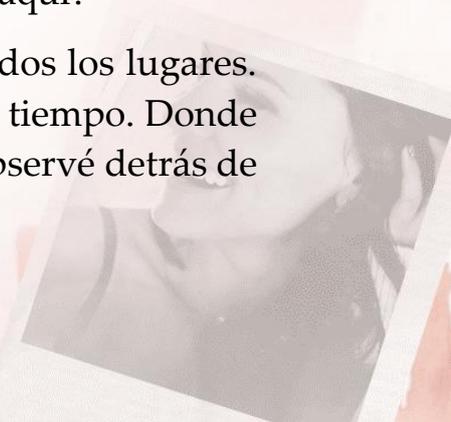
Alimentar a los caballos con su abuela fue tan emocionante como pensé, y ella se rio de mí cuando me puse de puntillas ante la idea de cepillarlos para ella. De vez en cuando, sentía ojos sobre mí mientras trabajábamos en el granero, pero nunca vi a Noah mirando en mi dirección.

Cuando Rick sugirió que caminaran por la propiedad, lo seguí, y aunque tenía el pensamiento de que mi presencia era completamente superflua en todo este proceso, nadie parecía cuestionarlo.

Noah no necesitaba nada de mí, especialmente porque su reacción honesta a todo este ajuste era el objetivo del documental en primer lugar. Rick y Marty tampoco me necesitaban realmente. Ya habían hecho esto antes y sabían que cualquier cosa negativa captada en la película sería captada durante la edición y eliminada, probablemente a petición de Beatrice.

¿Por qué ella pensó que era necesario que yo estuviera aquí?

Era extraño llegar a esa conclusión estando aquí, de todos los lugares. El lugar donde me había sentido más libre que en mucho tiempo. Donde claramente Noah también lo hacía. Pero era la verdad. Observé detrás de



Marty mientras filmaban a Noah y a su abuela pescando en un estanque que estaba escondido detrás del granero. No pude evitar estar agradecida de estar aquí, pero la verdad era que no había ninguna razón para eso. Mis hermanas lo cuestionaron, pero ahora me preguntaba si no había otra razón.

Rick se acercó a mí y encontró un asiento en el césped.

—Estás callada hoy.

Le sonreí.

—Simplemente disfrutando el día.

Él asintió. Abrió la boca como si fuera a decir algo, pero negó con la cabeza y se detuvo.

—¿Qué? —le pregunté.

—Solo... tengo curiosidad por algo —dijo con cuidado, viendo reír a Noah y a su abuela. Estábamos sentados lo suficientemente lejos como para que no pudieran oírnos, y me gustaba más así. Darles privacidad donde pudieran tomarla—. ¿Por qué crees que se ha mantenido alejado tanto tiempo?

Mis cejas se levantaron ante su pregunta. Era la primera vez que Rick me pedía mi opinión sobre algo de esta magnitud, pero supuse que era su trabajo profundizar en las capas ocultas de sus temas. Era lo que lo hacía bueno en su trabajo.

—¿Quieres saber lo que yo pienso?

Él asintió.

—Sí. Eres intuitiva. Tienes buenos instintos cuando se trata de tratar con alguien como él, que claramente dudaba al respecto. Ahora míralo. Apenas se da cuenta cuando estamos cerca.

Me reí.

—No sé nada sobre *eso*. —No pasé por alto que ignoré su cumplido, centrándome en vez de eso en su observación sobre Noah—. Pero gracias —dije cuidadosamente—. Me gusta mi trabajo. Siempre me ha gustado.

—Eres buena en eso. —Me dio un codazo con el hombro—. Es por eso que tengo curiosidad por lo que ves cuando lo miras.

Mi cara se puso caliente, y estaba increíblemente agradecida de que Rick no me estuviera mirando. Pensé tantas cosas inapropiadas cuando veía a Noah, ninguna de las cuales Rick necesitaba saber. Despejé mi cabeza de las formas más escabrosas en las que podía responder esa pregunta y me concentré en la escena frente a nosotros.

—Creo —comencé lentamente—, que es más fácil para alguien como Noah mantenerse enfocado cuando mantiene los ojos vendados en todo lo demás además del fútbol. Probablemente en su detrimento. Pasar tiempo con su abuela de esta manera, probablemente se sienta como, no sé, una intrusión en su proceso, si llega en el momento equivocado, así que lo ignora. No creo que eso signifique que la ama menos, pero creo que es tan bueno compartimentando su vida que se ha separado de todo lo que importa fuera del fútbol. —Suspiré—. Y eso es triste.

La mirada de Rick estaba pesada sobre mí, pero no me giré para encontrarme con ella. No quería saber lo que vería en mis ojos, en mi cara, en mi respuesta.

—Creo que estás en lo cierto —dijo después de un minuto.

Lo vi cuando sentí que mi rostro estaba en una máscara más controlada.

—¿Sí?

—Pero es más que triste —continuó—. Es desgarrador. Cuando observas a la gente en sus vidas, como lo hago yo, como lo hace Marty, ves hacia dónde se dirigen. A veces antes de que lo hagan, y alguien como Noah dejará que su vida entera pase desapercibida cuando se jubile. Terminará de jugar y no le quedará nada, salvo unos trofeos que no significan nada. Registros que no tienen peso, excepto alguna importancia arbitraria que un único y pequeño grupo de personas le asignará. Récordeos que pueden, y serán, rotos por alguien más algún día.

Mis ojos se llenaron de lágrimas y parpadeé rápidamente para contenerlas.

—Y no hay nada que pueda decir que cambiaría eso para él —dijo Rick con tristeza—. Él tiene que averiguarlo por sí mismo. —Hizo una pausa y



me vio de nuevo—. Solo rezo para que no... —Se detuvo y exhaló pesadamente—. Mierda, no sé.

—¿Qué?

Rick me atravesó con una mirada seria.

—Rezo para que no lastime a alguien increíble en el proceso.

Mi boca se abrió.

Él lo sabía.

—Rick —susurré.

Levantó una mano.

—Son solo las divagaciones de un hombre que ha visto mucho. ¿Okey? Eso es todo lo que es.

Aunque mi corazón latía con fuerza en mi pecho, asentí lentamente.

Sus palabras dieron vueltas y vueltas y vueltas en mi cabeza por el resto del día. Me propuse quedarme detrás de Marty porque tenía mucho miedo de lo que pudiera captar en mi cara si la cámara giraba en mi dirección.

Estuve en silencio durante la cena, otra deliciosa comida cargada de carbohidratos y carne que se preparó con evidente amor. Noah siguió mirando en mi dirección, pero mantuve mis ojos alejados de él porque tenía miedo de que estuviera escrito en mi cara.

*Podría enamorarme de ti tan fácilmente.*

*Y me romperías el corazón si no pudieras amarme como merezco.*

Porque Rick tenía razón.

No era mi trabajo fijar las prioridades de Noah. No era mi trabajo mostrarle que podía tener las dos cosas. Podía tener una vida llena de amor y familia y ser el mejor en su trabajo mientras tuviera la suerte de hacerlo.

Fingí leer un libro mientras los chicos jugaban a las cartas con la abuela de Noah y todos se marchaban lentamente a la cama.



Antes de que Marty subiera, dije buenas noches y mantuve mi rostro erguido mientras cerraba la puerta detrás de mí. Una sola lágrima se deslizó mientras me lavaba la cara y abrí el grifo hasta que estaba helada para salir de ella.

Aproximadamente una hora después, mientras miraba sin pensar la pantalla de mi teléfono donde estaba acurrucada debajo de las sábanas, escuché a Noah acercarse a la puerta. Contuve la respiración y, cuando tocó suavemente, salí de debajo de la manta y le abrí.

Sus ojos buscaron mi rostro mientras entraba.

—Estuviste muy callada hoy.

Si una palabra escapaba de mis labios sobre cómo me sentía, cubriría las paredes con mi desordenado estado emocional. Así que asentí con la cabeza, con mis manos alcanzando el dobladillo de su camisa para tirar de ella por encima de su cabeza. Él obedeció, pero parecía preocupado cuando la arrojó al suelo.

—Molly —dijo, deslizando sus manos alrededor de mi cintura—. Está claro que algo anda mal. Háblame.

Tomé una respiración profunda.

—Tenemos una noche, Noah. ¿Quieres pasarla hablando? Porque yo no.

La indecisión se agitaba en los hermosos y cincelados rasgos de su rostro.

—Sí, si hay algo importante en tu mente.

Con un autocontrol que no sabía que poseía, deslicé mis manos por mi pecho y acerqué su rostro al mío. Un gemido salió de sus pulmones cuando jalé su labio con mis dientes y se me puso la piel de gallina al oírlo.

Empujé todo menos la forma en que se sentía bajo mis dedos errantes, cada preocupación, cada duda, cada instinto que me decía que esta última vez solo me lo haría más difícil cuando volviéramos a Seattle.

Pero no ignoraría la oportunidad cuando me la habían dado.

Hacer esta elección se sentía importante.



Me puse de puntillas y lo besé, hundiendo mis manos en su cabello exuberante y sedoso y lo jalé. Él cambió el ángulo del beso, y sentí el momento en que su cerebro se apagó y su deseo se hizo cargo.

Por el resto de la noche, ese impulso reinó sobre nosotros, y lo permitimos con cada caricia, beso y súplica susurrada en la piel del otro.

Cuando quiso verme por completo, me senté a horcajadas sobre sus caderas y me elevé por encima de él, con las manos apoyadas en su pecho, para una ronda lenta y dulce que dejó mi cuerpo brillante con el sudor de la satisfacción tardía.

Cuando quise que liberara cada gramo de su fuerza, me giró sobre mi estómago donde las almohadas amortiguaron mis sollozos de satisfacción cuando finalmente se abrió de par en par.

Y cuando supimos que debía salir de la habitación, nos permitimos una última vez. Ni una sola palabra pasó entre nosotros, pero él me tocó por todas partes, me probó por todas partes, y yo hice lo mismo. Se movía tan lentamente y con tanto propósito, dejando que el deseo creciera y creciera y creciera hasta que me tragué un grito cuando terminamos al mismo tiempo. Una lágrima rodó por mi sien mientras yacía debajo de él, tratando desesperadamente de recuperar el aliento, y él la atrapó con sus labios.

Observé en silencio mientras Noah se ponía los pantalones cortos y la camiseta, su rostro era una máscara ilegible.

Sus anteojeras se volvían a poner.

Las mías también.

Se paró de la cama y me miró, y cuando pensé que se daría la vuelta para irse, salté de la cama y él me atrapó, envolviendo sus brazos alrededor de mí y tomando mi boca en un beso ardiente y escrutador.

Bajó lentamente hasta que no hizo nada más que abrazarme mientras lo inhalaba.

—Sé que esto es lo correcto —dijo en la coronilla de mi cabeza.

Mis ojos se cerraron mientras acurrucaba mi cara en su pecho.



—Yo también.

Aunque no sabía. No estaba completamente segura de creer eso. Correcto. Incorrecto. Eran tan subjetivos basados en a quién le estabas preguntando, ¿no?

Tal vez la declaración con la que podría estar de acuerdo era que esto era lo *más inteligente* que podía hacer. Lo más probable para permitirle el éxito que aún perseguía con ambas manos y darme el mismo resultado.

—Pero pensaré en esto —admitió con la voz áspera—. Pensaré en ti, Molly, y quiero que lo sepas.

Tuve que apretar los labios para no decirle que me estaba enamorando de él. Porque él no tenía espacio para algo así en su vida, y yo no tenía espacio para ese tipo de complicación en la mía. Así que todo lo que pude hacer, sabiendo que nos iríamos al día siguiente, de vuelta a un mundo en el que fingiríamos que esto no había sucedido, fue darle otro beso suave y mentir sobre lo que significaba para mí.

—Yo también pensaré en ti, Noah.

Él se apartó de mi abrazo, y en unos pocos pasos de sus largas piernas, se fue.



## 21

*Molly*

La parte más extraña de regresar a Seattle fue el hecho de que nadie parecía notar que algo era diferente. Cuando llegué a casa, Isabel me recibió con una sonrisa, queriendo saber cómo había estado el fin de semana.

Cuando Paige se detuvo un par de horas más tarde porque Emmett quería mostrarnos algo, no hubo miradas curiosas y persistentes en mi rostro, y nadie preguntó si había sucedido algo.

Y a pesar de lo protectora que me sentí por esas dos noches y lo que sucedió en esa gran cama, me sentí aliviada.

Por primera vez desde que tengo memoria, sucedió algo en mi vida que no quería compartir con mi familia. Mis hermanas eran mis mejores amigas, y Paige era tan cercana a mí como una mamá, pero no quería confiarles, discutir o criticar nada sobre mi tiempo en Dakota del Sur.

Normalmente, lo haríamos.

Pero el resto de mi domingo en Seattle fue simplemente... normal.

Llegué al trabajo sintiéndome rejuvenecida después de una buena noche de sueño, algo que no tuve en Dakota del Sur debido a un tal Noah Griffin, y la falta de sueño de ese fin de semana no era nada que no pudiera ocultarse con un buen corrector, que apliqué generosamente cuando me arreglé esta mañana.

Mi oficina estaba tranquila y ordenada cuando entré, y apenas había terminado con los elementos que esperaban en mi bandeja de entrada cuando apareció un mensaje de Beatrice en mi teléfono.



**Beatrice:** *Me encantaría saber cómo estuvo el fin de semana. Estoy libre después del almuerzo.*

No era tanto una sugerencia como un llamado, y se me hizo un nudo en el estómago al pensar en enfrentarla a través de la extensión de su escritorio. Beatrice había estado muy, muy lejos de mi mente en esa cabaña en las montañas. Su pedido de no confraternización también era algo que había roto. Unas pocas veces, pero realmente no tenía sentido contar cuántas veces, sinceramente.

Ignorando las ramificaciones de lo que sucedería si ella se enteraba, ya había comenzado a formular la idea de que toda esta proximidad forzada con Noah no nos ayudaba a ninguno de los dos. Especialmente no ahora. Yo era una chica de los recados glorificada, merodeando por el equipo de filmación de la forma en que lo había estado haciendo. Tal vez ese era el borde afilado y desagradable del ascenso de Beatrice en primer lugar.

Pintar los labios de un cerdo, por así decirlo.

Ella actuó como si me estuviera haciendo un favor, pero en realidad, el trabajo que había hecho antes era más desafiante, me mantenía más ocupada y, en general, podría generar la misma cantidad de ingresos para Washington si lo hacía bien.

Al mirar el programa de filmación clavado en el tablón de anuncios detrás de mi escritorio, supe que Marty y Rick no estarían hoy. Probablemente estaban en sus propias oficinas revisando todo lo que habían atrapado durante el fin de semana. Mientras golpeaba el borde de mi bolígrafo sobre el escritorio, pensé en las últimas semanas. Pensé en Marty, y Rick. La pluma se hizo más lenta; mi ritmo cardíaco se aceleró, y pensé en Noah.

Estar frente a él.

Estar cerca de él.

Tratando de fingir que no había pasado nada y viéndolo hacer lo mismo.

FOCUSED



Era una receta para el desastre, y ni siquiera podía importarme lo que dijera de mí que no creyera que podía aguantarme y hacer mi trabajo. Nada era sexy en nosotros tratando de escabullirnos ahora que estábamos de vuelta a la realidad en Seattle.

Incluso si hubiéramos accedido a intentarlo, no vi nada divertido o emocionante en tratar de ocultar una relación con él. Los dos éramos demasiado pragmáticos para eso.

Saqué un bloc de papel del cajón superior de mi escritorio y comencé a escribir cosas. Cambiando de un lado a otro entre eso y mi computadora cada vez que surgía algo, me sentí lista para reunirme con Beatrice cuando terminé de comer algunas sobras frías para el almuerzo. Estar lejos de Noah significaba que mi cabeza estaba más clara, y eso era difícil de admitir.

Algo en él revolvía mis ondas cerebrales, y si era honesta conmigo misma, eso siempre fue cierto. Mi carrera de allanamiento de morada comenzó a la madura edad de dieciséis años debido al efecto Noah, y mira a dónde nos había llevado eso a todos.

Ahora me arriesgaba a perder algo aún máspreciado si no tenía cuidado. Me arriesgaba a perder mi corazón. Dos noches en Dakota del Sur era una cosa, pero verlo frente a mí, día tras día, era otra.

Me aparté de mi escritorio y metí los pies en mis zapatos planos antes de caminar por el pasillo hacia la oficina de Beatrice.

Por respeto, golpeé con mis nudillos en silencio contra la puerta a pesar de que estaba abierta, y pude verla escribiendo en su computadora.

Ella giró en su silla y me dio una pequeña sonrisa.

—Adelante, Molly. Llegas a tiempo.

—¿Sí?

Su rostro se suavizó en esa expresión plácida y agradable que ella prefería, aunque podía sentir que me estudiaba con atención. Desde que llegué a casa, nadie me había mirado así, y luché por no moverme mientras tomaba asiento frente a ella.



—He estado tratando de comunicarme con Rick, y parece estar... ¿cómo expresar esto... ignorándome?

Mis cejas se inclinaron hacia abajo.

—¿En serio? Eso no parece ser él.

—No lo es. Sin embargo, le pedí los videos en bruto, actualizaciones sobre cómo va, y él ignoró todas las solicitudes durante las últimas dos semanas, o me evade con una actualización insulsa, o evita por completo responder a mis preguntas. —Juntó los dedos frente a ella—. ¿Tienes alguna idea de por qué?

—No —respondí honestamente—. La filmación ha ido muy bien. Consiguieron muchas cosas geniales durante el fin de semana, así que no puedo imaginar por qué no querría mostrártelo.

Cuando no respondió de inmediato, tuve la clara sensación de que estaba sopesando la sinceridad de mi respuesta, pero sin importar las conversaciones que pudiera haber tenido con Rick, estaba siendo sincera con Beatrice sobre esto. No podía entender por qué no querría mostrarle ninguna de las imágenes que habían grabado.

—Okey —dijo ella—. Me alegra oírte decir eso. Me hace sentir mejor ya que sé que estás presente cada vez que están filmando.

—Bien. —Tomé una respiración profunda—. Pero eso es algo de lo que quería hablar contigo, en realidad.

Ella inclinó la cabeza, levantando una ceja en cuestión.

—He estado ahí todos los días desde que empezaron. Se ha filmado muy poco sin que yo esté ahí.

—Lo sé. Eso es parte de tu trabajo.

—Pero estoy cuestionando cuán necesario es eso —dije tranquilamente.

Su rostro no se movió. Ni un solo músculo. Sin embargo, sentí una reacción de asombro en ella como una ola que atravesaba la habitación.

—¿Y eso por qué?

Me moví en mi asiento antes de responder.



—Rick no está tratando de socavarnos. No está tratando de fabricar drama o instigar algo falso. Claramente se preocupa por Noah y quiere capturar la cruda verdad de cómo es esto para él, y Noah... —Mi voz vaciló en su nombre, solo un leve tirón, pero lo oculté aclarándome la garganta—. Noah está mucho más cómodo frente a la cámara de lo que estaba cuando esto comenzó. No me necesitan ahí, Beatrice. Siento que estoy perdiendo mi tiempo, y el dinero de Washington, quedándome en segundo plano para asegurarme de que todo va bien, y yo —respiré lentamente—, me pregunto si eso es algo que sabías que sucedería cuando me diste esta oportunidad. Que me sentiría innecesaria, como si pudiera estar haciendo más o tener un mayor impacto en otro lugar.

Ella entrecerró los ojos.

—¿Crees que te engañaría?

Lamí mis labios.

—No es un engaño, no, pero fuiste muy honesta conmigo acerca de por qué estabas haciendo esto. Sentías que no me había ganado mi trabajo, que mi apellido significaba que no trabajé tan duro como alguien más podría estar en mi posición, y aunque sé que eso no es cierto, no del todo, me dijiste rotundamente que te lo demostrara, pero continuando con esta configuración, nunca podré hacer eso.

—¿Por qué?

*Porque me enamoraré de Noah si sigues empujándolo debajo de mis narices e inevitablemente tomaré decisiones más horribles cuando sepa que no puedo alejarme de él.* Parpadeé el pensamiento de vuelta.

—Porque este papel es un desperdicio de mi talento. Puedo hacer ambas cosas, pero no necesito estar con ellos todos los días que filman. Puedo reunirme con Rick y Marty una vez a la semana para asegurarme de que tengan todo el acceso que necesitan dentro de la organización, y si Noah no está trabajando con ellos como debería, entonces puedo intervenir según sea necesario. Ya he demostrado que soy capaz de comunicarme con él de manera efectiva.

Las palabras salían de mi boca cuando me asaltó un vívido recuerdo de cuán efectiva fue nuestra comunicación durante esas dos noches.



*Sí, justo así. Te sientes tan bien, Molly. Muy, muy bien.*

Sentí calor en la cara y mantuve la mirada fija en mi jefa.

Beatrice se recostó en su silla y puso sus manos en su regazo.

—Tienes razón —dijo después de un largo momento de silencio. No dije nada, pero por dentro, me estaba desinflando con un alivio embriagador—. Un buen empleado hará lo que se requiera. Un gran empleado encontrará formas en que puede beneficiar a la empresa para la que trabaja más allá de lo que se le pide, y admitir esto es una señal de que eres una gran empleada.

—Gracias —respondí significativamente.

Ya sentía que la carga se me quitaba de los hombros, la que había estado tratando de averiguar cómo llevar desde que Noah salió de mi habitación en las primeras horas de la mañana.

—Por eso odio que mi mente inmediatamente intente conectar tu pedido con el momento en que Rick me ignoró.

Mi cerebro se detuvo bruscamente mientras procesaba sus palabras.

—¿Q-qué quieres decir?

—Voy a preguntarte esto una vez, Molly. ¿Pasó algo inapropiado que Rick no quiere que yo sepa? Que no quieres que yo sepa, ¿por qué ya no quieres estar presente en la filmación? Si alguien intentó algo o te hizo sentir incómoda, quiero saberlo.

Negué con la cabeza, atónita por el giro de la conversación.

—Te prometo que no te lo estoy pidiendo porque *alguien* me esté haciendo sentir incómodo.

—¿Entonces el contrato no ha sido violado?

Mi boca se abrió, y se cerró. Si admitiera lo que sucedió entre Noah y yo, todo por lo que trabajé, y lo que él lentamente comenzó a crear aquí, desaparecería en un instante.

—No, Beatrice.



Oh, mierda. Estaba fuera de mi boca. Mi estómago se revolvió peligrosamente, pero ella pareció creerme.

Su rostro era duro, pero sus ojos eran amables mientras sus hombros se relajaban.

—Lamento tener que preguntar esto y que esta es la cultura en la que vivimos, pero entiendo lo que es ser una mujer joven rodeada de hombres poderosos e influyentes. Absolutamente lo último que toleraré es que alguien se aproveche de tu deseo de obtener mi aprobación.

Y eso solo me hizo sentir peor.

La culpa era mucho más insidiosa de lo que pensaba antes de que la mentira se escapara de mi boca, prometía que todo estaría bien, ella nunca se enteraría, y todo era mejor de esta manera.

Pero en vez de eso, me enfrenté a la comprensión de que ella no estaba insistiendo porque no me creyera. Quería asegurarse de que yo estuviera a salvo.

Levanté una mano.

—Beatrice, por favor, te prometo que nunca toleraría el tipo de trato del que estás hablando. Si alguien bajo este techo me mirara de una manera irrespetuosa, mi hermano le arrancaría la cabeza.

Por la depresión en su boca, tal vez esa no fue la mejor respuesta, dada su opinión inicial sobre mí, pero era la verdad.

—Y sé que esto no me gana ningún favor, pero tampoco lo negaré. Muchos de los jugadores veteranos me conocen desde hace diez años. Eran novatos cuando Logan se retiró y ahora él es su entrenador. Todos me aman como si fuera parte de su familia, y Allie Sutton-Pierson es la mejor amiga de mi cuñada. Créeme, no solo tengo un sistema de apoyo laboral tan bueno en este lugar que cualquiera podría pedir, sino que sé cómo poner mi rótula entre las piernas de cualquier hombre de una manera que lo haría cantar soprano durante un mes.

Beatrice exhaló una risa contenida y se relajó un poco mientras dejaba caer su sonrisa.



—Lo entiendo, y tienes razón, es difícil para mí superar el hecho de que estás tan atrincherada en la estructura de este lugar, pero... —Ella negó con la cabeza—. Pero ahora sé que no lo usas como muleta. Eres muy trabajadora, Molly, y estoy orgullosa de ser tu jefa.

Mis ojos ardían, mi garganta se hinchaba por la emoción.

—Gracias.

—Por favor, no llores —dijo secamente.

Me reí.

—Sí, señora.

—Es posible que te haya tratado mal desde el principio, Molly, y no puedo prometer que no cometeré más errores.

—No me trataste mal —argumenté—. Tenías todo el derecho de ser cautelosa.

—No, fue poco profesional de mi parte empezar con ese pie, y peor aún cuando te tendí una emboscada sobre tu pasado con Noah.

Una piedra se hundió pesadamente en mis entrañas, cortando limpiamente el orgullo y la cálida felicidad que había sentido unos momentos antes, mi piel se volvió fría y espinosa mientras lo hacía.

Ella siguió adelante.

—Obviamente, ciertas situaciones justifican una fuerte advertencia, pero esta no es una de ellas.

Mis labios se estiraron en una sonrisa tensa.

—Obviamente.

—Si me estás diciendo que esta solicitud de cambiar tu horario no nace de eso, de alguna situación que no quieres que nadie sepa, entonces confío en ti. Porque te lo has ganado.

Me sentí de dos pulgadas de alto.

Esta no era la forma en que quería que ella creyera en mí, que creyera que yo era digna de su respeto y confianza.



—Entonces —continuó—, si aceptas mis disculpas, tomemos esto como un nuevo comienzo, ¿de acuerdo?

Me encontré asintiendo débilmente.

—Disculpa aceptada —dije en voz baja.

Beatrice asintió de vuelta.

—Bien. Hazme saber si Rick tiene algún problema con el cambio en tu rol, ¿quieres?

—Lo haré.

En piloto automático, regresé a mi oficina y me hundí pesadamente en la silla. Envié un correo electrónico cuidadosamente redactado para describir los cambios a Rick, y lo envié con copia a Marty, y justo antes de enviarlo, también agregué a Noah.

Después de presionar el botón, lo leí de nuevo, tratando de reconciliar, una vez más, todo el concepto de inteligente versus correcto.

Acostarme con Noah no fue inteligente, pero se sintió tan correcto.

Separarme de él ahora que habíamos regresado era inteligente, pero se sentía incorrecto.

Enamorarme de él... el jurado todavía estaba deliberando sobre si era inteligente o correcto.

Cada célula de mi cuerpo gemía peligrosamente por el error. Así de fuerte era mi deseo de buscarlo en algún lugar de estos pasillos negros y rojos.

Mi teléfono celular sonó en mi mano, y el nombre de Noah apareció como si lo hubiera convocado. Exhalé temblorosamente y luego respiré fortaleciéndome antes de contestar la llamada.

—Habla Molly.

—¿Qué diablos es ese correo electrónico?

Me recosté en mi silla.

—¿Disculpa?



—Me escuchaste. ¿De qué diablos se trata ese correo electrónico?

Rápidamente, me levanté de mi silla y fui a cerrar la puerta de mi oficina.

—Puedes leer muy bien, Noah. No necesito explicártelo.

Hizo un sonido de frustración sorda.

—Simplemente no... entiendo que será difícil estar cerca el uno del otro por un tiempo ahora que estamos en casa, pero eso se desvanecerá. No significa que tengas que esconderte.

—No me estoy escondiendo —dije ferozmente.

Mentirosa, mentirosa, pantalones en llamas.

—Eso es una mierda.

—Esta ha sido una charla muy divertida, Noah. Gracias por llamar.

Él suspiró.

—Lo siento. —Él suavizó su voz. El sonido de eso, oh, tuve que presionar mi mano contra mi pecho por lo que me hizo en el interior—. Estoy frustrado, ¿okey? No pensé que desaparecerías después de lo que pasó. La práctica de hoy fue una mierda, y tu hermano me maldijo por no prestar atención tan cerca de la pretemporada, y todo lo que pude hacer fue seguir mirando las puertas para ver si aparecías, y no es culpa tuya que no pudiera prestar atención, pero demonios, Molly, no esperaba salir del vestidor y recibir ese correo electrónico diciendo que no estarías aquí en absoluto.

Me hundí en mi silla mientras procesaba lo que estaba diciendo, y lo que no era.

En el lapso de un día, obtuve todo lo que pensé que quería.

La aprobación de Beatrice y alejarme de Noah.

Y se sentía todo mal.

No quería hacerle la vida más difícil. No quería que la cagara en la práctica por mi culpa. No quería que se sintiera frustrado por eso, molesto porque su atención estaba dividida de esta manera, porque nunca había

tratado de equilibrar su enfoque. Lo único que haría sería que se sintiera resentido conmigo.

—Debería haberte dicho por separado, Noah. Siento haberlo saltado sobre ti de esa manera. —Pasé una mano por mi cabello, tirando de la banda y envolviéndola alrededor de mi muñeca—. Pero esta es la mejor opción. La elección más inteligente. —Cerré los ojos y luché contra el ardor de las lágrimas que se formaban en el puente de mi nariz—. Y creo que lo sabes.

Estaba callado al otro lado del teléfono, y aunque me dolía, oh, me dolía ver su rostro para ayudarme a descifrar lo que podría estar pensando, sabía que si estaba aquí, si estaba en mi oficina, lo tocaría.

—Sí —finalmente admitió en voz baja.

Su acuerdo no se sentía bien.

Se sentía como si me hubiera clavado una espada oxidada en el estómago. Irracionalmente, quería que él discutiera, que me dijera que valía la pena la frustración de poder verme, pero el dolor sirvió como un buen recordatorio.

Él siempre elegiría el fútbol.

Y a su vez, yo tenía que elegirme a mí misma.

—¿Y ahora qué? —preguntó.

Me recliné en mi silla y vi hacia el techo.

—Ahora ambos hacemos nuestro trabajo. Si tienes un problema con Rick o Marty, envíame un correo electrónico y me ocuparé de eso, y patearás traseros en el campo a partir de este fin de semana.

El áspero sonido de Noah soltando una áspera bocanada de aire hizo que una lágrima se deslizara por mi mejilla, pero la alejé con la palma de mi mano.

—Okey, Molly —dijo—. Puedo hacer eso, si eso es lo que quieres.

—Eso es lo que quiero —dije con una voz asombrosamente, milagrosamente firme. Si hubiera podido ver mi rostro, habría visto la mentira de inmediato.



KARLA SORENSEN

*Ward Sisters #1*

Pero no podía. Así que no lo hizo.

Y empezamos la temporada así. Él con las anteojeras puestas, y yo, la mentirosa con el corazón roto.

BLACK CAT  
SWEET POISON

FOCUSED



## 22

*Noah*

Había un momento al comienzo de cada temporada en el que estabas parado al margen antes de que sonara el silbato y la pelota de fútbol fuera pateada desde el endeble soporte de plástico. Antes de que volviera de un extremo a otro en el aire, y la multitud rugiera, los teléfonos brillaban en las gradas mientras capturaban otro juego, otra instantánea, otro comienzo de sus dieciséis semanas favoritas del año.

Ese momento solía ser de esperanza y anticipación. Era la energía rebelde la que finalmente tenía una salida después de meses de práctica y preparación. Era para lo que entrenamos, sufrimos, y nos arriesgamos a lesionarnos.

Y por primera vez, no sentí nada en ese momento.

Durante las semanas de pretemporada previas, no sentí nada. Me presenté y jugué algunas jugadas, luego busqué el banco para el resto del juego mientras los novatos y la segunda línea tenían tiempo en el campo.

No sentí nada cuando me senté a la mesa con los micrófonos en la cara y hablé sobre el juego que íbamos a jugar a continuación.

No sentí nada cuando ganamos el primer juego de la temporada regular y terminé con tres capturas de QB.

No hubo satisfacción visceral cuando también ganamos el segundo juego, esta vez con dos capturas añadidas a mi cuenta.

No hubo celebración de golpes de pecho cuando obtuvimos una victoria por un punto durante el tercero, gracias a un gol de campo de cuarenta y nueve yardas directo a los postes cuando se agotaba el tiempo.

Oh, me las arreglé para fingir lo suficientemente bien. Golpeé los cascos y golpeé las almohadillas de mis compañeros de equipo que se desempeñaron bien. Asentí con la cabeza en señal de agradecimiento cuando se me metieron en la cara y rugieron en agradecimiento cuando derribé al mariscal de campo contrario y le arranqué el balón de las manos.

Solo tres personas me observaron con un poco más de interés a medida que pasaban las semanas. Logan, Rick y Marty. Lo vi en la forma en que su mirada se demoraba en mí después de una gran jugada. Cuando me encerraba en el vestidor y durante las reuniones y entrenamientos del equipo. Cuando me acostaba incluso más temprano que de costumbre, lo que significaba que los equipos de cámara tenían que largarse de mi hermosa casa con su hermosa vista que apenas me tomaba el tiempo de notar.

Cada día que pasaba, encontraba menos y menos satisfacción al saber que mientras lograba todo lo que quería en el campo, se disolvía como ceniza en mi boca. No era simplemente insatisfactorio o imposible de mantener, pero me dejó un regusto amargo que no esperaba.

En lugar de arrancar la tapa del por qué, me enterré en el trabajo. Mi cuerpo estaba en mejor forma que nunca en toda mi carrera. Mi desempeño en el juego cinco fue uno para los libros de récords.

Y no me importaba.

El ciclo en el que me encontraba, con la apatía al volante, comenzó a manifestarse de maneras extrañas. Cuanto más tiempo no sentía nada acerca de este trabajo que había adorado como una deidad toda mi vida, más me irritaba.

Si la irritación fuera el único sentimiento que pudiera manejar, entonces canalizaría cada gramo de ella durante los minutos que me encontrara en el campo. Y cuando se acabó el reloj en nuestro quinto juego de la temporada, justo antes de nuestra semana de descanso, no solo obtuvimos otra victoria en nuestro haber, sino que mis compañeros de equipo también me abofetearon con violentas felicitaciones.

Kareem se rio de mí cuando vio la confusión en mi rostro.

**FOCUSED**

—¿Por qué se están volviendo locos? —pregunté.

—¿En serio no estabas siguiendo la pista?

Negué con la cabeza mientras los jugadores se arremolinaban a nuestro alrededor en el campo. Ni siquiera tuve que mirar para sentir a Marty hacer zoom con su puta cámara en mi cara.

—Hombre —dijo, golpeando una mano contra mi pecho—, acabas de romper el récord de capturas de un solo juego. Siete saques y medio, Griffin.

Por primera vez en toda la temporada, sentí una pequeña chispa de emoción parpadear detrás de mi pecho.

—No tenía ni idea.

Él sonrió.

—Lo que sea que estés haciendo, hombre, sigue haciéndolo. —Eché la cabeza hacia atrás y gritó por encima del ruido posterior al juego—. ¡Modo bestia, todos!

Sus palabras tuvieron el mismo efecto que arrojar un cubo de agua helada sobre esa pequeña llama. ¿Quería seguir haciendo lo que estaba haciendo? Así no.

Descubrí que mis ojos vagaban a través de la multitud de personas permitidas en el campo después del partido mientras saludaba distraídamente al equipo al que acabábamos de vencer con asentimientos, apretones de manos poco entusiastas y choques de puños.

Un joven flacucho del otro equipo se acercó con una sonrisa llena de nervios.

—Hola Griffin, increíble juego, hombre.

Asentí.

—Gracias. Tú también.

No tenía idea de quién era, pero mi respuesta infló su pecho de todos modos.



—Eres, eh, eres mi especie de ídolo. Lo has sido desde que jugaste en U Dub. Le dije a mi esposa que si tenía la oportunidad, yo... —Inhaló profundamente—. Vería si estarías dispuesto a intercambiar camisetas.

Mientras Marty se movía alrededor de nosotros para filmar, apoyé mis manos en mis caderas y realmente estudié al chico por primera vez.

Parecía un adolescente y me estaba hablando de mis días en la universidad y de su esposa, y la conversación inmediatamente tuvo dos efectos increíblemente extraños e increíblemente humillantes en mí.

La apatía cayó de cabeza en el vacío. Todo sobre este juego se sentía vacío.

El ganador.

El récord.

Y el hecho de que invertí toda mi vida en buscar ambas cosas por encima de cualquier otra.

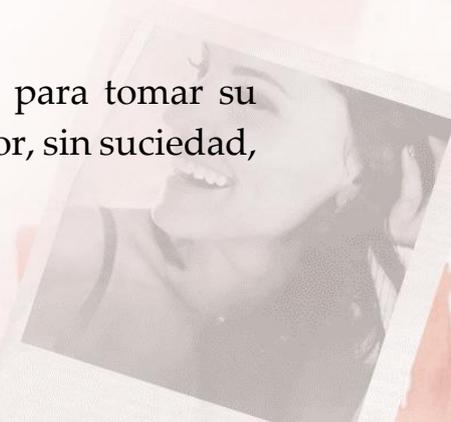
Sin responder, comencé a quitarme la camiseta y su rostro mostró una sonrisa de alivio. Era todo lo que podía hacer para encontrar su mirada agradecida.

Perdió el juego, no rompió ningún récord, diablos, probablemente no se paró en ese césped por un solo segundo del juego, y aquí estaba, más feliz de lo que yo me había sentido desde... desde Dakota del Sur.

El pensamiento se metió en mi cabeza, deslizándose fácilmente debajo de los corchetes de hierro que había mantenido alrededor de mi corazón desde el día que hablé con ella por teléfono.

Esa debería haber sido mi advertencia, que ni siquiera podía pensar en su nombre sin sentir que todo a mi alrededor se derrumbaría, desprotegido y vulnerable a cada vívido segundo con ella. Cada beso, cada caricia. Cada gemido que había desatado en ella. Cada momento de tranquilidad cuando todo lo que hacía era sostenerla en mis brazos mientras dormía.

Dijo algo, y parpadeé de vuelta al presente a tiempo para tomar su camiseta cuando me la entregó. Estaba impecable, sin sudor, sin suciedad, sin manchas de hierba, a diferencia de la mía.



—Recuérdame tu nombre de nuevo —dije lentamente, metiendo la camiseta cuidadosamente bajo mi brazo para que no se me cayera.

—Michaelson —dijo apresuradamente—. Eric Michaelson.

Extendí mi mano.

—Es un honor tener tu camiseta, Eric.

—El honor es todo mío. No puedo esperar para contarle esto a mi esposa. —El movimiento de mi mano en la suya era tan vigoroso, tan entusiasta, que me encontré sonriendo por primera vez en semanas.

—¿Vino al juego hoy?

Sacudió la cabeza, todavía radiante.

—No, ella se quedó en casa. Tuvimos nuestra primera bebé hace unas semanas. —En el siguiente respiro, sacó su teléfono y me mostró una foto de una bebé arrugada y con la cara roja—. Su nombre es Molly.

Una viga de acero en mi sien habría tenido menos impacto. Sacó el aliento de mis pulmones por un segundo. Le di unas palmaditas en la espalda y logré una sonrisa cortés.

—Ella es hermosa. Felicidades a ambos.

Se fue, y me las arreglé para salir del campo y entrar al vestidor mientras Marty me seguía en silencio.

El rodaje había sido así todas las semanas.

Tranquilo. Sin acontecimientos notables.

Aburrido como el infierno, si tratara de imaginarlo desde su perspectiva.

Antes de ducharme, hablé con algunas personas de la prensa en el vestidor sobre el récord, las respuestas que di de memoria sobre el honor que era, el trabajo que había realizado y el sólido juego de nuestros competidores. Cuando Rick se acercó a mí cuando estaba vestido, limpio y empacando mi bolso, ni siquiera podía recordar una sola palabra de lo que dije.

—Gran juego, como siempre. —Su sonrisa era tenue.



—Gracias. —Empujé mis zapatos en mi bolsa de lona—. ¿Puedo hacer algo por ti?

—¿Tienes unos minutos para hablar?

Suspiré.

—¿Qué pasa, Rick? Me gustaría llegar a casa.

—¿Por qué? ¿Necesitas hacer más ejercicio? ¿Ver videos? ¿Mirar fijamente a la pared? —Apreté la mandíbula y me enderecé en toda mi altura. Él sonrió, completamente desinteresado—. Tengo algo que me gustaría discutir contigo antes de llevárselo a Beatrice para su aprobación. Tenemos... —Hizo una pausa, aclarándose un poco la garganta antes de continuar—, *Tengo* una idea para el documental. Un nuevo ángulo que me gustaría explorar.

Lo estudié.

—¿Tendré que estar ahí cuando te reúnas con Beatrice?

—Creo que deberías estar, sí. Solo te doy la oportunidad de hablar de eso de antemano.

—¿Cuándo vamos a hacer esto? Porque prefiero no sentarme en la misma reunión dos veces, si podemos sacarlo del camino.

Al escucharme hablar, no era de extrañar que todos me hubieran dejado solo. Prácticamente podía ver a la gente andar de puntillas alrededor del campo de fuerza invisible que estaba proyectando, pero Rick, ese idiota, no se desanimó. *Ella* también lo habría hecho, si no hubiera creado un campo de fuerza propio. Era un cara o cruz ver cuál era más impresionante, pero tenía la sensación de que perdería si me enfrentaba cara a cara con ella en eso.

—Si estás seguro —dijo, mirándome cuidadosamente.

—Cuanto antes hagamos esto, antes podré irme a casa.

Levantó las manos.

—Entendido. Si está listo, vayamos a esa oficina vacía más allá de la sala de prensa. Dijo que tenía tiempo de charlar con nosotros cuando terminaras con los medios.



Como la sede general de los Wolves se encontraba junto a las instalaciones de prácticas, a las afueras de Seattle, no tuve que preocuparme de pasar por delante de la oficina de Molly de camino a ver a Beatrice. Mi mente solo tropezó ligeramente al pensar en su nombre, y tuve el claro disgusto de reconocer que mi corazón hizo lo mismo.

Los pasillos eran un borrón de rojo brillante y negro, con el logo de los Wolves en todos lados. Era extraño cómo incluso ahora, meses después de haber llegado, no lo reconocí inmediatamente como mi equipo de casa. La sala de prensa todavía bullía de actividad, nuestro mariscal de campo tomaba su turno en la mesa, y yo mantuve mis ojos en el espacio vacío de la oficina a donde nos dirigíamos porque había dado suficientes fragmentos de sonido sobre el juego. No quería el centro del escenario.

Mi rostro se arrugó en un ceño cuando me di cuenta. El pensamiento estaba ahí, claro como una campana e igual de fuerte, y no podía ver de cuándo había cambiado.

Pero no pude tirar más del hilo, no hasta más tarde, cuando Beatrice nos indicó que entráramos en la habitación con el teléfono pegado a la oreja.

—Eso suena genial, gracias. Envíame un borrador del comunicado de prensa antes de que se publique algo, ¿okey? —Sus ojos iban y venían entre Rick y yo—. Sí, adiós.

Nos sentamos frente a ella mientras colgaba. Marty tomó su posición en la esquina de la habitación, todavía filmando. Siempre filmando.

Beatrice sonrió en mi dirección primero.

—Felicitaciones por tu juego, Noah.

Asentí.

—Gracias.

—Para que lo sepas, tenemos un comunicado de prensa sobre el récord, y es posible que queramos grabar un fragmento que podamos publicar en Instagram agradeciendo a los fanáticos de Washington por todo su apoyo en lo que va de la temporada. Ya estamos editando algunas imágenes del entrenador dándote el balón en el vestidor.



De nuevo, asentí.

Beatrice cruzó las manos y dirigió su atención a Rick.

—Me alegró saber de ti, Rick. Como saben, he estado salivando por ver lo que ustedes tres han estado trabajando, pero han estado jugando conmigo.

Mi atención se agudizó, pero mantuve mi rostro hacia adelante.

Rick sacó su computadora portátil y la colocó sobre el escritorio, inclinándola para que tanto Beatrice como yo pudiéramos ver la pantalla.

—Hay una razón para eso, como puedes imaginar.

—Ciertamente esperaba que ese fuera el caso. —Su rostro era agradable, pero el borde de su voz era claro—. ¿Debería Molly estar presente para esto? Ella me asegura que mantienen abiertas las líneas de comunicación y que no ha habido ningún problema desde que comenzó la temporada.

Se me hizo un nudo en el estómago y luché por respirar uniformemente. No había estado en la misma habitación que ella desde que salió del avión al llegar a Seattle.

—Todavía no —dijo Rick. Cuando se recostó, respiró hondo y nos dirigió a Beatrice y a mí una mirada prolongada—. Me gustaría hacer un cambio en la dirección que estamos tomando con la historia de Noah.

Ella entrecerró los ojos. Yo no. Probablemente porque no me atrevía a preocuparme mucho por el documental de todos modos. El cambio que probablemente quería hacer era despedir mi trasero por las imágenes aburridas.

—¿De qué tipo de cambio estamos hablando?

—Una narrativa completamente nueva —dijo Rick—. Y la temporada se centraría únicamente en él.

Beatrice aspiró tranquilamente.

—Estoy interesada.

Junté los labios, pero me mantuve en silencio.



—Marty y yo nos encontramos editando metraje todas las semanas, y se nos hizo evidente, casi desde el principio, que la razón por la que vinimos a filmar a Noah no era la historia que deberíamos contar. —Me dio una inescrutable mirada—. El apodo de Noah es La Máquina. Durante su joven carrera en la liga, rápidamente se estableció como algo más que humano. Sus estadísticas son más que impresionantes. Su disciplina es bien conocida y es respetado tanto por sus compañeros como por sus oponentes por la forma en que dismantela metódicamente a la competencia con su cuerpo y su cerebro.

—Todo lo cual ya sabíamos —añadió Beatrice.

—Así es —asintió Rick—. Pero nadie conoce su lado muy humano. Ha creado su carrera para enmascararlo. Nadie cuestiona lo que hay debajo de La Máquina porque la fachada es muy impresionante, y desde el primer día, Marty y yo notamos algo. Algo que nos tenía a los dos pegados a las pantallas mientras pasábamos horas y horas de metraje de tu vida cotidiana, Noah.

Levanté la barbilla, con la mente acelerada pero el rostro implacable.

—¿Y qué es eso?

Su rostro se suavizó y hubo un brillo de disculpa en sus ojos que me hizo querer taparle la boca con una mano incluso antes de que salieran las palabras.

—La vimos dismantelar La Máquina sin apenas esfuerzo. Te vimos enamorarte de ella, y a ella de ti.

El fondo se cayó, y todo con lo que había estado haciendo malabarismos en el aire con tanto cuidado se derrumbó con sus simples declaraciones. Apenas registré la forma en que Beatrice se recostó en su silla.

Negué con la cabeza de inmediato, mi corazón latía salvajemente, mi estómago era un bloque de hierro helado de negación. Sentí como si alguien hubiera abierto una trampa oculta, la que me había preocupado el primer día de todo este proyecto, y ahora mis pies colgaban impotentes sobre un pozo negro sin fin. Era todo lo que podía hacer para no caer en picado dentro de él.

—No sabes de qué mierda estás hablando.

FOCUSED



—¿Molly? ¿Estamos hablando de Molly? —preguntó Beatrice en voz baja.

Rick asintió, luego volvió su atención hacia mí.

—Noah, no me mientas ahora. Mi trabajo es ver las historias donde se desarrollan en la vida de las personas. No puedes decirme que no es cierto. Vimos la forma en que ella estaba contigo y la forma en que estabas con ella. Todos los días, esa mujer, sin ayuda de nadie, sacaba a relucir tu lado humano. No fui yo, y no fue Marty, a pesar de que somos muy buenos trabajando con las personas que filmamos, y fue algo hermoso de ver. Fue real, desgarrador y convincente.

Apoyando mis codos en mis piernas, agarré los lados de mi cabeza. Por encima del sonido rugiente de mi pulso, registré el sonido de Beatrice preguntándole qué había captado en la película y levanté la cabeza.

—¿Nos filmaste sin nuestro consentimiento? —pregunté en un tono bajo y peligroso—. ¿Obtuviste imágenes de ella sin su conocimiento?

Rick empezó a hablar y yo me puse de pie, volteándome hacia Marty.

—Apaga esa cámara. —No se movió tan rápido como yo quería—. Apágala o la romperé con mis propias manos —grité.

Marty hizo clic en un botón y apagó la cámara. Su rostro estaba demacrado y pálido.

—Nunca filmé nada cuando no sabías que estaba ahí. Te lo juro, Noah. Nunca les haría eso a ninguno de los dos.

Mi pecho se agitaba con respiraciones duras e irregulares mientras luchaba por controlar mi temperamento.

—¿Te acostaste con mi empleada? —exigió Beatrice.

La miré.

—Recuérdame por qué eso es asunto tuyo.

Su rostro se volvió glacial, pero ella era el menor de mis problemas.

—Rick —dije—, será mejor que empieces a hablar ahora.



—Beatrice —dijo en voz baja—, ¿puedo tener cinco minutos con Noah, por favor? Debería haber insistido en hablar con él en privado primero, y eso depende de mí.

—No estoy segura de que deba mantenerme al margen nunca más —espetó ella—. Esto es inaceptable.

Él la inmovilizó con una mirada mortal.

—¿Qué tiene de inaceptable? ¿Que Washington puede ganar más dinero si consigue su propia temporada? ¿Que encontramos una historia que es real y verdadera y es el tipo de televisión que soñamos con hacer? No depende de ti decidir si es inaceptable o no. Te lo digo por cortesía, pero la decisión la tomarán Noah y Molly. —Me señaló con el dedo—. Y tú me escucharás antes de hacerlo.

No podía dedicar nada de mi atención a Beatrice, pero el hecho de que ella se pusiera de pie y caminara rápidamente hacía la salida fue respuesta suficiente. El silencio descendió cuando ella cerró la puerta detrás de ella. Cerrando los ojos, traté de recordar cómo me había sentido una hora antes.

La apatía sonaba como el cielo.

No importarme sonaba como el mejor tipo de escape que podría haber imaginado.

Y en eso, lo reconocí por lo que había sido: protección. Me aislé en el entumecimiento porque sin él habría tenido que admitir lo que Rick me estaba diciendo ahora. Que Molly se deslizó a través de una grieta invisible en mi armadura y se plantó ahí, justo al lado de mi corazón. Un agujero en mi caja torácica del que no sabía antes de que ella apareciera en ese ascensor. Ese espacio dentro de mí ahora le pertenecía a ella.

Quería gritar.

Quería derribar las paredes.

Quería encontrarla.

—Me odias en este momento —dijo Rick con calma—. Y no te culpo.



Lentamente, levanté la cabeza y lo miré. El lado de mi mandíbula se contrajo, y supe que no podía dejar que una sola palabra escapara de mi boca hasta que la ira disminuyera, pero todo en lo que podía pensar era en ella y en cómo se sentiría cuando se enterara de esto.

—Si descubro que obtuviste un solo segundo de imágenes de Molly sin su consentimiento, o un solo momento que pensamos que era privado... si hay una fracción de fotograma en esa película que haga que parezca que le están faltando el respeto, haré tu vida un infierno en la tierra —juré.

En los segundos posteriores a que hablé, me tomó un momento darme cuenta de que comenzó a sonreír.

—¿Qué? —espeté.

—Y todavía no lo ves —reflexionó.

Metí las manos en mi cabello y tiré de los mechones.

—Deja de hablar en círculos, Rick.

Se inclinó hacia mí.

—Piensa en lo que me acabas de decir. No se trataba de cómo te ves *tú*, si te queda mal o si empaña tu reputación. Me destrozaría la vida si le hiciera algo a *ella*.

Mis manos cayeron entumecidas en mi regazo.

—Ella dio un paso atrás porque le importaba más que estuvieras enfocado en esta temporada. Dio un paso atrás porque le dolía demasiado estar cerca de ti, y tú la dejaste. No digo que te preocupes menos por ella, pero maldito infierno, Noah, para ser un hombre tan inteligente, eres un jodido idiota cuando se trata de lo que sientes.

Tragué con dificultad.

Giró su computadora portátil y pulsó algunos botones.

—Listo, te estoy enviando nuestro tráiler de concepto aproximado. Tenía la intención de mostrártelo hoy antes de que Beatrice y tú perdieran sus cabezas obsesionadas con el control que siempre aman —murmuró. Después de cerrar la computadora portátil, me vio de nuevo.

—¿C-cómo lo supiste? —Mi voz sonaba como si alguien hubiera pasado una motosierra oxidada y masticada por mi garganta.

—Por favor —dijo Marty—. El día que dejó de filmar con nosotros, cambiaste el interruptor al modo Terminator. Era como ver a un cyborg pretender ser un humano.

Le di una mirada poco divertida.

Tocó su cámara.

—No puedes discutir conmigo sobre esto, amigo. Lo tengo en video.

Rick levantó una mano.

—En la película o no, ya sea que estés de acuerdo o no, me gustas y me gusta Molly. Creo que ustedes son geniales juntos. —Él se inclinó—. Pero si no puedes sacar la cabeza de tu trasero el tiempo suficiente para darte cuenta de lo que encontraste en ella, entonces no la mereces.

Masticar sus palabras fue lento e incómodo porque el grano de verdad era tan grande que era inevitable. Lo vi por un minuto antes de hablar.

—Pensé que no se suponía que debías forzar la acción.

Él se rio.

—¿Sabes? Mi esposa estaba filmando un documental sobre la naturaleza hace un par de años, y una bandada de pingüinos quedó atrapada en un barranco. El equipo tuvo que mirar, completamente indefenso, mientras docenas de pájaros intentaban y trataban y trataban de salir sin éxito, y si no hacían nada, todo el rebaño habría muerto. Así que rompieron su regla de intervenir y tallaron escaleras en el hielo y la nieve, y los pingüinos salieron de ese barranco tan pronto como tuvieron la oportunidad.

Negué con la cabeza.

—No estoy seguro de que sea una comparación halagadora si eres yo.

Me dio una palmada en la espalda.

—Fueron lo suficientemente inteligentes como para subir esas escaleras, Griffin. Todo lo que te pido que hagas es que abras los ojos. Una vez que lo hagas, tu vida nunca será la misma.



## 23

*Molly*

Mi oficina estaba en silencio mientras escribía una respuesta a un correo electrónico que había estado en mi bandeja de entrada durante dos minutos. El lado positivo de no tener vida social en absoluto durante las últimas ocho semanas fue que estaba en mi mejor momento en el trabajo.

Claro, los círculos oscuros debajo de mis ojos eran tan oscuros como las películas que había estado viendo, y accidentalmente lloré mientras veía una película de romance navideño en Netflix cuando fui demasiado floja para levantarme y encontrar el control remoto, pero en el trabajo, estaba arrasando.

Resulta que tener el corazón herido era excelente para tu vida profesional.

Yo contestaba rápidamente los correos electrónicos y Noah estaba rompiendo récords de capturas a diestra y siniestra.

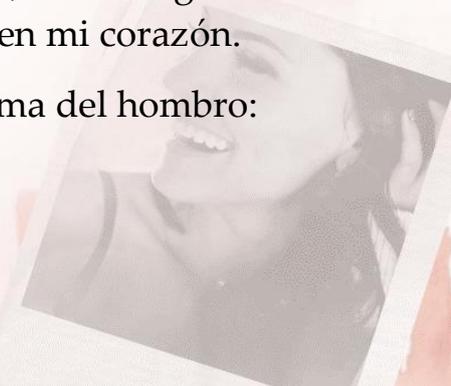
Okey, bien, mi logro no sonaba tan impresionante como el suyo, pero tomaría mis victorias donde pudiera conseguirlas.

Escribí con más fuerza, ignorando el impulso de sacar mi teléfono y ver las imágenes de él recibiendo la pelota en el vestidor del día anterior. Parecía... aburrido.

En las siete veces que lo vi la noche anterior, metido debajo de mis sábanas para que Isabel no pudiera escucharme y esconder mi teléfono, estudié su rostro. Estaba sonriendo, pero detrás de sus ojos, no vi ninguna chispa. Absolutamente nada, y abrió agujeros desiguales en mi corazón.

Alguien llamó a la puerta de mi oficina y grité por encima del hombro:

FOCUSED



—Adelante.

—Espero no estar interrumpiendo —dijo mi jefa en voz baja.

Algo en su tono me hizo detenerme antes de girar mi silla para mirarla.

—En absoluto —dije, observándola con cautela mientras entraba en mi oficina y cerraba la puerta silenciosamente detrás de ella—. ¿Cómo estuvo tu fin de semana?

No se sentó, simplemente curvó sus dedos alrededor del respaldo de la silla frente a mí en el lado opuesto de mi escritorio.

—Esclarecedor —respondió crípticamente.

—¿Qué pasó?

—Necesito que me respondas una pregunta y la respondas honestamente, Molly.

Su formalidad, que me recordó a cuando empezó, me hizo sentarme con la espalda recta.

—¿Qué pasa?

—¿Cuánto tiempo llevas en una relación sexual con Noah Griffin?

Mi piel picaba caliente, luego helada, fría como el hielo, barriendo entre ambos extremos en una carrera desde la parte superior de mi cabeza hasta los dedos de mis pies.

—No estoy en una —dije al instante—. No he hablado con él en semanas.

Ocho semanas y tres días y seis horas. No es que estuviera contando con cada miserable latido de mi corazón.

Beatrice exhaló lentamente.

—Entonces lo aclararé. ¿Alguna vez has tenido una relación sexual con él?

La respiración se detuvo dolorosamente en mis pulmones cuando abrí la boca, pero no salió ninguna palabra. Ante su pregunta, todos los recuerdos que había encerrado en una caja negra en mi mente salieron a borbotones, uno tras otro, tras otro. Las piezas de mi tiempo con él que

extrañaba tan desesperadamente, y se mostró en mi cara, lo sabía como si supiera mi propio nombre.

—Maldita sea, Molly —dijo en voz baja—. Me mentiste. Me mentiste.

Me puse de pie lentamente, con la mano apretada contra mi pecho.

—Beatrice, lo siento mucho.

—Desearía que no hubieras hecho eso. —Ella negó con la cabeza, agarrando el respaldo de la silla aún más fuerte—. No puedo hacer una excepción contigo, Molly. Yo tenía una regla y tú la violaste.

La realidad de lo que estaba diciendo hizo que mi piel ardiera de nuevo, la sangre se acumuló bajo la superficie de una manera que hizo que mi rostro ardiera de vergüenza.

—Beatrice, por favor.

Ella levantó una mano.

—Expuse específicamente las reglas en ese acuerdo de trabajo que discutimos y que firmaste. Una fue no confraternización con el equipo o cualquier tema del documental, y dos fue la discusión que tuvimos sobre la honestidad. Acerca de la confianza. —Hizo una pausa, y sus ojos brillaron sospechosamente—. ¿Sabes lo furiosa que estaba cuando pensé que alguien se había aprovechado de ti? Te vi a los ojos y te tomé la palabra cuando me dijiste que no había pasado nada. Confíe en ti.

Mi voz se quebró cuando la interrumpí, y una verdad desordenada e inconveniente salió de mis labios.

—Me enamoré de él, Beatrice. No fue una aventura sin sentido.

Era la primera vez que lo admitía en voz alta, y mi corazón se apretó dolorosamente.

—Y en el proceso, rompiste la confianza que yo tenía en ti —ella contestó—. Ahora, miro hacia atrás cuando solicitaste el cambio en tu rol, y lo cuestiono. Cuestiono tu capacidad para dejar de lado tu estado emocional y hacer tu trabajo. Cuestiono tu capacidad para pensar en tus elecciones antes de tomarlas.



Apartando una lágrima de mi mejilla, maldije lo fácil que parecía llorar cuando se trataba de cualquier cosa que rodeara a ese gigante bruto de hombre.

—He estado haciendo mi trabajo —le dije—. Y lo he estado haciendo bien. Sabes que sí.

—¿Fue por Noah? ¿Tu petición?

Lentamente, asentí.

Beatrice bajó la cabeza y suspiró profundamente.

—Gracias por ser honesta, Molly. —Luego levantó la mirada hacia mí, y me sentí como alguien a punto de enfrentarse a un pelotón de fusilamiento de una sola mujer.

Listos.

Apunten.

Y su dedo apretó.

Fuego.

—Tienes hasta el mediodía para limpiar tu escritorio. Tu empleo con los Washington Wolves ha sido rescindido, alguien de Recursos Humanos estará aquí en breve para encargarse del papeleo.

Me hundí en mi asiento y dejé caer mi cabeza entre mis manos, las lágrimas caían libremente ahora mientras ella salía rápidamente de mi oficina. Durante toda mi vida, este lugar había sido un centro, una figura central para mi familia, incluso antes de que mi papá muriera, antes de que mi mamá se fuera. No podía recordar un momento en el que no hubiera corrido por los pasillos como si fuera la dueña, y ahora, saldría con una caja en mis manos. El hecho de que me hubiera dejado sola debería haberme hecho sentir un poco mejor porque aunque le mentí, aunque rompí sus reglas, confiaba en mí lo suficiente como para darme un poco de privacidad.

En un momento como este, una chica normalmente llamaría a su mamá. Mis manos temblaban cuando recogí mi teléfono de mi escritorio y



marqué mis contactos favoritos. El teléfono sonó una vez antes de que la esposa de Logan, Paige, contestara.

—¿Qué pasa, buttercup?

Al oír su voz, me derrumbé, sollozando y llorando y sin poder pronunciar ni siquiera unas pocas palabras inteligibles.

—Molly, Molly, cálmate —instruyó—. Estoy conduciendo y espera, me estoy deteniendo, pero necesito que me digas si estás herida. ¿Estás bien?

—Beatrice acaba de despedirme —salí.

—¿Qué? —Paige gritó—. Oooh, voy a quemar la casa de esa perra.

Se me escapó una risa acuosa.

—Me equivoqué, Paige.

—Oh, cariño, no podrías haberlo arruinado tanto. Eres tan buena en tu trabajo —dijo ella—. Espera, déjame enviarle un mensaje de texto a tu hermano.

—No, Paige, no interrumpas su práctica. —Inhalé, controlando lentamente mis lágrimas—. Iré después de irme de aquí. Tengo hasta el mediodía para recoger mis cosas.

Se quedó en silencio y, conociendo a mi cuñada, el silencio era peligroso.

—Paige —dije de nuevo.

—¿Mmm?

—¿Qué estás haciendo?

—Nada. Solo... imaginarte teniendo que empaquetar tu escritorio y cómo eso me hace querer arrancarle el cabello.

Me reí de nuevo.

—Espero que Emmett no esté en el auto contigo. Estás demasiado sedienta de sangre para estar en modo mamá en este momento.

—Hola, Mol —dijo de fondo—. Mami se ve aterradora en este momento. Tiene ojos enojados.



—Apuesto a qué sí. —Me froté la frente—. Necesito empezar a revisar mis cosas. Y, ugh, alguien de Recursos Humanos estará aquí pronto.

—Esto es una mierda, esto es una completa y absoluta mierda —murmuró—. ¿Qué pasó? ¿Cuál es su razón para despedirte?

—¿Podemos hablar de eso cuando vaya? —pregunté con cansancio.

—Sí, cariño, podemos. —Se quedó callada por un segundo—. Te amo. Todo estará bien.

—También te amo, Paige.

La llamada se cortó, y agarré un pañuelo de papel de la caja detrás del monitor de mi computadora, sonándome ruidosamente la nariz. Me tomó unos minutos hacer mi mejor imitación de zombi antes de comenzar a abrir cajones y mirar fijamente lo que tenía que quedarse y lo que debería llevar conmigo cuando escuché dos cosas a la vez.

El pisotón de los pies de un hombre.

El clic de los tacones viniendo de la dirección opuesta.

—Paige —susurré—. ¿Qué hiciste?

Logan llegó a mi puerta justo antes que Allie Sutton-Pierson.

—¿Qué pasó? —preguntaron al mismo tiempo.

Logan se quitó la gorra y corrió hacia mí, envolviéndome en un abrazo que me hizo luchar para no volver a llorar.

—Lo siento mucho, Mol. Esto es una mierda.

Me estaba limpiando la cara cuando Allie cerró la puerta de mi oficina.

Allie acababa de pasar de los cuarenta y, de pie, con los brazos cruzados y una expresión de preocupación estampada en su deslumbrante rostro, apenas aparentaba más de treinta y cinco.

—Ella no estaba en su oficina cuando bajé, pero tendré unas palabras con ella tan pronto como la vea.

—Está bien, Allie —le dije—. No tienes que hacer eso.



Como dueña de una de las franquicias de fútbol más exitosas financieramente de la última década, Allie no estaba acostumbrada a que la gente le dijera lo que podía y no podía hacer.

—Sé que no tengo que hacerlo —dijo con calma. Debajo de esa calma había acero—. Pero tú, tus hermanas, Emmett, son parte de mi familia, y no me gusta que la gente se meta con mi familia.

Logan frotó una mano en mi espalda.

—Déjala ayudar, Molly. No te mereces que te pase esto.

Le di una sonrisa triste.

—Ni siquiera sabes lo que hice.

—Porque no importa —respondió al instante.

Rodé los ojos.

—Sí importa. ¿Qué pasa si le di un puñetazo?

—¿Lo hiciste? —preguntó Allie.

—No.

—¿La acosaste sexualmente?

—Por supuesto que no.

Logan negó con la cabeza.

—Sabía que no me gustaba. No desde ese primer encuentro.

—Vamos, chicos, la gente es despedida todo el tiempo. Apesta, pero estaré bien.

Allie apoyó las manos en las caderas, que estaban envueltas en una elegante falda negra.

—Las personas que son fenomenales en su trabajo no son despedidas todo el tiempo.

Logan intervino.

—Exactamente, y tú eres buena en tu trabajo.



Los dos comenzaron a construirse uno al otro, lanzando ideas de un lado a otro. Palabras como acoso. Terminación ilícita. Plan de Mejora del Desempeño. Despedir a Beatrice. Cerré los ojos y traté de ignorarlos, pero finalmente levanté las manos y grité:

—¡Deténganse, por favor!

Se quedaron callados.

—Me equivoqué, ¿okey? —Los vi a ambos—. Me acosté con Noah en un fin de semana de filmación, luego le mentí al respecto cuando me preguntó si había violado su contrato, que incluía una política de no confraternización.

El rostro de Logan se sonrojó, su mandíbula se apretó con fuerza y vio al suelo como si guardara los secretos del mundo.

Allie se desinfló como un globo cortado.

—Oh —dijo débilmente.

—Me he mantenido alejada de él desde entonces —continué, con lágrimas acumulándose en la parte posterior de mi garganta—, pero no importa. Ella lo sabe. Pensé que lo había pensado todo el tiempo, que sabía en lo que me estaba metiendo, ese siempre ha sido mi problema, ¿verdad? —Me limpié la cara, desafiando a Logan a discutir con la expresión de mi cara—. ¿Cuántas veces has tenido que intervenir a lo largo de los años cuando no pensé en algo? Cuando hice algo porque me dio la gana o porque era divertido o tonto o... me pareció correcto en ese momento.

—Molly —dijo con una exhalación—. Eres joven. Cometer errores es parte de la vida.

—Lo sé, pero también lo son cosas como esta, Logan. —Negué con la cabeza—. No me arrepiento de mi tiempo con Noah, pero sabía que era un riesgo cuando lo hice. Si estas son las consecuencias del fin de semana que tuve con él, entonces lo aceptaré.

Allie suspiró.

—Todavía se siente mal, Molly. No hay ninguna regla en el manual de los Wolves que prohíba una relación con un jugador y otro empleado.



—No, pero el contrato de Beatrice es diferente. Está separado de eso. —Tragué saliva—. Fue una estipulación que Beatrice agregó específicamente a la descripción de mi trabajo, que depende de la relación con Amazon.

Logan vio a Allie.

—Entonces, ¿ella tiene razón?

Allie se encogió de hombros.

—No me involucro lo suficiente cuando se trata de ese tipo de situaciones, pero —asintió—, creo que tiene razón, y no solo eso, mientras Beatrice no la despida por razones discriminatorias, Washington es un estado de empleo *a voluntad*. Puede despedirla en cualquier momento sin dar una razón.

—Eso es tonto —dijo hoscamente.

—Suenas como Emmett —le dije con una sonrisa renuente.

Mi hermano me rodeó con el brazo.

—Tomaré eso como un cumplido, niña.

Allie nos vio con una sonrisa triste.

—¿Quieres ayuda con tu escritorio?

Negué con la cabeza.

—Prefiero hacer esto sola, si eso está bien con ustedes.

—Por supuesto. —Me recibió en medio de mi oficina y me dio un fuerte apretón—. Eres una súper estrella, Molly. Si hay algo que pueda hacer para ayudar, házmelo saber, ¿okey? Siempre estamos buscando ayuda en la Fundación Team Sutton.

Otro trabajo que conseguiría sin pestañear por mi apellido. Le sonreí de todos modos.

—Gracias, Allie. Lo haré.

Logan tardó más en convencerse, pero después de tres abrazos más y cinco ofertas más para pararse afuera de mi oficina mientras yo limpiaba para asegurarme de que quien quiera que viniera de Recursos Humanos

fuera amable conmigo, casi lo empujé fuera de la habitación que no sería mi oficina nunca más.

Estaba más allá de la esquina cuando dije su nombre y su cabeza asomó por la puerta abierta.

—¿Sí?

—Ni una palabra a Noah.

Logan abrió la boca para discutir.

—No. —Lo señalé con un dedo—. Sucedió hace semanas. Soy adulta, y él también. No puedes interferir esta vez.

Entrecerró los ojos.

—Define interferir.

Después de un segundo, marqué las respuestas más obvias con mis dedos.

—No grites, no le digas lo que pasó, no lo amenaces, no lo avergüences a él o a mí frente a los chicos, porque Logan Ward, si regresas a esa práctica y te enfrentas a él por esto, yo soy la que estará avergonzada. ¿Me entiendes?

Paige tenía esos ojos aterradores que usaba con mi hermano cuando pasó de *Hablo en serio* a *Acabaré contigo si te enojas conmigo*. Los había visto a menudo durante los últimos diez años, y di mi mejor intento. Debe haber funcionado porque hizo una mueca.

—Bien.

—Lo digo en serio.

Levantó las manos.

—¡Lo prometo! Jesús. Eres tan mala como Paige —murmuró antes de irse.

Estaba sonriendo cuando volvió a la práctica, y dada la situación actual, eso era bastante impresionante. Todo después de eso fue lo más suave posible.



Firmé unos papeles. Llenó dos cajas de archivo, y el guardia de seguridad que me acompañó hasta la salida empezó a llorar porque lo conocía desde que tenía cinco años.

—No está bien —dijo en voz baja.

Envolví mi brazo alrededor de su delgada cintura y le di un apretón.

—Estaré bien, Rod, lo prometo.

Me devolvió el abrazo, limpiándose la cara con las mangas de su camisa después de quitarme mi placa de seguridad. Antes de salir por la puerta hacia el estacionamiento, mis ojos se humedecieron de nuevo mientras miraba el logo rojo y negro del lobo echando la cabeza hacia atrás en un aullido.

Dejé escapar un suspiro lento y salí del edificio.

Todo tenía una cualidad surrealista mientras caminaba aturdida hacia mi auto. Como cuando estás resfriado y tu cabeza se siente desconectada de tu cuerpo, o todos a tu alrededor se mueven a una velocidad diferente. Había cajas en mis manos, pero apenas las sentía, como si los brazos de otra persona las estuvieran sosteniendo.

Mi auto estaba justo donde lo dejé, y puse las cajas en el capó para poder sacar las llaves de mi bolso. Con el maletero abierto y las cajas colocadas cuidadosamente dentro, no pude superar la extraña sensación de desapego que sentí.

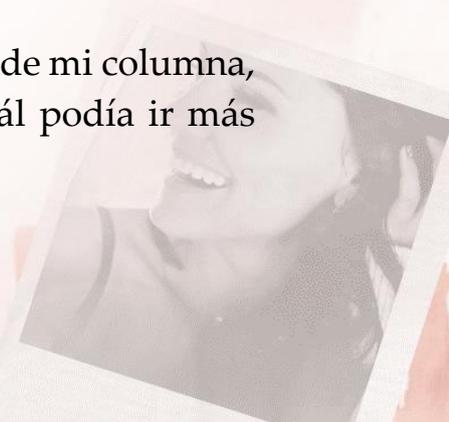
Más tarde, probablemente volvería a llorar por la pérdida de un trabajo que amaba.

Probablemente lloraría al saber que no volvería a ver a Noah. Entonces resoplé. Por favor, no lo había visto en ocho semanas a menos que fuera en una pantalla de televisión.

Fue entonces cuando lo escuché.

—¿Molly?

El sonido de la voz de Noah envió escalofríos a lo largo de mi columna, uno tras otro, cayendo uno encima del otro para ver cuál podía ir más



rápido. Esos escalofríos acelerados y perseguidores eran tan potentes que me estremecí. Solo una vez.

Durante las últimas ocho semanas, luché contra todos los impulsos de aparecer en su puerta alguna noche. De echarle un vistazo después de un partido o cuando estaba sudado después de la práctica, pero había hecho bien en mantenerme alejado. Porque sabía, sabía tan profundamente en la parte más oscura y vulnerable de mi corazón que no *podía* ir a él. No esta vez.

Con mis manos todavía apoyadas en la tapa de mi maletero, respiré hondo, dejando caer mis brazos lentamente mientras me giraba para ver a Noah, observándome con una expresión cuidadosa en su rostro.

Si su voz me dio escalofríos, entonces su rostro me derritió hasta la médula.

—Hola, Noah —dije, manteniendo mi propia expresión igual de neutral.

Su mandíbula se apretó, y contuve la respiración para ver qué diría a continuación.



## 24

*Noah*

Se veía terrible.

Y hermosa.

Tenía la nariz roja y los ojos enrojecidos como si tuviera un resfriado o hubiera estado llorando. No había moño desordenado hoy, del tipo al que estaba acostumbrado, el que ella sin duda había hecho y vuelto a hacer una docena de veces, y su cabello estaba suelto en ondas desordenadas.

Era más corto, justo debajo de los hombros.

Los ojos de Molly me inspeccionaron de la misma manera que yo a ella, y se me ocurrió, después de unos segundos de incómodo silencio, que era mi turno de hablar.

—¿Cómo estás?

Si alguna vez quise encontrar la situación en la vida que másapestaba, era esta, justo aquí. No podría haber sonado más dolorosamente cortés. Más desinteresado, pero inexplicablemente, sus ojos se suavizaron ante mi tono robótico.

—Fue un día un poco duro —respondió en voz baja—. O no tan bueno como el tuyo ayer, en cualquier caso.

Hice una mueca.

—Sí. —Mis ojos buscaron su rostro—. ¿Qué pasó? ¿Estás bien?

Cuando sonrió con tristeza, supe que no me iba a responder.

—Felicidades por romper el récord. —Ella negó con la cabeza—. Te ves muy bien ahí fuera.



Mis ojos sostuvieron los suyos, y ella se sonrojó.

—O jugaste muy bien —tartamudeó—. No como te veías muy bien. No es que pueda ver tu rostro debajo del casco.

—Sé lo que querías decir. —Suavicé mi tono—. Y gracias.

Molly vio hacia otro lado, mirando fijamente la instalación detrás de mí y tuve que cerrar los ojos por un segundo y tratar de formular un plan. Caminando hacia mi auto, no esperaba verla o tener este incómodo intento de conversación con la única persona con la que nunca tuve problemas para hablar. Las palabras de Rick y Marty sobre ella resonaron en mi cabeza, más y más fuertes hasta que quise golpearme la sien y desalojarlas, vaciar mis oídos como si fueran agua que había dejado entrar mientras nadaba.

—¿Todavía te gusta la casa?

Asentí. Buen plan, Griffin. Párate torpemente hasta que se sienta obligada a hablar porque no puedes salir de tu propia cabeza.

—Sí, mmm, todavía soy lento para comprar muebles y esas cosas. No hago mucho además de dormir y comer ahí.

Eso la hizo parecer triste. Por mí.

—¿Conseguiste al menos tu telescopio?

—Sí. —Me froté la nuca—. Todavía está en la caja en la que lo enviaron.

Esto estaba cada vez mejor.

Ella me dio una pequeña sonrisa.

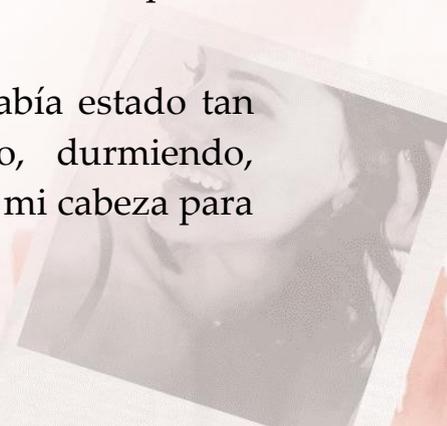
—Encontré una constelación el otro día.

—¿Sí? ¿Cuál?

—La Osa Mayor.

Sonreí ampliamente y sentí como si ese simple movimiento me quitara una máscara de concreto de la cara.

¿Hasta dónde se habían extendido mis anteojeras? Había estado tan concentrado en el trabajo, comiéndolo, respirándolo, durmiendo, permitiéndole con mucho gusto ahogar todo lo demás en mi cabeza para



no tener que diseccionar lo que quedaba, y en una conversación incómoda, ella los cortó con los cortes limpios de una cuchilla.

No es de extrañar que nunca sumergiera los dedos de mis pies en el océano de las citas y las mujeres. Apestaba en esto. Logré una pregunta estúpida, del tipo que le harías a un extraño.

Pero esta era Molly. La misma mujer que me hizo reír, cuando reír era lo último que quería hacer, la que me hizo sonreír y me sorprendió cuando pensé que estaba más allá de lo sorprendente. La misma mujer que borró sin ayuda mi legendario control porque no podía imaginar no besarla o saborearla. Lo único que podía hacer era ser honesto.

Pero ella habló primero.

—Yo debería irme.

—Espera. —Caminé hacia adelante, deteniéndome justo antes de tocarla—. ¿Por qué es esto tan difícil? —pregunté.

Molly se desplomó contra su auto y me vio miserablemente.

—Vamos, Noah. Sabes por qué.

—No, no lo sé —dije. Me pasé las manos por el cabello, un gesto de impotencia cuando lo que quería hacer era jalarla a mis brazos y sentir que mi alma se calmaba de nuevo—. Ayúdame a entender por qué es tan difícil verte, por qué no podemos hablar normalmente.

—¿Cuál es nuestra normalidad? —preguntó en voz baja, sacudiendo la cabeza mientras lo hacía—. Nos odiábamos hasta que dejamos de hacerlo. Nos acostamos, luego dejamos de hablar, y aquí estamos.

Levanté una ceja.

—Esa es una gran simplificación de lo que pasó entre nosotros.

—Sé que lo es.

—Tampoco fue idea mía dejarte de hablar— le recordé amablemente.

Eso hizo que sus ojos brillaran peligrosamente.

—¿Puedes culparme por hacerlo? ¿Habría sido más fácil tratar de fingir que ese fin de semana no sucedió? Filmar, trabajar, estar juntos todos los



días y simplemente... fingir. —Su voz sonaba espesa—. Eso sonaba como un infierno para mí.

—No, no hubiera sido más fácil. Odio fingir. Yo no... no creo que pudiera haberlo hecho. —Me acerqué un paso—. Pero esto tampoco ha sido fácil, ¿verdad?

Dejó caer la cabeza entre sus manos y exhaló temblorosamente. Tuve la clara impresión de que lo único que le permitía controlar sus emociones era si bloqueaba físicamente mi presencia de esa manera. Di un paso atrás.

—¿Qué quieres que te diga, Noah? —preguntó, con la voz apagada detrás de sus manos—. Tuve un día de mierda, y estoy cansada, y no sé qué quieres que diga en este momento.

—Quiero que seas honesta conmigo. —Poniendo mis manos alrededor de sus muñecas, aparté suavemente sus manos de su cara—. Sé que dijiste que nunca tuvimos una normalidad... pero... no sé qué hacer con eso. Eras mi amiga, Molly. Hablé contigo más de lo que hablé con nadie. Te extraño, —le dije con fiereza—. Era fácil ignorar cuánto cuando no estabas, pero lo hago. Y odio lo raras que están las cosas ahora. ¿Tú no?

No podía creer lo que acababa de salir de mi boca.

Sin practicar.

Sin ensayar.

Demonios, apenas había registrado cómo me sentía, pero parado frente a ella, era como si alguien hubiera llevado una astilladora de madera a lo que sea que había estado usando para bloquear todo lo que había reprimido durante las últimas ocho semanas.

Era imposible creer que solo un día antes, pude dar un paso atrás y controlar lo poco que sentía por mi vida, como alguien que había perdido la capacidad de sentir dolor. Podría poner la mano en una estufa y no registrar la sensación de ampollas en la piel, y ahora, viendo su rostro expresivo trabajar con lo que le había soltado, lo sentí todo.

Cada pizca de sus labios y cada movimiento de sus ojos. Cuando se llenaron de lágrimas brillantes, quise hacer cualquier cosa, *cualquier cosa* humanamente posible para que se detuviera. Solo la amenaza de lágrimas

por su parte, y las sentí como un soplete en mis entrañas. Pero si lo que necesitaba de mí era resistir el calor, si quería seguir presionando, me acercaría y mantendría las llamas contra mí todo el tiempo que necesitara.

Oh, diablos.

Rick tenía razón, ese imbécil.

Yo... me había enamorado de ella, y sucedió sin que me diera cuenta.

—Noah —comenzó, completamente ajena a que mi corazón acababa de salpicar el suelo a sus pies—. Por supuesto que sí, pero... —Se calló, sus ojos se clavaron más allá de mi hombro—. Mierda. Tengo que irme. No puedo estar frente a la cámara en este momento. No después de mi día de hoy.

Miré hacia atrás y vi a Marty corriendo hacia nosotros como si estuviera a punto de atraparme montando a Molly en el capó de su auto. Lo inmovilicé con una mirada y levanté mi mano, pero él siguió corriendo hacia nosotros. Gracias a Dios que estaba tan fuera de forma, se detuvo a unos cuarenta metros y apoyó una mano en la rodilla para respirar un segundo.

—Molly —supliqué—. No te vayas.

—Por favor, no me hagas hacer esto en este momento. No ante la cámara. —Sus ojos eran enormes y suplicantes. Asentí y retrocedí.

Supe en ese instante que haría cualquier cosa que me pidiera. Cualquier cosa, incluso si eso significaba dejarla conducir.

—Que tengas un buen resto de la temporada, Noah —dijo, justo antes de cerrar la puerta de golpe.

—¿Qué? —Iba a agarrar la manija de la puerta y preguntarle por qué diablos eso sonó como un adiós, pero di un paso atrás cuando escuché los pasos fuertes de Marty y la respiración desagradablemente ruidosa detrás de mí—. Tú, maldito imbécil —le dije.

—¿La dejaste ir?

Me giré.



—Sí. Ella no quería estar frente a la cámara, idiota. ¿Crees que la obligaría?

Marty suspiró, viendo el auto de Molly salir del estacionamiento una vez que el guardia de seguridad levantó la pluma de la puerta.

—No.

Le di una mirada seca.

—Tu sincronización deja mucho que desear.

—Molly fue despedida —espetó.

—¿Qué? —grité.

—Es por eso que estaba corriendo aquí. Escuché a su hermano decir algo al respecto cuando estaba empacando mi equipo después de la práctica. Por cierto, te veías como una mierda hoy.

—¿Por qué la despidieron?

—¿Por qué crees? —Negó con la cabeza—. Le mintió a su jefa sobre lo que pasó en Dakota del Sur, supongo que Beatrice añadió una estipulación de no confraternización en el contrato de Molly para este proyecto que cubría al elenco y al equipo. —Se señaló el pecho—. Y ella no se acostará con el equipo.

Me pasé las manos por la cara.

—Mierda, mierda, mierda. Dijo que había tenido un día difícil. —Mis manos se cerraron en puños—. Mierda —grité—. Tengo muchas ganas de golpear algo.

Marty me lanzó una mirada de advertencia.

—Ni siquiera lo pienses.

Con manos torpes, saqué mi teléfono celular y traté de llamarla, pero fue directo al buzón de voz.

—Su teléfono está apagado —murmuré.

—Probablemente era del trabajo. Apuesto a que tuvo que dejarlo.

—¿Sabes lo enojado que estoy contigo y Rick?



—¿Con nosotros?

—Sí. —Lo fulminé con la mirada—. Mi vida estaba perfectamente bien antes de que los dos aparecieran, y ahora tengo un viejo informándome que me enamoré sin saberlo, y otro viejo que no puede correr una mierda interrumpiendo la primera oportunidad que he tenido de hablar con ella. Los odio, chicos.

Marty sonrió.

—Nosotros te amamos, también.

—No puedo creer que la hayan despedido. —Mi pecho se apretó con fuerza, y luego se apretó más de nuevo. El amor era horrible, incluso imaginar lo que ella debe estar sintiendo me daba ganas de lanzar un vehículo al otro lado del estacionamiento.

Sabía cómo se sentía porque pasé por eso, amaba jugar en Miami. Una elección estúpida en una noche estúpida, y una carrera que había estado construyendo durante años quedó al revés.

Al revés, pero no arruinado.

Washington me gustaba.

El equipo era fuerte.

El entrenamiento era de primera categoría, incluso si uno de esos entrenadores probablemente estaba planeando mi muerte sabiendo que me acosté con su hermana.

La cultura era acogedora y cálida. Estable. Eso era más difícil de encontrar de lo que cabría esperar.

Pero no había forma de que pudiera saberlo cuando me enviaron aquí justo antes de que comenzara la temporada, y no había manera de que Molly lo supiera en este momento, atrapada en el fango de sentirse abandonada por un lugar que era tan importante para ella.

—Ella es una chica inteligente —dijo Marty, interrumpiendo mis pensamientos—. Este es un golpe duro, pero apostaré mi dinero en ella cualquier día. —Me dio un codazo en el hombro—. Quiero decir, si ella puede enfrentarse cara a cara contigo sin retroceder...

Sonreí, ella hizo eso. Pensando en todos esos momentos ahora, fui tan tonto que no vi lo rápido que se metió debajo de mi piel, pero ella estaba ahí en este momento, y no quería que se fuera.

—Necesito tu ayuda, Marty —dije, todavía mirando el camino donde su auto había desaparecido.

—Cualquier cosa.

—Antes de que prometas eso, puede requerir que estés encadenado a esa computadora por un día o dos.

Él me miró.

—¿Qué necesitas?

Pasé mi brazo alrededor de su hombro y caminamos de regreso hacia el edificio.

—De la forma en que lo veo, tú y Rick me deben una, ¿verdad? Por tenderme una trampa delante de Beatrice, pero supongo que también te lo debo por mencionarlo en primer lugar. Puedo ser un poco...

—¿Ciego? —suministró amablemente—. ¿Despistado?

—Híper enfocado —corregí—, cuando estoy en modo fútbol. ¿Entonces ese pequeño tráiler que me envió? Voy a necesitar más de ti.

—Tenía miedo de que dijeras eso. —suspiró—. Si no tiene teléfono, ¿cómo te vas a comunicar con ella?

Miré hacia atrás, a las instalaciones de los Wolves.

—Conozco a un chico.

—Solo... déjame filmarlo cuando se lo pidas, ¿okey?

Me reí.

—¿Terminamos con esto ahora?

El rostro de Marty palideció mientras miraba el edificio conmigo.

—¿Ahora?

—¿Por qué te ves tan nervioso?



Sus ojos nunca vacilaron.

—Porque estoy preocupado, estoy a punto de captar tu muerte en video, y Rick nunca me lo perdonará.

Dejé escapar un profundo suspiro.

—Logan no me matará.

Marty me miró.

—Okey —reformulé—. No será agradable. Es por eso que prefiero quitarme la tiritita ahora.

Él movió una mano hacia adelante.

—Después de ti.



Llamé a la puerta de Logan, y Marty se movió detrás de mí, probablemente asegurándose de tener el ángulo óptimo para captar lo que sucediera a continuación.

—Adelante —dijo Logan.

Mi exhalación fue lenta y constante antes de abrir la puerta. Su cabeza estaba inclinada sobre su computadora, con la cara oculta por el ala de su gorra negra.

—¿Tienes un minuto, entrenador?

El cuerpo de Logan se congeló imperceptiblemente ante el sonido de mi voz. Cuando levantó la cabeza, me preparé para lo que vería en su rostro.

No fue bonito.

Cruzó los brazos sobre el pecho y se recostó en la silla. La expresión de Logan era amenazante, tallada en granito por lo poco que daba.

Bien. Otro miembro de la familia Ward que esperaría y me obligaría a hablar hoy.

—Asumo que sabes lo que pasó —comencé.



Su mandíbula se apretó.

—Y también asumo que no estás muy feliz conmigo en este momento.

Sus fosas nasales se ensancharon. Lo tomaría como un sí.

—Pero incluso si eso es cierto —dije, sosteniendo su mirada aterradora lo más firmemente posible—, no tengo forma de ponerme en contacto con ella, y espero que me ayudes con eso.

Sus ojos se entrecerraron peligrosamente, y detrás de mí, Marty se movió incómodo.

—¿Ella? —habló lentamente—. Por *ella*, ¿te refieres a mi hermana pequeña? ¿Con la que te acostaste después de que te dijera que te mantuvieras alejado de ella?

—Sí. —Levanté mi barbilla una fracción—. De ella es de la que estoy hablando.

La línea de su boca se aplanó.

—Logan —le dije, con las manos levantadas a mis costados—, puedo encontrar otra manera de llegar a ella si no me ayudas.

Él inclinó la cabeza.

—¿Crees que ese es el mejor ángulo a tomar cuando intentas convencerme de que es una buena idea?

—Estoy siendo honesto porque te respeto lo suficiente como para no mentirte.

Una ceja se elevó en su frente, lentamente, con incredulidad y sentí mi cara sonrojarse, porque la incredulidad irradiaba de él en fuertes oleadas.

—Tu hermana es importante para mí. Me... me tomó un tiempo darme cuenta de cuánto. —Tragué saliva—. Y podría estar aquí todo el día tratando de convencerte de eso, pero no te ofendas, no te admitiré nada que no le haya dicho a ella primero.

Su rostro se aflojó con comprensión.

Me enamoré de Molly, y ahora él lo sabía.



KARLA SORENSEN

*Ward Sisters #1*

Lentamente, Logan descruzó sus brazos, con su mirada buscando en mi rostro... algo, una prueba, no estaba seguro. Luego se pasó una mano cansada por el rostro y asintió.

—Te ayudaré. Solo dime lo que necesitas.

Volví a mirar a Marty, que sonreía detrás de la cámara.

—En este momento, solo necesito un poco de tiempo para juntar algo.

BLACK CAT  
SWEET POISON

FOCUSED



## 25

## Molly

Cuando me fui, sabía que podría haber ido a mi apartamento con Isabel, pero lo único que me esperaba ahí era la tentación de beber de día y el inevitable llanto en mi almohada.

Así que me mantuve fiel a mi palabra y conduje directamente desde las instalaciones de los Wolves hasta la casa de Paige y Logan a unos treinta minutos de distancia. El vecindario tenía árboles y arbustos altos y maduros, y las casas estaban apartadas de la calle. Eran grandes, pero no desagradables, y egoístamente, especialmente en momentos como este cuando me sentía más vulnerable, quería volver al lugar que sentía como mi hogar.

Y nada se sentía más como mi hogar para mí que aquí.

Estacioné mi auto detrás del de Paige y subí los escalones de concreto hasta la puerta de roble macizo, abriéndola y cerrándola rápidamente ya que había comenzado a llover en mi camino.

—Aquí atrás —dijo Paige desde la cocina. Olí ajo y carbohidratos, e instantáneamente aplaudí mi decisión de venir aquí.

Emmett patinó alrededor de la esquina, golpeándome con un *oof*. Sus brazos flacos me envolvieron en un abrazo, y me incliné para besar la parte superior de su cabeza.

—Hola, amigo. ¿No fuiste a la escuela hoy?

—No, mamá dijo que necesitabas el abrazo más fuerte de todos.

Mi garganta se pellizcó.

—Sí. Gracias.

FOCUSED



Él apoyó la barbilla en mi estómago y me vio con ojos enormes.

—¿Puedes ayudarme con mi tarea de matemáticas? Eres buena en eso, y mamá dijo que ella no hace esas mierdas.

—Traidor —gritó Paige por encima del sonido de mi risa—. Y eso es un dólar en el tarro de las palabrotas, boquita sucia.

—No son palabrotas si estoy repitiendo algo que tú dijiste.

—Ooh, la atrapaste ahí con la lógica —susurré—. Lo apruebo.

Él sonrió.

—¿Es un sí?

Froté su espalda.

—Te diré algo, me das treinta minutos de tiempo de chicas, sin interrupciones, y luego te ayudaré.

—¡Trato hecho! —Salió corriendo, pisando fuerte las escaleras hacia su habitación.

Paige apoyó su hombro contra la pared de la cocina y me dio una pequeña sonrisa. Su cabello rojo estaba trenzado sobre su hombro y, como de costumbre, se veía tan hermosa que era difícil mirarla por mucho tiempo. Ese era el problema de tener una ex supermodelo como mamá sustituta.

—¿Cómo está mi chica?

Me encogí de hombros.

—No sé.

Abrió los brazos y caminé hacia ellos sin más aliento. Paige suspiró, pasando sus manos por mi cabello.

—Dime qué necesitas de mí porque a veces llevo mi apoyo violento y enojado demasiado lejos, y las partes que no deben ser nombradas me dicen que no siempre es lo más útil que puedo hacer.

Sonreí, enterrando mi rostro en su hombro.

—¿Logan te dijo eso?



—Él es un aguafiestas. —Ella se echó hacia atrás y tomó un lado de mi cara—. Te ves más triste de lo que pensé que estarías después de hablar contigo. Quiero decir, sé que estás triste. Amabas tu trabajo, pero tu corazón. —Pasó un pulgar sobre mi pómulo, y salió húmedo por la lágrima que se me escapó—. Duele, ¿no?

La observación astuta, una que solo podría ser hecha por alguien que realmente me conocía, me hizo hundirme en sus brazos nuevamente y olfateé ruidosamente.

—Vi a Noah en el estacionamiento, y —sollocé—, él dijo que me extrañaba, y yo también lo extraño, pero ¿qué significa eso, *verdad?* Es un idiota, no me ha dicho ni una palabra en semanas. ¡Semanas! Y luego me pregunta por qué es tan difícil verme y por qué es tan difícil hablarme. Ugh. ¿Por qué tengo que responder esas cosas por él, sabes? —Hipé cuando Paige nos dio la vuelta, con su brazo envuelto con fuerza alrededor de mi hombro para poder guiarme hacia el sofá de la sala de estar—. No es como si estuviera sentada esperando a que Noah Griffin me explique las cosas ahora que hemos tenido sexo. Como, descúbrelo por tu cuenta, idiota.

—Ohhkey, mi esposo omitió algunas cosas cuando me envió un mensaje de texto —dijo Paige en voz baja. Una vez que estuve acurrucada en la esquina del sofá, puse mi almohada favorita en mi regazo y me quité las Chucks.

Una vez que el peso de felpa estuvo apretado contra mi pecho, la vi por encima del borde sedoso.

—¿Logan no te contó todo que *me acosté con Noah y eso fue lo que hizo que me despidieran?*

Sus cejas se levantaron tan lentamente, tan altas en su frente que por un momento me preocupé de que se quedaran atoradas.

—No, no lo hizo.

—Emm, sí. Por eso, bueno, por eso dije que tal vez no deberíamos recurrir a la pirotecnia contra Beatrice. Me gané un poco mi lugar en las filas de los desempleados.



Paige dejó escapar un suspiro lento, sus pensamientos estaban estampados en voz alta sobre su rostro. La preocupación era lo primero y más importante, y lo que vi con mayor claridad. Muy deliberadamente, giró en el sofá, cruzó las piernas, cruzó las manos remilgadamente entre ellas y me vio de frente.

—¿Qué abordaremos primero? ¿El trabajo o el sexo?

Cuando ella lo ponía de esa manera, tal vez estuve un poco callada con mi familia desde que regresé de mi fin de semana fuera. Fruncí el ceño. No era propio de mí ocultarles cosas, no cosas importantes como esta, pero había estado en modo de supervivencia, convenciéndome de que estaba bien con lo de *lo que sucedió en Dakota del Sur, se quedó en Dakota del Sur*.

Trabajé horas extras para controlar la parte de mí que lo extrañaba, extrañaba hablar con él, reír con él y bromear con él hasta que permitió una grieta en su reserva. Fue más fácil no hablar de él en absoluto que enfrentar la realidad de que solo pasó un fin de semana, a pesar de lo que significó para mí.

Paige se movió inquieta cuando no respondí de inmediato.

—Por favor, guíame, porque mi mente está a punto de explotar si no consigo una aclaración —su voz subió de tono y volumen—, sobre el hecho de que tú te acostaste con el chico que vivía al lado, y yo no lo sabía, y que eso te costó tu trabajo. No sé qué decir sobre nada de eso, Molly, y que no me lo digas me está asustando —gritó.

Sonreí, inclinándome hacia adelante para tomar una de sus manos.

—Respiraciones profundas, ¿okey?

Era lo suficientemente similar a lo que me había dicho antes cuando llamé desde mi oficina que ambas nos reímos.

—Lo siento —me dijo—. Es solo que... me estás tirando mucho, niña. ¿De qué nos ocupamos primero?

Mi trago fue áspero, difícil de pasar, pero era Paige, así que tenía que ser honesta.



—Puede que esta no sea la respuesta femenina empoderada donde digo que nada importa excepto mi carrera y él es solo un chico, y no necesito un chico para sentirme completa o feliz o para amarme a mí misma.

—Hay un tiempo y un lugar para todas esas cosas —intervino—. Pero no hay una talla única para lo que hace feliz a la gente, ¿okey? Si lo hubiera, tendríamos una lista de verificación en blanco y negro a seguir.

Asentí.

—Habla de Beatrice, de tu trabajo y de lo que harás a continuación —prometió—. Pero si Noah, lo que sea que haya pasado con él, es lo que más te pesa en este momento, entonces empecemos por ahí.

Las palabras salieron con facilidad, como si necesitara su permiso para descargarlas en el espacio seguro que representaba nuestro sofá en donde las cuatro niñas lloramos durante la secundaria, la preparatoria y la universidad. Si Logan alguna vez se deshiciera de ese sofá, habría un motín dentro de la familia Ward. Los cojines se hundieron un poco donde estaba sentada porque era el lugar favorito de todas, pero ese sofá era lo más parecido a estar en la oficina de un terapeuta.

Paige escuchó sin interrupción mientras le contaba todo. Ella sonrió sobre el yoga, suspiró cuando llegué a nuestro primer beso, se sonrojó como solo lo haría una mamá cuando llegué a Dakota del Sur, y sus ojos se pusieron sospechosamente vidriosos cuando le conté sobre mi decisión de alejarme de él, cómo le mentí a Beatrice, y hasta lo que pasó esa tarde en el estacionamiento.

Mi garganta estaba seca cuando finalmente terminé, pero también lo estaban mis ojos porque había un extraño poder en la narración de lo que me llevó a mi situación actual. No estaba enojada con Beatrice. Estaba frustrada conmigo misma. No estaba enojada con Noah por ser un despistado porque la relación más larga del hombre fue con un objeto inanimado cubierto de cuero con cordones blancos y eso era simplemente triste, con toda honestidad. Le pedí espacio y me lo dio, no era justo tenerlo en su contra cuando todo lo que había hecho era respetar mis deseos.



Me sentí pesada por todas esas cosas combinadas. Cargada con los diversos componentes de lo que me hizo perder mi trabajo, pero me hizo enamorarme de un hombre que tenía la disponibilidad emocional de una roca.

—Maldita sea, niña —dijo Paige cuando terminé. Estaba desplomada contra los cojines del sofá.

—Lo sé. —Contuve la respiración mientras la veía procesar todo. Créeme, sabía que era mucho. Habían pasado semanas, y todavía me encontraba un poco confundida—. ¿Fui estúpida por irme?

—Oh, Dios, Mol, no es tan simple. —Soltó una rápida bocanada de aire—. No creo que fueras estúpida, no, pero resulta que creo que tú y tus hermanas son cuatro de los seis seres humanos más grandes que han caminado en esta tierra, así que tiendo a creer que lo que decidas es correcto y, por lo tanto, lo defenderé hasta la muerte.

—Sí, claro. —Resoplé—. ¿Dónde estaba esa lógica cuando estábamos en la secundaria?

Ella sonrió.

—Lo sé. Es más fácil para mí decir ahora que no es mi responsabilidad decidir cómo sopesar las consecuencias de tus acciones. Ahora, hija mía, esa carga es tuya. Tuya para vivir, y tuya para trabajar.

—Estoy tan feliz de haber acudido a ti porque esto me hace sentir mucho mejor.

Paige se rio.

—Escucha, lo que diré es esto, estar en una relación con un atleta no es pan comido, pero no necesito decírtelo porque ha sido parte de tu vida por más tiempo de lo que ha sido parte de la mía. Lo entiendo, él es motivado, tiene talento y está en la cima de su juego. Nunca ha puesto nada por delante del fútbol y eso lo convierte en una apuesta aterradora. Ese no fue el caso para mí y tu hermano. —Ella sonrió—. Él las tenía a ustedes, y nada, ni siquiera el fútbol, era más importante que ustedes cuatro.

—Siento un pero...



—Pero —dijo lentamente—, no depende de ti tomar esa decisión por él cuando tenía una imagen incompleta, Molly, y eso es lo que hiciste. Él te respetaba lo suficiente como para no presionarte, y eso fue antes de que tuviera idea de que podrías perder tu trabajo por lo que hiciste. ¿Qué habría hecho si hubiera sabido que te estabas enamorando de él? ¿Qué hubiera pasado si hubieras hablado con Beatrice y le hubieras dicho que era una relación seria? No hay forma de saberlo, no ahora. Tal vez él hubiera entrado en pánico, pero tal vez no. Tal vez Beatrice te hubiera despedido antes, pero tal vez no. —Se encogió de hombros.

Era como tratar de desenredar un nudo de hilo multicolor en mi regazo, uno del tamaño de mi cabeza. No podía decir dónde empezaba, dónde terminaba o cuánto tiempo había estado dando vueltas y vueltas y vueltas en la dirección equivocada. Era difícil decir si el primer giro equivocado había sido en el ascensor cuando vi a Noah por primera vez, o pensar que podría ser su amiga, besarlo, dormir con él sin involucrar mi corazón, o que podría demostrarle algo a Beatrice que nunca creería del todo en primer lugar.

Todas esas cosas equivalían a un desastre masivo y complicado.

—¿Qué está pasando en esa cabeza tuya? —me preguntó—. Solo... suéltalo, lo primero que desearías poder entender.

—Noah en el estacionamiento. —Parpadeé por lo rápido que salieron las palabras—. Me sorprendió lo incómodo que él estaba. Su confusión de que la incomodidad estaba allí entre nosotros en absoluto.

Emmett dobló la esquina y Paige levantó la mano.

—Diez minutos más, chico. Retrocede.

—Pero...

—Diez minutos, a menos que quieras mi ayuda con las matemáticas en lugar de la de Molly.

Él desapareció en un destello de cabello color caoba, y me reí.

—Honestamente —dijo Paige—, eso es pan comido. Los hombres son increíblemente despistados a veces, y si tomas a un hombre así, que vive según las x o y de un libro de jugadas, que tiene el control total de casi

todas las partes de su vida, excepto de su oponente, se vuelve muy bueno leyendo la competencia. Le quitaste eso al quitarte a ti misma de la ecuación. No solo eso, sino que también eres una mujer y, por lo que parece, Noah ha tenido poca o ninguna experiencia en esa área durante los últimos años. Fue su elección, pero aún así. Has sacudido su mundo, Molly. —Ella sonrió, y escondí mi rostro detrás de la almohada con un gemido—. Y luego desapareciste. El hecho de que todavía esté desconcertado sobre cómo se siente al respecto significa que está tan mal como tú.

Me desplomé hacia atrás, manteniendo un fuerte agarre en esa almohada.

—¿Por qué suena tan fácil cuando lo explicas?

—Porque soy mayor e inteligente y estoy felizmente casada con un hombre increíblemente terco. Es la trifecta de un buen consejo sobre relaciones.

Acurrucándome a mi lado, le sonreí.

—También eres humilde. No olvides eso.

—Es una carga terrible de llevar —anunció con gravedad, y luego aplaudió—. Okey. Entonces, ahora que entendemos al hombre, ¿qué hacemos al respecto?

Desafortunadamente, sabía la respuesta a esto.

—No nos precipitamos en nada.

Su rostro cayó.

—¿No?

Negué con la cabeza.

—Me he metido de cabeza en tantas situaciones sin prestar atención a nada más que a mis sentimientos. Noah es un ejemplo perfecto. Dos veces ahora, cuando se trata de él, dejo que mis sentimientos anulen el sentido común. Estoy de acuerdo contigo, creo que a Noah le importo, y creo que podríamos tener algo increíble. —Tragué saliva—. Pero no es mi responsabilidad hacerle entender eso, o para demostrarle que valgo un

lugar en su vida. Sé que valgo la pena. Sé que él vale más que lo que hace en el campo, pero creo —respiré con dificultad—, que necesito que él trepe por mi ventana esta vez, que haga algo que *a mí* me parezca arriesgado y loco. Me lo merezco.

Paige se adelantó en el sofá y me abrazó. Fui engullida por casi un metro ochenta de amor hermoso, abrumador y de influencia maternal.

—Te lo mereces multiplicado por un millón —dijo efusivamente.

Le di unas palmaditas en la espalda con una risa.

—¿Podemos comer carbohidratos ahora? —pregunté.

Paige se soltó de mí y me tendió una mano para ayudarme a levantarme.

—Sí. Hagamos una lluvia de ideas sobre tu otro problema con el pan de ajo.

Sonreí.

—Oh, ya tengo una idea para eso. No estaré desempleada por mucho tiempo.



## 26

## Noah

—Esto no es lo que tenía en mente cuando me pediste ayuda, Griffin —dijo Marty. Su cabeza descansaba sobre sus brazos, con todo su cuerpo desplomado por el agotamiento, o tal vez era irritación, realmente no podía decirlo. Realmente tampoco me importaba porque una vez que el plan comenzó a formularse en mi cabeza, marqué como un perro hambriento un trozo medio raro de costilla.

Me crucé de brazos y señalé la enorme pantalla que había montado sobre la chimenea de la sala de estar.

—Retrocede unos cuarenta segundos y mira. —Extendí un brazo—. Tenemos que cortar justo ahí. —Puse los ojos en blanco cuando Marty gimió—. Si miras atentamente, puedes ver de lo que estoy hablando *ahí mismo*.

—Si me haces ver este video una vez más —gruñó.

Miré por encima del hombro.

—¿Qué harás? ¿Mirarme hasta la muerte? —Mis manos se juntaron en un fuerte aplauso, y Marty saltó—. ¿Necesito marcarlo en el diagrama de nuevo?

—No —respondieron Rick y Marty.

El diagrama había sido una inmensa fuente de alegría para mí durante las últimas cuarenta y ocho horas. Estaba en la mesa de mi comedor, encuadernado en espiral con páginas laminadas para que pudiera marcarlo con marcadores de borrado en seco. Mi propio libro de jugadas porque podía entender esa estructura sobre cómo avanzar.

*Campaña Ofensiva: M Ward.*

El título necesitaba trabajo, pero lo que se encontraba dentro de las páginas era nada menos que genial. Nunca me había imaginado siendo un cineasta, pero en los últimos dos días, los tres habíamos perfeccionado, pirateado, editado, modificado y reducido mi relación con Molly a un cortometraje que era jodidamente digno de un Oscar, si me preguntas.

Rick y Marty simplemente no apreciaron mi enfoque en la dirección, que se parecía un poco más a mi intento de canalizar mi Bill Belichick interior. Fui despiadado, haciendo que reprodujeran la misma escena de treinta segundos una y otra y otra vez hasta que captamos el corte correcto del momento en que Molly me volcó cuando estábamos haciendo yoga.

La única razón por la que no me ataron y me metieron una mordaza en la boca fue porque había accedido a dejar que filmaran todo una vez que ella estuviera aquí. Un camarógrafo de su oficina vino después de que Marty y yo tuviéramos una lluvia de ideas en el estacionamiento, luego aclaró todo con Rick.

La lluvia de ideas del estacionamiento estuvo llena de emoción, optimismo y esperanza.

Ahora, estaban tramando activamente mi desaparición con cada solicitud que hacía para reproducir otra parte del metraje.

—Okey —dije—, volvamos a Dakota del Sur. Creo que podemos darle más impacto.

—No —murmuró Rick.

Mis cejas se levantaron.

—¿Disculpa?

—No, no, no. —Se levantó del sofá y presionó dos puños en su espalda mientras se estiraba con un gemido—. Eres el Hitler de los gestos románticos, y si ella no ama esto exactamente como está, entonces mierda, Griffin, no podemos ayudarte.

Suprimiendo mi irritación de que no se estaban tomando esto tan en serio como yo, crucé los brazos sobre mi pecho y lo vi con las piernas abiertas.



—Tiene que ser perfecto, Rick.

Mis palabras lacónicamente pronunciadas flotaron en el aire mientras me miraban. ¿No entendían?

Esta era mi oportunidad. Esta era la forma en que podía hacerla ver.

Ver a Molly así, cuando no estaba preparado para hablar con ella, sin estar preparado para el control visceral de estar cerca de ella, y viendo la forma en que cada emoción se manifestaba en su rostro, encendió todas las luces que habían estado oscuras en su ausencia.

Tal vez no lo vi de inmediato, que cada segundo que pasamos juntos, cada segundo que ella pasó convenciéndome gentilmente para que saliera de detrás de la pared que había construido, nos habíamos enamorado, pero lo veía ahora.

No pude evitar verlo, en las horas y horas de video que tenía al alcance de la mano.

Ver el video fue una preparación.

Ver el video me ayudó a entenderme a mí mismo y a mi oponente, y actualmente, lo que se me oponía era el reloj. Washington tenía una semana de descanso, por lo que el momento para un gran gesto romántico no podría haber sido mejor.

Pero el tiempo pasó de todos modos. Números brillantes y cambiantes que se acercaban cada vez más a un zumbador imaginario sonando.

Y yo estaba luchando contra mí mismo.

Mostrarle a Molly que era capaz de dejar espacio en mi vida para algo más que fútbol, no solo algo, *ella*, tendría que ser grande.

Esas eran las páginas de la quince a la dieciocho del libro de jugadas, que incluían bocetos de luces de cadena en mi terraza trasera, un proyector de películas y una pantalla gigante extendida a través de las ramas de los árboles en mi patio trasero, y una vaga idea de mover mi colchón sobre el césped y cubrirlo con almohadas y mantas para que pudiéramos ver nuestra película bajo las estrellas. Mi telescopio también estaba en alguna parte, ya que había trazado un mapa con precisión de lo que sería visible en el cielo nocturno.

Esta era la forma de hacerlo. Todo alineado correctamente, la mejor defensa contra mi propio despiste. Mi propia ambición me cegó a todas las otras cosas que podrían importar tanto como mi carrera. Si pudiera lograr esto correctamente, si pudiera hacerlo bien...

Mis pensamientos comenzaron a tartamudear en el mismo lugar cada vez. El *y si*.

Rick debía haber sentido el cambio de dirección en mi cabeza porque no podía considerar la idea de que tal vez había leído mal a Molly en todo esto.

Puso una mano gentil en mi hombro.

—Noah, es perfecto.

Negué con la cabeza.

—Puedo hacerlo mejor. Solo necesito un poco más de tiempo.

Marty y Rick compartieron una mirada.

—Molly no necesita la perfección —dijo Marty en voz baja—. Conoces a esa chica, incluso cuando eras un trasero de caballo gigante, ella sentía algo por ti. Porque sabía que tu verdadero yo estaba debajo en alguna parte.

Rick asintió.

—Todo lo que necesitas hacer es mostrarle que no se equivocó contigo. Que lo que vio, en lo que puso su confianza, incluso durante ese fin de semana, valió la pena.

—¿Vale la pena su trabajo? —pregunté secamente.

—Vale la pena correr el riesgo —corrigió—. Ella se arriesgó porque tú lo valías. Esto —hizo un gesto hacia nuestro pequeño centro de comando—, es que tú también te estás arriesgando. Porque podrías superar todo lo que has planeado, y ella aún podría no decir que sí.

El pánico era una garra helada que se clavó directamente en mi pecho, agarró mi columna con fuerza y amenazó con apretarla.

—Por favor, nunca seas un entrenador porque esa es la peor charla de ánimo que he escuchado.



Y yo que pensé que descubrir cómo llevarla a la casa sería la parte difícil. Me convencí hasta el momento actual de que convencer a Logan para que me ayudara era la parte difícil, pero la parte difícil fue soltar el borde, un dedo a la vez, hasta que pudiera caer libremente en lo que sucediera a continuación.

En mis oídos, podía escuchar el duro pulso de mi corazón porque sabía que Rick tenía razón.

Antes de que pudiera disuadirme, saqué mi teléfono y le envié un mensaje de texto a su hermano.

**Yo:** *Aquí está mi dirección. Dile lo que necesites para traerla aquí, pero estaré listo a las 8:00 p. m. esta noche.*

**Logan:** *Entendido.*

Dejé escapar un suspiro lento.

Rick sonrió.

—¿Todo listo?

—Tengo ocho horas para preparar todo.

—Un montón de tiempo —me aseguró, luego me vio a la cara con preocupación—. Te vas a duchar, ¿verdad? Porque te ves un poco...

—Vagabundo —respondió Marty—. Pareces un vagabundo.

—¿Se callarán los dos? Sí, me voy a duchar, pero tengo cosas más importantes de las que preocuparme en este momento.

Los ojos de Marty se abrieron.

—¿Más que lo terrible que te ves? Lo dudo mucho.

Rick sofocó una sonrisa.

—¿Qué necesitas?

—¿Tengo una pantalla de proyección?



Él asintió.

—Nuestro chico puede estar aquí en dos horas con todo lo que necesitas. Te instalará todo el sistema audiovisual. Todo lo que tienes que hacer es darle al play.

—¿Es estúpida la idea del colchón?

Marty volvió a apoyar la cabeza sobre los brazos cruzados.

—Lo sé, ahora. Sé por qué no tuviste sexo durante años si tienes que cuestionar si un colchón es una buena idea.

Mi exhalación fue lenta y constante.

—Bien. El colchón se queda, simplemente no quería ser, ya sabes, presuntuoso.

—Y harás lo de las constelaciones, ¿verdad? —Marty levantó la cabeza—. Las estrellas son una mierda romántica, Noah. Puedes pararte detrás de ella, con todo ese contacto, mostrarle dónde mirar y todo.

Me froté las sienes.

—Sí, Marty, deberíamos poder ver a Pegasus con bastante claridad, pero pensé, no sé, ¿no debería atarlo? ¿Hacer alguna conexión con nuestra historia de amor?

—Eso depende de ti, amigo. Solo estoy aquí para hacer funcionar la cámara.

—Sí —dije secamente—, asegúrate de acercarte correctamente si ella me rompe el corazón.

—No lo hará —dijo Rick—. ¿Cuál es la historia de Pegasus?

Hice una mueca.

—Este, ehh, surgió de la cabeza cortada de Medusa. Así nació.

Rick tragó como si su boca estuviera llena de arena.

—Tal vez... no digas eso. —Me palmeó torpemente la espalda—. ¿Por qué no vemos la cinta desde el principio por última vez, de acuerdo?

Marty gimió.



—No puedo, no puedo hacerlo Nos hizo verla ocho mil veces en los últimos dos días, Rick. Los veo casi besarse una vez más, y voy a perder la cabeza.

Lo miré.

—¿Y de quién es la culpa de que lo hayas grabado?

—¡Como si supiera lo que estaban haciendo cuando volví arriba! Ni siquiera me di cuenta de que atrapé algo hasta que regresé a la oficina.

Rick levantó las manos.

—Okey. Marty, ve a tomar un respiro. Noah, tú y yo podemos verla otra vez, pero lo prometo, dijo, es perfecta. A ella le encantará.

—Es mejor que funcione —murmuré. Reanudó el video que habíamos hecho y, al igual que cada vez que lo vimos, tuve una inquietante sensación de corrección en cada segundo. El hecho de que no lo viera desde el primer día parecía imposible ahora.

Observábamos en silencio y me encontré sonriendo cuando llegamos a los fragmentos del día que hicimos yoga. Marty luchó con uñas y dientes por la escena en la que le vi el trasero descaradamente, y tenía razón, era gracioso. Una grieta en la armadura, una ruptura en mi control, casi como si ella misma lo hubiera escrito desde el principio.

Hubo un golpe brusco en la puerta y suspiré, presionando el botón de pausa en el control remoto.

—¿Quieres que yo abra? —preguntó Rick.

—No. Probablemente sea un vecino o algo así. Sigo arreglándomelas para evitar el comité de saludo.

Abrí la puerta de un tirón.

Y ahí estaba ella.

—¿Qué... —tartamudeé—. ¿Molly?

Su hermano estaba detrás de ella, con una sonrisa astuta plasmada en su rostro.

Ella lo vio por encima del hombro.



—Él simplemente... apareció aquí y no me dijo por qué.

Cuando volvió a mirarme, sus mejillas estaban sonrojadas, y sus ojos brillaban por los nervios.

El hecho de que mi casa fuera un desastre, no había nada listo, no había luces colgadas, no había música suave bajo el cielo oscuro del atardecer o que yo parecía un vagabundo loco no importaba. Hubo mil detalles que podrían haberla convertido en la noche más perfecta del mundo, pero de repente, fueron completamente intrascendentes.

El exceso se desvaneció, reduciendo el momento a la pura verdad, los huesos inquebrantables de lo que necesitaba saber, en lo que necesitaba confiar.

Ella estaba aquí, y yo la amaba.

—¿Quieres entrar? —le pregunté.

Molly parpadeó.

—¿Sabías que vendría?

Le di a Logan una mirada cargada.

—Se suponía que te entregarían un poco más tarde —le dije significativamente—, pero sí. Logan accedió a ayudarme.

Sus labios se curvaron en una sonrisa.

—Entonces lo siento, llegué temprano.

—Yo no lo siento —respondí.

Su sonrisa se ensanchó y me atravesó como una verdadera bola de demolición. Eso era siempre lo que Molly era para mí. Un arma de destrucción masiva, poniendo a prueba cada límite que alguna vez me puse, y no lo quería de otra manera.

Retrocediendo para que pudiera entrar en la casa, vi a Logan.

—¿Por qué fue eso? —siseé.

Se inclinó para golpearme en el hombro. Duro.



—Eso fue por acostarte con mi hermana, hijo de puta. —Luego sonrió—. Bienvenido a la familia.

Mientras caminaba de regreso a su camioneta, silbó, y no pude evitar sacudir la cabeza por cómo se había desarrollado todo esto. Diez años de preparación, una conclusión inevitable que me era imposible evitar.

Cerré la puerta y traté de reagruparme porque bueno... me acababan de bombardear. Estaba superado, y nunca lo vi venir.

Rick estaba sonriendo mientras saludaba a Molly.

—Ha sido un absoluto terror soportarlo desde que te fuiste.

—¿Esa es tu manera de decir que me extrañaste? —le preguntó ella. Marty subió corriendo las escaleras cuando escuchó su voz y la envolvió en un enorme abrazo que casi le rompió las costillas y la hizo reír—. Supongo que eso contesta a mi pregunta.

—No nos dejes solos con él —le rogó Marty.

Molly se colocó un mechón de cabello detrás de la oreja y me dio una mirada tímida que hizo que mi corazón latiera con fuerza, grande, grande, más grande, hasta que sentí que se extendía por todo mi cuerpo.

—Veré qué puedo hacer —dijo ella.

Sonreí.

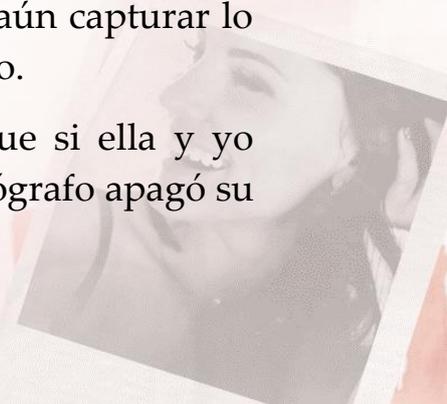
Era tan correcto tenerla aquí. Esto era lo que hizo que aquí se sintiera como mi hogar. Ella.

Su mirada recorrió el espacio, e incluso con lo desordenado que estaba, se veía feliz. Entonces la sonrisa se congeló, y sus ojos se agrandaron cuando vio la pantalla del televisor.

—Somos nosotros —dijo aturdida.

Rick y Marty compartieron una mirada. Rick me dio un pulgar hacia arriba y desapareció escaleras abajo. Marty recogió su pequeña cámara y regresó a la cocina, para poder estar fuera del camino y aún capturar lo que necesitaba ser capturado. Ese fue nuestro compromiso.

Lo suficientemente lejos del alcance del oído para que si ella y yo hablábamos en voz baja, les costara oírnos. El otro camarógrafo apagó su



máquina y siguió a Rick escaleras abajo y asintió alentadoramente también, tal vez debería aprender su nombre antes de que todo terminara.

—Somos nosotros —dije, acercándome detrás de ella—. Es... diablos, así no es como quería hacer nada de esto.

Se inclinó hacia la mesa de café y tomó con cuidado el control remoto, y antes de presionar el botón de reproducción, dejó escapar un suspiro tembloroso.

Pero mi valiente chica, sin saber lo que vería, o lo que pretendía, levantó la barbilla y comenzó de nuevo.

Había visto la película lo suficiente, el florecimiento de nuestro amor condensado en ocho minutos, así que podía verla sin vergüenza.

Un minuto después, estaba sonriendo ante la escena en la que me golpeó el trasero diciéndome que podía hacerlo mejor.

A los dos, tenía una mano cubriendo su boca mientras soltaba una carcajada al verme salir de la pequeña casa.

A los tres, vi el brillo de lágrimas de felicidad durante nuestra sesión de yoga.

A los cuatro minutos, con la comprensión de que Marty captó nuestro casi primer beso, se llevó una mano temblorosa a la boca.

Era imposible estar tan lejos de ella, así que me acerqué en silencio por detrás, dejando escapar un lento suspiro antes de que mis palmas se deslizaran por los costados de sus brazos. Tomé sus hombros, cálidos y firmes, y su cabello suave me hizo cosquillas en los dedos. Ella se recostó contra mí, dándome todo su peso, y exhalé mi alivio, envolviendo mis brazos alrededor de la parte delantera de su pecho mientras miraba las imágenes de Dakota del Sur.

Esto era sutil para cualquiera que estuviera mirando, pero para Molly y para mí, era brillante y obvio, un foco de atención sobre todo lo que estuvimos negando. La cámara me captó observándola constantemente fuera de la pantalla, todo lo que no podía entender estaba justo ahí en mis ojos.



Apreté mis brazos, y sus manos subieron para agarrar mis antebrazos. Con ella acurrucada contra mi pecho, podía colocar fácilmente mi barbilla en la parte superior de su cabeza. Ella dejó caer la boca y depositó un suave beso en la tierna piel de mi muñeca.

—Fui tan idiota —susurré.

Me besó de nuevo, justo encima de mi pulgar.

—Solo un poco.

La risa se salió antes de que pudiera detenerla.

—Shhh, todavía estoy viendo —ella me reprendió gentilmente.

Cerré los ojos y la respiré. ¿Cómo había pensado alguna vez que podría vivir una vida plena, una vida satisfactoria, si no tuviera esto en ella?

Qué tonto fui.

Ella olfateó cuando vio la versión robótica y en blanco de mí después de que ella se apartó. Era la parte que más odiaba, lo que habría aceptado, lo que acepté, como una vida normal y saludable.

Luego se rio cuando vio el final. La parte que Marty atrapó en su intento fallido de correr en el estacionamiento. La pantalla se volvió negra y Molly se giró lentamente en mis brazos.

—¿Tú hiciste esto? ¿Para mí?

Mi mano tomó su rostro y mis ojos se deleitaron con los pequeños detalles que tanto había extrañado. La protuberancia de su barbilla, la delicada nariz, el peso de su cuerpo contra el mío.

—Tuve un poco de ayuda —admití con una sonrisa—. E iba a haber una entrega mucho mejor.

—¿Sí?

—Una pantalla en el patio trasero. Luces. Una cama grande en el césped donde pudiéramos verla.

Levantó una ceja, pero estaba pasando sus manos por mi pecho, así que supuse que no estaba en demasiados problemas.



—Y las estrellas —continué—. Encontré a Pegasus y tenía toda la intención de tratar de hacerlo romántico, pero... no lo es. Provino de una cabeza cortada, por lo que probablemente sea mejor que no haya funcionado de todos modos.

La risa comenzó en su garganta, burbujeando mientras más divagaba. Finalmente, se compadeció de mí y puso una mano sobre mi boca.

—Detente.

Besé sus dedos.

—Okey.

—¿Por qué hiciste eso? —preguntó en voz baja—. La película.

—Porque tiene que haber un registro en alguna parte —le dije—. Debería haber una prueba, una prueba innegable, de lo mejor que he logrado en mi vida. —Envolví mis brazos alrededor de su espalda y la levanté para poder susurrarle donde nadie más que nosotros pudiera escuchar—. Enamorarme de ti es lo mejor que he hecho, Molly Ward.

Sus brazos estaban tan apretados alrededor de mi cuello que sentí la forma en que su cuerpo temblaba. Dentro del círculo de mis brazos, dejó escapar un sollozo de alivio.

—Yo también te amo —susurró.

Al momento siguiente, su boca estaba sobre la mía, dura, dulce y profunda. La feroz plenitud del beso arrancó un gemido de mi pecho, y envolvió sus piernas alrededor de mi cintura para poder abrazarme más fuerte y moverse con más firmeza contra mí.

La quería

La amaba.

Ella me amaba a mí.

Y, pensé mientras me congelaba, estábamos siendo filmados. Me eché hacia atrás y ella me siguió con un gemido.

—Cámara —dije contra sus labios.



Molly se quedó inmóvil, con otra brillante sonrisa extendiéndose por su rostro.

—Oh, sí.

—Pero tan pronto como los pongamos fuera de aquí... —prometí con un gruñido.

Saltó de mis brazos y llamó a Rick para que subiera.

Yo miré a Marty, que se limpiaba las lágrimas de la cara sin vergüenza.

Rick saltó ligeramente por los escalones.

—¿Me llamaste?

—Sí —dijo ella—. Tú y yo tenemos que hablar mañana por la mañana, pero en este momento, tienes que irte.

Su rostro se arrugó en confusión.

—¿Mañana por la mañana?

Molly asintió y los condujo suavemente hacia la puerta.

—Sí. Tengo una propuesta de trabajo para repasar contigo. Creo que deberías contratarme.

Mis cejas se levantaron con sorpresa, y las de él también.

—¡Él dice que sí! —Intervino Marty mientras comenzaba a enrollar apresuradamente los cables.

Rick lo miró.

—Mañana —prometió—. ¿Pero no podemos, no sé, filmar un pequeño abrazo feliz?

—No —respondimos Molly y yo.

—Tenemos otras cosas que discutir —dijo Rick—. Han pasado muchas cosas esta semana. ¡Ni siquiera conoces nuestra nueva idea!

—Afuera, o empezaré a desnudarme —ella advirtió—. Y eso hará que mi futuro empleo sea incómodo, y violarías la cláusula de desnudez si me filmas en cualquier estado de desnudez.



Mi cabeza se inclinó hacia atrás con una risa atronadora y Rick me vio exasperado.

En otros dos segundos, los hizo salir por la puerta, y los cerrojos se movieron con decisión. Puse mis manos en mis caderas mientras ella se giraba, con su espalda pegada a la superficie de la puerta.

—Ahora —dijo—, recapitulemos.

—Okey. —Me acerqué a ella.

—Soy tu novia.

—Sí. —Mis manos encontraron sus caderas.

—Tú eres mi novio.

—Ajá. —Mis labios encontraron la suave curva de su cuello.

—E-estamos finalmente solos. Sin cámaras, o micrófonos, o miembros de la familia bajo el mismo techo. —Sus dedos empujaron debajo del suave algodón de mi camisa, y siseé cuando los arrastró a lo largo del borde de mis pantalones cortos.

—Eso es correcto. —Mordí la delicada línea de su clavícula, aliviándola con mi lengua cuando ella gimió.

—Me amas —dijo en voz baja.

Me eché hacia atrás y sostuve su mirada fijamente.

—Sí.

—Y yo te amo —terminó.

Mi voz era áspera cuando finalmente pude hablar.

—Sí.

—Eso es bueno. Me gusta todo eso.

Sonreí.

—¿Cómo debemos celebrar? Cada gran victoria necesita una gran celebración.



—Como... —Bajó la voz como un locutor deportivo—. Acabas de ganar el Super Bowl, ¿qué harás ahora?

—No vamos a ir a Disneyland, cariño —le prometí, pero el hecho de que pudiera llevarme al borde de la risa en un momento tan cargado de tensión sexual, tan lleno de deseo y desesperación por *tomar, tomar, tomar*, fue cómo supe que Molly era exactamente la persona adecuada para mí.

Ella inhaló con una sonrisa satisfecha levantando los bordes de sus labios.

—Llévame a tu cama grande, a tu habitación grande, porque estamos a punto de romperla, Noah Griffin.

La tomé en mis brazos, saboreando el grito feliz que salió de su boca.

—Tú eres la jefa.

Nos quedamos ahí todo el día y toda la noche, solo deteniéndonos brevemente para comer. Una ducha, y pláticas interminables. El libro de jugadas probablemente todavía estaba abierto en un montón inútil sobre la mesa del comedor, pero ese era el punto.

No podría haber escrito esto, no podría haberlo planeado, no podría haberlo controlado.

Porque a veces, las mejores cosas de la vida vienen directamente de tu lado ciego.



## EPÍLOGO

Molly

*Seis meses después*

—Oh, cariño, ¿viste este? —La abuela Griffin arrojó el *Us Weekly* en mi regazo cuando pasó junto al sofá—. Eres demasiado hermosa para mi nieto.

Noah gimió cuando volteeé al artículo que ella había leído.

—¿Otro artículo?

Le di un codazo.

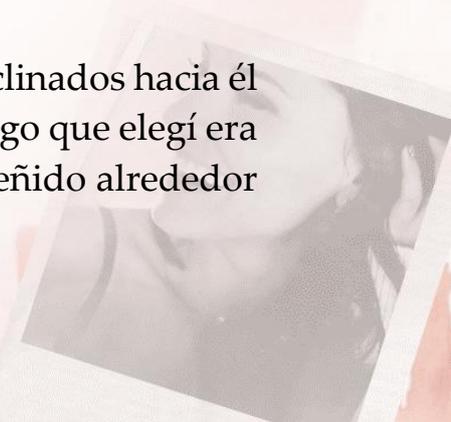
—La gente nos ama. Somos lindos.

Era una mención rápida. Ni en un millón de años hubiera anticipado tener un rincón de la página de una revista dedicado a mí y a mi sexy novio y nuestro estilo en la alfombra roja.

Amazon hizo todo lo posible por la temporada *de All or Nothing* con Noah y, para mi sorpresa interminable, conmigo. En lugar de rojo, hicimos una alfombra negra, para que mi vestido rojo resaltara, y así fue.

Era una foto que había visto mucho, a los usuarios de Instagram pareció gustarles esa en particular. Noah tenía su brazo vestido de esmoquin envuelto con fuerza alrededor de mi cintura, con la cabeza inclinada hacia mí y su nariz presionada contra mi sien.

Yo estaba sonriendo ampliamente, con mis hombros inclinados hacia él y una mano apoyada en su pecho. El vestido de estilo griego que elegí era de un vivo escarlata que caía sobre un hombro y estaba ceñido alrededor



de mi cintura con un cinturón dorado. Lo que la cámara no pudo ver porque la longitud del vestido barría el piso eran los tacones dorados puntiagudos que solo duraron lo que nos tomaron la foto.

Para cuando estábamos en la sala para la proyección del primer episodio, me había deslizado en unos flats color nude.

Fue nuestra primera noche como pareja en el centro de atención, y las redes sociales explotaron con el lanzamiento de la temporada completa de episodios que documentaban nuestra historia de amor. Dado que Rick me contrató antes de que terminara de editarse, participé en la elaboración del producto final de nuestra historia de principio a fin, y era muy buena televisión, si lo decía yo misma.

El último episodio era mi favorito, el que filmamos durante su último partido de playoffs, que perdieron 28-21. En él se condensaba todo lo que tanto me gustaba de Noah y de mí. Antes de que las cámaras se movieran para seguirnos a través del juego, captaron algunos momentos dulces y tranquilos cuando él me ayudó a desempacar mis cosas. Amaba a Isabel, pero vivir con Noah era *mucho* más divertido.

Cuando terminaron los momentos tranquilos, lo vimos jugar con todo su corazón durante cuatro cuartos, solo para que la defensa contraria nos detuviera a cinco yardas de la zona de anotación cuando se acabó el tiempo. La devastación y la decepción en su rostro todavía me hacían llorar, como lo hice ese día. Todavía era difícil para mí verlo a pesar de que ya habían pasado unos meses, pero a los espectadores les encantó.

Les encantó lo reales que éramos el uno con el otro. Les encantó que las imágenes mías al final del juego fueran igual de emotivas, que mi pesar por él fuera tan obvio mientras estaba sentada en las gradas con los otros fanáticos decepcionados de Washington. Fue lo que hizo que la escena final fuera tan conmovedora.

Yo, saltando la barrera para llegar a sus brazos esperándome. Él, sudoroso, despeinado y sucio, levantándose en un fuerte abrazo en el caótico campo posterior al juego, y sonrió.

No fue una sonrisa triste.

Noah Griffin sonrió como si acabara de ganar.



Su abuela, nuestra anfitriona de la semana, me dijo que había visto cada episodio tres veces. Guardó todos los artículos que nos mencionaban y se aseguró de mostrarme todos y cada uno.

—¿Estás listo, hijo? —preguntó el papá de Noah desde la cocina.

Noah asintió, dejando un suave beso en mis labios mientras se levantaba del sofá.

—Volveremos para la cena.

—Okey. —Agarré la parte delantera de su camisa y tiré de él hacia abajo para darle otro beso—. Diviértete arreglando vallas.

Él rodó los ojos, y su abuela y yo nos reímos.

Noah salió primero de la cabaña, y sonreí cuando vi el rubor avergonzado en el rostro de su papá cuando salió de la cocina. Le costó un poco acostumbrarse a tenerme cerca y ver el amor fácil que Noah y yo compartíamos.

A medida que pasaba más tiempo con su papá, era muy claro ver cómo Noah caía en los patrones que tenía. Lento pero seguro, su papá se estaba relajando a mi alrededor. Mi objetivo era que Noah, su papá y yo viniéramos juntos a Dakota del Sur una semana cada verano. Con el tiempo, lo introduciría en las cenas familiares de los martes, solo que él aún no lo sabía.

Y por eso la abuela Griffin proclamó que yo era su nueva persona favorita en todo el mundo.

Me frotó el hombro al pasar detrás del sofá.

—¿Necesitas algo mientras estoy despierta, cariño?

Le sonreí.

—Estoy bien, gracias. Tengo trabajo que hacer para Rick mientras están ahí fuera, a menos que necesites mi ayuda con algo.

—No, no, un par de manos es todo lo que necesito para desherbar un poco.

—Saldré cuando termine —le dije—. No me tomará mucho tiempo.



Se puso el sombrero de ala ancha en la cabeza y se detuvo antes de salir al frente.

—De hecho —dijo, poniéndose los guantes de jardinería—, sé cómo puedes ayudar.

Eché un vistazo.

—¿Sí?

Ella levantó las cejas.

—Un bisnieto sería *encantador*.

Mientras salía, todavía me reía porque encontraba muchas maneras de recordarnos a Noah y a mí que necesitaba un bebé para mimar.

La puerta se abrió de nuevo y mi sonrisa se suavizó cuando Noah entró de nuevo en la cabaña.

—¿Olvidaste algo? —le pregunté.

Tomó su botella de agua del mostrador.

—Hace más calor que el infierno ahí afuera.

—Tomaré otro beso mientras estás aquí.

Ya estaba sudado, una de mis vistas favoritas del hombre que amaba tanto. Cuando dio la vuelta al sofá para enjaularme con sus brazos y tomar mi boca en un beso profundo y abrasador, sentí ese impulso desesperado recorrerme, como siempre.

Honestamente, era un milagro que *no estuviera* embarazada con la frecuencia con la que me llevaba a la cama.

Noah demostró que el sexo frecuente no perjudicaba su desempeño en el campo de ninguna manera. El señor Jugador Defensivo del Año también lo demostraba bien.

Me lamí los labios cuando él se apartó.

—Tu papá se daría cuenta si no regresas afuera de inmediato, ¿verdad?

Noah tarareó.

—Sí.



Pasé mi dedo por el borde de su mandíbula.

—Okey. Puedo esperar hasta esta noche.

Sus ojos buscaron mi rostro y aterrizaron infaliblemente en mi boca.

—¿Puedes?

Mi corazón comenzó a latir violentamente y los dedos de mis pies se doblaron.

—¿Sí?

—Yo no puedo —afirmó.

Mis labios se abrieron en una sonrisa lenta.

—¿No?

Como de costumbre, mi hombre grande se apresuró a tomar su decisión.

—No.

Y me levantó, con ambas manos debajo de mi trasero. Mis piernas se enrollaron alrededor de su cintura mientras se enderezaba, girándonos hacia nuestro dormitorio.

Me encantaba la cama en esta cabaña. Era mi segunda cama favorita en el mundo.

—¿Noah? —dije sin aliento mientras chupaba el borde de mi garganta.

Él gruñó algo ininteligible contra mi piel.

Agarré los lados de su rostro para saber que me estaba prestando atención.

—¿Qué? —dijo. Ya tenía esa mirada aturdida en sus ojos que tenía cuando mi ropa comenzaba a desaparecer.

—Asegúrate de cerrar la puerta con llave —le dije—. No quiero interrupciones por lo que estoy a punto de hacerte.

Él sonrió y sus manos se apretaron en mi cuerpo mientras nos conducía al dormitorio, luego su pie le dio una rápida patada a la puerta.



KARLA SORENSEN

*Ward Sisters #1*

No importaba cómo comenzó nuestra historia de amor, mientras nos trajera aquí, era perfecta.

*Fin*

BLACK CAT  
SWEET POISON

FOCUSED



# EPÍLOGO EXTRA

*Claire*

Buscar en Internet imágenes de mi mamá provocaba extrañas reacciones emocionales. A menos que las hubieras experimentado, era difícil expresarlas con palabras. De vez en cuando, recibíamos una postal suya con una dirección actualizada, o aparecía una foto sin pie de foto en la cuenta de Facebook a la que aún tenía acceso, y que solía ser tranquila. Esos pequeños fragmentos eran la única forma que teníamos mis hermanas y yo de saber dónde pasaba Brooke sus días.

Mi corazón y mi cabeza se enfrentaron con fuerza cuando estudié las últimas fotos que había publicado. No me ponía furiosa pensar en ella; era difícil estarlo cuando llevábamos una vida tan feliz en su ausencia. Pero tampoco sentía nada. A veces quería darle un puñetazo. A veces quería abrazarla. Sobre todo, quería sentarme frente a Brooke Ashley Huntington-Ward y desmenuzar su cerebro. Ese era el sentimiento más desesperado de todos, que luchaba por el primer puesto en mi cabeza. Quería entender por qué, y me volvía loca de remate que nunca pudiera llegar a entenderlo.

Mientras me desplazaba por la pantalla y contaba cinco fotos publicadas en los últimos tres años, el teléfono de mi hermana gemela se encendió en el escritorio a mi lado, donde se estaba cargando. Mis ojos se dirigieron a la pantalla, por costumbre, porque a menudo se trataba de un mensaje de grupo de otra de nuestras hermanas o de Paige.

Sin embargo, no era de ninguna de ellas. Lo que apareció fue un mensaje de texto de Finn, el mejor amigo de mi hermana gemela Lia, y como si hubiera entrenado a mi cuerpo para hacerlo, mi corazón se aceleró al ver su estúpido nombre.

**Finn:** *Lia, POR FAVOR, te deberé un millón de favores si me ayudas.*

—Yo te ayudaré —murmuré miserablemente. Ni siquiera importaba con qué necesitaba ayuda, lo haría. Lo haría sin un millón de favores. Si cerraba los ojos, podía imaginar cada detalle de su rostro. La forma en que su sonrisa era un poco torcida. El ancho de sus hombros que parecía expandirse cada año. El exterior tímido que escondía una personalidad tan, tan divertida, seca y sarcástica, pero no cerré los ojos porque imaginarme al mejor amigo de mi hermana gemela era otra cosa que hacía que mi cabeza y mi corazón se enfrentaran poderosamente, y cada vez, mi cabeza ganaba.

*Déjalo en paz.*

*Sería demasiado raro.*

*Él ni siquiera te mira de esa manera.*

Esas fueron todas las cosas que me dije a mí misma cuando mi enamoramiento por Finn se salió de control, y ayudó durante años.

—Mensaje de Finn —grité.

—¿Qué quiere? —dijo Lia desde nuestra cocina, justo a la vuelta de la esquina de mi habitación.

Tragué saliva mientras leía el texto de nuevo.

—Ayuda. Te deberá un millón de favores.

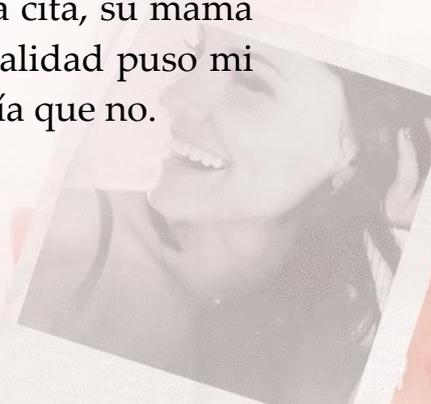
Lía gimió.

—Él podría ofrecer dos millones, y yo aún no sería capaz de hacerlo.

—¿Con qué necesita tu ayuda?

—Cena de pantalones elegantes y ceremonia de entrega de premios. Necesita una acompañante, y como se niega a buscar una cita, su mamá prácticamente exigió que yo fuera con él. Creo que en realidad puso mi nombre en la lista de invitados porque asumió que no diría que no.

Mi corazón se apretó con celos no deseados.



—Es solo una cena. ¿Por qué no vas?

—No puedo. Tengo algo esa noche, y moverlo no es una opción. Solo piensa que estoy siendo terca.

Rodé los ojos. Lia era físicamente incapaz de admitir cuando estaba siendo terca, que era alrededor del noventa y dos por ciento de su existencia.

El sonido de sus pasos se acercó a mi puerta, rápido y fuerte.

—Espera —dijo ella.

Giré mi silla para verla de frente.

—¿Qué?

Una sonrisa tortuosa se extendió por su rostro.

—No —dije al instante. Telepatía entre gemelos. Era algo real.

—Oh, sí. —Se frotó las manos—. No hemos hecho un intercambio de gemelas en años, Claire. Vamos, ¿no será divertido?

Mientras mi cabeza trataba desesperadamente de envolver la idea de pretender ser mi hermana por primera vez desde la preparatoria, era un leve susurro en comparación con lo que estaba haciendo mi corazón.

Ese órgano en particular enterrado en mi pecho rugía y se agitaba, gritándome que hiciera *esto*, que me otorgaría mi mayor deseo incumplido.

Tiempo con Finn.

—Él lo sabrá —argumenté débilmente.

Lia sopló entre sus labios.

—No, no lo hará. Sabes cómo ser yo, Claire. Es una cena. Entonces me salgo del apuro, y su mamá se quita de encima.

Una cena con Finn. Una noche para absorber su atención en lugar de jugar a la tercera rueda en la amistad claramente no romántica entre él y mi hermana. Ni siquiera habían insinuado que querían cruzar esa línea, que era la única razón por la que estaba considerando esta locura. Porque

KARLA SORENSEN

*Ward Sisters #1*

por una noche, quería saber cómo se sentía tener sus ojos en mí, llevar un bonito vestido y pasar la noche a su lado.

—Una cena —dije de nuevo.

Ella rebotó emocionada en la entrada.

—¿Lo harás? ¿En serio?

Tomé una respiración profunda y la contuve, silenciando cada argumento que surgía en mi cabeza.

—Lo haré.

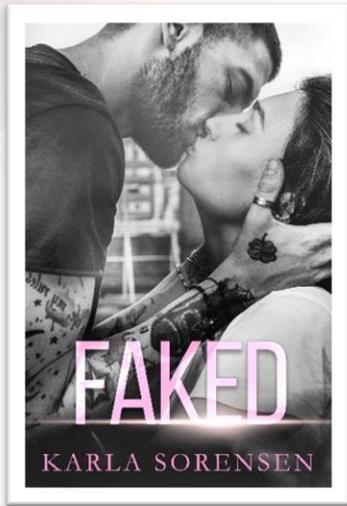
*Fin... otra vez.*

BLACK CAT  
SWEET POISON

FOCUSED



## SIGUIENTE LIBRO



Debería haberlo pensado mejor antes de cambiar de lugar con mi hermana gemela.

Nadie creería que *yo*, Claire Ward, la estudiante sobresaliente que nunca se mete en problemas, me haría pasar por mi hermana solo para ganar una noche de fiesta con el chico del que he estado enamorada desde siempre. Pero ¿de qué otra forma podría hacer que su mejor amigo Finn se fije en mí?

Habría funcionado perfectamente. Excepto que Finn no fue el tipo que me recogió esa noche.

En el lugar de Finn, vestido con un esmoquin perfectamente entallado y luciendo como un pecado, está su hermano, Bauer. Finn es exactamente lo contrario en todos los sentidos, mi cita para la noche es un snowboarder tatuado con una sonrisa sexy y un resentimiento del tamaño del Monte Olimpo.

Debería haberlo pensado mejor porque ahora la chica buena está atrapada con el chico malo por una noche, y las consecuencias de eso son mucho más grandes de lo que podría haber imaginado.

*Ward Sisters # 2.*



KARLA SORENSEN

*Ward Sisters #1*

## ACERCA DE LA AUTORA



Karla Sorensen ha sido una ávida lectora toda su vida, prefiriendo historias con un final feliz a cualquier otro tipo, y considerando que tiene una partida completa en su presupuesto para libros, se dio cuenta de que podría ser más barato escribir sus propias historias. Todavía mantiene los dedos de los pies en el mundo del marketing de atención médica, donde se ganaba la vida antes de dar a luz. Ahora se queda en casa, escribiendo y haciendo de mamá a tiempo completo (esto se traduce en que casi todos los días son un 'día de pijama' en la casa de Sorensen... no juzguen). Ella vive en el oeste de Michigan con su esposo, dos hijos excepcionalmente adorables y un perro de rescate grande y peludo.

BLACK CAT  
SWEET POISON

# FOCUSED



KARLA SORENSEN

*Ward Sisters #1*

*Este libro fue traducido por:*



BLACK CAT  
SWEET POISON

FOCUSED

